Augusto Pinochet Ugarte

CAMINO RECORRIDO



Memorias de un Soldado

Tomo 3

Volumen I

Augusto Pinochet Ugarte

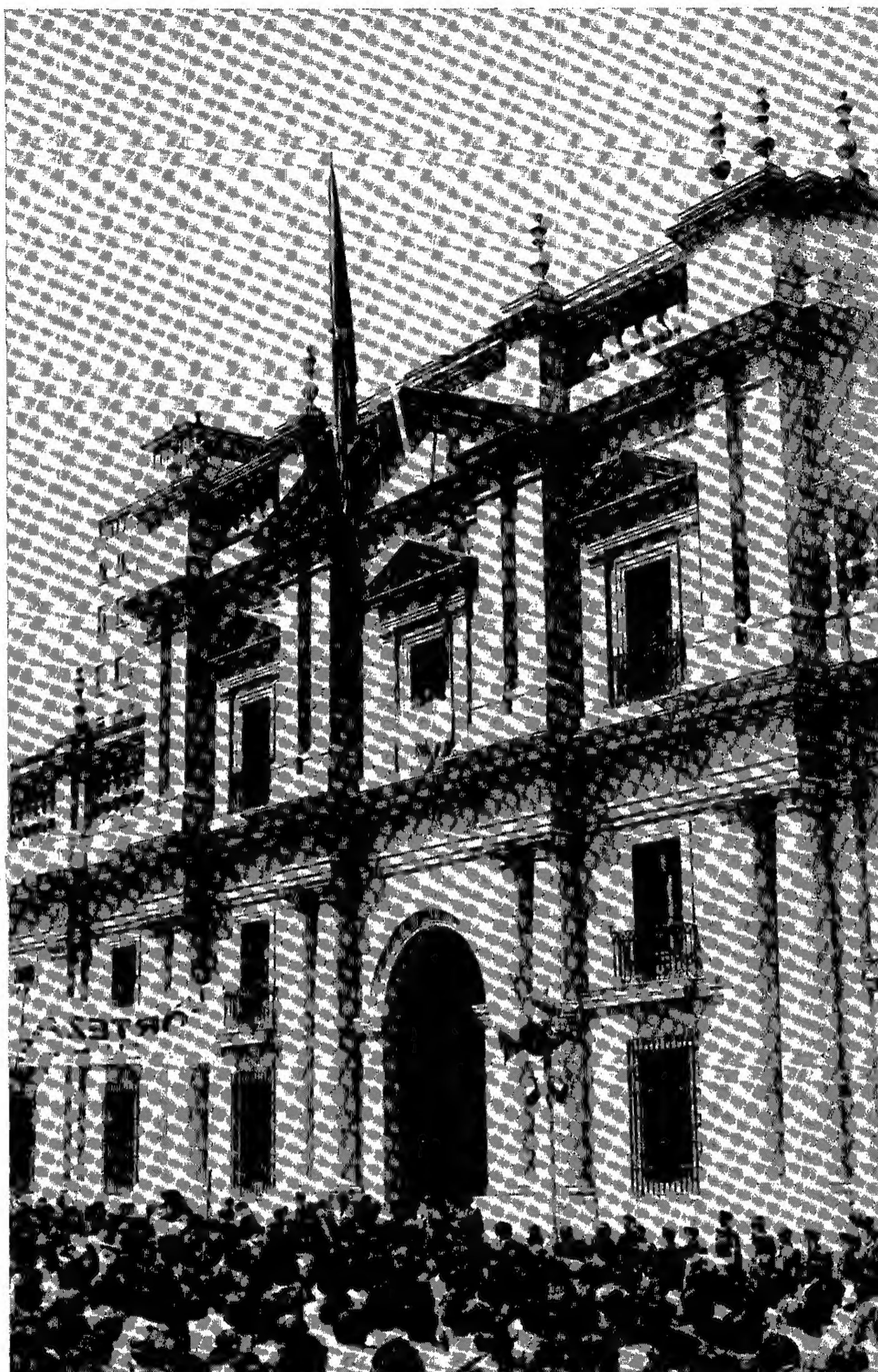
CAMINO RECORRIDO

Memorias de un Soldado

Tomo 3

Volumen I

A los hombres y mujeres,
que lucharon sin descanso
por recuperar a Chile,
sin mirar otra cosa
que el bien de la Patria.



Traslado de la cede de Gobierno al Palacio de La Moneda e inicio del Período Constitucional, el 11 de marzo de 1981



Ceremonia de Juramento a la Constitución Política de la República
11 de Marzo de 1981

INDICE

INICIACION DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL (1981)

SEGUNDO AÑO DE GOBIERNO CONSTITUCIONAL (1982 - 1983)

TERCER AÑO DE GOBIERNO CONSTITUCIONAL (1983 - 1984)

CUARTO AÑO DE GOBIERNO CONSTITUCIONAL (1984 - 1985)

QUINTO AÑO DE GOBIERNO CONSTITUCIONAL (1985 - 1986)

ANEXO



PENSAMIENTOS AL PASAR

"La nación entera se hallaba al borde de la Guerra Civil. Era ya innegable que la "vía insurreccional" desbordaba la "vía pacífica", tan pregonada por los personeros del régimen, mientras las fronteras del país se abrían a millares de "tupamaros", se armaban milicias criollas y se afirmaban planes para eliminar las Fuerzas Armadas, objetivo último y fundamental de la clase política gobernante..." **Alvaro Pineda de Castro.**

"Cuidado con la democracia. Como norma política parece cosa buena. Pero la democracia del pensamiento y del gesto, la democracia del corazón y la costumbre es el más peligroso morbo que pueda padecer una sociedad." **Ortega y Gasset.**

"Nada más fácil que reunir a descontentos y formar un partido con ellos". **Benavente.**

"Política es el arte de obtener dinero de los ricos y votos de los pobres, con el fin de proteger a los unos de los otros". **Noel Clarasó.**

"Nada va bien en un sistema político en el que las palabras contradicen los hechos". **Napoleón.**

"La oposición a Pinochet, aunque ruidosa, provino principalmente del exterior Fue hábilmente orquestada por Moscú...". **Paul Johnson, *"Tiempos Modernos".***

PREAMBULO

Después de un gobierno constitucional de nueve años entregué la dirección del país al nuevo Presidente de la República, deseando, como todo chileno que le tiene verdadero amor a la tierra que lo vio nacer, que le fuera bien en su mandato.

Cuando terminé de redactar el segundo tomo de estas memorias, correspondiente al Gobierno Militar, comprendí que mucho de lo que había escrito eran datos netamente históricos y, por lo tanto, acaso no del todo muy atrayentes, pero bien podían servir como consulta para profundizar dicho período de siete años. El tomo actual, que redacto sin apartarme del esquema general, trataré de hacerlo más personal.

Durante mi gobierno constitucional y posteriormente, después de la entrega de la conducción del país, hemos recibido enconadas sanciones de aquellos que se opusieron a la tarea salvadora de las Fuerzas Armadas, y no sólo de sectores nacionales: la orquesta es internacional, y la integran muchos que no vivieron ni los años anteriores a la elección de Allende ni los mil días posteriores hasta el 11 de Septiembre de 1973.

En estos años muchas veces he meditado sobre tales hechos. ¿Qué habría pasado si, en lugar de rechazar al marxismo como un morbo que requería combatirlo, nos hubiésemos resignado y no hubiéramos hecho nada? Muy distinto habría sido todo, naturalmente.

Para que fuera como fue, hay que confesarlo, cometimos pecados originales, o capitales, si se prefiere. Y como yo era el Presidente de la Junta, es decir, el máximo responsable de ella, hoy debo golpearme el pecho y repetir acongojado: "¡mea culpa, mea máxima culpa!"

A estas alturas de mi vida trataré de ver el reverso de la moneda. Veamos, pues.

Los pecados son "originales" porque se remontan al origen de las cosas. Al 11 de septiembre de 1973. O, al menos, al período inmediatamente anterior. Si el 9 de septiembre de 1973 no hubiera estampado mi firma en el mensaje enviado por el Almirante Merino, respondiéndole que estaba decidido a actuar juntos en el pronunciamiento militar, Augusto Pinochet Ugarte habría tenido sin duda otro lugar en la Historia. Habría sido para la prensa internacional un "Soldado de la Democracia". En los manuales soviéticos hubiera figurado como el "General del Pueblo". En los del socialismo francés habría quedado registrado como el "Ciudadano Pinochet". Y luego, por trasvase lógico, en los de los "liberals" norteamericanos como el "Héroe de la Civilidad" y del respeto a la Constitución.

Eso pudo suceder, títulos más o títulos menos.

Tan cierto como que en Chile hubiera habido el caos más espantoso, el que, según las proyecciones de un Ministro de la Unidad Popular, era la condición necesaria para asentar la "Dictadura del Proletariado". Esto es : la satelización completa de nuestro país. El retoque formal hubiera sido pequeño. La blanca estrella de nuestra bandera se habría transformado en roja... y listo. Lo demás era lo de menos. ¿No marchaba acaso el mundo hacia el socialismo? ¿No era ésa la Ley de la Historia, que decían los marxistas, o el signo de los tiempos, que señalaban los progresistas?

Bueno, pues, no habría ya más Chile libre, soberano e independiente, pero, en cambio, yo y mis subordinados habríamos quedado como campeones de la libertad para los dueños de los "mass media" y sus periodistas asalariados. Claro que habría habido una impresionante cantidad de muertes, atentados, torturas, desaparecidos, y todo lo que ustedes quieran. Como en Vietnam, como en Afganistán, como en Camboya, como en Etiopía o Angola, o como en Cuba, pongamos por caso. Pero tengan la plena seguridad de que eso a nadie en el mundo le hubiera importado mucho. Nadie me hubiera colocado como un tirano en un informe de violaciones a los derechos humanos, y la solidaridad de ciertos Vicarios se habría hecho con grandes homilías exaltando mi persona. Los politólogos, los antropólogos, los sicólogos, los sociólogos y otros logos habrían vertido sus ríos de tinta - ¡ cómo no! -, con una pequeña diferencia: yo sería el "bueno" de la situación vivida, el héroe de la Democracia.

¿Entonces? Entonces repetiría: ¡mea culpa, mea máxima culpa!

Pero no me arrepiento por haber puesto fin al proyecto expansivo diseñado para Chile por el imperialismo soviético; sin embargo, para la farsa ése fue nuestro primer pecado original.

Tal repugnante falta podía, con suerte, ser atenuada y, aún más, perdonada. Si a algún cura de población "marginal" o a algún obispo metropolitano le hubiéramos dicho que, apenas dado el "golpe", le reintegraríamos el poder a sus ¿legítimos? dueños. A aquellos que tan bien venían manejando la cosa pública en los años 70. Pues lo nuestro no pasaría de ser un "golpe" tropical, bananero. Un tropezón cualquiera da en la vida, y una mancha más en la piel del tigre de nuestra maravillosa democracia de entonces apenas se iba a notar. En esos años se decía que hacia 1970 había gente muy seria que estaba dispuesta a desprenderse de sus dinerillos para conseguir algo por el estilo. Que los "milicos" sacáramos al país del hoyo y lo dejáramos abierto para que en él juguetearan los buenos jóvenes "democráticos". En uno de los puntos cardinales, por el Norte, había un "polo magnético" en tal sentido.

Eso también pudo acontecer, perfectamente.

En esa hipótesis, el general Augusto Pinochet no habría quedado como un "monstruoso tirano". A lo sumo como un tiranuelo, medio bobo, disculpable, aún más justificable, dentro del pintoresquismo latinoamericano. Un paréntesis olvidable, que hasta podía ser recompensado con alguna Embajada. Claro que, a poco andar, las circunstancias se repetirían, mudados los personajes. Ya no estarían ni Allende ni Pinochet, pues otros ocuparían sus lugares en el "Ejército de Aída" (el de los extras de la ópera que salen por un foro y entran por el otro). El carrusel daría muchas vueltas, para mayor contentamiento de ésos que no se marean nunca. "Democracias" a granel para evitar los "golpes", y más "golpes" variados para restablecer las "democracias". En esa lista podríamos haber figurado, sin honra, pero sin difamación especial. Quedaríamos como el buenazo, el "tonton" de la película, que no sabe para quién trabaja y lo hace bien.

Pero no fue eso lo que hicimos, pues no nos gustó ese papel. Y por ello pagamos las consecuencias.

¿Entonces? Nuevamente digo: ¡mea culpa, mea máxima culpa!

El haber desalojado a los comunistas del poder, en beneficio de Chile, sólo de Chile, y no de los demagogos, fue nuestro segundo gran pecado original.

Sin embargo, todavía podíamos habernos conformado al administrar decentemente por unos años la decadencia chilena, sin meternos en honduras. En esta hipótesis extrema, en el fin de la vida algún cura nos podría haber "reconciliado" en el seno de la santa iglesia del mundano progreso universal. Dictador arrepentido de haber hecho perder un tiempo precioso a los dueños del negocio. Esa pléyade de fulanos que podrían haberse "acomodado" en las empresas estatales con magníficas rentas solventadas por los escasos contribuyentes, de no haber mediado esa demora, ¡ese indeseado intervalo militar! Larga sería la nómina de los quejosos. Porque, para bien, para mal, o para lo que sea, con esta o aquella ideología, el asunto es tener el poder. Habría muchos en el llano, privados del sol que más calienta. Costaría un Perú convencerlos de que perdonaran tamaña falta. Un resentimiento amargo les afloraría a cada discurso, cuando se refirieran a mi humilde persona. Ni hablar de los otros. De los marxistas ocultos o fugados. Ni el ex sacerdote Gutiérrez, que abandonó una Vicaría escapándose con su secretaria, podría incitarlos a que depusieran por un instante su odio visceral. Los estrategas del "retorno a la democracia" podrían aconsejarles cautela y buena letra, que ellos de todas maneras continuarían prendiendo velas en las calles (y otras fogatas, no tan menores), en recuerdo de sus "mártires". Lo más que nos habrían permitido hubiera sido escapar entre gallos y medianoche a cualquier país del mundo. Y procurar que nadie más se acordara de nosotros.

Eso pudo haber ocurrido. ¿O no...? Más me parece que no.

De todos modos, dejemos esa hipótesis ahí, cual perspectiva "contraria", como dicen los historiadores. Lo que no fue, pero, quizás, pudo ser.

En resumen: hicimos una cosa, y no hicimos otras dos que pudieron haber sido hechas. Sacamos a los comunistas, no nos entregamos a los demagogos, y no nos limitamos a administrar la decadencia chilena, pues ella era muy profunda. Todo ello, a sabiendas, con plena conciencia del berenjenal en que nos metíamos, era causa más que suficiente para que fueramos condenados sin apelación en la Corte de los Milagros.

Esos pecados originales quedaron probados por escrito.

La prueba instrumental se llama "Constitución Política del Estado", aprobada por el 67,06% de la ciudadanía (4.200.615 votos positivos) el 11 de septiembre de 1980, que estableció una "Democracia Autoritaria" por ocho años y posteriormente una "Democracia Nacionalista" con Congreso elegido por votación popular.

Esa es la "madre del cordero", la "reina de todas las batallas", como diría parafraseando a un líder del Golfo Pérsico.

Ahora bien, tales pecados originales se vieron acompañados por otros errores o pecados capitales.

Si quisiéramos sintetizar las lógicas de las posiciones antes enunciadas, diríamos que:

1) mantuvimos beligerancia contra la Guerra Revolucionaria,
2) ejercimos el poder estatal en plenitud,
3) transformamos la estructura económica de Chile, y
4) alcanzamos para Chile y su pueblo un nivel antes nunca logrado.
5) Jamás engañamos con promesas al pueblo de Chile.

INTERVENCION EXTRANJERA EN CHILE

El periodista británico Alistair Horne, del Sunday Telegraph de Londres, escribía el 20 de diciembre de 1987: "El General Augusto Pinochet es la figura más odiada por la izquierda internacional". El motivo de ese buen sentimiento era conocido. Ya en enero de 1980 el Jefe de la URSS, Leonid Brezhnev, había aclarado que ellos habían invadido Afganistán "con el propósito de evitar una repetición del desenlace de la experiencia socialista chilena". Esa fue una de las tantas ocasiones en que los soviéticos se acordaron del Once de Septiembre, cuando les hicimos abrir la boca para que devolvieran el bocado que ya tenían a medio camino. En cuanta comisión, en cuantos organismos internacionales se les brindó la oportunidad, ellos - ¡nada menos que ellos, los dueños del Gulag! - pedían condenas para nuestro Gobierno, acudiendo a todos los calificativos peyorativos de su lengua. Siendo tan obvia la cosa, no vale la pena insistir en el tópico (ventilado durante los 17 años por Radio Moscú).

Tampoco creemos que sea necesario detallar la conducta de la izquierda europea hacia Chile y su Estado. ¿Acaso alguien habrá olvidado las diatribas del socialista sueco Olaf Palme y de sus ayudistas de la II Internacional? Entre tanta injuria marxista recordemos sólo dos. Una, del Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Claude Cheyson, cuando dijo (el 18 de marzo de 1983): "El general Pinochet es una maldición para su pueblo". La otra, del Primer Ministro de Italia, Bettino Craxi, ante el Congreso de EE. UU., el 11 de marzo de 1985: "Tenemos que encontrar una manera amable, o incluso una manera no tan amable, de sacar a Pinochet". Insulto y amenaza proferidos desde sus respectivas representaciones estatales, lo que les confiere mayor significación. Enemigos jurados, tanto o más virulentos que los desaparecidos imperialistas soviéticos, si es que fuera posible mejorar su marca. Hoy me siento orgulloso de haber sido atacado por esos sujetos. Hoy, cuando la ciudadanía francesa ha repudiado en las urnas a los corruptos e ineptos socialistas de monsieur Cheyson - una maldición para su pueblo - y don Bettino Craxi y sus colegas deben afrontar en Italia las acusaciones en el caso de corrupción más escandaloso de la época contemporánea.

Esas infamias eran previsibles, dado nuestro primer pecado original. La gente de adentro y de afuera las tomaron por lo que valían. No convencieron sino a los conversos. Sin embargo, lo que desconcertó a muchos fue la posición de los políticos "occidentales y cristianos". Ellos, cuyo anticomunismo se suponía, y cuyo apoyo se descontaba, se transformaron en nuestros peores censores. Aquí sí que es conveniente ser un tanto más prolijos con los datos. A modo de elemental ayuda memoria, puntualicemos las siguientes declaraciones que tengo en mis anotaciones, en orden sucesivo:

> Los ataques del Senador Frank Church, en el Congreso de Estados Unidos, en 1975, que provocaron la suspensión de ventas de armas y la limitación de asistencia económica, en junio de 1976. Al mismo tiempo, bajo esa influencia, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos emitía juicios temerarios acerca de nuestra gestión en esa materia. Avalándolos, el Secretario de Estado Henry Kissinger sostenía que ese asunto había "dañado las relaciones entre Estados Unidos y Chile, y podría continuar haciéndolo".

La administración demócrata del Presidente James Carter se hizo pleno eco del infundio. Así, votó contra Chile en los organismos internacionales, recibió oficialmente a los líderes de la oposición, suspendió totalmente los créditos públicos internacionales y los abastecimientos de armas, nos excluyó de los ejercicios navales conjuntos (Unitas) y retiró en forma disimulada a su embajador en Santiago (1979).

A pesar de que la embajadora de EE. UU. en la ONU, Jeane Kirkpatrick, había enunciado la neta diferencia entre los gobiernos autoritarios de América Latina y los totalitarios de la Cortina de Hierro, y había afirmado que "en Ginebra y Nueva York los derechos humanos se han transformado en un garrote que el poderoso esgrime contra el débil" (18 de diciembre de 1982), el Congreso de EE. UU. prosiguió con su conducta antichilena.

Para tal efecto, se inventó una "certificación" presidencial sobre el respeto a los derechos humanos a modo de recaudo previo a cualquier tipo de asistencia financiera. Así se orquestó un chantaje, denominado con tanta gracia "presión".

En esa línea de intervencionismo más o menos velado se colocó el Secretario de Estado George Shultz, en conjunción con las mayorías parlamentarias del Congreso. El punto de partida de ese intervencionismo se fechó en enero de 1983, a raíz de la visita de una delegación de congresistas norteamericanos a Chile, encabezados por el demócrata Michael Barnes. Ellos aconsejaron que no se otorgara la citada "certificación", y casi de inmediato, y sugestivamente, comenzaron las "protestas" de los grupos opositores (mayo de 1983). El Departamento de Estado aprovechó la coyuntura para "protestar" a su manera: reclamó por la detención del sindicalista Seguel, principal responsable de los desórdenes locales que provocaron víctimas y destrucción. En un breve lapso, catorce comunicados del Departamento de Estado aludieron a la "represión" de las Fuerzas de Seguridad de Chile.

En el año 1984 la injerencia extranjera se intensificó. El Vicepresidente George Bush declaró que le "encantaría ver progresos hacia elecciones libres en Chile", ignorando tácitamente las normas contenidas en la Constitución chilena plebiscitada en 1980. En febrero de 1984, George Shultz destacó que Chile "desentonaba" en el panorama político de América Latina. El 12 de abril, el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, James Michel, pronunciaba un discurso en el que aseguraba que "Estados Unidos apoya el regreso a un gobierno civil", y "el crecimiento de un consenso político centrista" en Chile. La coincidencia con la aparición de diversas y sucesivas agrupaciones de "consenso" en el ámbito local es más que llamativa. "Triste, muy triste lo que pasa en Chile", decía el 15 de noviembre de 1984 el vocero del Departamento de Estado John Hughes, sin aclarar si esa "tristeza" la generaba su indebida intromisión en los asuntos internos de otro Estado...

En 1985 continuó la escalada intervencionista. Ya el 10 de diciembre de 1984 el propio Presidente Ronald Reagan había anunciado su voluntad de incidir en la instalación de gobiernos democráticos en Chile y Paraguay. Se suspendió la visita del Jefe de Estado Mayor del Ejército de EE. UU., general John Wickham Jr. El Secretario Adjunto James Michel se había reunido en Santiago con dirigentes de la oposición. El 29 de enero el Secretario de Estado Adjunto para

Asuntos Interamericanos, Langhorne Motley, declaró ante la Subcomisión del Hemisferio Occidental de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes del Congreso de EE. UU. que, "en Chile, nuestro objetivo es trabajar para propiciar la restauración de la democracia". Más intransigente que él, el Subsecretario de Estado para Asuntos Humanos, Elliot Abrams, anunciaba el fin de la "diplomacia silenciosa" de presiones. De todos modos, el "moderado" Motley explicaba que "el propósito de mi viaje a Chile es revisar el estado de las relaciones chileno - estadounidenses y expresar al Gobierno, a la Iglesia y a los líderes políticos democráticos las opiniones de Estados Unidos sobre una gama de asuntos de preocupación mutua, incluyendo el respaldo estadounidense al retorno a la democracia en Chile" (15 de febrero de 1985). Por lo visto, la "democracia" de la que ellos hablaban no era lo que el pueblo de Chile había plebiscitado en 1980.

En 1986 esa política alcanzó una de sus cúspides. Se abrió con el viaje a Santiago del senador Edward Kennedy, genuino líder ideológico del intervencionismo izquierdista. El 15 de enero arengó de esta manera a los opositores en una manifestación: "Do you want democracy? Would Chile be free some day?". A continuación el "moderado" Langhorne Motley fue reemplazado por el "halcón" antichileno Elliot Abrams, en el cargo de Secretario Adjunto para Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado. Auspiciador de la doctrina de la "tercera fuerza" (entre el autoritarismo y el comunismo), inauguró su gestión diciendo: "Esperamos que las técnicas aplicadas en el caso chileno sean tan exitosas como las aplicadas en Haití y Filipinas". Las "técnicas" es un simple eufemismo para lo que en un lenguaje más directo se llama intromisión. Por si quedaban dudas, antes había indicado que las fechas para la transición "podrían ser anteriores a 1989". A tal efecto se había designado como embajador en Santiago a Harry Barnes, un diplomático (?) que se comportó como un caballo en un bazar. El nuevo patrón asumió sin disimulos la conducción de las fuerzas contrarias al Gobierno Militar. Se metió en el asunto de los "quemados", encabezando el funeral, y en actos similares. Tal desparpajo produjo críticas y alabanzas en su país. El senador republicano Jesse Helms lo acusó de "plantar la bandera de Estados Unidos en medio de una actividad comunista". El asesor y vocero de la Casa Blanca Edward Djerejian aclaró el 14 de julio que "Harry Barnes está cumpliendo con la política del Presidente Ronald Reagan hacia Chile, que es la de alentar y apoyar el movimiento por la democratización del país". El diario "liberal" The Washington Post dijo que "Chile es un país de la derecha que el gobierno de Reagan eligió para demostrar que no sólo se preocupa por las violaciones a los derechos humanos en los países de izquierda" (3 de agosto). Pensaban que podían utilizarnos como conejillos de Indias para sus experimentos. Contestando a los periódicos "liberals" (demócratas de izquierda) y al Departamento de Estado, un senador dijo el 5 de agosto: "Tratan de silenciarme porque no les gusta el hecho de que yo me oponga al plan que tienen ellos para Chile, que consiste en traicionar a un amigo de Estados Unidos y alentar a nuestros adversarios". Entre tanto, mientras el Jefe de Gabinete de la Casa Blanca especificaba que "por el momento" no se pensaba en desestabilizar al régimen chileno, el Frente Terrorista Manuel Rodríguez distribuía una versión que atribuía al Comandante en Jefe del Comando Sur del Ejército de los

Estados Unidos, general John Gavin, en la que supuestamente éste decía: "En dos meses, como piensa mi Presidente, Pinochet tiene que estar "out" . Ustedes saben que, de negarse, disponemos de unidades de despliegue rápido en América Central, Bolivia y Paraguay para apoyar a las fuerzas leales y consolidar un gobierno amigo, y existen civiles informados de esta variante". El 21 de agosto el Departamento de Estado negaba la autenticidad de esa versión. A su vez, la Embajada en Santiago desmentía que las públicas declaraciones de apoyo al Gobierno Chileno efectuadas por el Presidente de la Junta Interamericana de Defensa implicaran al Gobierno de EE. UU. Se podría creer que las ambigüedades eran muchas. Sin embargo, se había dicho ante un subcomité de la Cámara de Representantes: "La política del gobierno de los Estados Unidos hacia Chile es directa e inequívoca: patrocinamos la transición a la democracia". Sí, muy bien; pero también nosotros la patrocinábamos, con mejores títulos y competencia, claro. Y ellos se oponían a nosotros, y a la Constitución de Chile...

El caso de los arsenales y el atentado terrorista en mi contra cuyos actores intelectuales se conocen, pero no dejaron huellas para denunciarlos, y donde todos sufrimos heridas y que costó la pérdida de la vida de cinco de mis escoltas en ese año 1986, al parecer habrían modificado un tanto la línea política que comentamos. Tal vez cabía algún sentimiento de culpa. No sé. Dos especialistas demócratas cristianos, Heraldo Muñoz y Carlos Portales, dicen que "los arsenales y el atentado activaron la preocupación por la confrontación Este-Oeste, factor interpretativo crucial dentro de la administración Reagan, en el caso chileno. Si a ello se agrega el agotamiento del movimiento de protestas y las dificultades de la oposición para articularse, se entiende la menor urgencia inmediata del gobierno norteamericano" ("Una amistad esquiva. Las relaciones de Estados Unidos y Chile", pg. 146). Un antiguo redactor de Punto Final, el español y exiliado Luis Ignacio López, llegaba a otras conclusiones más generales sobre el problema. "Meses antes - decía, refiriéndose al año 1986 - el Subsecretario de Estado para América Latina daba una voz de alarma en Washington contra la peligrosa intransigencia del dictador y los caminos que ella cerraba. "Tenemos pocos garrotes y pocas zanahorias", se lamentaba... Abrams y su equipo... habían animado una entidad muy curiosa y muy ambivalente, el "National Endowment for Democracy", un organismo no gubernamental (ONG) que ha servido en los últimos años para dar aliento a... los pacientes luchadores por la democracia en Chile... Después de todo, alguna mano tendrían demócratas y republicanos en los diez millones de dólares vertidos desde EE. UU. en las arcas de los ONG y de la oposición chilena para financiar la campaña y el control del plebiscito. Pinochet no estaba equivocado al proclamarse en marzo de 1989, con su lenguaje cortante y sesgado, un verdadero antiimperialista" ("La derrota de las armas", pg. 204). Harry Barnes, "generalísimo" del "consenso" de 1989, fabulador de imaginarios complots para no cumplir con la voluntad popular, es quizás el único que podría completar estas Memorias con el balance de gastos de los ONG... En todo caso, al despedirse de sus amigos en el aeropuerto, les dijo: "misión cumplida".

Aquí interrumpo esta crónica adelantada. Pido disculpas al lector por su extensión. No obstante, es posible que ese defecto se compense con su valor aclaratorio. Interesante para todos aquellos que juzgan los asuntos domésticos

sin su encuadre internacional Para que manejen una de las puntas de la madeja. Cuando los asuntos que hemos narrado estaban recién en curso ascendente, dimos una respuesta que todavía mantenemos. Fue en marzo de 1985, cuando la periodista Patricia J. Sethl, de la revista Newsweek, me preguntó por las opiniones del embajador de EE. UU. de que había que alentar una "liberalización más acelerada de Chile". Entonces le contesté: "No me gusta que un embajador se inmiscuya en los asuntos internos de un país, incluso si representa a un país tan poderoso como los Estados Unidos. Chile siempre ha tenido problemas con los Estados Unidos - antes de la independencia, durante ella y después de ella -. No nos gusta que nos digan cómo administrar nuestra vida". En esa época, el embajador era James Theberge, quien podía ser tenido como un buen amigo de Chile, máxime si se lo compara con los caballeros que lo reemplazaron en la Embajada.

ALGUNAS PALABRITAS MUY USADAS...

Lo que hemos observado acerca del enfoque de la cuestión del restablecimiento de la democracia (y de su versión yanqui: la "democracy") es nada si se parangona con otro semejante sobre el mal llamado problema de las "violaciones de los derechos humanos", que es el reverso de un tópico mucho más grande: el de la Guerra Irregular. Pues bien, así como hay gente que cree que la democracia ha sido restaurada en Chile por la presión norteamericana, y no por las expresas disposiciones transitorias de la Constitución Política del Estado, que nosotros propusimos y cumplimos rigurosamente, los hay también quienes suponen que la violencia política padecida por nuestro país consiste en una serie de abusos o excesos de las Fuerzas Armadas y de Orden, en violación de los derechos humanos, y no por un proceso global de Guerra Revolucionaria - manejado desde Moscú y La Habana -, exacerbada en la última década. A esos señores les pedimos que relean las noticias publicadas en febrero de 1992, cuando se conoció el informe preliminar del fiscal que en Moscú investigaba el desvío de fondos públicos por la KGB. Y lo que dijeron acá las directivas de los partidos directamente involucrados en el financiamiento del terrorismo (en particular: las declaraciones del Partido Comunista, y la polémica con la cúpula del Partido Socialista).

Cuestiones puntuales de esta materia las iremos abordando en este tomo. A lo que no descenderemos es a hurgar en la basura. Es una cuestión de dignidad, discreción y buen gusto, no más. Todo Estado moderno, y máxime si se ve envuelto en conflictos bélicos, debe hacer "inteligencia" - o espionaje, si ustedes prefieren -. En esas tareas, como en las policíacas, hay métodos inexcusables, que todos aplican, aunque desagraden. Se utilizan agentes confidenciales y soplones. Es frecuente el uso de tránsfugas y hasta agentes dobles. Gente de una confiabilidad bastante relativa. Que cambian de camiseta política como cambian los gobiernos. Y a cada uno le venden su mercadería, con los adornos que intuyen como más oportunos. A nuestros jefes de Inteligencia les entregaron a sus camaradas marxistas sin el menor pudor. Luego, para cobrar otra paga, se presentaron como "víctimas" de torturas y apremios ilegales. Con semejantes "testimonios" se han fabricado varios procesos por "violaciones a los derechos humanos". Es un material tan deleznable que no vale la

pena incursionar en él. Se lo dejamos de buen grado a los especialistas en revolver en la basura. Esto, sin contar las técnicas de desinformación, codificadas en manuales guerrilleros, como el de Carlos Marighela, cuya lectura evidentemente no han frecuentado ciertos periodistas, políticos y clérigos algo más que ingenuos...

Pero toda esa temática no puede ser, de modo alguno, rebajada de nivel, convertida en un pleito de tribunal, con actores locales, cuanto de menor cuantía mejor. Comprende materias internacionales, de política internacional, principalmente; y tan sólo en su faz secundaria elementos del derecho político o del derecho penal interno. Acá en Chile el Frente Interno se vio acosado por otros dos frentes, que, para no molestar a nadie, podríamos denominar como "Frente Este" y "Frente Oeste". Ahí se libró la batalla de estos años. Sobre la que casi no hay necesidad de dar nombres. Total, cada cual sabe dónde se ubicó y dónde le aprieta el zapato. Moros y cristianos, cada uno a su manera, "preocupados por la Democracia", nos hicieron blanco de sus iras. Unos calentaron el agua, los otros se tomaron el té. Allá cada uno con sus cuentas. No voy a usar estas Memorias para acusarlos. Simplemente, quedarán registrados los hechos tal y cual los fui anotando en mis apuntes de acuerdo a mi honesto entender. Ya la historia juzgará más adelante.

Lo que sí quiero abordar ahora son esos postulados que sirvieron de base a la larga inquina con que fue adornada mi figura política. Espigar tres o cuatro de esos mitos con que se edificó la leyenda negra antipinochet. Casi todos ellos nacidos de esos "pecados capitales" que deliberadamente cometimos, como ya lo señalé.

Veamos algunos de esos problemas.

Uno es el de la plenitud del poder estatal.

Comencemos afirmando que creo que todo poder viene de Dios y por lo tanto, es una cosa buena por naturaleza. Las autoridades son la guía directiva del bien común, sin la cual los esfuerzos de los miembros del cuerpo social se dispersan y esterilizan. Como en un bote, si cada remero remara cuando y como quisiera, el bote no avanzaría. Para que avance en la dirección fijada se precisa que el timonel marque el ritmo de remo. O como en una orquesta, sin el director que dirige a todos los músicos, para que cada instrumento emita el sonido que le corresponde de acuerdo a la partitura, produciéndose un conjunto en armonía. En suma: la autoridad evita el caos. Su eficacia en la procuración del bien común (el bien de todos en el todo) tiene relación con su unidad. Un poder incoherente es un poder ineficaz, o sea, superfluo. Ese principio de unidad en el mando lo aprenden los militares en las escuelas, la aplican en la emergencia humana más dura: la guerra. De ahí que la disciplina y la obediencia jerárquica sean la "piedra angular" del orden militar. Un soldado indisciplinado es un aventurero y un factor de eventual derrota.

Un jefe militar ejerce el mando conforme a su grado. El mando militar, como el civil, no es ciego ni irreflexivo. La acción está precedida por la apreciación que cada escalón de mando efectúa. Toda autoridad, aun la tenida como más absoluta, siempre analiza o se aconseja con sus oficiales asesores, los cuerpos técnicos y los auxiliares que le están subordinados. La proposición implica el consenso, la adhesión voluntaria de los subalternos al superior. Es el momento intelectual de la operación política. Pero, luego, viene la resolución, que ejecuta la decisión adoptada. Y este tramo es de la voluntad, del mando propiamente dicho. La responsabilidad de mandar, o de ordenar a otros seres humanos tomar un camino y no otro, es indelegable e intransferible. Un jefe con Cuartel General que no manda con certidumbre y sin vacilaciones es un mal

jefe. Se podrá equivocar al adoptar una decisión, pero no hay nada peor que la falta de decisión. Un jefe que no reacciona ante las situaciones es incapaz de mandar y luego se impone el relevo o su destitución. Porque la autoridad ante todo está para eso: para ejercerla.

Como la materia de la operación de gobierno son los seres humanos, es un acto sumamente delicado; uno de los actos más complejos que puede realizar el hombre. No es como el caso del artista, que trabaja con elementos materiales inertes. Ni tan siquiera como el acto de perfeccionamiento moral individual, donde el hombre obra sobre sí mismo, sin afectar a terceros. Acá, necesariamente, se afecta la libertad de los otros. Pero para aumentarla, en definitiva. Como los bienes, cuya obtención persigue la actividad humana, están distantes, deben ser procurados, y cuanto más eficaz sea la conducción, más rápido y en mayor cantidad se logran. Y si hay más bienes, hay más libertad, ya que ésta no es otra cosa que la capacidad de elegir entre varios bienes. En conclusión: si el mando es bueno, la aparente restricción momentánea se compensa de inmediato con la dilatación de las oportunidades sociales. Cuando hay un acierto reiterado, los subordinados aprenden a confiar en su jefe, lo respetan, más allá de su comando formal, por su mando efectivo. Y el jefe se fía, a su vez, de sus subalternos, requiriendo la unanimidad. Tal es la reciprocidad en el acto del gobierno.

Ese es, en síntesis, y para no extendernos, el fundamento filosófico del acto de mandar. Un bien para gobernantes y para gobernados, si se ejerce rectamente. Y si es bien entendido. Porque sucede en nuestro tiempo que ese principio básico de la autoridad no es acatado por muchos. No hablamos ya de los anarquistas, que sueñan con la utopía revolucionaria del desgobierno, o gobierno de todos, sin mando de nadie. Ellos, al menos, tienen la sinceridad de impugnar todo poder como un mal en sí; porque no ven el bien que es, y porque su quimera está exenta de comprobaciones viables. Pensamos en los otros, en aquellos que no son anarquistas doctrinarios, sino viscerales, o que padecen de algún trauma que los ha resentido contra toda autoridad social. O, también, en aquellos otros que se han premunido de una ideología, a modo de anteojeras, para concebir el poder. O en los de más allá, en los maquiavelistas del poder, que sólo lo acatan cuando ellos o sus aliados lo detentan. Y, por fin, en los débiles, en los timoratos, que se asustan y se inhiben cuando se enfrentan a una realidad que exige la operación plena del poder estatal.

Todas esas especies proliferan en esta época, y, cada una en su estilo, contribuyen a la erosión del acto de gobierno. De manera tal que, cuando un jefe debe actuar para procurar el bien común, de inmediato saltan al ruedo a colocar objeciones. O refunfuñan por los rincones, vertiendo su bilis amarga para crear disidencias y controversias estériles. No suelen estar entre la gente sencilla del pueblo, la que en su simplicidad ve clara la realidad y la acepta. Su vivero, en cambio, se halla en las clases sociales oligárquicas, en las élites de un país. Ya sea porque no se los consultó, o porque no se siguió su consejo, o porque se los obliga a disciplinarse tras la acción de mando, o porque sus flaquezas humanas los inclinan inevitablemente hacia la murmuración, la crítica ácida y el rencor. Por esos y otros motivos conocidos - ninguno de ellos respetable o atendible - están prontos a motejar al jefe con el consabido improperio de "dictador".

La palabreja no por desacreditada por su arbitrario uso y abuso deja de tener utilidad en el combate político. En realidad, en sentido histórico estricto fue una

magistratura excepcional romana para salvar la República de graves conmociones. Bien diferente de las "tiranías" griegas, que fueron parte de las convulsiones de la polis. En los tiempos modernos, asimismo, han existido numerosos ejemplos de gobernantes que han tenido que ejercer poderes extraordinarios, obligados por las circunstancias. Para no ir muy lejos: un Georges Clemenceau, en la dirección de la Francia invadida por los alemanes durante la Primera Guerra Mundial, o un Winston Churchill o un Franklin D. Roosevelt en Gran Bretaña o los Estados Unidos para enfrentar el peligro hitleriano en la Segunda Guerra Mundial. No han faltado, por cierto, en tales casos, los estólidos que los calificarán de "dictadores", por el modo efectivo, ejecutivo y tajante del mando de sus respectivas naciones. ¿O acaso un Dwight Eisenhower o un Richard Nixon no fueron también tildados de "fascistas", por su neta defensa de los intereses nacionales anticomunistas de los Estados Unidos? Porque han sido los comunistas - los obedientes lacayos del tirano Stalin y sus rojos sucesores en el trono del Kremlin - quienes primero han acuñado ese mote de "dictador fascista" para colgarlo de la efigie de cuanto gobernante occidental se opusiera a sus designios en las últimas décadas. En sus bocas ha sido un insulto burdo, sin relevancia alguna. No obstante, los marxistas lo han seguido largando a placer con un objetivo sicológico. Que no es otro que el de aquel antiguo precepto de "miente, miente, que algo quedará". Así, acostumbran a la gente al uso del improperio, y la injuria se propaga, repetida sin cesar. Cual un billete deteriorado y ajado, pasa de mano en mano, y recala en el bolsillo de esos periodistas inescrupulosos, especialistas en basurear.

"Dictador fascista". La dictadura supone la arbitrariedad, más que la discrecionalidad; la no sujeción a las leyes del Estado. El fascismo, conforme a la clásica definición de Mussolini - repetida con otras palabras por Fidel Castro -, consiste en creer que "todo en el Estado, todo para el Estado, nada fuera del Estado". Si un gobernante surgido de una situación excepcional se autolimita, y hace sancionar por el pueblo una Constitución Política que fija tanto las normas de su gestión como el fin de la misma: ¿puede ser calificado de "dictador"? Un gobernante que arriba al Gobierno cuando casi toda la estructura socioeconómica del país se halla estatizada, y procede a privatizarla a fondo: ¿será fascista? Con lógica elemental ambas preguntas deben responderse por la negativa. Pero en la lógica parda de los afrentosos de oficio la verdad no cuenta, ni la realidad los rinde.

Añadamos este texto a la consideración del asunto. Dice así:

"Toda mi vida he tenido de Francia una idea personal, inspirada tanto por el sentimiento como por la razón. Afectivamente la imagino, cual la princesa de los cuentos o la madona de los frescos murales, predestinada a una misión eminente y excepcional. Por instinto, tengo la impresión de que la Providencia la ha creado para el logro de grandes empresas o para sufrir infortunios ejemplares. Si, a pesar de ello, se da el caso de que la mediocridad asome en sus hechos y gestos, experimento la sensación de una absurda anomalía, imputable a las faltas de los franceses, no al genio de la patria. Pero también el lado positivo de mi espíritu me convence de que Francia no es realmente Francia más que situada en el primer puesto; de que sólo vastas empresas pueden compensar los fermentos de dispersión que su pueblo lleva en sí; de que nuestro país, tal como es, entre los demás, tales como son, debe, so pena de la vida, apuntar alto y

mantenerse erguido. En fin: a mi entender, Francia sin grandeza no puede ser Francia".

"Esta fe fue creciendo juntamente conmigo en el medio en que nací".

¿Quién escribió esto: Luis XIV, Napoleón Bonaparte...? No. Es una página de las Memorias del General Charles De Gaulle. Un gobernante de origen extraordinario en su segundo mandato, que se autolimitó con la Constitución de la V República. Una Constitución que estableció un Poder Ejecutivo fuerte, que puso punto final al caótico parlamentarismo de la III y IV República. Por supuesto que los marxistas franceses no vacilaron en calificarlo de "dictador fascista". Ahora bien: ¿alguien más que ellos, en Francia o fuera de ella, adheriría hoy a tal infundio? No, porque la Historia no suele escuchar mucho a los facciosos, a pesar de que el periodismo amarillo los aplaudiera en su día.

El Presidente De Gaulle, como otros hombres de Estado contemporáneos, se vio obligado a afirmar el principio de autoridad, por el bien de su país. Sostenerlo cuando ha mediado un largo período de anarquía, de caos, o simplemente de constante erosión, implica un grado de autoritarismo. Algo no muy frecuente en las estructuradas y estabilizadas sociedades de la Europa Occidental o de los Estados Unidos. Por el contrario, algo muy usual en América Latina. Por diversos factores históricos y sociológicos, que no es del caso analizar aquí, Hispanoamérica ha requerido a lo largo de su proceso histórico independiente de periódicas correcciones para restaurar el principio de autoridad. En Chile la tarea fundamental - fundacional - en ese sentido le correspondió al Presidente Prieto con su Ministro Portales. La extraordinaria labor se proyectó en la Constitución de 1833. El presidencialismo permitió a Chile sortear una época caracterizada en toda Iberoamérica por anarquías, cuartelazos y tiranías. Después de la Revolución de 1891 vino el negativo período del "parlamentarismo", y su crisis respectiva. La Constitución de 1925 trató de ponerle fin. Pero, como lo dije en una clase magistral en la Universidad de Chile (el 6 de abril de 1979), ese serio esfuerzo por retornar al presidencialismo tradicional fracasó "por no haber reglamentado de manera eficaz la acción de los partidos políticos. Estos hipertrofiaron su poder en forma desmesurada, llegando a sobreponerse al Presidente y al propio Congreso (...) El país había sido esclavo y víctima de su Congreso hasta 1925. Ahora era esclavo y víctima del régimen de partidos políticos. El régimen dio origen a nuevas oligarquías (...) Particularmente trágico es el caso de los partidos llamados "populares", que no sólo participan sin recato del régimen político - con toda su ineficiencia, sus privilegios y corrupciones-, sino que además usan como arma de conquista de votos a la demagogia, destruyen la unidad nacional, avivando la lucha de clases, odios y la promesa de paraísos imposibles". Como la vieja "democracia" (más bien dicho: demagogia partidocrática) agotó el sistema anterior, no pudo defenderse del totalitarismo en avance. Para no recaer en los vicios del pasado, la democracia formal era insuficiente. Esa fue una de las razones de nuestro autoritarismo: la definitiva incapacidad del antiguo sistema, mal llamado "democrático".

El autoritarismo es bien diferente de cualquier totalitarismo, como con buen conocimiento de la historia de América Latina lo explicó la investigadora y embajadora de los EE. UU. en la ONU Jeane Kirkpatrick. Mucho se ha hablado de ello; normalmente, para criticarme, no para interrogarme. Una de las contadas veces que en estos pasados años el periodismo quiso abordar el asunto en sus múltiples facetas fue en

abril de 1986. Fue en una entrevista que me hizo un periodista de la revista Qué Pasa, y que me parece oportuno reproducir aquí en sus partes sustanciales.

En ella me referí al poder parlamentario, desde 1891 a 1925, a fin de exponer el auge de la partidocracia: "Ello permite que se vayan convirtiendo en un poder más fuerte que el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo. Son esos partidos los que detentan el poder en distintos gobiernos. Nadie sabía dónde estaba la plata, cómo funcionaban realmente, por quiénes estaban constituídos. El resultado es el desarrollo de partidos que, como el comunista, iba a formar en Chile, en el 70, una nueva colonia del imperialismo ruso. Al igual que Cuba, íbamos a ser vasallos del amo ruso..." Sigue la entrevista:

"- Presidente, usted recordaba el Bando Nº 5, que señala que la Junta permanecerá el tiempo necesario para volver a la normalización. ¿Qué cambió luego?".

"- El General Mendoza, el General Leigh, el Almirante Merino y yo firmamos un documento en que así lo decíamos. Pero no olviden que eso fue cuando había recién terminado el movimiento (del Once). Cuando comenzamos a estudiar las cosas y se principiaron a analizar los problemas... llegamos a la conclusión de que el problema era mucho, pero mucho más profundo de lo que nosotros imaginábamos. Nos dimos cuenta de que era necesario hacer una nueva Constitución, porque la Constitución del 25 no había sido capaz de frenar la agresión marxista-leninista..."

"- ¿Dictadura?... Para el Jefe de Estado la principal responsabilidad es de los mismos marxistas, que tienen una semántica muy hábil. Cambian las palabras. El otro día el diario decía: "carabinero ejecutado". ¿Ejecutado? ¿Bajo qué sentencia?... ¡Fue asesinado!.... Son esos sectores... los que dicen: "Democracia ahora". Y aquí, realmente, hay una alternativa: "comunismo o democracia". No "dictadura o democracia", como ellos dicen. Me dicen que tenemos leyes muy estrictas.. ¿es ésta una dictadura?... Pero si nosotros mismos marcamos la cancha, dijimos que íbamos a hacer una Constitución... ¿Ustedes creen que un Gobierno dictatorial va a desprenderse por amor al arte de su poder? ¡Si nosotros mismos nos fuimos creando un marco para no llegar a la dictadura! Aquí, por ejemplo, la Contraloría puede, a este Gobierno "dictatorial", devolverle decretos. Nunca este Gobierno ha cuestionado los fallos judiciales y los aplica rigurosamente. ¿No propusimos nosotros mismos una Constitución que fue aprobada, en 1980, por el país, porque queríamos que rigiera un Estado de Derecho en plenitud? ¡Ah, dicen, pero es que tiene esos artículos transitorios!... Yo les pregunto ¿podemos llegar y lanzarnos al abordaje así porque así o es mejor preparar las cosas?..."

"- Pero la transición es un proceso o período..."

"- Un período para aplicar la Constitución del 80, un período para que terminen las modernizaciones... Miren, les voy a decir una cosa a propósito de consenso...¡Tan empleado por algunos...! El consenso... la palabra mágica. Fíjense que la historia nos dice lo siguiente: ¡No ha habido nunca total consenso!... Cuando llegó Pedro de Valdivia a Chile, al poco tiempo tuvo que ahorcar a Pedro Sánchez de la Hoz, porque se sublevó... Pelean los dominicos con los mercedarios... los jesuitas con los dominicos... pelean los Larraín con los Errázuriz... ¿cuándo ha habido consenso? Desde la Independencia están peleando: O'Higgins con Carrera... Es cuestión de leer la historia no más... Sólo cuando hay algún peligro común se mantienen unidos hasta conseguirlo o sofocarlo, pero ello mientras hay ganancia, pero si no la hay se rompe este consenso. ¡Ah, bueno, si es cuestión de cómo se haga la pregunta! (en las encuestas). Si a mí me preguntan: ¿qué quiere usted? ¿dictadura o democracia?...

democracia, digo de inmediato, pues. Pero yo pregunto: ¿democracia o comunismo?... ¿Qué me respondería usted?... Ahora, hay muchos que por el bla..bla... están contra el Gobierno..."

Luego abordé el tema de la futura democracia:

"- La democracia que queremos para el país es protegida y con autoridad. Si no, se corrompe en un día... Porque el marxismo está hecho para infiltrarse y destruir la democracia. Hoy puedo agregar que estoy hablando de marxismo puro y gramsciano y no del marxismo -leninista".

"- Pero su concepto de democracia es distinto al que tienen las democracias tradicionales. Los americanos, por ejemplo".

"- Claro que es distinto, porque depende de la enfermedad el remedio que usted aplica. Por ejemplo, si usted tiene tifus, no le pueden poner penicilina. Los americanos nunca pasaron por lo que nosotros pasamos. ¿Ellos tienen cuánto? ¿un 3% de comunistas? ¡Nada, pues! Pero nosotros tenemos veintitantos por ciento que se deja influir por los comunistas. Esa es la diferencia. Aquí no se saca nada con darle penicilina al enfermo. Hay que aplicar otro sistema. Si se tiene una gangrena en la mano o el brazo habrá que amputar el brazo. ¿O no? Ahora si usted me dice: "La democracia tiene que ser pluralista", yo le digo: "Conforme. Pero que los marxistas me digan y hagan lo mismo". Hay que entender al marxismo, ellos son distintos".

A lo que dije en esa entrevista, que refleja bien lo que pienso sobre esas materias, sólo añadiría dos breves pasajes de otras pasadas entrevistas. "Soy un soldado, y para mí lo que es blanco es blanco y lo que es negro es negro" (a The New York Times, 9.8.1984). El otro: "Soy un soldado, no un político profesional. Los políticos tienen ideas. Los soldados tenemos principios... Mis enemigos me odian porque he derrotado a los comunistas. Los arrojé fuera de Chile. Liberé a mi patria. Si fuese necesario, lo volvería a hacer" (Repuesta a Hervé Rodier - Vidal, corresponsal del semanario italiano Gente, julio de 1989).

Si antes transcribí a Charles De Gaulle, ahora que me estoy citando a mí mismo tal vez sea oportuno para cerrar este tema que recuerde un pequeño pasaje de mi librito "Política, Politiquería, Demagogia", escrito en el año de 1983, que dice esto:

"Me parece bueno y útil que nos propongamos la búsqueda de un nuevo derrotero en el ámbito político. Es imprescindible desterrar los excesos del partidismo, que sólo trae conflictos y divisiones... Por ello, así como no temo la responsabilidad, tampoco temo a los ideales. Porque éstos, finalmente, son el verdadero motivo central del espíritu humano y de los pueblos... Creemos en lo que hacemos. Y estamos perfectamente conscientes de las dificultades que representa decir y hacer lo que hemos hecho. Podemos equivocarnos. Pero jamás hemos persistido en el error... Finalizo diciendo que hago mía la idea ya escrita en la historia universal, que dice que los grandes pueblos son aquellos capaces de decir "No" cuando el oportunismo recomienda lo contrario. Chile ya lo hizo. Y por atreverse a aquella "osadía", ha tenido que pagar un precio. Pero la historia - más temprano que tarde - nos dará la razón. Nuestra verdad es la verdad de Occidente. De ese Occidente amenazado por las fuerzas intrínsecamente perversas de un enemigo que busca enquistarse en él. Defendemos los valores del espíritu y de la fe".

Esa fue la cuestión del ejercicio en plenitud del poder estatal. Principios que siempre he sustentado. Fue lo que les dije a las periodistas Raquel Correa y Elizabeth Subercaseaux: "Nunca el mando resuelve por votos: actúa después de escuchar opiniones... En el combate no se piensa dos veces. Si se piensa dos veces se está perdido. Es como cualquier lucha. Se medita, pero ¡antes! "("Ego Sum Pinochet"). Con frialdad en la reflexión, con pasión y energía en la acción. Eso es en cuanto al manido tema del "autoritarismo".

Sobre las virtudes que creo que adornan el mando político destaco éstas: la entereza ante la adversidad, la energía cotidiana, el vigor para adoptar decisiones duras pero necesarias, la mirada de largo plazo, la capacidad de disciplinar los esfuerzos del cuerpo social, la austeridad, el realismo, el conocimiento y discernimiento sobre los colaboradores, la formación de buenos equipos técnicos en los cuales delegar funciones, la planificación para no quedar sujeto a la improvisación constante, la lealtad inalterable, la evaluación de los detalles que pueden pertubar las líneas maestras de una obra, y, por encima de todo, el patriotismo, que se suele manifestar en el saber colocar siempre el interés general por sobre los intereses personales.

A algunos de esos modelos es que intenté ajustar mi conducta de gobernante. En el entender de varios de los encuestados por Jorge Díaz Saenger y Eduardo Devés Valdés ("100 chilenos y Pinochet"), lo habría conseguido. Otros de los encuestados disintieron de esas apreciaciones. Como era previsible, los adversarios del Gobierno Militar me dijeron de todo, lo menos bonito que se puede expresar. Muchos de ellos admitieron un cierto talento para ejercer el mando político o para mantener la verticalidad monolítica del Ejército y de las Fuerzas Armadas. Pero en cambio me endilgaron una ambición personal desmedida, un afán de perpetuación en el poder, y atribuyeron mi largo mandato a la habilidad, o sagacidad cazurra, en unos casos, o a la intransigencia hosca, en otros. Otros elogiaron el don de mando aplicado al instalar a Chile en un nuevo escenario mundial, pero lo parcelaron en cuanto a la conducción institucional interna, en particular por la política seguida con respecto a los derechos humanos. Hubo quienes criticaron los métodos de distribución de la riqueza creada, como hubo quienes alabaron la focalización del gasto social. De igual modo, otros objetaron las nuevas estructuras económicas, aunque no faltó quien subrayara la diversificación operada, en especial con nuevos rubros como los de la petroquímica, la metalmecánica y la agroindustria. Hubo quien, crípticamente, dijo que en Economía todo anduvo mal menos lo macroeconómico. Hasta hubo quien dijo que goberné con un derecho de guerra, sólo que en un país sin guerra (sic). Algún joven me definió como un hombre fuerte, cristiano y patriota.

Por cierto que yo no soy juez de mis actos. Por lo tanto no voy a abrir juicio sobre esas calificaciones. Simplemente las registro para que queden asentadas en esta historia, mi historia personal del Gobierno de Pinochet.

Sólo quiero aludir a un argumento insinuado por algún encuestado acerca del problema de la legitimidad del régimen. La legitimidad es doble. La de origen estuvo dada por el apoyo mayoritario y calificado a la par que por la notoria emergencia de la crisis terminal del gobierno marxista. La legitimidad no puede ser confundida con la legalidad (la carencia o violación completa de ésta, por lo demás, fue también causa de la legitimidad del pronunciamiento). Pero siempre me ha importado más la otra legitimidad: la de ejercicio. Esta se mide por los resultados concretos en la realización del bien común. No por los votos o por aplausos o por su adecuación a alguna ideología. Como es sabido, yo no he adherido a ninguna ideología. No tengo ideología.

Tengo principios. Y los principios no se transan ni se concilian Existen o no existen. Son para seguirlos hasta el final. Ellos rigen lo permanente de la política. En cuanto a lo contingente, no se mide por los enunciados o los discursos, sino por los resultados. Eso es lo que torna a la política una ciencia práctica; de conclusiones y no de buenas intenciones. Aplicando esos patrones de medida, pienso que nuestro Gobierno tuvo legitimidad de ejercicio. Eso es lo que honestamente creo. Claro que acá tampoco el juez soy yo. Lo será la Historia, en primer término, y el Señor de la Historia, en definitiva.

EL PECADO DE ANTICIPARSE

El tercer asunto que nos trajo quebraderos de cabeza fue el de la transformación de la estructura económica de Chile, o sea, su "modernización".

Acá no necesitamos extendernos tanto en detalles. Hasta los más enconados enemigos de Gobierno Militar han terminado por aceptar los éxitos duraderos de nuestra gestión. Hablamos de lo permanente, de la llamada "obra gruesa", puesto que en lo accesorio - por la propia naturaleza contingente de esa materia - se hicieron cuantas revisiones y reformas aconsejaban las circunstancias. Por lo demás, siempre debe ser así. El objetivo que se quiere alcanzar es fijo, los medios para llegar a él son variables.

Como es de público conocimiento, en este plano nos propusimos "siete modernizaciones", y casi todas fueron bien logradas. El Plan Laboral, la Reforma Previsional, la Reestructuración de la Salud, la Municipalización de la Educación, la Modernización Judicial, el Desarrollo Agrícola, la Reforma Administrativa y de Regionalización. No es éste el lugar para examinar cada una en sus pormenores, tarea que quedará para más adelante. Por lo tanto, nos limitaremos a ciertos enfoques sobre aspectos más controvertidos.

Si hay una materia que no se presta a las frivolidades es la Economía. Sin embargo, tal vez por la condición de periodistas de muchos de los opositores que se han ocupado de ella, por el afán de "copuchear" de otros, de intercalar anécdotas a todo trance, de ver sólo los árboles y no el bosque, o por cierto sentimentalismo llorón confundido con la idea del "costo social", el análisis económico ha sido frecuentemente distorsionado. Se ha preferido hablar del "shock" de los "hombres del ladrillo", de la "dictadura de los Chicago Boys", de los "pirañas" o el "grupo cocodrilo", que los "ricos fueron más ricos y los pobres más pobres", de los "cinco millones de pobres", del "chorreo", de la especulación financiera, etcétera, etcétera. Es decir, de hechos ciertos o falsos, pero que en modo alguno constituyen la médula del acontecer económico en los años del Gobierno Militar. Por falta de elevación de miras, como lo sucedido en el plano político, se han quedado con la anécdota o la chismografía y no han verificado la historia que pasaba ante sus ojos.

Lo económico gira en torno a la administración eficaz de los recursos escasos para satisfacer las necesidades materiales humanas. Es un arte y una ciencia, no apta para charlatanes, oportunistas ni demagogos. Pertenece al hacer y al obrar, más que al discurrir. Se vincula con lo político, con lo social, con lo moral y lo religioso, como cualquier acto humano; pero tiene su especificidad. Pues de lo contrario sociología y economía, o periodismo y economía serían la misma cosa.

En cuanto a las grandes realidades que había que considerar, hay una que salta a la vista del más miope. En todo los manuales y estadísticas internacionales, Chile figuraba como un país monoproductor.

Después del salitre, fue el cobre. El mineral era la "viga maestra", el "salario de Chile". Una caída del precio en la Bolsa de Metales de Londres dejaba a la economía chilena al borde del precipicio. Había que apostar a la suerte y hacer rogativas para que los centavos de dólar por libra de cobre no desmejoraran. El 67% de nuestras exportaciones lo componían las exportaciones mineras. Cada centavo de dólar que se disminuyera en la cotización internacional significaba 27 millones de dólares menos que ingresaban al país. El "average" o promedio en la década del 60 al 70 había sido de 1,25 dólar por libra. Ahora bien: después de la crisis del petróleo de 1975, el promedio bajó a 0,65 dólar por libra. En esa década se perdieron, pues, alrededor de 16.000 millones de dólares por el menor precio del mineral. Y si se computan otros rubros y todo el período, las pérdidas en los términos del intercambio fueron de más de 40 mil millones de dólares, el más grave deterioro en la historia de Chile.

Así las cosas, cabe preguntarse ¿qué economía "social" o "equitativa" habrían realizado en esa situación los señores críticos? ¿Cuánto hubiera mejorado la tasa de empleo o del gasto social fiscal? Y pongamos entre paréntesis todo lo demás: la enmienda Kennedy, que nos privó de armamento para la defensa frente a posibles conflictos limítrofes que obligaban a conseguir los abastecimientos en un mercado negro con recargos de hasta del ochenta o más por ciento en los precios. O las sucesivas recesiones internacionales, y el alza del petróleo, que en esa década subió más de 17 veces.

Ese es el panorama real, no el hipotético con que se fabrican teorías en los laboratorios críticos.

Pues bien: dentro de esta perspectiva, en esa década y media, Chile obtuvo algunos resultados conocidos. Mencionaré dos o tres, no más. Salvo los años 1975, 1985 y 1989, obtuvimos tasas positivas de crecimiento del PGB, alcanzando en 1989 el 10%. Mientras el resto de América Latina, desde 1981, se movía con tasas de inflación que iban del 60% al 330%, en Chile no sobrepasamos nunca en ese período la barrera del 26% anual de inflación, y con tendencia descendente desde 1985 en adelante. La tasa de desocupación, que fue elevada durante la cima de la crisis, la doblegamos a partir de 1986 hasta llegar a un 6%. Análoga reducción conseguimos en el plano del endeudamiento externo. Los otros indicadores tuvieron similar comportamiento.

El hecho de mantener el equilibrio macroeconómico en una época en que los otros países de la región acusaban sus mayores desequilibrios permitió que propios y extraños hablaran del "milagro chileno", y de "la revolución silenciosa".

Pero en economía no hay "milagros". Hay hechos y resultados. Un hecho sólo queremos destacar acá. En 1973, el valor FOB de las exportaciones de bienes fue de 1.309 millones de dólares. En 1989 superó los 8.000 millones de dólares. Como en 1973 las importaciones de bienes eran de 1.447 millones de dólares, quedaba un saldo deficitario en la balanza de comercio de aproximadamente 136 millones de dólares. En cambio, en 1989, las importaciones sumaron 6.200 millones, por lo que el superávit comercial fue de 1.800 millones de dólares.

Esas son las cifras. Las cuentas claras.

Y: ¿cómo se produjo, con el precio del cobre en baja...?

Porque cambiamos la "viga". Porque ya no hay "viga".
Un exiliado, ex redactor de Punto Final en 1973, ha escrito después:

"Nadie puede negar seriamente que el país se ha modernizado y que al menos en los últimos cinco años ha entrado en una vía de desarrollo posible El crecimiento económico ha sido constante... Los datos macroeconómicos se muestran saludables... Dentro del mapa latinoamericano son índices nada despreciables... Las exportaciones han alcanzado cifras récords en productos no tradicionales y se ha logrado el milagro a que aspiraran las izquierdas de romper la dependencia del cobre. Chile... ha dejado de ser el país monoexportador del pasado. El cobre, que antes constituía el 80 por ciento de sus exportaciones e ingresos de divisas, oscila hoy entre el 35 y 50 por ciento; el resto comprende productos agrícolas, pesca, madera y una pequeña y progresiva franja de bienes manufacturados, que creció en 1988 en un 26,6 por ciento... Este dato inexcusable incomoda a los opositores chilenos, que no pueden negarlo" (Luis Ignacio López, "La derrota de las armas", págs. 87 y 88).

Palabras más, palabras menos, todos los técnicos opositores han valorado la reforma que le otorgó al Estado un papel subsidiario, la apertura exterior, el fomento de las exportaciones, las privatizaciones, los equilibrios macroeconómicos y la modernización del aparato productivo. Si se ha tenido que recurrir al caso de las "uvas envenenadas" para intentar frenar - en vano - el ascenso de Chile a primer exportador mundial de frutas, por algo será.

En suma: ha sido la diversificación de la producción, y, por consiguiente, de la exportación, la base del "milagro" chileno. Un cambio estructural que no se logra en un día, ni en un año, ni en una década. Exige una "consolidación" gubernamental como la que presidimos.

Pero, para no ir a los ejemplos clásicos de nuestro éxito, ni acudir a los panegiristas del sistema, preferimos detenernos en un caso bien conflictivo. El de la salud. En el centro del llamado "costo social". Aquí se alega la caída del presupuesto de salud por persona, a fin de hablar de nuestra "insensibilidad" social. Pues bien leamos a dos autores, decididos opositores (uno, corresponsal del diario socialista E País, de Madrid, y el otro editor de la revista chilena APSI), quienes nos informan d lo siguiente:

"La notoria caída observada en el gasto fiscal en salud aparece contrarrestad en el período por los avances en el plano de la atención primaria y preventiva, qu llevan a una mejoría considerable de los indicadores de mortalidad infantil y d esperanza de vida. El índice de mortalidad infantil (número de fallecidos menore de un año por cada mil nacidos vivos) bajó de 65,8 en 1973 a 18,2 en 1988. E tanto, la esperanza de vida al nacer subió de 65,7 años en 1973 a 71,5 años e 1988. Estos resultados indican que, no obstante la reducción presupuestari hubo un mejor aprovechamiento de los recursos disponibles, hecho que tambié lleva a deducir un manejo administrativo más eficiente en los organismos salud estatales" ("La herencia de los Chicago Boys", de Manuel Délano y Hu Traslaviña).

En realidad, disminuímos la mortalidad infantil en un 40%, la mortalidad por desnutrición en un 30%, la mortalidad materna en otro 30%, la mortalidad por abortos en un 50%, y aumentamos los controles del niño sano y en las mujeres embarazadas en un 40%. Eso, como una breve muestra de nuestra "insensibilidad social"... Y adviértase que con menos recursos se consiguieron mejores resultados. Gracias a la racionalización, a la desburocratización, al freno del sindicalismo marxista y de la politiquería erosionadora del esfuerzo laboral y del principio de autoridad.

Las frutas, el comercio, la pesca, la madera, el transporte, la petroquímica, la agroindustria, la metalmecánica, las comunicaciones, la celulosa, la harina de pescado y varios servicios fueron parte de esa diversificación, y mostraron su dinamismo en el desarrollo sostenido. Lo cual, a su vez, fue posible por el proceso de acumulación de capital previo, facilitado por la legislación en pro de la libertad de la propiedad privada que el Gobierno Militar sancionó en sus inicios.

Esos fueron algunos de los éxitos. ¿Los errores...? Existieron, claro. ¿Cómo no iban a existir en materia tan compleja? Lo importante es que los corregimos, cuando correspondía corregirlos. Como en el caso de la crisis financiera, en que hicimos cirugía mayor, liquidando los bancos en quiebra. Recuerdo que en la mencionada entrevista de Qué Pasa dije que "la banca internacional nos invadió con sus dólares. El problema es que entre los que recibieron esos dólares había gente honorable, pero otros no eran tan honorables o bien honorables a su manera. Y nosotros no hicimos el control que debimos hacer y ése fue el error". No escamoteamos nuestra responsabilidad. La asumimos. Como rechazamos falsedades o mitos que los periodistas hicieron circular. Por ejemplo, el del dominio de los "Chicagos Boys" en la conducción política. Un apologista de ese sector, que exalta adecuadamente la capacidad de los economistas neoliberales, anota : "Amigo de contrapesos y contraposiciones, el Presidente no ha vacilado en oponer a los tecnócratas económicos, urgidos por liberalizar y desregular lo más pronto posible la economía, un grupo de oficiales que procede sin apuro, que sigue su propio método de análisis y que observa precavidamente los proyectos que se generan en ODEPLAN o en otras reparticiones en que influyen economistas con posgrado en Chicago" ("Los Economistas y el Presidente Pinochet", de Arturo Fontaine Aldunate, pág. 73). Entonces: ¿quién mandaba...?

En realidad, en la economía, como en los otros planos que hemos visto, siempre se dio una constante: los errores para Pinochet, los aciertos para las circunstancias, el azar, u otras personas. Si nuestra economía anduvo bien fue porque en el mundo se impuso el mercado, y no por mérito nuestro. Claro que había que adivinarlo con anticipación. Y hacer la gestión oportuna. Pero qué se le va a hacer. Son los gajes del oficio de mandar. Que para cargar con todo, tenemos espaldas anchas y firmes.

En definitiva: pagamos el pecado de anticiparnos a los graduales y paulatinos cambios de mentalidad de la clase dirigente.

Richard Nixon, en su obra "La Verdadera Guerra" (1980), exponía esta reflexión: "Los detractores apuntan únicamente a la represión política en Chile, ignorando las libertades que son fruto de una economía libre... Sin embargo, los derechos económicos restablecidos podrían muy bien ser los precursores de los derechos políticos". Al momento de la publicación de ese libro, los derechos políticos quedaban asegurados en Chile en la nueva Carta Fundamental. Constitución que fue aprobada por la mayoría del pueblo. En 1973 una amplia mayoría popular, secundada por los órganos institucionales del Parlamento, la Contraloría y la Justicia, reclamaba el fin de la tiranía

marxista leninista. En 1980 el plebiscito popular sancionó la Constitución y por consiguiente el mandato de la primera Presidencia con democracia protegida. En 1988, el pueblo por mayoría decidió cambiar el procedimiento eleccionario. En las tres ocasiones fundamentales acaté sin la menor vacilación la decisión de la ciudadanía chilena. Cuando me favorecía o no me favorecía.

Los plurales de los "pecados" se reducen a esa singularidad: el haber puesto oídos atentos al sentir de la mayoría de los chilenos y haber actuado en consecuencia.

Ese fue mi "pecado"; ésa es mi tranquilidad, y mi triunfo.

A la periodista de El Mercurio que el 25 de febrero de 1990 me preguntó: "¿Cómo se va el Presidente Pinochet?", le contesté:

> "Me voy tranquilo, muy tranquilo. Creo haber cumplido con mi deber de soldado. Con mi deber hacia Chile. He dado mi vida por mi Patria, y sólo espero que el esfuerzo no sea en vano".

Es lo mismo que sigo esperando ahora, al momento de escribir estas.páginas. Que están destinadas a las futuras generaciones de chilenos; para consumo de la Historia, no más. Por eso me pareció conveniente comenzarlas con estos prolegómenos.

Después de las cuales ya podemos pasar a la crónica de las obras y los años, de los trabajos y los días que se sucedieron para mí sirviendo a Chile y a los chilenos sin más norte que engrandecer esta tierra bendita que nos vio nacer.

PRIMERA PARTE

INICIACION DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL 1981

CAPITULO I

REMEMORANDO LAS NOTICIAS DEL AÑO 1980

Antes de iniciar la exposición de los sucesos principales de este período, creo conveniente recordar dos noticias del año 1980, porque ellas reflejan bien el marco internacional donde debió desarrollarse nuestra gestión presidencial.

Recuerdo aquella memorable frase del filósofo español Don José Ortega y Gasset cuando dice que el hombre es "él y su circunstancia". Los militares cuando apreciamos un hecho decimos que hay que "vivir la situación", para así tomar conciencia de cuál es el dispositivo externo que afectará la resolución que debe darse a la operación por realizar. Cuando uno tiene claro el objetivo, éste podrá influir y hasta modificar el cuadro previo de la situación inicial. Pero esta voluntad no podrá realizar planes aplicables si no se cuenta con los porfiados datos que la realidad nos da. Esta es una verdad de Perogrullo: las cosas son como son, y , casi nunca, como quisiéramos que fueran.

En la gran política, que es la política internacional, es más tangible la consistencia de aquel aforismo de Ortega. En los tiempos modernos se ha acentuado la distancia entre la magnitud y la fortaleza de las naciones. Hay en los Estados que son superpotencias una tendencia a creerse autorizados para fijar las reglas de conducta de los más pequeños. Con ideologías planetarias o con predominios ostensibles en los organismos internacionales. Así pretenden funcionar a modo de policías internacionales. Tal vez sientan justificado ese proceder. O, quizás, actúen así para mejor extender sus universales apetencias de dominio. Lo seguro es que un país sólo en "vías de desarrollo" no puede ignorar esa limitación a su soberanía.

Entonces: ¿ qué hacer? ¿Se anonadará el país "periférico", y acatará servilmente los dictados de estos "grandes"? ¿O tratará, con prudencia y cautela, que la autonomía e identidad histórica se mantengan lo mejor que se pueda en el contexto real de las potestades y dominaciones?...

Por principios y formación, siempre he creído en la primacía del interés nacional y en el recto uso del buen sentido. En consecuencia, he tratado de mantener a Chile todo lo independiente que las circunstancias me lo permitían. Si más no realicé fue porque o yo no tenía más capacidad o mi país no podía hacer más.

Aclarado esto, vuelvo a las noticias.

La primera tiene fecha 16 de enero de 1980, y provino de la agencia soviética TASS. Según ella, el tirano Leonid Brezhnev justificó la invasión rusa a Afganistán con el argumento de que su país no podía permitir que las fuerzas anticomunistas "repitieran lo que habían logrado hacer, por ejemplo, en Chile".

Ellos, pues, nos colocaban como el modelo arquetípico de lo que no tolerarían. Con su dedo encallecido en el uso del látigo nos marcaban cual ejemplo de lo inaceptable. Eramos los vituperados, conforme el cartabón del comunismo y de la izquierda universal a él asociada.

Tal declaración formal de beligerancia la contesté el 28 de enero, al recomendar al Comité Olímpico de Chile que suspendiera el viaje de los atletas de nuestro país a Moscú, en protesta contra la agresión soviética a Afganistán. Y aproveché la ocasión

para subrayar que el máximo jerarca marxista "reconoce ante el mundo entero que su artera invasión a Afganistán fue llevada a cabo para evitar que allí se produjera lo ocurrido en Chile".

Mis palabras no eran exageradas - ni menos el producto de una mítica obsesión anticomunista, como me han endilgado los críticos en la materia -. Lo confirmó el 20 de febrero, en Helsinski, el delegado del órgano rojo Izvestia, Vikenti Matvelev, al declarar que las tropas rusas se quedarían en Afganistán "para evitar un segundo Chile".

No estábamos ante un decir pasajero. Se trataba de una línea política internacional adoptada por la URSS. En la ONU, el 19 de noviembre (once meses después de la afirmación de Brezhnev), el embajador soviético Oleg Troyanovski reiteró ante la Asamblea General que "Afganistán no se convertirá en otro Chile". Lo dijo en el curso de su exposición intentando refutar el proyecto de resolución del organismo internacional sobre el retiro inmediato de Afganistán de las tropas soviéticas de ocupación.

En la ONU, nuestro embajador Sergio Diez la contestó enérgicamente.

En Chile, dijo, "no ocurrió lo que hoy ocurre en Afganistán. Por ello, la Unión Soviética no puede soportarlo y pretende ahogar nuestra actual experiencia entre sus mentiras y su demagogia".

Bien sugestivo de los alineamientos que el tópico provocaba era otro cable procedente de Moscú. En él se informaba que esos dos "campeones de la libertad" llamados Luis Corvalán y Orlando Millas - consecuentes con sus anteriores posiciones frente a las invasiones de Hungría y Checoeslovaquia - apoyaban "sin vacilaciones la actitud internacionalista" de la URSS en Afganistán.

Mi actitud ante la provocación fue de perfiles definidos, sin ambigüedades. Preguntado, el 25 de mayo, acerca de un eventual retorno del marxismo leninismo, dije: "Eso no lo vamos a permitir. Ni yo, mientras tenga vida, ni los que vienen detrás de mí. Aquí no volverá jamás el marxismo". Cada cual sabría a qué atenerse. Las cartas estaban sobre la mesa. Pero, para mostrar de un modo neto las diferencias entre ambos sistemas de gobierno, el 2 de diciembre el Banco Central de Chile anunció que había llegado a un acuerdo para pagar los 31,5 millones de dólares adeudados a la URSS, por préstamos efectuados entre los años 1967 y 1973, con los que terminaba con esa deuda pendiente. No se confundían las ideologías con los intereses, ni nos amparábamos en la beligerancia para no cumplir obligaciones del Estado. No procedió de igual manera, sin embargo, la Cuba de Fidel Castro con la cuantiosa deuda mantenida ante el Estado chileno.

La otra noticia que se puede destacar provino de Washington. El 13 de septiembre el Departamento de Estado criticó el plebiscito realizado en Chile, y acusó al Gobierno de intimidar a los opositores. En respuesta, el mismo día pedí al gobierno del Presidente James Carter "que nos dejara trabajar tranquilos". Lo cual, me parece, no era mucho pedir...

En realidad, nos dábamos perfecta cuenta de que el resultado del plebiscito - que entregaba más de dos tercios de adhesión al Gobierno - no iba a poner fin al continuo hostigamiento del exterior. Más bien lo contrario. Las superpotencias redoblarían sus esfuerzos desestabilizadores. De ello previne al país, el 24 de febrero: no debíamos descuidarnos, porque, dije, "vamos a ser sometidos a una presión externa mucho mayor", tendiente a desvirtuar cuanto acá se hiciera.

Es decir: se iniciaba una larga presión entre los intereses nacionales y las

interferencias extranjeras. Si no queríamos que prevalecieran los más poderosos, debíamos premunirnos de una enorme fortaleza, junto con una extrema paciencia, con el fin de consolidar los logros permanentes asentados en la Constitución plebiscitada. Quizás así, a la vista de ese tesón chileno, nuestro adversarios se cansarían, y concluirían dejándonos con nuestra libertad y nuestra democracia.

En todo caso, ellos podían tomar como ejemplo lo ocurrido con el estrafalario escritor colombiano Gabriel García Márquez. Este novelista, que había donado el importe de un premio internacional de literatura a Fidel Castro y a la guerrilla marxista colombiana, en su momento había hecho un anuncio fantástico, digno de su "realismo mágico". Había prometido que no volvería a escribir hasta que cayera Pinochet. Pasados cinco años, parece que el hombre recapacitó. Yo me estaba demorando demasiado en caer, perjudicando la literatura universal. O las urgencias financieras de García Márquez lo hicieron tragarse sus atolondradas palabras. Lo cierto es que el 29 de octubre, con el habitual despliegue publicitario, informó de la pronta edición de su novela "Crónica de una muerte anunciada" ¿Y su promesa? Bueno, provenía de un marxista (dicho sea de paso, yo leí este cuento largo y lo encontré bastante bueno, aunque para nada algo del otro mundo). Los que tenían por oficio presionar a Chile podrían ir preparando también sus crónicas de un fracaso anunciado...

Vuelvo a mi camino, y digo que el desafío era muy serio. En una colección de ensayos opositores, beneficiados generosamente con la divulgación académica norteamericana, se estima que nuestra política internacional en ese período sufrió algún deterioro. "Pero - se añadía más adelante - si logra transitar pacíficamente hacia un régimen democrático, y ello va vinculado a un manejo diestro de su política internacional, la experiencia de estos años podrá mostrar la capacidad de autonomía que el sistema internacional ofrece a un Estado de poder muy limitado en condiciones de extrema marginalidad, como lo ha experimentado Chile durante el régimen militar" (Joaquín Fernandois, "Las relaciones internacionales de Chile, 1968 - 1988", en: "Los Ensayistas. Georgia Series on Hispanic Thought. Chile: 1968 - 1988", Nºs. 22 - 25). Creo que eso es, precisamente, lo que demostramos al mundo: la capacidad de supervivencia y crecimiento de una nación acosada por los poderosos de la tierra. Si eso fue así, nos damos por satisfechos.

CAPITULO II

ANTES DEL 11 DE MARZO DE 1981

Acá hay un período que, para los efectos de la estructura de estas Memorias, queda algo suelto. Corresponde a los hechos que van desde el 11 de septiembre de 1980, fin del séptimo año de Gobierno Militar, al 11 de marzo de 1981, comienzo del primer año de la Presidencia Constitucional.

Son divisiones metódicas, claro está. La vida, tanto de los hombres como de los pueblos, es un continuo de días y noches, de meses y años, mientras la tierra va girando en torno al sol. Sin embargo, los hombres acostumbramos a delimitar en etapas el discurrir de nuestra existencia terrestre. De ahí los períodos y las características con que jalonamos nuestros actos.

Resulta que acá no hay un cartel adecuado para sellar esta "tierra de nadie". Lo que no autoriza a pasarla de largo. Simplemente los marcamos como sucesos intermedios entre un momento institucional y otro. Un poco, diría, son los hechos del verano 1980 - 1981.

De ellos, recuerdo los siguientes:

El 25 de octubre, el diario El Heraldo de Méjico sostenía que "una leyenda negra, similar a la que se difundió sobre España en el pasado, se ha tejido sobre la nación chilena, colocando a Pinochet cerca de los infiernos". En ese Méjico del monopolio casi secular del socialismo oficialista, famoso por la "vaciada" de las urnas y la "mordida" presupuestaria, el del despotismo corrupto con máscara democrática y la emigración masiva, era donde se incubaba con más rencor esa "leyenda negra", subvencionada con largueza por los marxistas. Por lo tanto, aquel periódico sabía de lo que hablaba.

Se plantearon dudas acerca de si la Corporación del Cobre podría o no ser privatizada. En el mismo seno del Gobierno se suscitó un amplio y enérgico debate entre los conocedores del tema (Arturo Fontaine Aldunate, en el libro del que es autor, proporciona una versión de la controversia entre el Ministro de Hacienda, Sergio de Castro, y el Presidente de la Corporación del Cobre, el entonces Coronel Gastón Frez). Como era lógico, me tocó ser juez en el diferendo. Así, el 5 de diciembre, aclaré que nos ajustaríamos a lo prescrito en la Constitución; es decir, que el Estado mantendría en su poder las empresas consideradas estratégicas, y que la Corporación del Cobre no sería privatizada.

Dado que el 11 de marzo yo cesaría como miembro de la Junta de Gobierno, órgano legislativo de la transición, para asumir el Poder Ejecutivo, y en los medios de comunicación se empezaba a especular con el nombre de mi sucesor, corté esos comentarios comunicando, el 12 de diciembre, que el Teniente General César Raúl Benavides, que se desempeñaba como Ministro de Defensa, asumiría la representación del Ejército, y se integraría a la Junta Legislativa.

El 14 de diciembre se dispuso la reestructuración de las Universidades del país, incluída la Universidad de Chile, a cumplirse en el plazo de un año. Otra reestructuración prevista fue la ministerial; para lo cual, el 27 de diciembre, solicité la renuncia de todo el Gabinete.

En el mensaje final del año di cuenta al país de los logros del Gobierno más importantes en 1980. Destaco los siguientes puntos:

- Nueva Carta Constitucional.
- Nuevo Régimen Previsional.
- Exención impositiva para más de 850 mil contribuyentes.
- Superávit de la balanza de pagos, con reservas internacionales del orden de los 2.300.000 dólares.
- Disminución del nivel de endeudamiento.
- Plan de coordinación social.
- Mejoramiento del déficit de viviendas, con la construcción de 50 mil casas.
- Reajuste de la Escala Unica de Sueldos, con un costo de 13 mil millones de pesos.
- Agradecimientos a S. S. el Papa Juan Pablo II por su gestión mediadora con la hermana República Argentina.
- El poder adquisitivo, en el último trienio, ascendió en 71,2%.
- Incremento del gasto social que, respecto de 1970, aumentó en un 86,9%.

Ello eran materias puntuales, concretas, no lindas palabras ni promesas.

El nuevo año lo inicié con una serie de medidas que implicaban una genuina Reforma Universitaria. Más adelante las analizaré en detalle. Por ahora sólo cabe anotar que, para esos efectos, me reuní con algunos de los Rectores universitarios; entre ellos, con el General Alejandro Medina Lois, que se desempeñaba como Rector Delegado en la Universidad de Chile, y con el Almirante Don Jorge Swett, que era Rector de la Universidad Católica de Chile.

En el orden diplomático regional sudamericano, el director general de la Cancillería, Javier Illanes, informó que Chile había cumplido con su obligación como garante del Protocolo de Río de Janeiro para los efectos de dictaminar el cese del fuego en el conflicto fronterizo producido a fines de enero entre Perú y Ecuador.

El 5 de febrero, el Ministro del Interior subrogante, General de Brigada Aérea Don Enrique Montero Marx, comunicó la promulgación de un decreto ley por el que se fijaban las nuevas normas de funcionamiento de los Colegios Profesionales. Sería el Decreto Ley 2.757 de 1979 que las regiría, quedando éstas como Asociaciones Gremiales. Tal encuadre no agradó a muchos profesionales, imbuídos del ideal corporativo. Más adelante se elevó la protesta del presidente de la Confederación de esos Colegios, Don Guillermo Ríos. No obstante el eventual costo político de la medida, el Gobierno mantuvo su posición.

Posteriormente realicé una gira de catorce días por las diferentes regiones del sur, con el fin principal de inspeccionar la marcha de las obras de la Carretera Longitudinal Austral, tarea a la que consagré mi mayor empeño. En Punta Arenas firmé el decreto ley que establecía las normas regulatorias de las bonificaciones a las inversiones y reinversiones de los pequeños y medianos empresarios en las regiones australes, junto con la regulación del fondo de fomento y desarrollo de esas zonas. El gerente de la Empresa Nacional del Petróleo en Magallanes anunció que en 1990 se conseguiría un autoabastecimiento de petróleo de un 50%. En lo inmediato, tuve el gusto de poner en funcionamiento la red de distribución domiciliaria de gas natural. Esta había sido construída por la Empresa Nacional del Petróleo, con un costo de 2.500.000 dólares, y

beneficiaba a 1.200 hogares. Tanto en Coihaique como en Puerto Aisén reiteré la gran confianza en el resultado de la mediación de S. S. el Papa. Me fundaba para ello en el indudable ascendiente espiritual del Santo Padre, aunque no desconocía los tropiezos que esa gestión podía tener aún. En Aisén, al reunirme con un antiguo amigo, el Vicario Apostólico Monseñor Bernardo Cazzaro, comprometí un auxilio económico del Estado para la reconstrucción de la catedral, incendiada el año anterior. En Puerto Cisnes anuncié la conexión de esa localidad con la Carretera Austral. También referente a la comunicación terrestre entre Coihaique y Chaitén, en la X Región, verifiqué los trabajos finales de ese tramo de 420 kilómetros de la ruta austral. Y en Futaleufú ordené mayores recursos para intensificar los trabajos en los meses de verano de esta gran carretera de penetración. Esos fueron algunos de los objetivos de la gira.

En otras áreas del Gobierno hubo ciertas novedades. El ex Ministro de Justicia, Miguel Schweitzer Speisky, fue designado Presidente del Consejo de Estado, en reemplazo de Don Jorge Alessandri Rodríguez. El 10 de febrero, un mes antes de la entrada en vigencia de la Constitución, ya estaba constituido un nuevo órgano: el Consejo de Seguridad Nacional. El 8 de febrero se había desarrollado la ceremonia por la cual se creó la Universidad de Valparaíso, nombrándose como el primer Rector de la misma al abogado porteño Don Renato Damilano. En Santiago la Casa Colorada pasó a ser oficialmente Museo Gráfico y Didáctico de la ciudad. El 27 de febrero se publicó el Decreto Ley Nº 3.627, con legislación de guerra para terroristas. Conforme a esa norma, quienes provocaran la muerte de autoridades y funcionarios serían juzgados por una Corte Marcial, tal cual lo contempla el Código de Justicia Militar para tiempos de guerra. Así se adecuaba la legislación a esa acuciante realidad bélica de la Guerra Irregular que afrontábamos. El alevoso asedio comunista obtendría con ella la horma de su zapato.

Las relaciones con el Gobierno de los EE. UU. parecían entrar en un plano de mayor normalidad. El 21 de febrero, desde Washington, el Departamento de Estado notificaba el levantamiento de las prohibiciones de financiamiento de las exportaciones destinadas a Chile, y que la Marina chilena sería invitada a participar nuevamente en los ejercicios navales Unitas. En ese mismo sentido debía atribuirse la visita del enviado especial del Presidente Ronald Reagan, el General (R) Vernon Walters, quien le declaró a la prensa que había venido para hacer consultas "con nuestros amigos y aliados". Si tal disposición se mantenía, el futuro de las relaciones bilaterales podía mejorar ostensiblemente.

El 28 de febrero se designaron los miembros del Tribunal Constitucional. Ellos eran los Ministros de la Corte Suprema José María Eyzaguirre Echeverría, Israel Bórquez y Enrique Correa Labra; el abogado José Vergara Vicuña, por la Presidencia de la República; los abogados Enrique Ortúzar Escobar y Eugenio Valenzuela Somariva, por el Consejo de Seguridad Nacional; y el abogado Julio Philippi Izquierdo por la Junta de Gobierno.

Otras designaciones. Ese mismo día se nombró a Fernando Celis como Rector de la recién creada Academia de Ciencias Pedagógicas de Santiago (sobre la base del extinguido Instituto Pedagógico - célebre como cuna de terroristas y marxistas leninistas -, segregado de la Universidad de Chile). El 3 de marzo fue investido como nuevo Alcalde de Santiago el abogado Carlos Bombal Otaegui.

Más adelante, el 8 de marzo, los representantes de 32 organizaciones de trabajadores hicieron pública su adhesión al nuevo período presidencial. Con buenos augurios me aprestaba para la ceremonia de asunción del mando en el edificio Diego Portales para luego trasladarme al restaurado edificio de La Moneda.

CAPITULO III

ASCENSOS Y DESCENSOS

En un marco de gran solemnidad, el 11 de marzo de 1981 me trasladé a La Moneda. En el Edificio Diego Portales se había realizado la solemne ceremonia del Juramento Presidencial por el período 1981 - 1989. Posteriormente se ofició el Te Deum en la Catedral Metropolitana, celebrado por el Cardenal Raúl Silva Henríquez. En la tarde hubo un desfile cívico militar por la Alameda Libertador Bernardo O'Higgins, frente al Altar de la Patria. En él participaron 14.500 miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden, 4.000 damas de las Organizaciones de Ayuda a la Comunidad, 5.000 estudiantes, 3.000 voluntarios de la Defensa Civil, y 700 huasos. En la noche siguiente se realizó la recepción oficial, a la que asistieron numerosas personalidades.

Uno de los primeros actos de gobierno consistió en el nombramiento de 67 nuevos alcaldes, en reemplazo de aquellos a los que se les había aceptado la renuncia. También se nombró como nuevo integrante del Consejo de Estado al abogado William Thayer Arteaga. Así constituído el alto organismo, se procedió a elegir como su Presidente al ex magistrado Enrique Urrutia Manzano. A propósito de estas últimas investiduras, creo conveniente señalar la total convicción de que la independencia de los Poderes del Estado, base republicana, depende, tanto o más que de su normatividad, de la honorabilidad de las personas que ejercen la representación de esos órganos estatales. En ese sentido, la probidad acrisolada de las relevantes personalidades que integraron el Consejo de Estado aseguraba suficientemente la independencia de este órgano institucional.

Un tópico prioritario fue el de nuestras relaciones internacionales. El 25 de marzo se iniciaron en el edificio Diego Portales las jornadas de la segunda reunión de Embajadores de Chile. Allí comuniqué que el General de División de Ejército Enrique Morel Donoso sería Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, a fin de que actuara como nexo entre el Gobierno y los diplomáticos, visitando las Embajadas en el extranjero. El Embajador de Chile en Argentina, Sergio Onofre Jarpa, informó que la Mediación Papal estaba siguiendo un curso normal, y esperaba un plazo prudente para la resolución. El Embajador ante la OEA, Pedro Daza, manifestó que hasta el año anterior se apreciaba en ese organismo internacional un deterioro de los principios jurídicos como norma de convivencia entre las naciones.

Manteniendo mi método de trabajo, alterné con veinte dirigentes laborales a quienes ratifiqué que la Gran Minería del Cobre seguiría siendo estatal, y les anticipé que los trabajadores podrían crear sus propias Administradoras de Fondos de Pensiones para cautelar sus recursos.

El 28 de marzo se comunicó que había aceptado la renuncia de Alvaro Bardón como Presidente del Banco Central, y que se había designado en su reemplazo al economista Sergio de la Cuadra.

Desde fines de marzo a principios de abril se efectuó el Tercer Congreso Nacional de Alcaldes, con la asistencia de 317 jefes comunales. En esa asamblea hice un llamado a conseguir una mayor participación de la comunidad, desterrando toda

burocracia. Al gremio municipal se le anunció una carrera funcionaria más ágil, para favorecer sus ascensos.

Al presentarse el nuevo embajador de China, Tang Haiguang, abogó por el incremento de las relaciones de los países de la región del Pacífico; y con ese mismo planteamiento llegó el Viceministro de Relaciones Exteriores chino. También se normalizaron las relaciones diplomáticas con Perú, intercambiándose los respectivos embajadores: José Miguel Barros, de Chile, y José Luis Bustamante Rivera, de Perú. Los dos hechos demostraban la ausencia de ideologismo en nuestra política exterior.

Asimismo, se crearon los tribunales regionales de Etica, para cada profesión. A raíz de este acto, volví a mantener diversas reuniones con los dirigentes de los Colegios Profesionales, quienes se mostraban renuentes en aceptar los términos del Decreto Ley 3.621, que los transformaba en Asociaciones Gremiales, con libertad (y no obligación) de agremiarse.

El 15 de abril, concluído el acto que presidí en la Universidad de Chile, me dirigí a pie hasta La Moneda, acompañado solamente por mi edecán aéreo, recibiendo en la caminata numerosas demostraciones de afecto, con sorpresa para los periodistas, quienes pronto se dedicaron a tomar fotografías del paseo.

Un hecho curioso, que despertó la atención de la prensa, fue el legado de bienes que me dejó un anciano rentista sueco. Yo no lo conocía; él tampoco había estado en Chile antes, ni sabía una palabra de castellano. La explicación al enigma podía ser que así quiso en cierta forma repudiar la odiosa y sectaria política antichilena seguida por el gobierno socialista sueco.

El 20 de abril visité Ovalle, donde puse en conocimiento de los interesados que el yacimiento de cobre Andacollo sería licitado cuando entrara en vigencia el nuevo Código Minero. Aproveché la ocasión para exaltar el compromiso con la libertad que todos debíamos tener, desterrando el pasado, junto "con la apatía, el conformismo y la falta de iniciativa propia del socialismo".

Para lograr el principio de "a igual trabajo, igual remuneración", de conformidad con el Decreto Ley 3.551, reiteré a los dirigentes sindicales del sector estatal que se mantendría la reestructuración y reencasillamiento de los funcionarios de la administración pública.

A fines de abril y principios de mayo se suscitó un nuevo incidente con Argentina. El gobierno trasandino, sorpresivamente, cerró los pasos fronterizos en todos los puntos que unen a ambos países. La acción quiso ser una especie de réplica a la detención de dos oficiales argentinos en Los Andes, que al parecer desempeñaban funciones de espionaje. Luego del envío de las respectivas protestas diplómaticas, intervino S. S. el Papa Juan Pablo II, e hizo un llamado a restablecer la armonía, y el incidente se superó.

También con respecto a la situación internacional, y tras informes del Embajador Pedro Daza, se suspendió la cooperación con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, hasta que se restableciera la legalidad de sus actuaciones. Demostrando el efecto que causaban las presiones que se recibían desde esos ámbitos externos, el 12 de mayo la agencia EFE difundía el rumor de que el Presidente François Mitterrand se proponía romper relaciones con Chile, situación que en definitiva no se materializó.

El 14 de mayo una noticia conmovió al mundo. Su Santidad Juan Pablo II había sufrido un atentado criminal contra su vida. Había sido hospitalizado en la Clínica Gemelli. Allí se hizo presente de inmediato nuestro Embajador en el Vaticano, Héctor Riesle, y yo envié un cable formulando votos por la mejoría del Santo Padre y dí cuenta además de las oraciones chilenas en ese trágico momento. Luego la justicia penal italiana estableció que el autor material del atentado era el turco Alí Gajka, quien había sido entrenado por los servicios secretos de la comunista Bulgaria.

Por esa época se produjo un conflicto laboral en la zona del mineral del cobre El Teniente. La huelga provocó la renuncia del Consejero de Estado el dirigente sindical Guillermo Medina. A pesar de las presiones para usar de mi mediación, reafirmé el principio de autoridad, notificando a los trabajadores que mientras no finalizaran el conflicto no recibiría a los dirigentes en huelga.

En ese mismo mes comprometí la asistencia técnica de Chile a la República de El Salvador. Asimismo, se dispuso el estudio para la fundación de un "Instituto Chileno del Pacífico", encaminado a fomentar nuestras relaciones con los países de igual condición geográfica. Ese fue otro de mis mayores empeños. Hace poco oí declarar a un periodista, totalmente adverso a mi gestión gubernamental, que sólo salvaba un aspecto de mi larga labor: la apertura al Pacífico. Yo, por mi parte, sólo salvo una de todas sus opiniones...

El 30 de mayo aprobé 15 nuevos proyectos de asistencia social. Uno fue el presupuesto para el pago del subsidio de asignación familiar amplio para todos los hijos menores de edad.

Lo que señalo ahora es un dato serio que podría sintetizarlo en esta estadística: entre 1976 y 1981 el crecimiento de PGB chileno alcanzó un promedio anual de 7,2%. Por cuarto año consecutivo el aumento de PGB superó la valla del 7%. Y, si se considera el período 1977 - 1981, el PGB creció al ritmo de 8,5% anual. Las cifras hablan por sí solas.

CAPITULO IV

TRABAJO Y MAS TRABAJO

El día anterior al de las Glorias Navales llegó a mis manos un cable con la noticia de un lamentable suceso:

"Mayo 20. Se suicida Laura Allende. Aquejada de un doloroso cáncer a los huesos e impedida por el régimen chileno de volver al país, la hermana del ex Presidente Allende pone fin a su vida lanzándose al vacío desde un edificio de La Habana".

Quien haya leído la famosa biografía de Fidel Castro, escrita por su antiguo plumífero Carlos Franqui, hallará una versión muy diferente de la causa de la muerte de Laura Allende. Ella, que se había ido al exilio voluntariamente, se suicidó porque el régimen castrocomunista le negó autorización para recibir adecuada atención médica en los Estados Unidos. Así tergiversan la historia ciertos señores periodistas...

La noticia me trajo un recuerdo. Evoco el año 1928. Cuando asistía al colegio de los Padres Franceses en Valparaíso. En esos días íbamos los domingos con unos compañeros del curso a pasear a Miramar. En eso pasó una muchacha de porte distinguido. Uno de los nuestros la piropeó finamente, pero la joven se detuvo, indignada. Nos miró con el mayor desdén. Y, como marcando la distancia social que nos separaba de ella, nos trató de "cabros rotos".

Aquella imagen de una situación casi jocosa acude a mi retina inevitablemente cuando trato de rememorar un suceso de signo contrario, referido a la misma persona. Porque la dama burguesa que se burlaba de los "cabros rotos" era Laura Allende. Señorita de condición acomodada; todo lo contrario de ciertas pretenciosas y siúticas "allegadas" a familias "bien", que desean olvidar su modesto origen. No. Laura Allende era sí muy distinguida, aunque después, al lado de su hermano Salvador, hiciera carrera en el socialismo, y ocupara por ese partido "proletario" una banca en el Congreso.

En uno de esos libros nacidos del rencor más hondo contra mi persona, con la pluma mojada en marxismo, leo la culpabilidad que el gobernante de Chile tendría en tan triste suceso. Yo prefiero acordarme de Laura Allende de manera menos trágica. Como aquella linda burguesa que nos trató despectivamente de "rotos".

Cierro el paréntesis evocativo y retorno a la realidad del gobierno.

El día 4 de junio, invitado por el Almirante Merino, llegó a Chile el Comandante en Jefe del Comando del Atlántico de EE. UU., el Almirante Harry D. Train. Luego de entrevistarse conmigo, el marino estadounidense señaló que "ningún país puede ser limitado a un océano", concepción geopolítica que compartí. A propósito de mares y sus recursos, la Junta de Gobierno aprobó el proyecto de ley referido a la conservación de los recursos marinos antárticos contenidos en la Convención de Camberra.

Por la Ley Nº 18.002, se cambió el Decreto con Fuerza de Ley (G) Nº 1 de 1968 y se modificaron los grados en el Ejército. Por la circunstancia de desempeñarme como Presidente de la República y como Comandante en Jefe, pasé a llevar el grado de Capitán General, a partir del 6 de junio. No era una reforma, sólo correspondía llenar la vacante por razones que el Presidente y el Comandante en Jefe pasaban a ser una sola persona, y en consecuencia, se abría el escalafón en este grado, que

venía desde la época de la Independencia. Por supuesto, el periodismo opositor aprovechó la ocasión para burlarse del título, como si fuera una muestra de egolatría. Con ello mostraban su nunca desmentida ignorancia del acontecer castrense.

En esos días emprendí una breve gira de carácter militar por el Norte, que comprendió las guarniciones de Calama, Antofagasta, Iquique, Fuerte Baquedano y Arica. Las evocaciones de los años vividos en cuarteles de la juventud y las reuniones con soldados siempre me emocionaron y reanimaron mi espíritu. Los hombres debemos seguir empujando el carro para adelante, pero de vez en cuando hay que mirar hacia atrás.

La intervención del Nuncio Apostólico, Monseñor Angelo Sodano, y de otros prelados, solucionó el problema suscitado entre Argentina y Chile por presuntos espionajes. Chile y Argentina, por decisión recíproca, pusieron fin a los incidentes, liberando a las personas acusadas de espionaje en ambos países, y reabriendo la frontera.

Procedí por esos días a dar trámite favorable a la petición de erigir una Universidad regional en Atacama. En el mismo plano educativo, el 12 de junio puse de relieve que la nueva Constitución "reconoce en cada persona el derecho a la educación", y entregué dos mil becas a estudiantes de todo el país. Dos días después se me informaba que la Comisión del Ministerio de Educación, encargada de elaborar los nuevos planes de estudio de la Educación Media, había finalizado sus tareas. En el Norte mandé que se construyeran dos albergues universitarios con el fin de resolver el problema de hospedaje y alimentación de los alumnos provenientes de otras zonas del país. También anuncié que desde el año siguiente habría un organismo especializado del Ministerio de Hacienda, coordinado con el de Educación, responsable de administrar los préstamos en dinero a los estudiantes que lo necesitaran.

Junio estuvo marcado por un hecho criminal que conmovió a toda la nación. Fue el robo del Banco del Estado de Chuquicamata, seguido del secuestro y asesinato de dos funcionarios bancarios. Impresionó especialmente en este delito común la filiación de los delicuentes. Porque las acuciosas investigaciones del caso condujeron a la detención de Gabriel Hernández Andersen y Eduardo Villanueva, ambos funcionarios de la Central Nacional de Informaciones de Calama. Hernández, en su descargo, acusó como instigador del hecho a su jefe en el servicio, el mayor Juan Delmás. Pasados unos días, el mayor Delmás fue hallado en el interior de su auto con un disparo en la cabeza. Al parecer se había suicidado.

Dada la connotación que adquiría ese hecho, declaré que todo el caso estaba en la jurisdicción de la justicia ordinaria; que personalmente opinaba que "se debían aplicar las sanciones más duras"; y que más adelante no interferiría la acción de la justicia en ningún momento, y que acataría el fallo sin conmutar penas. Por otra parte se desmintió que el General Humberto Gordon, Director de la Central Nacional de Informaciones, fuera a renunciar por este problema. Buscaba que se aventara toda brizna de suspicacia sobre eventuales "salvatajes" de funcionarios de Inteligencia. Por eso quise la mayor transparencia en la resolución de la causa.

Dados los agravantes que caracterizaron el suceso de Calama, la justicia condenó a los dos homicidas a la pena de muerte. Esa sentencia se cumplió en la mañana del 22 de octubre de 1982, en la cárcel de Calama. No hubo indulto ni conmutación. Se respetó al máximo la independencia del Poder Judicial. La condición de funcionarios de Inteligencia del Estado de los ajusticiados no sirvió como atenuan-

te, sino como agravante de sus penas. Fue un castigo ejemplarizador. Claro que aquellos que habían esparcido rumores de apañamiento oficial nada dijeron cuando los hechos probaron lo contrario. Y hasta se declararon enemigos de la pena de muerte. O sea: palos porque bogas, y palos porque no bogas...

Pero tengo la conciencia tranquila a este respecto, y confío que el país recordará el acontecimiento de Calama como una demostración tangible de que el régimen autoritario no era arbitrario, y de que mi constante voluntad era la de hacer justicia.

Problemas de otro orden aparecieron en Lota. Eran asuntos estructurales, antiguos, heredados de la manera antieconómica como se explotaba el mineral. Comuniqué a los trabajadores cesantes que en unos años serían reabsorbidos por los yacimientos carboníferos de Magallanes. Sin embargo, alguna inquietud difusa comenzaba a recorrer el campo laboral. El 1 de julio exhibió la punta ese iceberg. La denominada "Coordinadora Nacional Sindical" - los nombres de organismos de base comunista son pegajosos -, la opositora, presentó un documento con peticiones al que - modestia aparte - llamaba pomposamente "El Pliego de Chile". El Ministro del Trabajo, Miguel Kast, las calificó como "demagógicas, francamente regresivas y atentatorias contra los intereses de los sectores más desposeídos". Por cierto que no todos los dirigentes sindicales se prestaban a secundar las maniobras opositoras de la Coordinadora Nacional Sindical. Dieciocho dirigentes, encabezados por el secretario del sindicato de trabajadores de la industria Firestone, Jorge García Melo, expresaron que querían una actividad gremial "libre, autónoma y sin tutelajes de ninguna naturaleza".

Sin embargo, esos "tutelajes" existían o se intentaba activarlos. Un grupo de políticos opositores, rompiendo el receso legal de ese sector, se coludió con los dirigentes de la Coordinadora Nacional Sindical. Acusados por ello, el 11 de agosto, se dispuso el destierro de los dirigentes políticos Jaime Castillo Velasco, Alberto Jerez, Carlos Briones y Orlando Cantuarias. La dura medida tuvo repercusión afuera, por supuesto. Tanto en los Estados Unidos como en Alemania Federal hubo protestas oficiales por la resolución del Gobierno chileno. Expliqué que en el país "se respeta el derecho a la disensión pacífica, pero, siguiendo el ejemplo del Libertador, hoy tampoco cederemos por conveniencia de política contingente cuando se trata de lucha contra el terrorismo" (discurso en Chillán, en el aniversario del natalicio del Libertador General Bernardo O' Higgins, 21 de agosto). Más adelante, en el homenaje del Rotary Club de Santiago a las Glorias del Ejército, precisé más la materia. Aclaré que no había querido afirmar que los cuatro dirigentes políticos fueran comunistas o terroristas, sino que le estaban haciendo el juego a las fuerzas marxistas, y que, "para mí, decir comunista es decir enemigo de Chile" (16 de septiembre).

Pudo haber algún grado de error en aquella controvertida expulsión. Soy humano y no estoy exento de equivocaciones, pero yo veía el bosque de la Guerra Irregular, que no cejaba en sus empeños criminales, y, tal vez, no distinguiera siempre cada árbol. Es una especie de defecto profesional, que padecemos los que sabemos de estrategia, y a quienes nos desvela la procuración del bien común, a riesgo de omitir alguna vez un bien privado. En todo caso, hoy pareciera que la cuenta está saldada, porque si yo les causé el dolor entrañable del exilio, ellos me pagaron con la moneda cantante y sonante de las campañas internacionales en mi contra, dañando de modo irreparable mi buen nombre y honor y el de toda mi familia. Este balance crítico lo generalizo, más allá del caso aludido, a cuantos pasaron por circunstancias semejan-

tes. Espero que Dios, que es bastante más misericordioso que los hombres, nos infunda con los años una cuota mayor de serenidad para juzgar esas penosas situaciones.

Volviendo al tema laboral, tengo la impresión de que por entonces la mayoría de los obreros o sus delegados gremiales no participaba de los planes desestabilizadores propiciados por la Coordinadora Nacional Sindical. Lo digo porque el 13 de agosto almorcé con 40 dirigentes sindicales. Manuel Contreras, Presidente de la Confederación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Metalúrgicos, mineros, de la industria y el comercio, del sector privado, a nombre de ellos anunció una próxima asamblea con miles de delegados para el 17 de septiembre, en que el Presidente conversaría de los temas laborales.

Ahora paso a la crónica de materias diversas.

La Academia Bolivariana de Bucaramanga premió mi posición americanista nombrándome miembro honorario de la entidad.

Dije en el discurso de clausura de la Sexta Asamblea del Grupo Empresarial Interregional del Centro Oeste Sudamericano, realizado en Antofagasta, que este grupo "emerge en el panorama de nuestra América como una realidad, dentro de la cual nace y se desarrollan intereses compartidos de una hermandad más que centenaria".

El Día de la Juventud, 10 de julio, en la sala de plenarios del edificio Diego Portales, el Secretario Nacional de la Juventud, Luis Cordero, declaró que el Presidente de la República "no patrocina ninguna iniciativa tendiente a la de crear un eventual Movimiento Unico de Apoyo a su gestión presidencial".

Esa aclaración iba dirigida especialmente a los que querían entronizar nuestro régimen. Una de las características sobresalientes de los totalitarismos europeos de entreguerras había sido el sistema del Partido Unico, opuesto al pluralismo de las democracias liberales. Nosotros no pretendíamos abolir los partidos políticos (excepto los ostensiblemente enemigos de la libertad). Por lo tanto, tampoco teníamos por qué recurrir a aquel odioso método monopartidista. No les daríamos el gusto a los simplificadores y esquematistas. No habría "partido único". No estaríamos con éste o aquél partido. Nosotros teníamos uno solo: Chile.

La advertencia del dirigente juvenil, que suscribí, me permitió añadir otro concepto político. Le aconsejé a la juventud que no se dejara seducir por las utopías. Yo, por inclinación natural, he estado siempre contra esas quimeras de los "mañana, con mermelada", de los "futuros paraísos terrenales". Ese es el cebo común de los totalitarios, sean éstos fascistas o comunistas.

Por desgracia, los hechos irrealizables son atrayentes. Parecen que terminan, y ya están volviendo a comenzar. Tal es el caso del añejo castrocomunismo. Esa ideología, matriz o capilla marxista, había encarnado en Chile, desde 1965, en el Movimiento Izquierda Revolucionario (MIR). Esa sangrienta entidad terrorista hizo su reaparición en el escenario nacional en Neltume, al interior de Valdivia. Recalcitrantes en su mil veces fracasada teoría "focal", los del Movimiento Izquierda Revolucionario tentaban reeditar las tristemente famosas andanzas del "Comandante Pepe" (José Gregorio Liendo) en Panguipulli, en el primer lustro de los '70. La de ahora no fue una excepción a la regla de sus derrotas sistemáticas. Los campamentos guerrilleros fueron descubiertos, y los terroristas batidos; hicieron desaparecer a varios de sus

muertos, y huyeron hacia la zona cordillerana. "Muerde y huye", es el lema de su valentía. Pues esta vez no alcanzaron más que a ladrar, sin poder morder. Y los ladridos no eran todos en castellano, ya que se detectó la presencia de elementos extranjeros, entre ellos un francés.

A raíz de esos antecedentes, comuniqué, el 15 de julio, que la Central Nacional de Informaciones sería readecuada en sus funciones para hacerla más operativa, al tiempo que indiqué que la nueva legislación antiterrorista, entre otros aspectos, contendría la prohibición de destacar las informaciones concernientes a esas actividades subversivas. La publicidad viene a ser el oxígeno de los pulmones "revolucionarios". Más que los atentados, cuenta el espacio que los diarios y medios de comunicación orales y visuales les dedican. La "Guerra Irregular" es, en gran medida, "Guerra sicológica", por el dominio de la mente de la población. Además, en el caso chileno, los guerrilleros "populares" trabajaban especialmente para la prensa extranjera. Cometen un desmán en un punto del país, y, en seguida, el delito es amplificado por sus corresponsales en el exterior, ya que trabajan al "tanto". Tanto hacen, tanto cobran. Pero nosotros les recortaríamos los ingresos.

En el otro "Frente", el externo, la tendencia era a despejar. Iniciando la que podría haber sido una nueva era en las relaciones con los EE. UU., el 18 de julio llegó a Chile el enviado estadounidense John William Middenforf, nuevo embajador ante la OEA. El visitante destacó que "la mejoría de la situación económica es la mejor arma contra el comunismo". Similares palabras emplearía, el 1 de agosto, el Comandante en Jefe del Comando Sur de EE. UU., Teniente General Wallace H. Nutting. Posición que fue corroborada por la Embajadora de EE. UU. ante la ONU, señora Jeanne Kirkpatrick, a los pocos días. Ella me expresó que la principal prioridad de la administración del Presidente Ronald Reagan en América Latina era la lucha contra el comunismo subversivo, y que, por lo tanto, se dejaría de lado el ataque sesgado de la administración Carter, con el pretexto de los derechos humanos. En concordancia con esas manifestaciones, el 18 de octubre se comunicó el reemplazo del embajador en Chile, George Walter Landau, por James D. Theberge, especialista en el tema de la subversión marxista en el Continente.

El panorama económico de este segundo semestre de 1981 no era aún inquietante. Sí existían problemas puntuales, como el caso de los agricultores productores de remolacha de las provincias de Biobío y Linares, quienes tenían excedentes sin colocar. A raíz de ello, ya el 24 de julio mandé que las dos plantas procesadoras de la Industria Azucarera Nacional, ubicadas en Curicó y Chillán, absorbieran esa producción. También se solucionó otro problema del sector al adecuarse el Código de Aguas. No obstante, el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, Germán Riesco, insistió en su punto de vista de que la situación del agro nacional era mala, provocando la contestación del Ministro del ramo, José Luis Toro.

Aseveré categóricamente que ese año tendríamos la tasa de inflación más baja en la historia de Chile. Quienes por entonces me criticaban por apresurado, con posterioridad y al calor del período recesivo me volvieron a criticar, omitiendo que mi afirmación había sido absolutamente exacta. La inflación de 1981 fue de 9,5%, contra el 31,2% del año anterior, o el 508,1% de 1973.

Por especial encargo mío, el Ministro del Trabajo y Previsión Social, Miguel Kast, dio una información detallada de los planes gubernamentales para mejorar la situación

de los pensionados al presidente de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales, Tucapel Jiménez. En general, el énfasis del gobierno sería puesto en que la localización se hiciera en el gasto social y en la municipalización para hacerlos más eficientes.

En un plano más simbólico, dejé constancia del apartidismo gubernamental con dos homenajes póstumos. Uno de ellos, el 27 de agosto en La Serena, al descubrir la estatua del fallecido ex Presidente de la República y destacado político radical Don Gabriel González Videla. El otro, el 8 de septiembre, al enviar una nota de público pesar a la viuda del fallecido ex senador, profesor y economista Don Alberto Baltra Cortés, a quien conocí en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile en 1954.

El 11 de septiembre procedí a dar cuenta anual de la acción de gobierno en el salón de plenarios del edificio Diego Portales. Estimo que lo más destacado de ese mensaje fue lo siguiente:

- El anuncio de que no habrían despidos en la Administración Pública por razones de la reestructuración que empezaría a regir desde el 1 de enero de 1982.
- La asignación familiar se extendería a los menores de 8 años, para hijos de quienes no impusieran en ninguna Caja.
- El receso político se mantendría rígidamente, y no se permitiría el retorno de los exiliados.
- Habría una bonificación de $ 10.000 pesos para los trabajadores del Estado.
- Se esperaba con confianza el pronto término de la mediación papal.

Diversos personeros sociales, consultados por la prensa sobre los términos de este mensaje, vertieron su adhesión. De entre ellos, para cerrar este punto elijo uno. Fue el Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien dijo: "En el país se ha trabajado mucho y hay bastante crecimiento y desarrollo". Y si él lo decía...

CAPITULO V

OCTAVO ANIVERSARIO DEL PRONUNCIAMIENTO MILITAR

En la celebración del octavo aniversario del Pronunciamiento Militar, el Alcalde de Santiago inauguró el nuevo sistema de iluminación del Palacio de La Moneda. Conjuntamente con la luz, que realza notablemente el perfil arquitectónico de la casa de gobierno, se pusieron en funcionamiento las fuentes de agua de la Alameda Bernardo O'Higgins.

La sobria belleza de La Moneda nos toca a todos los chilenos en el corazón. Cuando inicié el período presidencial, el 11 de marzo, dije: "Al trasladarme oficialmente al Palacio de La Moneda, la vieja casa de los Presidentes de Chile, siento en mi espíritu la emoción y el llamado exigente de la historia".

Ahora, el 11 de septiembre, en la armoniosa fragancia del Patio de los Naranjos del Palacio, se realizó una cena, en la que participaron unas 1.200 personas, representantes de todos los sectores de la vida nacional. Entonces dije que el Gobierno "fortalece día a día la autonomía de cada uno de los chilenos para forjar con libertad su destino personal y familiar". Por su lado, las más altas autoridades del país evocaron la gesta del Once de Septiembre de 1973 y en un acto realizado en el salón O'Higgins del Palacio renovaron su compromiso de servicio con la Patria.

El 14 de septiembre asistí al Te Deum oficiado por la Iglesia Evangélica de Chile con numerosos fieles que mostraban gratitud y esperanza. El 18 concurrí a la Catedral Metropolitana, donde celebró el acto el Cardenal Silva Henríquez. También recibí las congratulaciones del Comité Representativo de la colectividad israelita. En este mensaje se decía que mi gobierno "ha seguido la noble tradición de tolerancia y respeto a todas las creencias que sirven de base a la creación republicana desde sus albores". Eso era, precisamente, lo que se había propuesto, y cumplía, el asediado Gobierno chileno.

Como todo lo anterior era muy solemne, y yo, como chileno y soldado, sabía que el alma nacional también presenta su lado festivo, el 18 de Septiembre rompí con el protocolo y sorpresivamente llegué a la fonda "la Comadre Fresia", en la Quinta Normal. De allí hice a pie un trayecto por las ramadas habituales de las Fiestas Patrias, me instalé en una de las mesas, y brindé con la concurrencia.

Todos los que me conocen saben que soy un hombre llano, algo campechano, porque provengo de una familia campesina. Asimismo saben que no asisto a fiestas, ni hago vida social, puesto que soy un hombre de trabajo. Durante años he trabajado desde las siete de la mañana hasta las diez de la noche, lo que no me dejaba tiempo para diversiones, ni comidas.

En materia de comidas he sido parco y metódico. Desayuno con yogur natural, jugo de naranja y té puro. Almuerzo carne, pollo o pescado. Y de postre, una manzana rallada, o huesillos o frutas de la estación. Para beber: agua mineral o Coca Cola Diet. Como bajativo, una taza grande de té. Eso es todo.

De tanto en tanto, como cualquier persona, voy a un restaurante. Recuerdo que al periodista Hervé Rodier - Vidal, de Gente, le dije: "Recientemente estuve comiendo en... un restaurante en la avenida El Bosque, y en otros restaurantes muy de moda,

de esos tan elegantísimos que sirven porciones microscópicas"... El periodista Raúl Rojas, de La Tercera fue más indiscreto. Escribió acerca de mí: "Cuando los médicos están lejos, el hombre se descuadra y se lanza por el camino de las empanadas de horno, el arrollado y la cazuela, con un gran trozo de osobuco. Aseguran, además, que en una oportunidad lo vieron comerse medio metro de longanizas de Chillán, su plato favorito". ¡Vamos, no sería para tanto! A lo sumo, dos platos... y siempre que mi esposa no anduviera por ahí cerca, pues sabe que me hacen daño.

CAPITULO VI

LLEGO EL FIN DEL AÑO

El 1 de octubre almorcé con los cuatro Premios Nacionales de 1981: Teresa Clerc (educación), Igor Saavedra (ciencias), Fernando Debesa (arte) y Renzo Pecchenino (periodismo), este último bastante mal de salud. Al día siguiente recibí la visita del folklorista Raúl de Ramón, quien me hizo entrega de su novela, de carácter costumbrista, "El Caballero y los Dragones", la que leí durante los días de enero en los viajes que realicé.

Una noticia que conmovió al mundo fue la del atentado en el Cairo que costó la vida al Presidente de la República Arabe de Egipto, Anwar Sadat, el 6 de octubre. En las pantallas de la Televisión se veían rostros consternados por la alevosía de los asesinos. Nosotros enviamos nuestro pésame a las autoridades de ese país y decretamos duelo oficial en Chile por tres días.

En esos días, el Mayor General Julio Canessa Robert fue ascendido a Teniente General y designado Vice - comandante en Jefe del Ejército, en reemplazo del Teniente General Washington Carrasco, quien pasó a desempeñarse en un cargo de la Presidencia.

También tuvimos noticias de que el General (R) Eduardo Yáñez había sido escogido por el Comité Olímpico Internacional como "el mejor jinete del mundo". Lo felicité cordialmente por este merecido galardón, que enorgullecía legítimamente a todos los chilenos.

El 22 de octubre mantuve una reunión con el Obispo Diocesano de Los Angeles, Monseñor Orozimbo Fuenzalida, que fue destacada como "extremadamente cordial", quizás porque esta verdadera y franca cordialidad no se daba con otros miembros de la Jerarquía católica.

En Antuco, a 80 kilómetros al interior de Los Angeles, puse en funcionamiento simbólico una central hidroeléctrica. Había sido construída a un costo de 500 millones de dólares, y aportaría el 25% de la electricidad producida por la Empresa Nacional de Electricidad. Esta central, junto con las de Abanico y El Toro, completó el aprovechamiento hidroeléctrico del río Laja. Y yo completé el acto anunciando que la Empresa Nacional de Electricidad comenzaría a emitir bonos y acciones para que los particulares pasaran a participar de su propiedad.

La situación de la economía internacional había cambiado brusca y profundamente con el correr del año. La euforia prestamista basada en los llamados "petrodólares" había concluído. Las tasas de interés se habían elevado, y comenzaba un largo proceso de recesión mundial. Por eso, el 30 de octubre, el Ministerio de Hacienda tuvo que anunciar la intervención de los bancos de Linares, de Talca, Hipotecario y de Fomento, y el Español - Chile, además de cuatro financieras. Se habían detectado diversas irregularidades que, en algún caso, llevaron a algunos banqueros a ser declarados reos.

No obstante, los signos de auge continuaban. Algo de eso se percibía en la Décimo Novena Exposición de la Feria Internacional de Santiago y la más que centenaria Feria Agrícola, Ganadera e Industrial, que inauguré en el Parque Cerrillos, con la participación de 4.650 firmas extranjeras. El 9 de octubre se había difundido mi

mensaje al sector privado, en el sentido de que "el país debe soportar la recesión el mayor tiempo posible, mientras esté actuando sobre nosotros". El 28 de octubre añadí que el modelo económico en vigencia "es un viaje sin retorno", aunque admití que la recesión mundial obligaría a practicar reajustes. Esa sería la gran preocupación de los próximos años. Sin embargo, creo que con respecto a la llamada "obra gruesa" acertábamos. Al menos eso fue lo que opinó el presidente de la industria automovilística Volkswagen, quién al asistir a la Feria Internacional de Santiago declaró: "La economía chilena es un ejemplo para América Latina y todos nosotros estamos observando sus resultados".

La educación marchaba conforme a los rumbos fijados. El 26 de octubre se publicaron tres decretos con fuerza de ley del Ministerio de Educación, creando tres nuevas universidades estatales: las de Magallanes, Talca y Atacama. El día 30, el Ministro del ramo, Alfredo Prieto, acompañó a los rectores de los Institutos Profesionales, quienes me entregaron informes dando detallada cuenta de la labor realizada. El sector, en fin, exponía en el área de Educación un crecimiento verdadero.

Del mes de noviembre rescato algunos sucesos que considero de interés. Nombré a los miembros de los consejos de Ciencia y Tecnología encargados de distribuir los recursos del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico. Destiné un millón de pesos para que se levantara un monumento recordatorio del Padre Gustavo Le Paige, en San Pedro de Atacama, sabio belga con quien mantuve amistad desde el año 1960. Visité la Zona Franca de Iquique, donde constaté la ampliación del recinto y la concreción de inversiones privadas por más de 300 millones de pesos, que generaban 2.000 nuevos empleos. Allí, el 5 de ese mes, subrayé que la recesión económica mundial ponía a prueba la economía chilena, afirmando que saldríamos adelante "por el vigor que ha demostrado el país".

Pero, mientras tanto, lo seguro era que la crisis cobraría sus víctimas. Así, el 25 de noviembre, la Sociedad Nacional de Minería presentó una nota en la que decía que, en el sector minero mediano y pequeño, más de cuatro mil personas se encontraban desocupadas. Esa lamentable situación obedecía a la caída internacional del precio del cobre.

El día 25 de noviembre cumplí 66 años de edad, motivo por el cual recibí múltiples saludos y felicitaciones.

Unas semanas antes, el 6 de noviembre, había ocurrido un hecho extremadamente grave. El Presidente de la Corte Suprema, Don Israel Bórquez Montero, fue objeto de un atentado terrorista. Desde un taxi en movimiento los agresores dispararon una ráfaga de metralleta contra el vehículo del magistrado. El Ministro salvó la vida, pero quedó herido en un hombro. Cuatro días después se intentó otro golpe parecido; en este incidente el objetivo fue la casa del canciller René Rojas Galdames. A raíz de ello se produjo un enfrentamiento con las fuerzas del orden. Luego fue hallado un taxi, que había sido robado, incendiado, con cuatro extremistas muertos en su interior. Ocho días más tarde otro grupo terrorista atacó el domicilio del general Santiago Sinclair, Secretario General de la Presidencia. Esta vez las ráfagas de metralletas, disparadas desde un taxi, ocasionaron la muerte de tres funcionarios de Investigaciones que servían de escolta al General.

La similitud del "modus operandi" de los delincuentes sugería claramente que el hecho venía de una misma mano inspiradora. No era un secreto para nadie que se trataba de las técnicas aprendidas en el campo de entrenamiento "Cienfuegos" del Oriente de Cuba.

A raíz del asalto e incendio de un tren en una estación, cerca de Quilpué, dije que eso "prueba lo que vengo diciendo tantas veces: el terrorismo está controlado, pero no está apagado". Era una cuestión de estrategia sin tiempo, tal como lo había señalado allá por 1974.

El 14 de noviembre se constituyó el Comité Asesor Presidencial, presidido por el General Roberto Guillard. El día 16 de noviembre me reuní con el embajador extraordinario y asesor legal del Presidente Ronald Reagan, General (R) Vernon Walters. Días más tarde, el 21 de noviembre, designé a cinco nuevos intendentes, y se celebró un acuerdo comercial con China. El 25 de noviembre se efectuó el anuncio de seguro para depósitos en instituciones financieras a fin de proteger a los ahorrantes. Dos días más tarde efectué una reestructuración parcial de Gabinete; nuevos Ministros: Hernán Felipe Errázuriz, en Minería; General Luis Danús, en la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN); Teniente General Washington Carrasco, en Defensa; cambios de subsecretarios de Guerra y Marina, y nombramiento del General Sergio Covarrubias en Relaciones Exteriores. Con fecha 2 de diciembre inauguraba el mineral El Indio, ubicado al interior de La Serena, a 4.000 metros sobre el nivel del mar; con la inversión de 200 millones dólares, se preveía la explotación de oro, plata y cobre.

En Economía redacté un mensaje al país, el día 4 de noviembre, destinado a recalcar la política del sector. Se mantendría el modelo económico de libre mercado: la recesión se enfrentaría con una baja del interés bancario, con la disminución del déficit de la balanza de comercial y con mayor austeridad en los gastos fiscales, y el mercado financiero sería fortalecido. Para este último efecto se daban más atribuciones a la Superintendencia y a los organismos fiscalizadores. Se reglamentó el Fondo de Seguro para Depósitos y Captaciones, sin recursos estatales (con un adicional de 150 Unidades Tributarias). Sobre la marcha iríamos tomando el pulso para constatar si con estas medidas bastaba.

El 6 de diciembre se aprobaron las normas del estatuto de las universidades e institutos profesionales estatales. El 10 de diciembre se concretó la reunión con 3.000 dirigentes sindicales en la sala de plenarios del edificio Diego Portales. El secretario general del Comando Nacional de Trabajadores, Juan Vergara, manifestó su plena confianza en la respuesta presidencial a las inquietudes sindicales. Allí anuncié la entrega de un aguinaldo para cada trabajador, más una suma igual por cada carga para el sector público. También dí mi opinión acerca de la conveniencia de que los ejecutivos de la empresa privada cobraran sueldos más bajos. Palabras que, de inmediato, fueron tergiversadas en el sentido de que yo propiciaba una rebaja salarial generalizada. Tuve que desmentir a los tramposos.

El 15 de diciembre el Ministro de Economía, Brigadier General Rolando Ramos, me hizo entrega de un informe sobre la situación de las empresas estatales. Al tiempo que renunciaban los máximos ejecutivos de estas empresas, impartí instrucciones para que ellas no subieran sus tarifas, sino que, por el contrario, trataran de disminuir sus costos operativos y burocráticos.

Se nos informó, el 28 de diciembre, que el Presidente de la República Oriental del Uruguay, General (R) Gregorio Alvarez, aceptaba la invitación para visitar Chile en una fecha próxima.

El 30 de diciembre el Presidente Ronald Reagan promulgó una ley por la cual los EE. UU levantaban las prohibiciones de venta de material bélico y de suministro de ayuda militar a Chile.

Cerré el año afirmando, entre otros conceptos, que la vocación jurídica y democrática del actual Gobierno no sería alterada. Y al Cuerpo Diplomático le mencioné lo que estaba pasando en Polonia y América Central, donde el valor supremo de la paz era seriamente amenazado por la acción totalitaria y la intervención foránea de los que "pretenden conculcar el derecho de los pueblos a su libre determinación y a su propio desarrollo". Me pareció entonces, y me sigue pareciendo ahora, que la exaltación de esos valores era el mejor modo para recibir el Año Nuevo con el ánimo levantado y optimista.

CAPITULO VII

LA MODERNIZACION DE LA EDUCACION

Los críticos más desaprensivos de mi gestión gubernamental suelen alegar que si bien la economía en definitiva progresó más que ninguna otra de América Latina, eso se hizo a cambio de un alto "costo social", entre cuyos rubros incluyen el de la educación.

Son clichés o latigazos propagandísticos. Casi análogos a la tontería de insinuar que los "milicos" no servimos para gobernar (como pueden atestiguarlo Alejandro Magno, Julio César, Federico de Prusia, Napoleón Bonaparte, Wellington, Washington, Franco, De Gaulle, Eisenhower y otros capitanes de la historia). Ocuparse de esos clichés es perder el tiempo.

Prefiero ir a cosas más próximas y concretas.

Por ejemplo, adoptar como un punto de partida lo que en el lenguaje económico se llama la relación costo-beneficio. O que, en términos más usuales, sería la vinculación entre una causa y sus resultados.

En tal sentido, los críticos más afinados de mi labor de gobierno sacan en seguida a relucir un dato estadístico. Lo exponen así:

Evolución del gasto fiscal en educación.		
Año	Como porcentaje del PGB	Como porcentaje del gasto fiscal total
1970	4,18	15,6
1988	2,73	12,7

Y llegan a la conclusión ya dicha de que la educación fue un sector descuidado, y que ello es prueba acabada de mi falta de "sensibilidad social".

Bien; demos por aceptado que el gasto fiscal en educación descendió. Pero si estamos moviéndonos en el campo estadístico, agreguemos otro dato de esa índole para poder juzgar. Es la tasa de analfabetismo en el mismo período antes expuesto. Esto es:

Tasa de Analfabetismo	
1970	10,10%
1988	5,75%

Ahora una primera pregunta: ¿para qué se gasta en educación? Para que los estudiantes aprendan. ¿Qué es lo principal que tiene que aprender? A leer y escribir Es decir: a ser alfabetizados. Esa es la cuestión costo -beneficio. Con casi la mitad del gasto el doble del resultado.

Resuelta la primera dificultad, añadamos otros elementos de juicio, más comprensivos, del conjunto educativo. Estos son los que siguen:

Tiempo de estudio promedio del chileno	
1970	4,33 años
1988	8,30 años

Cobertura de educación media	
1970	50% de los niños y jóvenes
1988	80% de los niños y jóvenes

Otro nivel. El presupuesto de investigación fiscal de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT), en 1989 fue de 3.000.000 de pesos. "Ha aumentado más de 10 veces en sólo cinco años". (Joaquín Lavín y Luis Larraín, "Chile, Sociedad Emergente"). Esto lo cito porque hay quienes sólo atienden a la docencia y no a la excelencia.

Pasemos a otras cuentas controvertidas. Las referidas a la educación superior. Acá no hay crítico que no mencione que de 144.663 estudiantes universitarios matriculados en 1973, se descendió a 125.529 en 1988. Lo que la mayoría de ellos no aclara es que en 1988 había, además de los 125.529 universitarios, 107.619 estudiantes matriculados en Institutos Profesionales y Centro de Formación Técnica Superior. Es decir, que los alumnos de la educación superior en 1988 eran en total 232.148; alrededor de un 80 o 70% más que en 1973 (si se computan los pocos estudiantes de nivel superior no universitario que entonces había; estos datos se encuentran en la publicación de Cristina Fox y Cecilia Jara "Datos básicos para la discusión de las políticas en educación, 1970 - 1988", Santiago, CIDE, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). En 1973 había 61 institutos de educación superior, de ellos 8 universidades. En 1988 había 280 institutos de educación superior, de ellos 24 universidades.

Destaco que la diversificación del estudiantado de nivel superior corresponde a un criterio contemporáneo referente a la demanda social de las profesiones. Criterio que se manifiesta en la preferencia por la educación media técnico - profesional, la cual ha crecido de 112.000 alumnos en 1984 a

240.000 en 1988. O sea, que era una tendencia social, deliberadamente elegida por los interesados.

En cuanto a la asignación de los recursos, el presupuesto del Ministerio de Educación destinaba 51,6% a la educación superior y sólo 48,4% a los demás niveles. Se quiso invertir esos coeficientes; esto es: comenzar por privilegiar la educación básica y parvularia, precisamente por "sensibilidad social", para atender a los sectores de menores recursos que se concentran en esos niveles. En los otros sectores, el Estado adoptaría gradualmente un rol más subsidiario.

Resulta que la Comisión especializada, que trabajó cinco años en el diagnóstico de la crisis educacional chilena, tuvo muy en cuenta esos factores del mejor empleo del gasto fiscal, de la diversificación, la subsidiaridad y la municipalización de la Educación. Las recetas aconsejadas fueron certeras y audaces. Y se materializaron en los cuatro decretos con fuerza de ley de enero de 1981. Es lo que se conoció como Reforma Educativa o Tercera Modernización que, brevemente, paso a exponer.

En dicha legislación se definían las funciones de las instituciones universitarias; se fijaba su autonomía y la libertad académica. Se indicaban los 12 títulos profesionales que requerían el grado de Licenciado; las facilidades para la creación de nuevas universidades; sus causales de disolución; y las "Universidades Examinadoras". Se independizó a los académicos universitarios de la Escala Unica de Sueldos, como paso previo para establecer la libertad de remuneraciones. Se fijaron 90 días de plazo a los rectores para que entregaran las proposiciones de reestructuración, en las que deberían incluir un plantel con un número racional de alumnos. En estímulo de la excelencia académica se tendrían en cuenta los 20 mil alumnos de mejor puntaje; y disposiciones complementarias.

El Decreto con Fuerza de Ley Nº 1, en su artículo 20, establecía estas funciones para las Universidades:

- Promover la investigación, creación, preservación y transmisión del saber universal y el cultivo de las artes y de las letras.
- Contribuir al desarrollo espiritual y cultural del país, de acuerdo con los valores de su tradición histórica.
- Formar graduados y profesionales idóneos, con la capacidad y conocimientos necesarios para el ejercicio de sus respectivas actividades.
- Otorgar grados académicos y títulos reconocidos por el Estado.
- En general, realizar las funciones de docencia, investigación y extensión que son propias de la tarea universitaria.

El artículo 4 fijaba la autonomía universitaria, como "el derecho de cada universidad a regirse por sí misma, en conformidad con lo establecido en sus estatutos, en todo lo concerniente al cumplimiento de sus finalidades y comprende la autonomía académica, económica y administrativa". Respecto a la libertad académica, se normaba así: "Incluye la facultad de abrir, organizar y mantener establecimientos educacionales, cumpliendo los requisitos establecidos por la ley, y la de buscar y enseñar la verdad conforme con los cánones de la razón y los métodos de la ciencia".

A continuación, en ese nivel superior se distinguían cuatro categorías, a saber:

- Universidades.
- Institutos Profesionales.
- Academias Superiores Pedagógicas.
- Centros de Formación Técnica.

La Universidad quedaba con exclusividad para 12 carreras: leyes, arquitectura, bioquímica, odontología, agronomía, ingeniería civil, ingeniería comercial, ingeniería forestal, medicina, veterinaria, sicología y química farmacéutica.

A las ocho Universidades que existían hasta 1980, con treinta y tres sedes (de Chile, Católica de Chile, de Concepción, Católica de Valparaíso, de Santiago - ex Técnica del Estado -, del Norte, Austral, y Técnica Federico Santa María), se agregaron otras 16, totalizando 24, algunas con sedes. Estas eran las 24 instituciones con apoyo estatal; aparte de ellas se crearon otras netamente privadas, sin aporte estatal alguno. Los Institutos Profesionales podían llegar a transformarse en Universidades (como ocurrió, vgr., con la Universidad de Talca, la Arturo Prat de Iquique, la Metropolitana y la de Playa Ancha).

A raíz de esta metodología, el periodismo marxista, progresista o simplemente desinformado, habló de la "jibarización" de la Universidad de Chile; en especial por el traslado de su área pedagógica a la calidad de Academia Superior. Al planteársele este punto, el entonces Rector de esa Universidad, general Alejandro Medina Lois, contestó: "Los que piensan así son unos ignorantes. La jibarización no puede medirse en función de que hay más o menos empleados en la Universidad, sino que debe medirse de acuerdo a la mayor o menor importancia de sus actividades. Existían dos universidades estatales y seis universidades privadas que eran incapaces de seguir creciendo de acuerdo con los requerimientos de la educación universitaria en Chile. Entonces, realmente de lo que se trataba era de reorganizar el sistema. Teníamos una Universidad de Chile con cincuenta mil alumnos de pretítulo distribuídos desde Arica hasta Puerto Montt sin que hubiera gran posibilidad de posgrados e investigación, por lo tanto había que regionalizar la cobertura nacional para poder darle importancia a los proyectos de carácter nacional. La estructura orgánica y la orientación al servicio de Chile, priorizando la calidad y no la cantidad de personas, es un hecho real y positivo durante mi gestión" ("Palabra de Soldado").

Regionalización universitaria y diversificación del nivel superior, para ofrecer más alternativas y encauzar más vitalmente el possecundario.

Basta con echar una mirada somera a los avisos sobre carreras que destacan ahora los diarios. Informática, Computación (16.000 jóvenes en 281 especialidades), Técnicos Forestales, Biotecnología, Técnicos en Pesquerías, Electrónica, Turismo, Publicidad, Diseño Gráfico, Ecología, Televisión y Periodismo, Técnicos en Comercio Exterior, en Transportes Marítimos... y tantas más. Si se ha renovado la estructura económico - social del país: ¿cómo no se iban adecuar las profesiones que son sus servicios de calidad?

A los que siguen añorando el viejo sistema decimonónico se les puede contestar que, entre otros defectos, aquella concepción "escondía el menosprecio por las regiones y obligaba a miles de jóvenes a emigrar todos los años a Santiago" (J. Lavín y L. Larraín), ¡Que lo recuerden con melancolía la dueñas de residenciales!

También la reforma financiera universitaria. Estaba en el Decreto con Fuerza de Ley Nº 4. Había tres tipos de aportes. El primero: directo o fiscal, de orden decreciente anual, medido en moneda a valores constantes, hasta representar sólo un 50%. El segundo aporte: indirecto, llamado "marraqueta", vinculado a la Prueba de Aptitud Académica. El Estado otorgaba a las universidades un subsidio conforme a la captación que hicieran de los 20.000 mejores alumnos (con puntajes más altos en la Prueba de Aptitud Académica). La asignación se calcularía en Unidades Tributarias.

El tercer aporte: el de los créditos fiscales. Los alumnos que carecían de medios económicos recibirían un crédito para pagar sus carreras, comprometiéndose a reintegrarlo en plazos que iban de los 2 a los 15 años, según los topes de la cuota mensual. Naturalmente las numerosas Universidades privadas que se fueron creando quedaron excluídas de estos aportes.

En materia jerárquica, las Universidades quedaban sujetas a sus respectivas Juntas Directivas, organismo integrado por personalidades con experiencia, y sujetas a la autoridad del Rector.

A fin de favorecer la investigación y la excelencia se amplió la "Beca Presidente de la República", para afrontar los estudios de posgrado en el extranjero, conducentes a la obtención de los títulos de Master y Doctor. Gracias a esa beca, cientos de chilenos pudieron concretar sus ideales de perfeccionamiento. La obligación recíproca consistiría en retornar y trabajar por el doble del tiempo de la ausencia en la institución que patrocinó la beca.

A la regionalización de la educación superior siguió la municipalización de la enseñanza media y básica, con su alternativa privatizadora. Lo primero, para acercar las decisiones a las personas. Alrededor de 6.000 escuelas se transfirieron a las Municipalidades, y ya en el mismo año en que se adoptó la medida, 2.400 establecimientos fueron municipalizados. El Ministerio se reservó las funciones de supervisión y control de los planes y programas de estudio. Al concluir con el centralismo se pudo dar un mayor contacto entre profesores, padres, apoderados y alumnos. Claro que la municipalización fue acompañada por el aumento de financiamiento de municipios y gobiernos regionales. Así, como se ha dicho, se pasó "del Estado docente al Municipio docente".

En cuanto a la alternativa privada, siguiendo las pautas de desburocratización, un sector de la enseñanza técnico - profesional se traspasó a asociaciones de empresarios sin fines de lucro. Eso sucedió con la Sociedad Nacional de Agricultura, la Confederación de la Producción y el Comercio y la Sociedad Nacional de Minería, conforme a las finalidades propias del establecimiento objeto del cambio. El Estado, también en estos casos, mantuvo su función supervisora y normativa; pero, según las reglas de la subsidiaridad, entregó a la comunidad un papel más activo. Asimismo, merced a franquicias tributarias, empresas pesqueras y forestales pudieron acogerse a este sistema.

Las reformas que acabo de exponer despertaron las naturales críticas que surgen cuando se intenta cambiar estructuras obsoletas y se procura sacar un país del estancamiento. Claro que más impugnada que la parte técnico - pedagógica fue una base doctrinal. Es que en los planes de educación debía respetarse el considerando aquel del Primer Decreto Ley de la Junta de Gobierno del 11 de septiembre de 1973 que decía: "Que es misión fundamental de las Fuerzas Armadas y de Orden el resguardo de la identidad física y moral de la Nación y de su identidad histórico - cultural".

Educar a la juventud de Chile respetando su esencia pareció a los opositores sistemáticos una muestra de "chauvinismo" o de excesivo apego a la Doctrina de la Seguridad Nacional. Los cosmopolitas intelectuales, los apátridas vocacionales y los internacionalistas a ultranza, por cierto no podían concordar con ese alto objetivo del Gobierno Militar. Son puntos de vista. Cosmovisiones contrarias y hasta contradictorias. Mi posición firme al respecto la ratifiqué el 10 de julio de 1981, en el discurso del "Día de la Juventud", al decir:

"El Supremo Gobierno está decidido a reafirmar la identidad de Chile, gravemente desvirtuada por el corrosivo efecto de ideologías foráneas. Queremos una cierta idea de Chile que fluye de nuestra tradición e historia, un elemento esencial de nuestra identidad: es el concepto del individuo como agente libre, como elemento creador de la sociedad.

"Chile no es Chile cuando olvidamos a nuestros héroes y aceptamos la falsa idea de que nuestra historia fue forjada por conglomerados ficticios, por clases sociales y por necesidades históricas".

CAPITULO VIII

CORDURAS Y COBARDIAS

Para ser consecuente con lo dicho al finalizar el año 1981, comencé 1982 enviando la adhesión de mi Gobierno a la Jornada Mundial de la Paz, propuesta por S. S. Juan Pablo II. Y, por la misma congruencia, el jefe de la delegación nacional ante el proceso de la mediación, Coronel Ernesto Videla, planteó al Cardenal Antonio Samoré la inquietud de mi Gobierno por la excesiva demora de la instancia papal.

En enero visitaron el país tres congresistas de EE. UU. en misión de acercamiento bilateral. Componían la delegación el líder de la mayoría republicana en el Senado, Howard Baker, junto a Paul Laxalt y Ernest Holling, quienes manifestaron muy buenas intenciones para mejorar las perturbadas relaciones entre ambos Estados. El mismo día 8 de enero, en el Palacio de Cerro Castillo en Viña del Mar, ofrecí un almuerzo a los delegados estadounidenses, e informé que Chile ratificaba la Convención Internacional de la ONU contra la toma de rehenes.

El 22 de enero murió en una clínica de la capital el ex Presidente de la República Don Eduardo Frei Montalva. Mis delegados llevaron a su viuda una carta personal de condolencias, y altos funcionarios de Protocolo se pusieron a disposición de la familia del extinto para tratar los detalles relativos al funeral. Por Decreto Superior del Ministerio del Interior se ordenó un duelo oficial de tres días en todo el territorio nacional. Por mandato de nuestra Reglamentación, el Jefe de la Guarnición Militar de Santiago dispuso que un destacamento rindiera los honores de reglamento en las exequias. Interrumpí mis vacaciones y asistí con el Gabinete en pleno al responso solemne de sus restos en la Catedral Metropolitana. Frei había sido, en el último lustro, opositor a mi Gobierno. Pero nadie podía negar que había sido un hombre honorable, honesto, notable estadista y una figura política de fama internacional. El que no nos hubiéramos entendido acerca de entregarle el Gobierno a la Democracia Cristiana en nada disminuía mi aprecio por su personalidad. No me conocía bien quien hubiera supuesto que en esa hora de luto nacional yo iba a hurtar o soslayar mi deber de tributar el condigno homenaje al Presidente desaparecido.

El 29 de enero el Gobierno cursó una nota a su similar argentino, lamentando la decisión de éste de denunciar unilateral y anticipadamente el Tratado de Solución Jurídica de las Controversias de 1972, y se reiteró el derecho de Chile de continuar recurriendo a ello mientras se hallara en vigor, es decir, hasta el 27 de diciembre de 1982.

El 14 de febrero inicié una gira de 19 días por el sur del país, que comprendía las IX, X, XI y XII Regiones.

En Temuco establecí la libre opción en pago de tributos para los agricultores, cuyas organizaciones se manifestaron plenamente satisfechas con esa medida y con otras de orden crediticio adoptadas. En la oportunidad, miembros de más de 50 comunidades mapuches me acogieron con un "guillatún", a modo de homenaje. En Carahue se informó sobre un plan caminero para comunas de la IX Región, a cumplirse en el plazo de cinco años. Los exportadores respaldaron mi gestión en Osorno. En Villa Santa Lucía, en Chaitén, provincia de Palena, se fundó el primer poblado a orillas de la Carretera Austral. En Osorno los representantes de las Cámaras de Comercio

locales me hicieron saber su inquietud por la alta tasa de protestos de documentos bancarios. Se expresó que se conversaría con la Superintendencia de Bancos. Cambié la ruta prevista para el viaje y me dirigí hasta las localidades de Río Negro y Purranque (para darles una pequeña sorpresa a los burócratas; mañas cuarteleras que no me han resultado nunca nada de mal...) Analicé el informe del experto norteamericano Clifford Hardin sobre el panorama agrícola. Como estaba entre gente campesina que entiende del tema, los previne sobre esos enquistados que se dedican a sembrar cizaña y a aprovechar las dificultades económicas para fomentar la subversión. En la provincia de Palena procedí a cortar las cintas del tramo de la Carretera Austral comprendido entre Futaleufú y Puerto Ramírez, que constaba de 48 kilometros y 5 puentes. El 24 de febrero habilité oficialmente otro tramo: el de Chaitén - Coyaique, junto con el poblado Villa Vanguardia, sobre el camino. En Aysén informé sobre un plan de colonización para esta alejada zona del país, consistente en la entrega de títulos de dominio a los trabajadores de la Carretera Austral a un precio de un peso por hectárea.

Me sentí muy complacido con la visita al sur. Obras son amores, que no buenas razones. Máxime cuando las cosas se cumplen en los plazos previstos, sin excusas ni dilaciones burocráticas.

Estando en esa gira, tan llena de realizaciones concretas para los pobladores australes, el 25 de febrero fui sorprendido por una infausta noticia. Se trataba del asesinato del dirigente laboral Tucapel Jiménez, presidente de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales. Este lamentable suceso, como otros que lo precedieron o siguieron, ha sido utilizado en la escalada extremista nacional e internacional en contra de mi gobierno. Por ello quiero detenerme un instante en su consideración.

El lector desprevenido que tome uno de los innumerables libros y panfletos que se han escrito sobre Chile en el período de 1973 - 1989, creerá que en tiempos del Gobierno Militar no hubo otra cosa que crímenes y violaciones de los Derechos Humanos. Estadio Nacional; Campesinos de Paine, Pisagua, Caravana de la Muerte, Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), Comando Conjunto, "Missing", Caso Orlando Letelier, Lonquén, el "bonzo" Sebastián Acevedo, Comando Vengadores de Mártires (COVEMA), Caso Degollados, Caso Quemados... etcétera, etcétera. Sólo excesos, injusticias, persecuciones. La apertura al Pacífico, el Tratado del Beagle, la Carretera Austral, la Constitución vigente, y otras realizaciones del Gobierno, no les han merecido la menor atención a esos caballeros. Tan sólo los asuntos de carácter criminal son materias dignas de esas "historias". Y ¿quién no sabe cómo y quiénes han armado una parte considerable de ese repertorio delictual? En muchos casos, integrantes de células subversivas, soplones en trance reivindicatorio, vecinos que dicen que les contaron, el insospechable curita de la población, agentes doble estándar en la deserción lucrativa, sectarios patentados que se titulan "periodistas", abogados cuyos honorarios sólo Dios sabe quién los ha pagado, la solidaridad internacional con sus poleas de transmisión, el político escandinavo que sin entender una jota de castellano habló con los huérfanos de las poblaciones, y aquel otro que por secreto profesional no puede revelar las fuentes "fidedignas" de su información... ¡Pobres jueces que se ven enfrentados a esa maraña urdida con tanta tirria reconcentrada! ¡No les envidio la función!

Pero en el caso de Tucapel Jiménez quiero hacer una excepción a la regla de conducta que me he fijado de no inmiscuirme en ese oscuro mundo materia de investigaciones policiales. Así como hasta el día de hoy nadie ha podido explicar

satisfactoriamente qué interés podía tener la Dirección de Inteligencia Nacional en la muerte de Orlando Letelier y su secretaria estadounidense, tampoco se ha podido dar un indicio de por qué los agentes de la Central Nacional de Informaciones querrían eliminar a Tucapel Jiménez. Yo no digo que no pudieran existir motivaciones personales en algún funcionario policial que lo inclinaran a cometer ese homicidio. Eso escapa a mi conocimiento y consideración. Ya la Justicia esclarecerá, hasta donde pueda, los hechos. No soy abogado para explayarme acerca de esos temas. Sé que en el mundo siempre ha habido excesos y abusos de parte de quienes detentan alguna cuota de poder. Lo que no veo, por ningún lado, es el interés político de ese delito. La circunstancia de que el líder de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales fuera un dirigente laboral opositor, no aclara por sí sola la motivación política del homicidio. Pero a propósito de esto quiero decir algo más.

Jiménez era un dirigente moderado de la disidencia sindical. En medio de las campañas internacionales antichilenas había aceptado representar al país en las reuniones de la OIT, atrayendo con ello el repudio de los exiliados políticos y de sindicalistas radicalizados. Más aún: pocos días antes del homicidio, el periodista Emilio Bakit, de La Segunda, lo había entrevistado interrogándolo acerca de la eventualidad de un cambio de los civiles opositores por los militares en el Gobierno. Ante lo cual el presidente de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales respondió:

"¡Ah, no! Yo no digo que sea necesario cambiar el gobierno militar. Por ningún motivo. Yo creo que en este momento no hay ningún civil capaz de hacerse cargo del Gobierno en lugar de los militares. Los civiles no están preparados para gobernar. No plantean alternativas reales. Yo lo he conversado con algunos líderes opositores. Y les he preguntado francamente: "¿qué hacen ustedes por el futuro de Chile? ¿Cómo se preparan para organizar un futuro gobierno civil? ¿Hasta cuándo hablan y hablan y no proponen nada concreto, mientras los trabajadores debemos luchar para defender nuestras fuentes de trabajo?"... Pienso que si el General Pinochet dejara el poder mañana a los civiles, sería el caos total, absoluto. Y yo no quiero el caos para mi país".

Existiendo miles y hasta millones de chilenos opositores que sí deseaban cambiar mi Gobierno por el de los civiles, sin contar con los que conspiraban para matarme, ¿iba mi Gobierno a atentar contra la vida de un dirigente que no pretendía reemplazarme...? La pregunta, claro, se formula desde la óptica de esos impugnadores que descuentan que mi Gobierno carecía de escrúpulos éticos hasta el punto de no vacilar en suprimir físicamente a sus adversarios. Punto de vista que no es objetivo, y que rechazo categóricamente. De modo hipotético lo planteo, para hacer más patente el absurdo notorio de la acusación.

Si algún funcionario de mi Gobierno - descartando la conjetura de una venganza personal - hubiera intervenido en el asesinato de Tucapel Jiménez, o era un traidor infiltrado, o era simplemente un cabeza caliente sin remedio.

Esas son las elementales reflexiones que deseaba asentar sobre este desgraciado hecho. Apenas tuve conocimiento del crimen dí las más severas instrucciones para que se profundizara acuciosamente la investigación. Asimismo, solicité y obtuve del Poder Judicial la designación de un Ministro en Visita para que se ocupara del caso. Aunque, hasta donde yo sé, todavía a la fecha no se ha logrado esclarecer del todo el hecho.

Volvamos ahora a la gira austral. En Coyaique declaré que no se aplicarían medidas económicas que significaran inflación para combatir la recesión. En Punta Arenas presencié un ejercicio militar que califiqué como de rutina, para evitar las

previsibles suspicacias de los periodistas extranjeros. Y así, al cabo de esta extensa gira, regresé a Santiago el 4 de marzo, cansado pero contento.

De nuevo estamos ante hechos de carácter policial. A mediados del año anterior se habían registrado en Viña del Mar una serie de horrendos actos criminales, obra de unos sicópatas sexuales. Desde entonces, los servicios policiales y de Seguridad andaban tras la pista de esos peligrosos asesinos. En marzo de 1982 se tuvo, al fin, la prueba de lo que se buscaba. Los autores de los homicidios de Viña del Mar habían sido dos carabineros - Jorge Sagredo y Carlos Topp Collins -, quienes, detenidos, confesaron ante la Justicia sus crímenes. Más adelante, concluídos los procesos con sentencia firme, se aplicó a ambos uniformados la pena de muerte, tal cual lo habían resuelto los magistrados.

Al igual que en el asunto de Calama, donde también estuvieron implicados funcionarios estatales, no sólo procedí a exigir la más honda y rápida indagación, sino que fui inflexible con el rigor ejemplarizador de la sentencia. Por supuesto, ese tipo de críticos sañudos que coleccionan con amor los hechos desdichados durante el régimen, que discurren acerca de las supuestas impunidades por favoritismo o presiones indebidas, no aprobaron mi conducta. Para no hacerlo, optaron por guardar silencio.

Debido a ese suceso, tuve que ocuparme de la renuncia presentada por el Director del Servicio de Investigaciones, General (R) Fernando Paredes. Había habido una divergencia entre los métodos de investigación de esa institución y Carabineros de Chile. Eran de esas disidencias frecuentes que hartas veces han existido entre ambas Instituciones del Orden. No tenían otra trascendencia. De ahí que rechacé la renuncia del General Paredes, ratificándole mi confianza. Pero el periodismo venal y subversivo intentó - sin éxito - sacar partido del trivial incidente administrativo, para no verse obligado a reconocer el resultado exitoso de la averiguación policial y el consecuente castigo judicial.

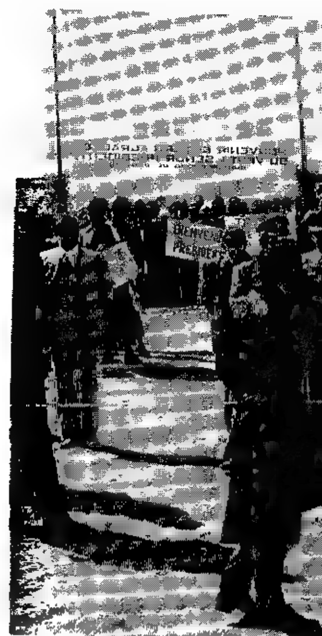
El 10 de marzo, Sir Peter Macadan, presidente de British American Tobacco Industries Ltd., tras saludarme y avisar nuevas inversiones en Chile, dijo que nuestro país era "quizás el único que exhibe una economía que marcha más que bien". El mismo día se anunció la aparición en idioma inglés de mi obra "El Día Decisivo" ("The Crucial Day"), en los Estados Unidos e Inglaterra. Por esa fecha dí audiencia al Secretario Adjunto para Asuntos Latinoamericanos, Thomas Enders, quien concurrió acompañado del nuevo embajador de EE. UU., James D. Theberge, y tuvimos una reunión bastante grata.

Ferroviarios, empleados municipales y otros sectores laborales me hicieron llegar sus saludos con motivo del primer aniversario del Gobierno Constitucional.

Después de reunirme con la Junta de Gobierno, leí el 11 de marzo un mensaje al país por la cadena de radio y televisión. En los aspectos económicos, puntualicé que la recesión no se combatiría con procedimientos inflacionarios del Fisco. En lo referente a la situación pendiente con Argentina por el conflicto del Beagle, recordé que "no se debe confundir la cordura con la debilidad y menos con la cobardía".

La advertencia anterior creo que debía ser entendida en un plano global: nadie, ni adentro ni afuera, debía confundir cordura con cobardía.

De ese modo concluyó este ciclo inicial de mi gobierno constitucional, en su transición hacia la Democracia.



En febrero de 1981, ir



En la ceremonia de anivers
integrant



En febrero de 1981, inauguración del gaseoducto en la ciudad de Porvenir



En la ceremonia de aniversario de la ciudad de Temuco, recibe el obsequio de una integrante de una tribu araucana de esa ciudad.



El 28 de abril de 1981, recibe al Señor E. Rotschild, del Grupo Bancario y Financiero de Estados Unidos.



Eucaristía efectuada en la Catedral Metropolitana, por la salud del Santo Padre Juan Pablo II.



... la ceremonia de ... edificio ...



... adores de ...



Durante la ceremonia de celebración del Día de la Juventud, efectuada en el edificio Diego Portales, el 10 de julio de 1981.



Junto a pobladores de Lo Hermida, durante un operativo cívico-militar en agosto de 1981



En el mes de noviembre de 1981, se reúne con los dirigentes de la Unión de Sindicatos del Carbón.



Junto a su Gabinete e integrantes de la Honorable Junta de Gobierno, asiste a la misa efectuada en memoria del ex Mandatario Don Eduardo Frei Montalva.

SEGUNDA PARTE

SEGUNDO AÑO DE GOBIERNO CONSTITUCIONAL (1982 - 1983)

CAPITULO I

APARECEN LOS VIENTOS DE FRONDA

¿Es fácil gobernar...? Yo puedo asegurar que no es como contemplar plácidamente una puesta de sol en el mar, o como relajarse viendo una película en el cine o en la televisión, o charlar al calor de una buena taza de café con un grupo de amigos. No, no es fácil el gobernar.

Un gobernante no puede siquiera descansar con las actividades sociales o protocolares inherentes a su cargo. Siempre hay discursos, homenajes, comidas, recepciones, desfiles, inauguraciones, ... Y eso produce preocupación, sobre todo en cuanto a lo que se va a decir o hacer. Muchos estiman que ese es el lado placentero, aunque rutinario, del ejercicio gubernamental. El que suele provocar lo que se llama la "sensualidad del poder"; algo que parece ser muy fuerte no tanto en quien lo ejerce como en quienes envidian esa situación y la quisieran para sí.

La tarea del conductor de la Nación se asemeja bastante a la del andinista, pues, como el escalador, el estadista se encuentra con accidentes variados del terreno. Tan pronto se halla con una planicie, como más adelante da con un sendero difícil y accidentado o con pequeños valles donde el aire parece puro, transparente y pleno de oxígeno o con cumbres agitadas por tormentas o con nevazones. El gobernante no descansa jamás. No se puede hacer alto en el camino o donde más a uno le plazca. Mientras se conduce el Estado siempre hay que seguir, seguir y seguir. Sin detenerse en la empresa. Se ascenderán cimas y se bajarán simas, se cruzarán llanuras hasta arribar a la meta del relevo.

La vida del gobernante es todo lo contrario de la de cualquier hijo de vecino que conversa amablemente con sus amigos o que lee el diario en un banco de una plaza. Al gobernante lo absorben todos los días las reuniones con sus asesores, con sus intensas discusiones, sus debates interminables, las vacilaciones, las dudas, las contradicciones, los tropiezos, los nubarrones que se presentan por el lado del horizonte donde menos se los esperaba. Sobresaltos debidos a imprevistas noticias graves: aquí no hay pronóstico meteorológico que valga. Es un derrotero en continua revisión. Recomponiendo equilibrios fugaces y frágiles.

Así sucede normalmente a quien, tomando en serio la tarea, intenta controlar y moldear los acontecimientos.

La conducción política, en el buen sentido del término, presenta una cierta similitud con las operaciones bélicas. El Jefe militar analiza y planifica su próxima acción. Aprecia el terreno, distribuye sus medios de combate, ubica a sus reservas, y da las órdenes. No obstante, todas esas previsiones suelen fallar ante los imponderables, pero ya lanzada la acción hay que ajustar y mover las tropas. Emitir nuevas órdenes, modificar los frentes, cambiar las unidades más afectadas por la lucha, emplear otros medios y, sobre todo, mantener la moral alta; poner calma en medio de la agitación. Como sucede frente a un desastre de la naturaleza - ejemplo que cada uno de nosotros conoce -, hay que impedir que cada cual tome por donde se le ocurra, y cause perjuicios al conjunto. Una pieza que se sale de su zona confunde

y desconcierta a las otras. Ahí está el rol del timonel, del director de la orquesta, en una palabra, la autoridad del mando, imponer orden en medio del desorden. Juan Donoso Cortés decía que fuera del orden no hay ningún otro bien en política.

Sin embargo, el ordenamiento no es algo estático e inmutable.

Sucede que el hecho histórico político es variable e irrepetible. Existen miles de combinaciones posibles y los mismos elementos producen, a la vez, infinitas situaciones donde lo de ayer no es lo de hoy, ni lo de hoy es lo de mañana. La experiencia adquirida es un buen bagaje de conocimientos, pero insuficiente, puesto que las circunstancias no son nunca las mismas que uno antes ha visto y sobre las que ha resuelto.

Ocurre casi lo mismo en la actividad gubernamental. El equilibrio inestable. De ahí que siempre me han sonado como ingenuas esas altisonantes declaraciones eticistas acerca del bullado "retorno a la normalidad", al equilibrio absoluto de los poderes y de las instituciones. "Y sin embargo se mueve", dijo Galileo. Todas nuestras células se renuevan en su ciclo biológico. A pesar de lo cual usted, lector, y yo continuamos siendo las mismas personas. Permanencia y contingencia. Lo accidental es, de suyo, contingente; tan movedizas como las arenas del mar. El acierto o el fracaso de una medida política no halla compañía que lo asegure. Se mide por su resultado. Luego, hay que esperar, medir y verificar. En ese sentido, la política es arte y es ciencia experimental. Disposición práctica, no teórica. Así como nadie aprende a nadar haciendo ejercicios al borde de la piscina, sino lanzándose al agua, en política no hay academias que garanticen éxitos. Menos que menos, los de ciertas ideologías, hipotéticas panaceas de todas las dificultades. No es con abstractas teorías de ingeniería social como se solucionan los conflictos. Es con prudencia y pragmatismo, para dar con la receta apropiada en el momento adecuado.

A veces, en medio del temporal, hay que torcer el rumbo para enfilar mejor hacia el puerto establecido, pero cuidado con ello, ya que puede variar la dirección general. El eterno problema de los fines y de los medios para obtenerlos. Es cuestión que se suscita si uno es hombre de principios. Si no, entonces es un barco a la deriva de los vientos de las modas, de los prejuicios, de las mezquindades y los maquiavelismos. Otear el horizonte para atisbar, tras la borrasca: la función de capitán, que exige altura de miras. Que lo permanente no sucumba ante lo contingente: ésa es la cuestión.

Los ejemplos propuestos quizás no sean muy ilustrativos para esas complicaciones políticas. Navegar entre escollos pretendiendo que el barco no naufrague es un arte náutico aproximado a lo que procuro decir. Porque la nave política no es materia inerte. Se compone de hombres, con todas sus debilidades y grandezas. Luego: hay que convencer, guiar, aconsejar, reprender, sustituir; en una palabra: mandar. Tarea tan compleja como el propio ser humano. Proclive a los desalientos, las murmuraciones, las incomprensiones, los malentendidos, las destemplanzas, los escepticismos y los cansancios, tan comunes en la mentalidad colectiva. ¿Y cuando no se logra luego el objetivo? ¡Entonces, a cambiar de timonel, para ver caras nuevas! ¿Por qué...? Nada más que por la inquietud, la desazón, o el afán de novedades que atenaza el alma humana.

Como somos humanos, nos equivocamos. Si somos prudentes, aprendemos y rectificamos. Lo que no nos libera del hacer. A cada día su afán. La experiencia, dicen, es un peine para calvos. Sirve para uno mismo, a veces. Lo difícil es que los demás tomen debida nota del proceso en que se gestó una medida política. Su orden causal.

Porque están, claro, los agoreros de siempre con juicios negativos. El estadista debió haber hecho esto, aquello o lo de más allá. Son los que "tienen el diario del lunes", y, en conocimiento de los resultados de la carrera, hubieran apostado al caballo ganador. Así cualquiera triunfa... en la ficción. La realidad es bastante más complicada. No es un campo llano que podamos contemplar desde un monte, con cada una de sus parcelas y canales. Hay que bajarse del montículo, arremangarse, enfrentar asuntos inesperados, y tratar de salir lo más airoso posible. El fin buscado, el bien común, podemos desearlo varios; el problema es cómo conseguirlo. Ahí radica el gran objetivo del estadista.

A Ulises las sirenas querían apartarlo de su senda hacia Itaca con los cantos más dulces. No flaqueó en su empeño. A los Jefes de Estado también los acechan sirenas no tan legendarias. Al primer traspié concurren solícitas a proponer remedios disparatados. Abandonar la labor, empezar de cero, deshacerse de todos sus colaboradores, transar lo intransable, poner la vista en las quimeras y avanzar hacia El Dorado. En las clases dirigentes, en las élites sociales, suele abundar este tipo de individuos, economistas de café, prontos a sugerir utopías. No son habituales entre la gente del pueblo, más sólida, elemental y tranquila en sus creencias y sus afectos. Las alteraciones neuróticas son más típicas en las oligarquías, que gustan estar a las maduras, pero no a las duras. En su seno se gestan esas convulsiones que, en nuestra historia patria, don Alberto Edwards tipificó como "fronda aristocrática". El gran miedo de los bien pensantes que se ahogan en un vaso de agua, y tiemblan ante los chubascos que nos depara el destino nacional.

Una cierta sordera ante el bullicio ambiental no le viene nada de mal al gobernante. El buen oído debe ser reservado para auscultar las voces profundas del país. Aquello que Richard Nixon llamó la "mayoría silenciosa". La que está más allá de los histerismos, el afán de publicidad, el golpeteo de cacerolas, los apagones de luz, el exhibicionismo, el ansia de notoriedad a cualquier precio, los cartelones, los gritos destemplados, las violentas protestas de los pacifistas profesionales, las quemas de neumáticos, las bombas incendiarias arrojadas contra las fuerzas de Orden y Seguridad Pública, los conciliábulos políticos con propaganda garantizada, las cadenas de solidaridad aceitadas en el extranjero; o sea, de todas esa extensa gama de ademanes y gestos teatrales de los revoltosos vocacionales. Los gases que expelen todos estos factores antiecológicos conforman los "vientos de fronda". Opuestos, por definición, al "peso de la noche" que caracteriza al "Estado en Forma".

Yo dispongo de un oído pasable. Me gusta la ópera. Mis favoritas son "Tosca", "El barbero de Sevilla" y "Madame Butterfly". Entre los intérpretes prefiero a María Callas, a Pavarotti, Raimondi y Bruson. Desde joven, escuchar la lírica me ha ayudado a distinguir las voces, las tonalidades y las cadencias. Por otra parte, me he acostumbrado, como infante, a andar con la mochila cargada. He vivido en carpa, con catre de campaña. No me asustan los vientos, y, menos, los de fronda.

Todo lo cual sea dicho como antecedente a un período plagado de dificultades económicas y obstáculos políticos. ¿Un tiempo difícil? Sí, por supuesto. Pero para los hombres de valor se han hechos esas circunstancias. Arnold Toynbee, en su "Estudio de la Historia", ha dicho que ésta se compone de desafíos, mediante los cuales los pueblos crecen o sucumben. Eso es lo que se probaría en Chile desde 1982.

CAPITULO II

SE ENCIENDE EL FUEGO Y LA LLAMA DE LA LIBERTAD SE AGRANDA

El 15 de marzo de 1982, el Ministro de Economía, General Rolando Ramos, dijo a la prensa que "el Jefe de Estado está extraordinariamente preocupado por la situación y no pierde oportunidad para corregir, atenuar o consolidar los aspectos que le parecen pertinentes". Ocupado, más que preocupado. Ocupado en que la recesión internacional, en su etapa más dura y ascendente, no nos castigara más que, por ejemplo, lo hacía en todas las naciones de América Latina (su incidencia en los países desarrollados no era un buen término de comparación), y que transpusiéramos el ojo de la tormenta antes que los vecinos de la región.

Ambos propósitos, en general, se pudieron cumplir. ¡Y en qué condiciones! Un solo dato me parece suficientemente ilustrativo de la situación por la que atravesó Chile: con una base 1970 = 100, los términos del intercambio - la relación de los precios de la exportación con los de la importación - en 1983 fue de 37. Una caída de 63 puntos, equivalente a una pérdida anual de 2.000.000.000 de dólares. El nivel más bajo de toda América Latina. Con las tasas de interés internacional duplicándose. ¿Cómo no iban a descender nuestro Producto Bruto y los salarios reales, al tiempo que ascendía la cesantía...? Se trataba de factores foráneos, que no dependían de nuestra voluntad. Aludimos a las causas, no a los efectos de repercusión. Sobre éstos podíamos actuar, con la limitación territorial anotada.

En ese marco restringido es como deben considerarse las cosas. Opinar de estos temas, sin partir del deterioro de los términos del intercambio en una economía abierta, es hablar por hablar. O caer en los latiguillos inconsistentes y demagógicos del "costo social", de la "inequidad" o "insensibilidad social", tan en boca de aquellos que critican sin saber nada de las materias económicas.

En el curso de estas Memorias no soslayaré las complicaciones de la crisis recesiva. Simplemente, quiero dejar bien subrayada la pauta global de todo el problema.

Y avanzamos en la cronología de 1982.

El Banco del Estado se hizo cargo definitivamente de los créditos complementarios para los subsidios habitacionales que el Ministerio de la Vivienda había dejado de otorgar por problemas de caja. El mismo día - 18 de marzo - se decidió abrir a los agricultores una alternativa tributaria: podrían pagar sus impuestos sobre sus utilidades efectivas en 1981 o sobre la renta presunta, a libre elección de estos contribuyentes. Además de facilidades para el pago de deudas con el Instituto de Desarrollo Agropecuario, en el caso de los asignatarios de la Reforma Agraria. Esos y otros anuncios hice en San Clemente, con ocasión de la inauguración de la Feria Internacional de Talca, en la capital de la VII Región (y en Talca entregué 70 viviendas en la población "Maintenhuapi", con un consultorio externo).

Al cumplirse un aniversario más de la brutal ocupación de Afganistán por parte de tropas de la Unión Soviética, el Gobierno de Chile reiteró su enérgica condena por la abierta violación de las normas y principios de la Carta de la ONU. Tal avasallamiento

era digno de recordarse, no sólo por su intrínseco ataque a los propósitos de convivencia pacífica que deben regir entre las naciones, sino también por constituir un hito señalado del "doble estándar". Si un terrorista desalmado recibía en Chile un rasguño, ahí estaba pronta la ONU para emitir una solemne protesta. En cambio, si todo un país era sometido por la fuerza de las armas por una potencia que no respetaba ningún derecho, y que además contaba con muchos aliados, el tema se archivaba en las comisiones respectivas... y aquí no ha pasado nada.

El 24 de marzo, el Jefe del Estado Mayor del Ejército del Uruguay, General Hugo Medina, después de entrevistarse conmigo en La Moneda, dijo a la prensa que tanto Chile como Uruguay se veían afectados por la subversión, y que ambos pueblos tenían que emplear lo mejor de sí para terminar con esa situación lo antes posible, porque si no, "ellos van a terminar con el país". Acertada formulación de un dilema de hierro: ellos o nosotros. No existía término medio. Al pan, pan, y al vino, vino. Nada de esas ambigüedades en las que son expertos los demagogos cobardes. En las guerras se gana o se pierde. En las de corte irregular no hay capitulación, transacción o empate. La suerte de Camboya, luego de la "paz" de Vietnam, lo dice todo al respecto. La guerra revolucionaria del marxismo implicaba el exterminio físico y moral de todos los adversarios "de clase". Incluídos en esa bolsa de liquidación los mismos religiosos que - de buena o mala fe - andaban predicando el desarme espiritual de los combatientes anticomunistas. Lógica correcta la del enemigo. Aplicación de esa máxima castellana de que "el traidor no es menester, en siendo la traición pasada". Por eso me alegraba constatar cómo en las Fuerzas Armadas uruguayas las cosas estaban muy en claro.

Lo dicho no es más que una adaptación que hacen las naciones al principio de la legítima defensa. No es, pues, una "obsesión" antimarxista, como decían algunos. Si un país comunista no nos atacaba, nosotros por ningún motivo nos metíamos con su sistema interno de gobierno. Reaccionábamos cuando éramos objeto de una agresión bélica planificada. La prueba de lo que digo la daban nuestras relaciones diplomáticas con la China Popular. Precisamente, el 24 de marzo, la agencia EFE reproducía una entrevista concedida por mi hija mayor, Lucía, en Pekín. Ella había sido invitada por el Instituto Chino de Relaciones Extranjeras, en su calidad de presidenta de la Corporación de Estudios Nacionales, invistiendo a tal efecto el carácter de embajadora en misión especial. Y había dicho que las relaciones de Chile con China eran sólidas "porque los fines que persiguen ambos países son comunes, independientemente de su filosofía política". No estábamos, pues, embarcados en una cruzada ideológica mundial anticomunista. Nos limitábamos a combatir a los que nos combatían. En cambio ofrecíamos reciprocidad de trato cuando así nos sucedía. Y cada cual elegiría el que le convenía.

Un soldado sabe, por profesión, que no debe multiplicar sus enemigos ni sus frentes de combate. Nadie más pacífico (no pacifista, que es otra cosa, más vinculada a las hormonas que al espíritu) que un militar. Consciente de lo cual, no andaba provocando conflictos innecesarios. Menos aún en el orden interno. Y, menos que menos, con la Iglesia Católica, en la que me eduqué y de la que soy feligrés. Siempre traté de mantener cordiales relaciones con la jerarquía episcopal. Si no se logró acabadamente ese empeño, no fue por culpa mía. Las iniciativas conflictivas no estuvieron a mi cargo. Por lo tanto, aquellos que decidieron arremeter contra mi Gobierno, en materias de estricta competencia secular, serían los que deberían

explicar los motivos que los guiaron para abrir esa querella penosa e injusta. Que yo denomino del "sí; pero no". "Sí", es verdad que lo temporal estatal goza de autonomía y que una opción específica pastoral en el orden político constituye el vicio de clericalismo; "pero", invocando esta o aquella razón, lo mismo opinamos sobre lo que no nos compete opinar...

Pues bien: yendo a mis propósitos y actos en esta materia, el 16 de marzo envié una nota de saludos al arzobispo - obispo de Valparaíso, Monseñor Emilio Tagle Covarrubias, al conmemorar sus 24 años de consagración episcopal. Días más tarde, el 19 de marzo, remití una nota similar al Cardenal Raúl Silva Henríquez, en ocasión de celebrar sus 20 años en el cardenalato. Siguiendo con mi contacto con el clero, el 24 de marzo ofrecí un almuerzo en La Moneda al nuevo Obispo de Calama, Monseñor Juan Bautista Herrada, y cinco días más tarde, el 29 de abril, mandé una nota de pesar al Presidente de la Conferencia Episcopal, Monseñor José Manuel Santos, por el fallecimiento del Obispo Auxiliar y Vicario de la Zona Oeste de Santiago, Monseñor Enrique Alvear Urrutia. Para no perder este contacto, el 25 de mayo ofrecí un almuerzo al nuevo Obispo de Chillán, Monseñor Alberto Jara (en esa oportunidad; el Obispo José Manuel Santos, que lo acompañó, al salir de La Moneda dijo a los periodistas que había un progreso en las relaciones entre el Estado y la Iglesia, ya que "acercamiento significa caminar... y estamos caminando"). En esta línea de relación con la Iglesia Católica Romana, el 12 de junio, desde Buenos Aires, S. S. Juan Pablo II me llamó y mantuvo conmigo una conversación telefónica, expresándome su anhelo de visitar nuestro país. Tres días más tarde, el 15 de junio, el Cardenal Silva se manifestó asombrado por ello. "Ocurre por primera vez en la historia de la Cristiandad - dijo -, nunca antes un representante de Dios en la tierra había tomado una determinación de esta naturaleza", lo que estimé como un sarcasmo del alto dignatario. Por mi parte, no me jacté de esa distinción del Santo Padre. Por invitación de mi esposa concurrimos, en una visita de carácter privado, al Monasterio de las Carmelitas Descalzas y a la tumba de Sor Teresa de Los Andes, y oramos ante sus restos. Concluyendo esta breve reseña anual en la materia, contacto eclesial, consigno lo expresado por el presbítero Alfredo Ruiz - Tagle, el 10 de septiembre: "No estáis solos. Son muchos, más de los que podéis imaginar, los eclesiásticos que están con vos y con vuestros compañeros de armas".

El presidente de la Confederación Nacional de Dueños de Camiones, León Vilarín, el 12 de marzo vino a plantearme las inquietudes tributarias y laborales de su sector. Después concurrieron los presidentes del Colegio de Periodistas y de la Asociación Nacional de la Prensa; venían a conversar acerca del proyecto de Ley de Prensa. Después de escucharlos les manifesté que tendrían participación en las discusiones, en particular en lo referente al respeto a la vida privada y a la honra de las personas (16 de marzo). El 1º de abril aparece un llamado gremial pretendiendo revivir la Central Unica de Trabajadores, que tanto daño había hecho a los propios trabajadores. Los dirigentes de la Sociedad Nacional de Agricultura, encabezados por Germán Riesco, mantuvieron diversas reuniones conmigo para exponer los problemas puntuales del sector...

Las dificultades proseguirían. En fin: para eso estábamos, para afrontarlos. Que gobernar cuando todo se desliza sobre ruedas, cualquiera gobierna. Enfrentaríamos los obstáculos, recordando la primacía de lo espiritual. A tal efecto, el 5 de abril encabecé la ceremonia de traslado de la "Llama de la Libertad" desde el cerro Santa

Lucía hasta su emplazamiento definitivo en el Altar de la Patria. Seguido por más de 40.000 jóvenes, coloqué el fuego en su pira de la "Plaza de Los Libertadores". En mi corazón confiaba que este fuego patrio se mantendría también encendido en los corazones de los chilenos, en las horas ácidas de la crisis.

CAPITULO III

UN VOLADOR DE LUCES CREA ESPERANZAS

El 8 de julio, desmintiendo versiones sobre discrepancias entre la Junta de Gobierno y la Presidencia de la República, declaré a la prensa: "Se han corrido veinte mil rumores y a los rumores no les hago caso". Es que al calor de la crisis económica se iban soltando amarras en la estabilidad del navío social; y la primera draga provenía del "copucheo" y el rumor desorbitado. Eran los efectos de los primeros síntomas de la crisis que se aproximaba.

Cuando, después de los trabajos y los días, conseguimos doblar ese "cabo de las tormentas" económico, todavía se seguirían inventando conflictos y transtornos; por costumbre, nada más, aunque ya nadie los creyera. Mientras tanto tendríamos que aguantar el chubasco, que iba creciendo.

Pero como no sólo de pan vive el hombre, debíamos atender también a las demás actividades gubernamentales. Voy a enumerar algunos casos que atrajeron mi atención en el segundo trimestre del año.

En primer lugar, la situación diplomática internacional. El 2 de abril de 1982, el Gobierno argentino procedió a la ocupación de las Islas Malvinas o Falkland, dependientes de la Corona Británica. El conflicto del Atlántico Sur conmovió al mundo durante dos meses y medio. La reacción británica fue dura e instantánea, con lo cual las tensiones de la región sudamericana aumentaron enormemente. Aparte de los beligerantes, que reclamaban nuestro alineamiento, de un modo u otro los demás países vecinos también se agitaban con la conflagración austral. Chile, conforme a su tradición jurídica de inclinación a la solución pacífica de los diferendos territoriales, fijó con nitidez su posición.

La primera ocasión que tuve para hacerlo se dio con la visita a Chile del Presidente de la República Oriental del Uruguay, Teniente General (R) Gregorio Alvarez, iniciada el 12 de abril. Ese mismo día yo había recibido una carta "personal y de carácter reservado" del Presidente argentino Teniente General Leopoldo Fortunato Galtieri, explicando las razones de la decisión adoptada en relación con las Malvinas. El 13 de abril procedí a imponer al Presidente uruguayo la condecoración de la Orden al Mérito de Chile, ofreciéndosele a continuación un banquete oficial. Ahí ambos mandatarios aprovechamos la ocasión para recalcar que el "Derecho Internacional es la base principal de la convivencia civilizada", y que por ello Chile y Uruguay "reafirman su fe inquebrantable en él". Al día siguiente se firmó la "Declaración Conjunta Chileno - Uruguaya".

El problema de las Malvinas se acentuó en el mes de mayo. Chile estaba muy próximo al teatro de las operaciones, y por lo tanto debía estar sumamente atento para preservar su neutralidad. Luego vino el hundimiento del crucero argentino General Belgrano, hecho que nos afectó. Se dispuso en seguida al transporte Piloto Pardo, de la Armada de Chile, para colaborar en las tareas de salvamento de los náufragos. Los días trágicos continuaban. Así, el 20 de mayo, un helicóptero Sea King de la Royal Army resultó destruído al aterrizar de emergencia en territorio chileno en la zona de Aguas Frescas, a 23 kilómetros de Punta Arenas, y, luego de ser socorrida su

tripulación quedó internada. Con motivo de este incidente, el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno presentó una nota de protesta al Gobierno de Gran Bretaña. En ella se representaba la preocupación de mi Gobierno por el suceso, reafirmando la neutralidad chilena. Igual concepto reiteré el 24 de mayo al embajador de Gran Bretaña, John Moore Heath, cuando hizo la pertinente visita de cortesía al concluir su misión diplomática en nuestro país. Con razón fue posible sostener en la Cuenta anual de la marcha de la Nación lo siguiente:

"Nuestras actuaciones e intervenciones en el marco de los organismos internacionales competentes tuvieron una inspiración eminentemente jurídica y de absoluta neutralidad, frente a este conflicto que comprometía tan gravemente a dos países amigos".

Vuelvo un instante al viaje del Presidente del Uruguay, para añadir que la identidad de conducta se extendió a otro plano: el de la "Guerra Irregular". Al firmar la Declaración Conjunta dije:

"Aunque en diferentes grados y formas, Chile y Uruguay sufrieron y derrotaron, a comienzos de la década pasada, la agresión subversiva del totalitarismo comunista, que en nuestra época sirve además de instrumento a las insaciables pretensiones expansionistas y hegemónicas del imperialismo soviético".

En ese plano diplomático, me tocó recibir también al Embajador extraordinario de Estados Unidos, general Vernon Walters, con quien analicé aspectos de las relaciones bilaterales.

Y, pronto, tuve que adoptar una decisión muy seria en materia económica. Tenía que ver con la disputada cuestión de la paridad cambiaria. Hacía ya tres años que el valor de la divisa norteamericana estaba fijada en 39 pesos. Muchos economistas opinaban que ese valor estaba considerablemente retrasado, y que la sobrevaluación del peso entorpecía nuestras exportaciones, y facilitaba las importaciones que competían deslealmente con las manufacturas nacionales. Los defensores de ese tipo de cambio bajo - entre ellos debo señalar a mi apreciado amigo Ministro de Hacienda - subrayaban los aspectos internos de esa relación cambiaria, sobre la tasa de inflación, el nivel salarial y el consumo, además de su incidencia sobre el monto de la deuda externa. En el debate se entremezclaban los asuntos doctrinarios provenientes de las diversas escuelas en que estaban formados los especialistas en la materia. Yo, desde luego, no soy economista. A diferencia de algún otro uniformado, nunca he pretendido opinar como si tuviera un "Master" en la materia, y aquí sólo he aplicado lo que me dice la lógica, pues mis estudios son sencillos o de simple sentido común, los dogmas, fuera del ámbito de la fe religiosa, no me seducen. Podría, por lo tanto, definirme como un pragmático. En el discurso del segundo aniversario del Gobierno Militar (11.9.1975), había dicho:

"En cuanto a la intervención del Estado en la vida económica, no nos guiamos por dogmas rígidos. Es la realidad de cada momento la que indica hasta dónde debe llegar, y sin duda la era moderna exige un Estado que desarrolle una activa labor planificadora y reguladora en el campo económico".

Esa afirmación no se si les agradó o no a los egresados de cierta Escuela, tenidos como un tanto rígidos en sus postulaciones libertarias del mercado. Menos les complacería que, otra vez, apelara a mi pragmatismo y resolviera el tópico cambiario en contra de sus tesis conocidas. Claro que para producir esa devaluación debía comenzarse por cambiar el Gabinete. Y esperar un poco, para que el sigilo obvio que requería una transformación tal no fuera roto por indiscreciones. Básicamente para que el acto cambiario no diera lugar a beneficios indebidos de los aprovechadores de siempre. Así, de 39 pesos, el dolar USA pasó a valer 46 pesos el 14 de junio. También el método del "ajuste automático", basado en el monetarismo de balance de pagos, se fue dejando gradualmente de lado. A mí desde luego no se me escapaban los altos méritos profesionales y la capacidad del distinguido Ministro de Hacienda, que los indicadores macroeconómicos de los tres años pasados documentaban fehacientemente. Pero las circunstancias eran otras. No estábamos batallando con la hiperinflación, sino con la recesión. Necesitábamos políticas anticíclicas eficaces, pues el simple recargo tributario propuesto por el Ministro, a mi entender, no solucionaba los problemas de la recesión. Entonces, el cambio se imponía de inmediato.

El 22 de abril asumió el nuevo Gabinete. En Hacienda, en lugar de Sergio de Castro, Sergio de la Cuadra; en Interior, Sergio Fernández fue reemplazado por el General de Brigada Aérea (J) Enrique Montero Marx; en Economía, el General de Ejército Luis Danús Covián ocupó el cargo dejado por el General de Ejército Rolando Ramos; Miguel Kast fue designado Presidente del Banco Central, y el General de Ejército Gastón Frez de Director de Planificación. En los otros ramos también se efectuaron sustituciones: Jorge Prado en Agricultura sucedió a José Luis Toro Hevia; Alfredo Prieto, de Educación, fue reemplazado por el Contralmirante Rigoberto Cruz; el General Bruno Siebert fue a Obras Públicas en lugar del General Patricio Torres; Máximo Silva ocupó la vacancia dejada por Miguel Kast en Trabajo y Previsión Social. Los demás Ministros fueron confirmados en sus cargos.

Desde cierto punto de vista podía decirse que era un Gabinete mixto (10 uniformados, 6 civiles), y asimismo, se balanceaban las tendencias más intervencionistas en Economía con las más liberales.

Por entonces creía que ese "justo medio" podía alcanzarse equilibrando en binomios las posiciones contrapuestas. Hasta que, al cabo de unos años, me convencí de que esa armonía debía darse en una misma persona, para evitar los choques doctrinarios que, muy a mi pesar, se sucedieron. Fue una labor paciente, de decantación, en la que hubo que experimentar, naturalmente, tropiezos y contramarchas. Hasta que, al fin, el equilibrio, inestable, como lo es en materia tan delicada, se acomodó a mis deseos, y a los del pueblo chileno en general.

En este terreno, más que en ningún otro, fue donde se reflejó el tema de las distancias entre lo contingente y lo permanente, de los medios y los fines, que esbozara en las primeras páginas de esta parte dedicada al segundo año de Gobierno Constitucional. En todo caso, al producirse la que resultó la primera de varias transformaciones contingentes, me referí al espíritu superior que debía animarlas. Dije en el discurso pronunciado en el juramento del nuevo Gabinete:

> "Las dificultades que hoy enfrentamos serán superadas. La grandeza de los pueblos se demuestra en la adversidad, y si ellos cuentan con la ayuda del Supremo Hacedor, se tornan invencibles".

Esa era la norma permanente. Lo demás era accidental, susceptible de experimentación.

Por lo pronto, se tomaron varias medidas contra la recesión. Así, se fueron anunciando diferentes resoluciones, de las cuales destaco las siguientes: plan especial de obras públicas, disposiciones para mejorar la competividad de las exportaciones, construcción de viviendas sociales, contratación de siembras de remolacha, ayuda a pequeños mineros, absorción de cesantía en el complejo maderero de Panguipulli, suspensión de despidos en la Administración Pública, en empresas del Estado y municipalidades; llamado a los empresarios del sector privado para que eviten los despidos, asignación a los empleadores de 1.200 pesos mensuales por cada trabajador que contraten en forma adicional, desmentido de rebaja de sueldos en el sector público, canalización de recursos externos del Banco Central hacia todo el sector financiero con el fin de que las tasas de interés nacionales se adecúen a las internacionales, aplicación de la tarifa eléctrica de invierno hasta un consumo de 250 kilowatts (en lugar de los 200 anteriores), para no gravar la población en el período recesivo; "Servicio Nacional de Desarrollo Rural" (en lugar del Instituto de Desarrollo Agropecuario), para favorecer a 140.000 campesinos; ampliación del sistema PEM (Programa de Empleo Mínimo) para absorber la cesantía creciente, etc. Hasta llegar a la devaluación del 14 de junio. Ante esta decisión, se me criticó duramente por haberla desmentido con anterioridad en la ciudad de Copiapó; pero cualquier indiscreción en realidad sólo habría favorecido a los oportunistas, más aún cuando entonces la situación no permitía definir todavía un criterio firme; como lo dije el 16 de junio, la medida se hizo mirando al pueblo y manteniendo el secreto para evitar que muchos obtuvieran ganancias en forma rápida y cuantiosa.

Hubo, asimismo, reajustes administrativos y burocráticos. La Secretaría General de Gobierno se reorganizaría, creándose un Ministerio Secretaría General de la Presidencia, que englobaba el Estado Mayor Presidencial y el Comité Asesor Presidencial. Se formó (el 29.4.1982) el Comité de Coordinación Policial, que comprendería al Ministerio del Interior, la Central Nacional de Informaciones (CNI), Carabineros de Chile e Investigaciones.

La actividad del Gobierno se manifestó también en otros planos menos conflictivos. El 27 de abril se inauguró el IV Congreso de Alcaldes en el edificio Diego Portales. Dispuse que se intensificara el contacto con la comunidad, sin que en ningún caso esa participación significara formar o fomentar movimientos políticos, que conducirían al mismo esquema partidista demagógico que se quería reemplazar. El 13 de mayo anuncié que sería habilitada una residencia para 70 artistas ancianos carentes de recursos. El presidente de la comisión nacional de celebración del centenario del Combate de la Concepción, Brigadier General Enrique Valdés, me entregó el 15 de junio un ejemplar de la obra "Una Epopeya Inmortal", elaborada por el Estado Mayor del Ejército. El 30 de junio, el decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, Gastón Etcheverry, me entregó un libro sobre las casas patronales del campo chileno, tema de mi especial interés. También me visitó el escritor Guillermo Olate, para hacerme entrega de su obra costumbrista, titulada "El Hombre de Rari". Como parte del programa de conmemoraciones de la Orden por el nacimiento de San Francisco de Asís, el Superior de la Provincia Franciscana me invitó, el 2 de julio, a la muestra bibliográfica del Museo Colonial, en la Alameda Bernardo O' Higgins. El 8 de julio designé a los miembros de la Junta Directiva de la Universidad de Chile, los juristas Miguel Schweitzer y Avelino León, y el músico Domingo Santa Cruz.

Noticias surtidas, de índole variada, que puedo indicar: Inauguración del Penal de Colina, con su Centro de Readaptación Social (20 de abril). XV Censo Nacional, con la intervención de 160.000 encuestadores voluntarios (21 abril). Intercambio de correspondencia epistolar con el Presidente de Perú, Fernando Belaúnde Terry (5 de julio). Colocación de la primera piedra en el Planetario de la Universidad de Santiago, el mayor de América (6 de julio). Otorgamiento de préstamo de 800 millones de dólares por el FMI a nuestro país, reflejo de la confianza externa de nuestra economía (6 de julio); el 4 de mayo, el director de ese organismo internacional, Walter Robichek, había calificado de "excelente" la política económica chilena.

Disidencias: del dirigente de la Confederación Gremial del Comercio Detallista de Chile, Rafael Cumsille, quien reclamó urgentes reajustes económicos (20 de abril); del presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, Domingo Arteaga, quien planteó la necesidad de adoptar medidas "en vista de lo lento e incierto del ajuste económico por vía automática" (3 de junio); y de una "Coordinadora Sindical", que realizó un acto en la plaza Pedro Aguirre Cerda (1 de mayo).

Trastornos de mayor cuantía: 27 de junio, temporal, que desborda el Mapocho; rompe 29 puentes, daña 22 sectores camineros, mueren 8 personas, deja sin viviendas a 300 familias, y destruye entre el 30 y 40 por ciento de la producción hortícola de la Región Metropolitana. En cifras preliminares, se estimó en 1.000 millones de pesos el costo al Fisco para reparar los daños materiales. Los habitantes erradicados del sector ribereño del Mapocho fueron trasladados a La Florida.

El otro gran flagelo que volvía a renacer era la cesantía, que trepaba a una 20% de la fuerza laboral.

Este problema lo abordé en varios discursos:

- "Otra preocupación permanente de este Gobierno la ha constituido la situación de los sectores más desposeídos, sobre todo la de aquellos que, debido a problemas transitorios, se encuentran en la actualidad privados de trabajo. Conozco y me angustia el problema de la cesantía, que aflige hoy a muchos hogares chilenos. Por ello, no descansaré en la búsqueda de fórmulas que permitan aliviar la situación de los sin trabajo y fomentar la creación de nuevos empleos" (1 de mayo).

- "Vengo de inaugurar un grupo de casas en Copiapó. Vengo de estar junto a un grupo de ciudadanos, muchos de ellos abandonados de la mano de Dios. Pero con satisfacción puedo decir que estamos avanzando y progresando. Hay veces que avanzamos con mayor velocidad y otras veces con menor velocidad. Ello se debe a los recursos económicos que tiene Chile. No debemos engañar a nadie. Cuando hay dinero en las arcas fiscales se progresa rápidamente. Cuando hay problemas, como sucede ahora por motivos de la recesión mundial, se avanza, pero se avanza más lento. Quiero que sepan que el Gobierno está empeñado en nivelar hacia arriba, no hacia abajo..." (27 de mayo).

- "Este Gobierno no promete ni adormece con cantos de sirena, sino que hace las cosas".

"Cuando la vía presenta dificultades que tienen que ser sobrepasadas, entonces hay progreso".

"La situación del país no es la más boyante, pero debemos tener la fe y el valor necesario para salir adelante" (11 de julio).

Pronunciaba estas palabras de todo corazón. Eran conceptos para enfrentar una dura realidad. No ilusiones, ni rumores, ni marchas hacia senderos imposibles.

Por todo eso, cuando desayuné con los reporteros de La Moneda, el 18 de junio, les dije que escogí la devaluación del peso, a sabiendas de que ello provocaría una cierta inflación, y rechacé la alternativa de la rebaja de los sueldos porque esa medida era "un volador de luces". Para bien, o para mal - ya se vería -, había empuñado el timón del Estado, asumiendo con ello toda la responsabilidad como gobernante.

INTERC

He dado, del modo n
ministerial y la posterior
completarla, conviene inte
o espectadores de esos su
sobre esos días que vivió
Así, Arturo Fontaine
Pinochet", que refleja los
Chicago, expone así la cu
"Amigos de Sergio d
está muy afligido. El Mi
mantendrá a los más firme
cifras... de los meses pas
"La gran obra que h
Ministerio de Economía, e
la política cambiaria. Ser
tal política y por eso interp
de rechazo y descontento
obstáculo para su propia p
mismas convicciones y fi
Este se resiste. Por fin, le
de la Cuadra, presidente e
de Hacienda el 22 de a
Fernández y Sergio de C
"En el momento cr
militares..."
"La salida de Sergio
ción. El Ministro renunc
Ministro De la Cuadra ínti
sostiene el cambio fijo por
militares y sobre todo d
pliegos de peticiones al P
nerviosismo se extiende.
Con habilidad, logra man
permite que se desahog
"El viernes 11 de jun
Hacienda De la Cuadra y
devaluar". Y, sin más, s
Carmen, Patrona de Chil
156, 159, 160).
"El Brigadier Genera
enero de 1982, señaló al
período más difícil. Por l

CAPITULO IV

INTERCALANDO MATERIAS AFINES

He dado, del modo más sucinto, mi versión de las causas y método del cambio ministerial y la posterior devaluación cambiaria. Creo, sin embargo, que para completarla, conviene intercalar en estas Memorias breves pasajes de otros actores o espectadores de esos sucesos, que he leído posteriormente en algunas publicaciones sobre esos días que vivió el país.

Así, Arturo Fontaine Aldunate, en su obra "Los economistas y el Presidente Pinochet", que refleja los puntos de vista de los representantes de la Escuela de Chicago, expone así la cuestión:

"Amigos de Sergio de Castro intentan convencerlo de que el sistema financiero está muy afligido. El Ministro cree que el temporal botará los árboles débiles y mantendrá a los más firmes... "Se te va a caer el IVA". Impertérrito, el Ministro muestra cifras... de los meses pasados... De hecho, caerá el IVA".

"La gran obra que ha realizado el Ministro De Castro desde que era asesor del Ministerio de Economía, en 1973, es indiscutible. La única pero gravísima objeción es la política cambiaria. Sergio de Castro está profundamente convencido del acierto de tal política y por eso interpreta las críticas, que estima absurdas, como manifestaciones de rechazo y descontento hacia su persona. Cree que él mismo se ha convertido en obstáculo para su propia política y que es necesario que lo suceda otro hombre de sus mismas convicciones y firmeza. Formula su renuncia al Presidente de la República. Este se resiste. Por fin, le pide que le proponga un sucesor. De Castro indica a Sergio de la Cuadra, presidente en ese momento del Banco Central, quien jura como Ministro de Hacienda el 22 de abril de 1982. Se van el mismo día los Ministros Sergio Fernández y Sergio de Castro".

"En el momento crítico, el Presidente llama a sus propios hombres, a los militares..."

"La salida de Sergio de Castro del Ministerio de Hacienda produce desorientación. El Ministro renunciado era la cabeza natural de la política económica... El Ministro De la Cuadra íntimamente es partidario de devaluar el peso a esta altura, pero sostiene el cambio fijo por lealtad a De Castro... Las críticas provienen de los Ministros militares y sobre todo de los dirigentes empresariales, que presentan verdaderos pliegos de peticiones al Presidente, quien los recibe en audiencias multitudinarias. El nerviosismo se extiende. Como en todas las crisis, el Presidente permanece sereno. Con habilidad, logra mantener las líneas esenciales de su política económica, pero permite que se desahoguen los angustiados empresarios..."

"El viernes 11 de junio de 1982, el Presidente llama a su despacho al Ministro de Hacienda De la Cuadra y, en voz baja y tranquila, le dice: "He tomado la decisión de devaluar". Y, sin más, saca del bolsillo una estampa con la imagen de la Virgen del Carmen, Patrona de Chile y de sus Ejércitos, y la exhibe en silencio al Ministro..."(ps. 156, 159, 160).

"El Brigadier General Luis Danús, cuando era Ministro Director de ODEPLAN, en enero de 1982, señaló al periodismo que "muchos se quejan porque estamos en un período más difícil. Por la recesión mundial no nos han comprado nuestros productos

de exportación en la misma cantidad - excepto cobre - y nos están pagando mucho menos. El ingreso de Chile ha bajado en mil millones de dólares y eso no hay medida interna que lo pueda mejorar; es un hecho que tenemos que aceptar" (Raquel Correa, Malú Sierra y Elizabeth Subercaseaux, "Los generales del régimen", Santiago, Aconcagua, 1983, p. 201)".

En 1989, en otra entrevista, aclaró que la decisión de devaluar no fue personal, sino del Gobierno, y agregó:

"Durante los últimos quince o veinte días anteriores al anuncio de la devaluación..., el ministro de Hacienda, Sergio de la Cuadra, yo, que era el ministro de Economía, junto al general Gastón Frez, que era el Ministro Director de Odeplán, con otros miembros del gobierno, especialmente los miembros de la Junta, y el Presidente, estuvimos analizando el problema. Porque lo que estaba sucediendo era que por la vía del reajuste automático de todos los sueldos y salarios del país, que se había decretado con anterioridad, los sueldos habían ido subiendo en la misma forma que puede subir la UF (Unidades de Fomento; su valor se reajusta de acuerdo al IPC), porque ambos están basados en el IPC (Indice de Precios al Consumidor), en forma automática, y estaban haciendo tan cara la mano de obra que ya no podíamos exportar y entonces los productos chilenos no se vendían en el exterior. Había algunas soluciones para hacer esto: una era devaluar la moneda y otra era rebajar los sueldos por decreto; también había una intermedia que era sólo rebajar los sueldos de la administración pública... Bueno, se discutió esto durante varios días y había dudas. Se fueron tomando diversas decisiones, no definitivas ... Pero en definitiva transcurrió un fin de semana, anterior a ese 14, en que cada uno de los que nombré y el Presidente de la República analizamos las circunstancias y las posibilidades que había de actuar y a las nueve de la mañana del día lunes 14 el Presidente de la República nos comunicó: vamos a devaluar" ("Palabra de Soldado", cit., ps. 146, 147).

Los críticos socialistas de toda la gestión gubernamental, Manuel Délano y Hugo Traslaviña, en su libro "La herencia de los Chicago Boys", con la mayor acidez en el lenguaje exponen que:

"La política de De Castro resistió hasta mediados de 1982, cuando sus efectos políticos, sociales y económicos eran desastrosos para el general Pinochet. Los grandes empresarios mantuvieron su confianza en el ajuste automático hasta que éste se extinguió con la devaluación... Entre los empresarios, los agricultores fueron los primeros en quejarse y en voz más alta. Germán Riesco, entonces presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), pidió ayuda al Estado ante la crisis del sector. Domingo Durán, Presidente de la Confederación de Productores Agrícolas, hizo algo análogo..."

"Tal vez la crítica que más impacto causó dentro del Gobierno fue la que formuló el ex Presidente Jorge Alessandri en la junta de accionistas de la Papelera, al objetar el ajuste automático. Una semana más tarde, Pinochet le pidió la renuncia a De Castro y nombró a Sergio de la Cuadra ministro de Hacienda, al General Luis Danús en Economía y al General Gastón Frez en ODEPLAN. El ajuste automático combinado con el dólar fijo había socavado las bases sociales de apoyo de la dictadura. Los efectos de las políticas de los Chicago boys comenzaban a erosionar transitoriamente su influencia sobre Pinochet en este período. La devaluación fue tardía y esmirriada" (ps. 98, 100, 102).

Rafael Valdivieso Ariztía, en una lúcida y ecuánime defensa de la trayectoria del Gobierno Militar, formula un examen muy detallado de la crisis económica. Lo inicia con el factor preponderante, el del "cuello de botella" externo. Refiere que:

"El colapso de la Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar (CRAV) y la intervención de cuatro bancos y cuatro financieras sorprendieron a muchos, alarmaron a más de uno, pero, en general, no constituyeron para la generalidad un formal anuncio de crisis, de que algo estaba tropezando en la marcha económica del país. Sin embargo, los síntomas desfavorables se acumulaban, y, a fines de 1981, resultaban claramente visibles. En primer término, el precio de la libra de cobre en el mercado de Londres había descendido de 84,75 centavos de dólar la libra en enero de 1980, a 54,73 en igual mes de 1981 y a 48,05 en septiembre del mismo año. Nuestro principal producto de exportación había bajado, pues, a casi la mitad de su valor en los mercados internacionales... Por su parte, las exportaciones de productos agrícolas ... debían mostrar una contracción, al completarse el año, de entre un once y un setenta y nueve por ciento... Otros rubros de exportación, que en la época seguían en importancia al cobre, mostraban sensibles reducciones en sus volúmenes... Simultáneamente se producía un fuerte aumento de la desocupación en estas distintas ramas de la producción... Las tasas de interés, ya bastantes subidas, habían experimentado nuevas alzas" (Rafael Valdivieso Ariztía "Crónica de un rescate". Chile: 1973-1988", Santiago, Andrés Bello, 1988, ps. 239, 240).

Establecida la vulnerabilidad exterior de la economía, agrega luego otros factores, que acá omitimos, y pasa al asunto cambiario con estas consideraciones:

"El gran problema estaba en reactivar la economía, pero ¿cómo? Era justamente en los remedios donde se advertía una gran dispersión de opiniones. Mientras unos alegaban en favor del ajuste automático, sin hacer nada, otros abogaban por la intervención del Estado, pues si bien había que dejar a los mercados que actuaran lo más posible, tal circunstancia no era obstáculo para que el Gobierno lo hiciera también y en forma decisiva. Otro aspecto que concitaba las preocupaciones de todos era el de la devaluación del peso. Si se hacía o no y cuándo. Se optó al fin por la afirmativa y el 14 de junio de 1982 el Ministro de Economía General Luis Danús anunciaba que el dólar, fijo en $ 39 desde 1979, pasaba a valer $ 46 y que en los próximos doce meses se ajustaría a una escala progresiva de devaluaciones. Al parecer, sólo un "saltito" de nueve pesos, pero que configuraría un hito en la historia económica del decenio.

"A lo largo de sucesivas y encendidas reuniones se habían enfrentado dos tesis: una, la de devaluar, que en definitiva se impuso, y otra, la de reducir sueldos y salarios, que, a más de disgustar personalmente al Jefe de Estado, General Pinochet, fue descartada por el alto costo social y político que ella significaba. Claro está que a nadie se ocultaban los negativos efectos de la medida: básicamente aumento de los precios y aumento de la inflación, con la consiguiente pérdida de poder adquisitivo para todos, y mayor gravitación de una carga ya bastante pesada para cuantos se habían endeudado en dólares. No obstante, podía atribuírsele una ventaja: la de que muchos productores, particularmente aquellos ligados a la exportación de bienes (como los del sector silvoagropecuario por ejemplo) operarían más rentablemente" (op. cit., p. 246).

Ahí tiene el lector un conjunto de opiniones y datos que, acrecientan el repertorio argumental acerca de la tan controvertida devaluación del 14 de junio de 1982.

Disputa que, por cierto, no radicaba en la escasa magnitud de esa valoración del dólar, sino en el significado propio de la medida, que bien podía suponer el quiebre de un anclaje de estabilidad monetaria y credibilidad ciudadana en la conducción económica (tal cual, parcialmente, aconteció después), a cambio de algo que no se percibía con claridad. Ese algo que, con el correr de los años, se empezó a esbozar en el horizonte, era el privilegiar la exportación de bienes por sobre los otros factores externos o internos, para convertir a la chilena en una economía exportadora. La apertura real y ventajosa al mundo, cuyos efectos de repercusión ya se irían viendo en el resto de la estructura económica, era el sentido profundo de aquel cambio drástico de junio de 1982. Más allá de la inadmisible perspectiva de una rebaja salarial, o de otros asuntos coyunturales involucrados en esa controversia, el quid del problema, para mí, residía en esa disposición de audaz ataque al centro de gravitación de la crisis recesiva. Si las circunstancias externas nos arrojaban - junto con toda América Latina - en un pozo de deterioro del intercambio comercial con el mundo, debíamos romper el cerco con un dólar alto que facilitara la transformación de Chile en una economía libre y agresiva de exportación a todo el mundo desarrollado. Contestar a la acción de la crisis debido a una causa externa con una reacción adecuada.

Tal proyecto, por entonces sólo en ciernes, fue el que en definitiva dio a nuestra República la prioridad y el liderazgo económico en el continente. Claro que, por el momento, el cúmulo de factores distorsionantes no permitía visualizarlo con nitidez. Por largo rato tendríamos aún que empujar con el enjambre doméstico que se despertaría y soliviantaría con la devaluación y las otras causas de la crisis. Dudas, críticas, sustituciones, idas y venidas, sobrevendrían todavía durante un tiempo. Pero la decisión de encajar el timón en ese nuevo derrotero, decisión político estratégica mucho más que economica, la adopté, solitario, con la sola compañía de mi esposa y de la estampa de la Virgen del Carmen, en aquel convulsionado junio de 1982. Del impresionante curso exportador que hoy exhibe Chile, yo soy el responsable primero. La historia juzgará si estuve acertado o no.

El diario "La Segunda" publicó esta caricatura de mucho significado para el momento que se vivía.



Diario La Segunda,
17 de diciembre de 1982

CAPITULO V

OLIGARQUIA O LA UNION DE LOS PODEROSOS

Hay quienes confunden Democracia con Oligarquía. Porque ambas, en su origen, son gobierno "del pueblo". Aunque difieran en el "por" y "para el pueblo". Las oligarquías son grupos que se atribuyen la representación del pueblo, total o parcialmente, para gobernar en su exclusivo beneficio. En lugar del bien común, usan del poder para procurar su bien privado o de algún sector. El politólogo Mitchell, estudioso del comportamiento de los partidos políticos, pensaba que existe una verdadera "ley de bronce de las oligarquías", que tienden a reaparecer en todo tipo de gobierno, en tiempos de crisis.

Chile no era una excepción a esa tipología universal. En su historia moderna habían abundado las oligarquías políticas, económicas y sindicales, usurpadoras del nombre del pueblo. Por eso dije en una entrevista concedida al diario El Mercurio, el 25 de julio, que:

> "Las viejas minorías privilegiadas no quieren entender que el modelo político y económico establecido no puede cambiarlo la presión oligárquica, pues el Gobierno cuenta con el apoyo de la gran mayoría ciudadana que se identifica con los logros del régimen. Hay que ver cómo viejos políticos se aprovechan del momento crítico económico para sacar dividendos o bien han pretendido volver al viejo sistema que sólo favorecía a las oligarquías partidistas".

Eso era así. Sólo que en el gobierno constitucional que yo presidía tuvo un desenvolvimiento gradual. Se manifestó, primero, con un descontento difuso ante las consecuencias inevitables de la crisis recesiva. Más adelante canalizó la protesta social - poblacional. Y en un tercer momento buscó estructurarse en coaliciones partidistas. En todos sus períodos no hizo ningún aporte constructivo a la solución de los problemas producidos por la recesión (al contrario, puede suponerse, sin ser muy perpicaz, que su deseo era que no hubiera solución alguna, y que, en función de esa crisis, el Gobierno se desprestigiara completamente). Y cabe afirmar que, desde el exterior, trataron de cortar cualquier tipo de auxilio financiero internacional. Del mismo modo que, en el mejor de los casos, ignoraron o minimizaron el ataque en regla desatado contra el país por la Guerra Irregular. De manera tal que ese revivido "Frente Interno" se asoció, explícita o implícitamente, con los Frentes externos "Este" y "Oeste". Con el pretexto de un restablecimiento de la Democracia, quisieron, sin éxito, quebrar el camino establecido en la Constitución de 1980. Y con el argumento de la "violación de los Derechos Humanos" procuraron, con éxito en este caso, orquestar una campaña masiva de desprestigio y difamación del Gobierno constitucional de Chile, por el hecho de que participaran militares, independientes y patriotas.

Creo que ésa es una descripción objetiva de lo acontecido con la oposición al régimen chileno en los años de 1983 a 1989. Se podrán cambiar los adjetivos calificativos; pero los hechos fueron ésos, ya sea que se los censure o se los elogie.

Como también creo que existirá consenso en reconocer que, sin la crisis recesiva internacional, esos grupos no habrían tenido la menor posibilidad de restablecer su influencia sobre ciertos sectores de la población.

Lo que parece un poco extraño, en principio, es el desfase o falta de simultaneidad entre crisis y crítica. Pero es la demora propia en reaccionar que tuvieron esos grupos, que los hizo llegar algo tarde a la cosecha del descontento popular, y cobrar bríos cuando ya la crisis estaba superada. Sin embargo, la inercia o lentitud del trasvasije - de lo económico a lo social y a lo político - no los perjudicó, como alguno podía esperar. Resulta, simplemente, que los fenómenos de repercusión sociopolíticos son lentos, y comúnmente atrasan el reloj. Después vendrían las rectificaciones y adopciones (vergonzantes o no reconocidas), y las añoranzas a destiempo. No obstante, de eso no debemos hablar. Como fuere, queda en claro que el punto de partida estuvo en lo económico. En consecuencia, de eso sí hablaremos.

En primer término, señalaré una serie de hechos de carácter económico acontecidos entre julio y septiembre de 1982.

El 12 de julio, en Concepción, aseguré que no se licitaría la planta Huachipato de la Compañía de Acero del Pacífico. También que se mantendría en forma indefinida el Decreto Ley 2469, que otorgó doble indemnización por años de trabajo al personal de la Empresa Nacional del Carbón. A los obreros del carbón de Coronel les recordé la obligación de arrinconar al comunismo, que siempre había procurado infiltrarse entre ellos.

La Federación Bancaria expresó el 13 de julio su satisfacción por las medidas que permitían a los bancos diferir a diez años las pérdidas por cartera vencida.

En la VIII Región demostré mi especial interés por el desarrollo de industrias procesadoras de productos del mar, que permitieran disponer de nuevas fuentes de trabajo.

Desde el sur arribó, el 18 de julio, el "Tren de la Solidaridad", con cuatro convoyes que transportaban maderas, materiales de construcción, alimentos no perecibles, ropas, papas y legumbres, destinadas a socorrer a los afectados por el temporal en Santiago. En la estación sugerí que se adoptara esta fecha para establecer el "Día de la Solidaridad Nacional". A los mismos efectos, el 30 de julio destiné la cantidad de $ 3.614.000.000 en un plan de absorción de mano de obras, en particular de los damnificados por los temporales.

Con fecha 29 de julio se había anunciado la apertura de líneas de créditos bancarios por un monto total de 10.500.000 de pesos, con destino a los sectores productivos de la construcción, la agricultura, el comercio y la industria; además de mil millones de pesos adicionales para ayudar a la minería y el transporte. Con esos créditos blandos, los productores podrían renegociar sus deudas con los bancos.

El Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Ernesto Ayala, estimó que esas medidas, en seis u ocho meses, generarían una reactivación suficiente de la economía. "Estamos en tiempos de sudor y dificultades, pero se ve una luz", dijo el 6 de agosto.

Con los más altos funcionarios de Economía, Hacienda, Corporación de Fomento de la Producción y Planificación se integró un "Comité Económico".

Los personeros de 38 bancos privados solicitaron renegociar sus deudas en moneda extranjera, a 39 pesos por dólar (el 10 de agosto). Los ganaderos, de la Asociación Austral, me elevaron una nota en la que me comunicaban que la mayoría de ellos, sin una acción de socorro gubernamental, entrarían en quiebra económica.

El 21 de agosto, en mi visita a Cauquenes, anuncié la construcción de la "Ruta del Conquistador", que uniría las ciudades de San Javier y Concepción, como vía alternativa a la Carretera Longitudinal Sur, con el fin de lograr un mayor desarrollo de las zonas que atravesaría esta importante y nueva carretera.

En Linares y Los Angeles las plantas productoras de azúcar se encontraban paralizadas. Con la asistencia de los ejecutivos de la Corporación de Fomento de la Producción (Coronel Francisco Ramírez) y de la Industria Azucarera Nacional (Verónica González), ordené su reactivación.

Como medida más avanzada para esa reactivación anhelada, resolví decretar la libertad cambiaria; que el dólar "flotara limpiamente", sin intervención estatal. Técnicamente, esa medida debió haber restablecido la confianza de los operadores económicos; pero no sucedió así, ya sea porque en esta oportunidad no se pudo mantener la reserva adecuada, o por otros factores sicológicos que desconozco. Lo cierto es que se produjo una corrida bancaria, que hizo subir el dólar a los $ 60 . Con lo cual el sistema financiero quedó tan afectado que, a fines de agosto, hubo que corregir de nuevo el nivel cambiario. Se fijaron primero "bandas" a la oscilación de la divisa, y, después, indexando el tipo de cambio. Sin embargo, éste fue un duro fracaso, el segundo en pocos meses.

El público y los expertos comenzaron a atribuir estos traspiés cambiarios a la distorsión creada por los "grupos económicos". Se imponía un nuevo cambio de conducción económica. Pensaba en un "biministro", que ocupara las carteras de Hacienda y Economía, simultáneamente, y que hiciera la "cirugía mayor" que fuera necesaria con los temidos "grupos económicos". Esa persona sería el economista, del grupo "Chicago", Rolf Lüders. El tendría los amplios poderes que, en su momento, tuvo mi querido amigo Don Jorge Cauas.

Esa era la idea central que presidió la renovación ministerial del 30 de agosto. Sin embargo, como sucede siempre en estos casos - si uno no es un terco que piensa que el principio de autoridad se ejercita no dando el brazo a torcer, cuando las circunstancias aconsejan cambios -, se aprovechó la oportunidad para hacer unos retoques en otras áreas. Además de la obligada salida de Miguel Kast, de la presidencia del Banco Central, por su estrecha relación con el Ministro de Hacienda renunciante, reemplazado por Carlos Cáceres, se efectuaron estas otras sustituciones en el Gabinete: Hernán Felipe Errázuriz, que había sido Ministro de Minería, pasó a desempeñarse como Secretario General de Gobierno, y su antigua Secretaría la ocupó Samuel Lira Ovalle: Alvaro Arriagada reemplazó en el Ministerio de Educación al Contralmirante Rigoberto Cruz; en Trabajo y Previsión Social, Patricio Mardones sustituyó a Máximo Silva; y el Brigadier General Sergio Pérez Hormazabal, que había sido Intendente de la VII Región, al General Gastón Frez, en Planificación. El día 15 de diciembre el Vicealmirante (R) Patricio Carvajal se haría cargo del Ministerio de Defensa Nacional, en reemplazo del Teniente General Washington Carrasco. Asimismo se aceptaron las renuncias de los Subsecretarios de Economía (Pedro Pizarro), Educación (Manuel José Errázuriz) y Telecomunicaciones (Coronel Jaime Machuca). Los demás secretarios y subsecretarios de Estado fueron confirmados en sus puestos. Aquellas subsecretarías donde se habían producido los cambios fueron cubiertas por Alvaro Bardón (Economía), Capitán de Corbeta Juan Enrique Froemel Andrade (Educación), y Teniente Coronel Italo Alberto Seccatore Gómez (Telecomunicaciones). Desde el punto de vista del "civilismo", el nuevo Gabinete ostentaba menos participación militar que el anterior, quedando por primera vez la Secretaría General de Gobierno en manos de un civil.

Acá caben consignar otras actividades del Gobierno, apartadas del tema casi absorbente de la crisis recesiva.

El 15 de julio, recibí al presidente del Bank of America, Samuel Armacost, quien aprobó la política económica chilena. El 19 de julio, el embajador de EE. UU., James D. Theberge, acompañó a mi despacho a unos altos personeros norteamericanos que habían venido a participar en el seminario organizado por la Academia Superior de Seguridad Nacional. A su salida, Theberge manifestó a la prensa que su Gobierno estaba preocupado por el menoscabo de la seguridad hemisférica - en particular, del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) - ocasionado por el reciente Conflicto del Atlántico Sur. El 8 de septiembre saludé al presidente de la sección japonesa del Comité Empresarial Chileno - Nipón, Bunichiro Tanabe, a quien le señalé la conveniencia de que su país otorgara mayores facilidades para el ingreso de productos chilenos, como la uva de mesa y la madera aserrada. Esa puntual expresión de deseos se incluía dentro de un marco mayor de fortalecimiento del intercambio con Japón y, en general, con toda el área del Pacífico.

Dentro de esa órbita de las Relaciones Exteriores, me parece adecuado subrayar dos hechos. Uno, el acuerdo alcanzado con Argentina para prorrogar el Tratado de Solución Pacífica de las Controversias, de 1972, hasta el fin de la Mediación Papal en el Diferendo Austral (15 de septiembre). El otro fue el rechazo a la solicitud de asilo político de dos cubanos anticastristas que habían ingresado en la sede de la Embajada Chilena en Caracas. Los dos individuos tenían cuentas pendientes con los Tribunales de Justicia de Venezuela, por presuntos actos terroristas. Por eso se rechazó su pedido (11 de agosto). Esto certificaba que no estábamos en una "cruzada mundial anticomunista", y que de ningún modo pensábamos amparar a quienes, siendo todo lo anticomunistas que fuesen, cometieran delitos.

En otros aspectos de mis actividades, destaco lo siguiente: Asistencia a la ceremonia organizada por la editorial Andrés Bello para presentar el libro "Homenaje a don Andrés Bello", como parte de la celebración de 35º aniversario de esa empresa editorial (26 de julio). Despedida en la Secretaría de la Mujer a la señorita Amelia Allende, quien finalizaba su mandato y sería sucedida por la señora María Isabel Covarrubias (28 de julio). Impartición de instrucciones para que se agilizara la modificación de la Ley 16.880, sobre Juntas Vecinales, a fin de dar una más efectiva intervención a los vecinos, junto con la implementación de los Consejos de Desarrollo Comunal. Inauguración de una moderna unidad carcelaria - judicial en la Comuna de San Miguel, con once juzgados del crimen y un penal con capacidad para albergar hasta 500 reos (6 de septiembre).

Como se aprecia, el Gobierno no se detenía por la crisis; avanzábamos menos, pero con una actividad permanente.

El chismorreo, como expresión de la disconformidad con el estado de las cosas, tampoco cesaba.

Me refiero a esas manifestaciones de disgusto, sordas y sesgadas. No a planteamientos directos y frontales, como los que en julio me hicieron los representantes de cuatro organizaciones laborales del país (firmadas por Emilio Torres, de la Confederación Nacional de Trabajadores del Cobre; Manuel Bustos, de la Coordinadora Sindical; Federico Mujica, de la Confederación de Empleados Particulares de Chile, y Juan Imilán, del Frente Unico de Trabajadores), o la de otro sector laboral, encabezado por Guillermo Medina. Ellos querían la derogación de aquellas disposi-

ciones de la Ley 18.134, que estableció como "piso" de las negociaciones colectivas las remuneraciones vigentes a julio de 1979, más su correspondiente reajuste de acuerdo a la variación del Indice de Precios al Consumidor. Como, por otro lado, los empleadores solicitaban la derogación lisa y llana de los reajustes salariales para poder ofrecer más puestos de trabajo, tuve que mantener aquel criterio legal que parecía más equilibrado. Aunque, por supuesto, ello desagradara a muchos.

Como decía, lo que crecía era un descontento con obvias tonalidades políticas. Un factor de sicología social reiterado, conocido, si bien un tanto inaccesible. Algo se gestaba en el fondo de la olla, cocido al calor lento pero ascendente de la recesión.

Ya daría con respuestas más contundentes. Por el momento tiré al ruedo tres o cuatro verdades contra "los oportunistas y timoratos". En orden cronológico, esas advertencias fueron las que siguen:

- "¡Qué equivocados están aquellos que hoy creen que por derecho propio tienen que gobernar!... Nosotros no ofrecemos nada y damos mucho... a diferencia de la fronda aristocrática" (Concepción, 13 de julio).

- "No nos amilanan ni detienen quienes piensan en el poder... No estamos en el Gobierno para dar más al que tiene más... Lo que se vive en Chile no es culpa del Gobierno, sino de cada uno de los que ambicionaron más de lo que podían" (Chillán, 20 de agosto).

- "El Gobierno no está subordinado a ningún grupo económico" (Desayuno con directores de agencias de noticias extranjeras, 7 de septiembre).

- "Se mantendrá el receso político, pero existe un ámbito legítimo de discrepancia para plantear con plena libertad los diversos puntos de vista" (11 de septiembre).

- "El Gobierno de las Fuerzas Armadas continuará en forma invariable con el proceso de normalización constitucional; una vez que se haya concluido esta etapa, se entregará el país a quien corresponda y nos iremos tranquilamente a nuestros cuarteles" (Rotary Club de Santiago, 15 de septiembre).

Pienso que más claro no se podían decir las cosas.

Para todos los efectos, las "oligarquías" quedaban notificadas; pero ellas querían todo el poder y por lo tanto seguirían sus planes para reconquistarlo.

CAPITULO VI

SERVIR A LOS POBRES

El Gobierno Constitucional no era un "gobierno de los ricos", como murmuraban esos burgueses opositores. Era un Gobierno de todos los chilenos. Aun cuando su atención preferente se volcaba hacia los más humildes. Los militares no constituímos una corporación económica con fines de lucro. No somos una guardia pretoriana de las arcas de la riqueza. Tampoco formamos una "casta" segregada de las capas sociales del país. Gozamos y sufrimos con los demás. Simplemente, sucede que no estamos al servicio de ninguna clase social, ni de grupos políticos, sino de la Defensa de la Patria y de las Instituciones de la República.

Eso que digo corresponde al orden castrense tradicional en Occidente. Bien fácil de conocer y de entender. Pero la mentalidad marxista, de confrontaciones violentas y simplistas entre "ricos" y "pobres", no está hecha para concebir esas realidades elementales. Cuando no puede encasillar a algún adversario, en seguida, lo califica de "reaccionario", de "fascista", y de "lacayo" de los privilegios de la fortuna. En su miope visión, los militares vendríamos a ser así, necesariamente - por dogma universal -, los sostenedores armados de los ricos. Y repiten el latiguillo prefabricado y añejo, a pesar de que el membrete no guarde correspondencia alguna con la verdad, porque la repetición se adentra en la mente como un dogma. ¡Eso que en Chile todas las personas adultas, cualquiera que haya sido su colectividad política, no puede ignorar el sentido popular del único militar que ha gobernado en la segunda mitad del siglo XX antes que nosotros, el General Carlos Ibáñez del Campo! Sea excelente, regular o malo el juicio que les haya merecido su gestión estatal, creo que ninguno, en su sano juicio, se animará a sostener que fue un "gobierno de los ricos".

Pues a tales obviedades había que volver a contestar, dada la ola progresiva de detracción destemplada.

De ahí que, el 18 de noviembre, calificara a mi Gobierno de "popular, democrático, técnico y nacionalista". Y aún pienso que cada una de esas cuatro notas fundamentales se pueden demostrar fehacientemente.

Asimismo debía insistir en el carácter provisional de la gestión militar. Dado el continuo achaque "dictatorial", remarqué la calidad de "proceso de normalización institucional". El 30 de septiembre, en Santa Cruz, aclaré que "el período hasta 1989 no es de transición, sino de plena normalización", por cuanto estaba vigente la Constitución, cuyos postulados serían cumplidos cabalmente. Esa frase mía provocó apreciaciones diversas. El Consejero de Estado Jaime Guzmán, aludiendo a las opiniones de otros juristas, dijo: "Creo que carecería de mayor interés quedarse en una cuestión puramente semántica". En verdad, no había pretendido establecer nuevas figuras jurídico-constitucionales. Tan sólo quería subrayar, bien subrayada, la voluntad presidencial de marchar y vivir en Democracia.

Con ocasión de las Fiestas Patrias, hice algunas otras precisiones. Con respecto al Ejército, el 19 declaré que éste "no entregará un metro de terreno, sin antes tener la seguridad que no regresaremos al estado anterior a 1973". Aunque eso lo dije improvisando, no era un concepto olvidable. En consecuencia, ante 2.000 voluntarias

en la ceremonia de celebración del noveno aniversario de la Secretaría Nacional de la Mujer, aseveré que "el camino de Chile ya está escrito, amparado y jurado en la nueva Constitución Política del Estado, que es la verdadera alternativa de progreso".

El 20 de septiembre, el Ministro de Relaciones Exteriores, René Rojas Galdames, viajó a Nueva York para participar en la Asamblea General de la ONU. La cuestión álgida en la ONU era, como siempre, la de los Derechos Humanos, ariete central de la embestida internacional contra Chile. Esta vez hubo una cierta perspectiva optimista inicial.

El 10 de diciembre se resolvió que la Comisión respectiva podría adoptar sus decisiones sin necesidad de un relator especial, clave de la discriminación selectiva contra nuestro país. Pero, a pesar de esas esperanzas, el 17 de diciembre la Asamblea tornó a aprobar una resolución condenatoria en esa materia contra Chile. Por lo cual el Ministro de RR. EE. Rojas Galdames aclaró que nuestro país no cooperaría con los organismos internacionales que continuaran persistiendo en su actitud selectiva y discriminatoria. Era un terreno minado, en que poco podíamos hacer, en verdad.

En otro terreno, en Washington, presentamos la exposición de artesanía de Cema-Chile. Mi esposa fue a Washington, y permaneció allí durante cinco días, desde el 8 de noviembre, a fin presidir la inauguración de la muestra artesanal. Regresó muy contenta con el éxito conseguido, y porque "a través de las obras que presentamos allá y que gustaron mucho", se dio a conocer un interesante aspecto creativo del pueblo chileno. Poco después, el 25 de noviembre, mi hija Lucía inauguró otra exposición, llamada "Bosquejo artesanal de Chile", que formó parte del estreno de la Fundación Nacional de la Cultura, organismo destinado a la promoción y desarrollo de la cultura nacional.

Por mi parte, presidí, el 21 de octubre, la primera Asamblea General del Instituto de Geopolítica de Chile. También saludé al escritor Arturo Aldunate Phillips, quien me entregó el primer ejemplar de su libro "Luz, sombra de Dios: por la ciencia hacia el Creador del Universo", destinado a refutar las hipótesis materialistas. Ocho días más tarde, el 29 de octubre, concurrí a visitar la centenaria y pintoresca iglesia de Putre. En la plaza de esa localidad altiplánica, de poco más de 1.500 habitantes, recibí un collar de flores, típica forma de expresión cariñosa de esa sencilla gente fronteriza. Fui declarado "Hijo Ilustre de Putre y General Lagos", regiones nortinas en las que había actuado en mis tiempos de capitán y de mayor de Ejército. Nos encontrábamos cerca de Bolivia. En la Asamblea General de la OEA había circulado un proyecto de resolución, elaborado por el Gobierno de Bolivia, acerca del tema de su mediterraneidad, inaceptable para Chile. El Canciller Rojas Galdames, su Jefe de Gabinete, Fabio Vío Valdivieso, y la delegación nacional en el XII período ordinario de sesiones de la Asamblea de la OEA, lo rechazaron. El 19 de noviembre, luego de un áspero intercambio de argumentos entre los cancilleres de los dos países, la votación favoreció a Bolivia (por 23 votos y 3 abstenciones). Chile se retiró del recinto para no convalidar una decisión que escapaba a la competencia de la OEA.

Parecía que había más frentes de combate que los convenientes. Las Naciones Unidas reclamaban por el regreso de los exiliados a Chile. A esas alturas ya podía pensarse en revisar esa situación. El 25 de octubre determiné la formación de una Comisión para que estudiara el problema. Aclaré que eso no suponía "abrir las puertas para que puedan entrar extremistas". El Embajador chileno en la ONU, Manuel

Trucco, comunicó nuestra decisión al Secretario General Javier Pérez de Cuéllar. Los exiliados, a su vez, se reunieron, para considerar mi resolución, en Gubbio, Italia. La Comisión estableció un método de consenso para sus procedimientos. El día 16 de diciembre recibí de parte de ellos un Informe de 30 carillas. En diciembre anuncié que se había alzado ya la prohibición de ingreso al país de 125 exiliados. Antes de fin de año, la Comisión se disolvió, y el estudio de la situación de los exiliados quedó en manos de los Ministerios del Interior y Justicia. Hubo quienes estimaron que esa disposición mía había sido un error, porque facilitó el reingreso de guerrilleros emboscados. A otros les pareció prudente y clemente. Muy pocos de los beneficiados, o sus promotores gratuitos, me la agradecieron.

En este período, final de 1982, hubo variadas actividades vinculadas a la situación económica. Lo medular lo consideraré aparte. Acá sólo registro noticias sueltas que llegaron a la prensa. Así: la propuesta de fomento específico de ahorro para la vivienda, para conseguir la reactivación, elevada por el presidente de la Cámara Chilena de la Construcción, Don Modesto Collados (29 de septiembre). La puesta en marcha del sistema de Chancado Primario Subterráneo del mineral El Teniente. Ello lo concreté cuando visité el mineral el 1 de octubre, al oprimir el botón de mando de ese nuevo sistema - que había supuesto una inversión de aproximadamente 90 millones de dólares. Me satisfacía hacer cada día algo favorable al progreso de Chile. Asunto bien difícil en una época de crisis, donde todos pedían, y nadie daba nada. El 6 de octubre el presidente de la Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco, Eduardo Carmine, me solicitó un plazo de diez o más años para el pago de las deudas del sector. Como los agricultores, los industriales también acusaban sus problemas: el 10 de noviembre dí instrucciones al biministro Lüders para que, en igualdad de precio y calidad, el Fisco prefiriera lo nacional a lo importado, y se hallara la forma técnica de contrarrestar la competencia desleal de los productos extranjeros subsidiados que ingresaban al país. El 16 de noviembre mantuve la tercera de las entrevistas de estos años con el destacado empresario estadounidense David Rockefeller. Al día siguiente, se conoció el Decreto Supremo de nombramiento de la Comisión Interministerial para la privatización de activos, lo que trajo gran revuelo. En los próximos 45 días se licitarían la Compañía Interoceánica y Telex Chile; y luego seguirían Chilectra, la Compañía de Teléfonos y CAP Minería. Una década después, otros países de América Latina adoptarían el mismo método chileno. En María Elena aseguré que esa oficina salitrera y la de Pedro de Valdivia no se cerrarían, para evitar el despido de sus trabajadores. Por esos mismo días envié a la Junta de Gobierno el proyecto de ley de Reforma Tributaria para fomentar el ahorro. Con ella se degravaban las rentas en la medida que éstas no fueran retiradas de la empresa. Además, el Servicio de Impuestos Internos dejaría de ser "juez y parte" en los pleitos tributarios, los que serían apelables ante la Justicia. El 24 de diciembre instruí a la Corporación de Fomento de la Producción para que los casi 10.000 compradores de camiones Pegaso pudieran renegociar su deuda con la entidad.

Según se ve, no se escatimaban medidas antirrecesivas. Pero, como le dije a la periodista Blanca Arthur, este año 1982 llegó inquieto. Venía con los primeros estragos de ese aluvión recesivo que amenazaba con no amainar y con extenderse más. Decididamente la "economía estaba encabritada".

Una situación que exigía un esfuerzo más decidido y firme en favor de los pobres y necesitados. Resolví tomar contacto "in situ" con los más afectados por el aluvión

recesivo. Fui a las comunas con mayores problemas y traté el asunto directamente con los pobladores.

Comencé por los campamentos de San Miguel, La Granja y Ñuñoa. Lucía Boza, una pobladora de San Miguel, le decía a la prensa el 16 de octubre: "Para mi fue muy emocionante darme cuenta que el Presidente Pinochet es igual que uno. Que es una persona capaz de caminar por estas calles llenas de hoyos y detenerse a conversar con cualquier persona. Me alegró mucho haberlo conocido". A los pocos días hice lo mismo en Arica, Putre e Iquique. Me reuní con más de 500 dirigentes vecinales, planteándoles que el objetivo de hoy era conseguir municipios "plenamente representativos, democratizados y eficientes". A veces podía ir con las manos llenas de soluciones. Otras, no. En Arica, por ejemplo, el 28 de octubre, inauguré la población Guallatire, con viviendas para 104 familias de escasos recursos. Eliminé audiencias en La Moneda, y me tracé un programa de visitas a las comunas de la capital para tomar contacto directo con los pobladores, y así fiscalizar personalmente el desarrollo de los planes sociales. El alcalde de Santiago, Carlos Bombal, colaboró en esta tarea, haciendo un llamado (el 25 de noviembre) a las empresas constructoras para iniciar la edificación de otras 1.000 casas definitivas, al recorrer las obras de 1.500 viviendas que albergarían a pobladores de 11 campamentos. El 29 de noviembre visité a los pescadores artesanales de la Caleta Portales, en Valparaíso, dialogando con ellos acerca de sus dificultades. Y en la misma ciudad entregué 3.300 títulos de dominio a pobladores de la zona. Lo hice, como les dije, "sin hacer promesas, porque no soy político ni demagogo". El 6 de diciembre inauguré en Angol un complejo habitacional de 60 viviendas. Y cerré el año con un programa para bajar la cesantía al 15%, con una inversión de $ 11.000.000.000, destinados a crear nuevas ocupaciones. Mientras tanto, el 29 de diciembre, presidí la ceremonia de entrega de 5.968 subsidios habitacionales en la Región Metropolitana (ayuda de hasta 200 unidades de fomento para adquirir viviendas), que, con los 4.032 certificados que se otorgaron en otras partes del país, totalizaban los diez mil subsidios.

Por esos, y otros actos análogos, creo que no engañaba cuando, el 15 de octubre, dije en La Granja: "Soy el Presidente de todos los chilenos, pero, como soldado, soy el general de los pobres".

Algunas actividades de ese final del año 1982, que no deseo olvidar: saludo a Carmen Grez, nueva Alcaldesa de Providencia (3 de diciembre); envío de condolencias a Daniel Galleguillos por la muerte de su esposa, la destacada periodista Silvia Pinto (que pereció en un accidente aéreo el 9 de diciembre); recepción del doctor Halfdan Mahler, director de la Organización Mundial de la Salud, quien señaló el alto nivel de las atenciones médicas para la población alcanzado en Chile (13 de diciembre); entrevista con el Primer Ministro de Corea del Sur, Sang Hyup Kim, quien me invitó oficialmente a visitar su país; celebración de los 50 años de sacerdocio del Vicario General Castrense, Monseñor Francisco Javier Gillmore (16 de diciembre).

De ese modo, cierro el relato de los sucesos de 1982. Economía encabritada, cesantía en aumento. Una situación apta para que un soldado se internara en las poblaciones, y les recordara que era servir a los pobres.

CAPITULO VII

LOS VENDEDORES DE ILUSIONES

El año 1983 no se mostraba mejor que el anterior. Al contrario, los cálculos recesivos internacionales y regionales pronosticaban un año más difícil aún que 1982. En consecuencia, habría que seguir empleando nuevas fórmulas internas sin variar la dirección general, con el fin de paliar sus efectos, hasta dar con el clavo que nos mantuviera. Pero no cambiar el timón de la economía. Eso es cuanto cabía hacer en el plano económico.

Sin embargo, la repercusión política y social de la crisis económica exigía, también, un tratamiento cuidadoso. En un Estado ideal, al modo de la Utopía de Tomás Moro o el de Campanella, el gobernante podría haberse abocado exclusivamente a atender la causa generadora de problemas, desentendiéndose de otros factores, al dar por descontado que todo el pueblo entendería las dificultades y lo acompañaría con su esfuerzo austero. Pero en la realidad las cosas nunca son tan sencillas. Las incomprensiones, las murmuraciones, las ambiciones y las envidias son más que suficientes para aprovechar las contrariedades y socavar el crédito de la autoridad.

Entonces: ¿qué hacer? Supuesta la extensión inusitada de la crisis recesiva, ¿había que cruzarse de brazos, quedarse callado, desalentar más de lo que estaba la gente, o insuflar ilusiones desmedidas...?

Yo opté, como medida inmediata en el primer día del año 1983, por aconsejar que se mirara el futuro con un "optimismo responsable". Con confianza, pero moderada. Un mes después perfilé la receta un poco más: los chilenos debíamos enfrentar la crisis "con pragmatismo, decisión y coraje", virtudes morales de la templanza y la fortaleza. No espejismos o mitos de la fantasía humana. El 5 de enero (en Villarrica, en los actos conmemorativos del centenario de la refundación de esa ciudad, donde recibí un bastón de mando mapuche), se completó la proposición: insté a "no dejarse llevar por las consignas de los vendedores de ilusiones ni políticos fracasados". Pienso que fui todo lo claro que debía serlo. Sin embargo, no podía engañarme. Los "vendedores de ilusiones" lo mismo venderían su mercadería averiada.

Bueno: la situación podía presentarse así; pero eso no me liberaba de mis obligaciones con mi país. Haría cuanto estuviera a mi alcance para calmar los efectos de la crisis, con críticas destructivas o sin ellas. Además la actividad gubernativa no se componía sólo de medias antirrecesivas.

En ese sentido comencé el año acompañando a mi esposa a una visita a la Fundación "Mi Casa", donde se prestaba atención asistencial a más de tres mil menores. Eso lo hacía para que el contacto con los niños humildes me inspirara y me impulsara con más fervor al trabajo que me esperaba.

Poco después, hubo problemas referentes a las relaciones exteriores. El 3 de enero, el embajador de Chile ante el proceso de la Mediación, Santiago Benadava, contestó una versión periodística argentina acerca de una supuesta caducidad en el Tratado sobre Solución Jurídica de Controversias. El 3 de febrero se produjo un hecho muchísimo peor en esta delicada materia. Víctima de una ataque cardíaco falleció en Roma el Cardenal Antonio Samoré, representante personal del papa Juan Pablo II en

el Proceso de la Mediación por el Diferendo Austral. Más allá de la demora que el deceso provocaría, nuestra consternación fue producida por la muerte inesperada de quien, como el Cardenal Samoré, había tenido una gestión tan decisiva para mantener la paz entre los dos países. El 7 de febrero asistí, con la Primera Dama, a la misa en memoria del purpurado fallecido, ofrecida por el Nuncio Apostólico, Monseñor Angelo Sodano. Más adelante, el 9 de marzo, el jefe de la misión chilena ante el proceso de la Mediación, Coronel Ernesto Videla, viajó a Roma con el objeto de entrevistarse con el Secretario de Estado del Vaticano, Cardenal Agostino Casaroli, a fin de analizar en profundidad el estado de la mediación.

Siempre en el campo diplomático, se consideró de nuevo el tópico de las resoluciones condenatorias en la ONU por supuestas violaciones de Derechos Humanos en nuestro país. En enero, el embajador Manuel Trucco propuso una nueva línea de acción que podría seguir Chile, consistente en informes directos y permanentes a los gobiernos más receptivos a la verdad del problema; en particular, los americanos, los africanos y las naciones del Pacífico. Tal vez este método diera algún resultado positivo. Pero, sabedor de la conjura internacional antichilena, en esto, menos que en el final de la crisis recesiva, no podía ser muy optimismta. En todo caso, el 8 de febrero, el embajador alterno de Estados Unidos ante la ONU, José Zorzano, me visitó y afirmó que existía una situación discriminatoria contra Chile en esa materia, pero que con paciencia se lograría un mayor respeto para nuestro país. Yo pensé para mí: ver para creer.

El 4 de enero nos había llegado una buena noticia. El Tribunal británico de Apelaciones de la Cámara de los Lores falló a favor de la Industria Azucarera Nacional en el juicio seguido contra la firma estatal exportadora de azúcar de Cuba, "Cubazúcar". Se trataba de una partida de azúcar contratada y pagada que debió haber sido desembarcada el 11 de septiembre de 1973; pero que nunca fue entregada a su destinatario, ya que el barco cubano huyó con el cargamento. Ahora la empresa cubana era condenada a pagar cuatro millones y medio de dólares a la demandante chilena. Podía entenderse como una especie de pequeño castigo a los ataques sistemáticos del castrismo.

El 7 de enero, el Gobierno se vio enfrentando un fallo de la Corte Suprema de Justicia, que acogió el recurso de protección interpuesto por representantes de la revista izquierdista APSI, contra un Decreto del Ministerio del Interior que prohibía su circulación. El Gobierno lo acató sin más, sin refugiarse en las disposiciones transitorias del artículo 24 de la Constitución.

En el plano militar, el 2 de marzo celebré mi medio siglo en el Ejército. Mis cincuenta años con el uniforme fueron festejados con una austera, aunque emotiva ceremonia, en el transcurso de la cual un cadete recluta de la Escuela Militar me hizo entrega de su espadín como homenaje.

El 9 de marzo se dio a conocer una nueva nómina - la tercera - con 105 exiliados a quienes se les había levantado la prohibición de reingreso al país.

Don Enrique Ortúzar, ex presidente de la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución, me hizo entrega de los últimos tomos (de un total de 11), que contienen las actas de las 417 sesiones del grupo.

Ese verano realicé un viaje de 16 días al sur del país. Partí el 14 de febrero y regresé el 1 de marzo. Esas fueron mis "vacaciones". De ese viaje austral destaco los siguientes actos o conceptos:

- "No podemos aceptar que chilenos estén recibiendo dinero desde el exterior para implantar consignas foráneas... El hombre que tiene una patria no debe obedecer consignas de países o partidos extranjeros" (lo dije en Máfil, X Región, el 15 de febrero). Al que le cayera el sayo, que se lo pusiera...

- "Para mí, nacionalismo quiere decir lo chileno; simboliza todo lo relativo al hombre de nuestra tierra" (En Panguipulli, el 16 de febrero).

- La Unión: anuncié la reapertura de la planta elaboradora de azúcar de Rapaco (16 de febrero).

- Osorno: autoricé el reingreso al país del dirigente triguero Carlos Podlech, a quien, pese haber sido mi alumno en la Escuela Militar y a quien apreciaba, me vi obligado con anterioridad a expatriarlo por su conducta insolente con el Ministro de Agricultura (17 de febrero). En la Plaza de Armas de esta ciudad sureña hablé para alertar contra los demagogos. En el teatro Diego Rivera se realizó una concentración de 800 dirigentes juveniles, a quienes recomendé que no se dejen arrastrar por las ideologías foráneas.

- En Puerto Montt: gremios me entregaron un documento con 5 puntos, en que plantean las necesidades de la provincia (esto fue el 18 de febrero).

- Chiloé: recorrí las localidades de Castro, Curaco de Vélez y Quellón, inaugurando obras de adelanto (19 de febrero). Felicité a la Fundación Chile por el impulso dado a la crianza de salmones, los que se exportan a los Estados Unidos.

- En Villa Santa Lucía: di instrucciones para la contratación de 3.000 nuevos trabajadores calificados para acelerar la construcción de la Carretera Austral. Era el día 20 de febrero.

- Villa Amengual: fundé esta tercera localidad junto a la Gran Carretera, después de haber recorrido 420 kilómetros por esta ruta de penetración desde Chaitén (el día 21 de febrero).

- Coyhaique: en la Hostería de Turismo se efectuó una reunión de Gabinete para tratar materias relacionadas con la zona (22 de febrero). En Chile Chico aclaré que esta etapa sería difícil en lo económico, pero que estaba "perfectamente orientada en lo político". Insistí en que las medidas de Gobierno estaban encaminadas a satisfacer a "las grandes mayorías nacionales, y no a unos pocos".

- Puerto Aisén: advertí contra los planteamientos del así llamado PRODEN (Proyecto Democrático Nacional), porque esa coalición opositora lo que deseaba era la ruptura institucional (24 de febrero). Desde el sur envié una nota de pesar por la muerte del ex senador y presidente del Instituto O'Higginiano, don Humberto Aguirre Doolan.

- Villa Tehuelche: visité esta localidad de la comuna Laguna Verde, de 560 habitantes, situada a 120 kilómetros al norte de Punta Arenas y a 60 del límite con Argentina, y les agradecí a sus pobladores su contribución a la soberanía al asentarse en estos apartados lugares.

A mi regreso a Santiago recibí del Ministro de Minería Samuel Lira la estimulante noticia de que la producción de cobre de 1982 había alcanzado a 1.280.000 teneladas de fino, con lo que superábamos a la Unión Soviética, y nos convertíamos en el primer productor mundial.

Los transportistas de la IX Región recibieron contestación positiva acerca de la ayuda en Unidades de Fomento requeridas para auxiliar al pequeño camionero. Unos dirigentes gremiales, que me habían solicitado un plebiscito para que la ciudadanía

resolviera sobre la continuación o no del actual Gobierno, recibieron de 400 sindicalistas su condigna respuesta. Estos trataron a aquéllos de "irresponsables e insolentes".

Mi propia réplica a quienes se aprestaban a desencadenar rebeliones sociales la realizaba con hechos. El 9 de febrero posibilité la creación de 138.000 nuevos empleos durante el primer semestre del año, mediante el programa de bonificaciones a la contratación adicional de mano de obra por la empresa privada. El 11 de marzo se estimó que el gasto fiscal por esta medida sería de 4.200.000.000 de pesos, y sería pagado en los meses de abril, septiembre y noviembre de 1983.

El 11 de marzo lo conmemoré con dos actos solemnes en La Moneda y el edificio Diego Portales, entregando 1.758 viviendas básicas; a las que se agregaban 2.124 casas que ese mismo día inauguré en las comunas de La Granja y San Bernardo.

Y restaban, solamente, las decisiones más duras y complejas. Todas ellas vinculadas con la situación económica. 13 de enero: anuncio de intervención a cinco bancos (de Chile, Santiago, Concepción, Internacional y Colocadora Nacional de Valores), liquidación de otros tres (Banco Hipotecario de Chile, Banco Unido de Fomento y Financiera CIGA), y designación de inspectores delegados en otros dos (Nacional y BHIF). Lo que se llamó "el terremoto financiero". Medidas de saneamiento que justifiqué afirmando que "la concentración se transformaba en una maraña que elevaba extraordinariamente los intereses y afectaba a toda la actividad nacional". Segundo paso: nuevo cambio de Gabinete. Esquematizo las sustituciones, colocando a la izquierda los que salieron el 14 de febrero, y a la derecha los que entraron:

Hacienda:	Rolf Lüders	Carlos Cáceres
Economía:	Rolf Lüders	Manuel Martín
Relaciones Exteriores:	René Rojas Galdames	Miguel Alex Schweitzer
Educación:	Alvaro Arriagada	Mónica Madariaga
Justicia:	Mónica Madariaga	Jaime del Valle
Secretaría Gral. de Gob.:	Hernán Felipe Errázuriz	Ramón Suárez
Banco Central:	Carlos Cáceres	Hernán Felipe Errázuriz

Los demás Ministros y altos funcionarios permanecieron en sus cargos. De inmediato el Ministro de Hacienda se dedicó a la renegociación de la deuda externa con el Fondo Monetario Internacional, para lo cual arribó a Chile el jefe de misión de ese organismo internacional, Eduardo Wiesner (quien no arriesgó nada sobre un eventual acuerdo para el otorgamiento de una línea de crédito "stand by" a nuestro país). Y el Ministro de Economía declaró que no serían fijadas las tasas de interés ni los precios de artículos de primera necesidad, y que tampoco habría variaciones en el valor del dólar (2 de marzo).

Estábamos luchando con pragmatismo, decisión y coraje para someter de algún modo las consecuencias de la contracción económica mundial. Con fe, con responsabilidad; pero negándonos, terminantemente, a "vender ilusiones". Y, como suponíamos, desgraciadamente, de esa demagógica tarea pronto se ocuparían otros.

CAPITULO VIII

PIRAÑAS Y COCODRILOS

El gobernante debe ser discreto al abordar ciertos temas delicados. El memorialista se halla con menos "tabús". En una u otra situación, el hombre debe siempre guardar el decoro. Asediando ese límite de privacidad, la opinión pública, estimulada por los titulares del periodismo escandaloso (que por suerte en esos días eran escasos), exige y se solaza con los detalles escabrosos.

Como hice con el asunto de la devaluación cambiaria, al incursionar ahora en el de las intervenciones financieras trataré de mantener la ecuanimidad, dando la mayor participación a terceros en mi relato.

Ante todo, diré que el tema de las tasas de interés es un antiguo problema de las finanzas chilenas. Son altas. Demasiado altas, si se las compara con el conjunto internacional. En los años previos a la crisis rondaban las tasas activas en un 35% anual. Con la crisis treparon hasta el 50%. La empresa chilena, a su vez, funciona con un alto coeficiente de endeudamiento, de modo que sus costos financieros son enormes. El ahorro o crédito externo, en tiempos de liquidez internacional, resultaba más barato. Se lo prefería, aunque no se destinara a la inversión, sino al consumo. Esto lleva a endeudamiento foráneo. Que, con el tipo de cambio fijo en 39 pesos por dólar, parecía conveniente. La cuestión cambia rotundamente cuando el dólar sube 20 puntos. En todo caso, se supone que si el público halla atractivo el negocio de la compra y venta de divisas, las tasas de interes deberían descender. A fines de 1982 no sucedió así. ¿Por qué? El público lo atribuyó a los juegos inescrupulosos de los grandes "grupos económicos". El tamaño reducido del mercado interno hace que, en determinadas actividades, las empresas aparezcan muy grandes en su relación con el mercado. Si asocian la función de producción de bienes con las financieras, la magnitud se agiganta, y, también, la desconfianza popular. Pero, en la especie de la que nos ocupamos, además de las empresas reales, había otras de "papel", inventos de los grupos económicos grandes para obtener más recursos financieros, y el asunto de las "carteras relacionadas". Con la devaluación de 1982, todo ese aparato productivo y figurativo crujió, y amenazó con la quiebra, que no sería sólo la de él, sino de todos los demás sectores dependientes de él. Tal situación no dejaba otro camino que ir a una "cirugía mayor".

Acerca de estos grupos, popularizados con membretes risueños de nombres de animales, transcribo la opinión contenida en obras de opuesto signo. En uno de ellas se lee:

"Las señales previas de que la banca tenía problemas no habían alentado rectificaciones de fondo al sector. La cesación de pagos de algunas financieras entre 1976 y 1977, que culminaron con la intervención del Banco Osorno y la Unión, del grupo de Francisco Fluxá - llamado de los "cocodrilos" -, por la concentración de sus deudores, había sido considerada una excepción. Fluxá atribuyó en esa época a la intervención a que era una persecución del gobierno, originada por el rumor de que el banco pertenecía a los democratacristianos...

"El 13 de enero de 1983, Lüders anunció un terremoto en la banca nacional. Criticando la concentración de los grupos, intervino al sistema financiero... Tres instituciones fueron liquidadas: el Banco Hipotecario de Chile (BHC, del Grupo Vial), el Banco Unido de Fomento (BUF, del grupo Cruzat y presidido por el ex ministro de Economía Pablo Baraona) y la Financiera Ciga (del grupo Marín). Dos quedaron bajo inspección: el Banco Nacional (del grupo de Francisco Javier Errázuriz) y el Banco Hipotecario y de Fomento (BHIF, del grupo Soza Cousiño). Quedaron intervenidos: el Banco de Chile (el mayor del sector privado, del grupo Vial), el Banco de Santiago (el segundo del sector privado, del grupo Cruzat, presidido por el ex ministro de Hacienda Jorge Cauas), la Colocadora Nacional de Valores (grupo Cruzat) y los bancos Concepción e Internacional. Automáticamente, todas las empresas relacionadas con los cinco bancos intervenidos quedaron en el "área rara", es decir, sin dueño conocido... La primera etapa del proceso terminó con sanciones a sus principales protagonistas.

"Con datos de 1978, Fernando Dahse estimó el patrimonio del grupo Cruzat - Larraín en 1.000 millones de dólares y que éste participaba en la propiedad de 109 empresas, controlando la gestión de 85. A su vez, calculó el patrimonio del grupo Vial en 520 millones de dólares y que éste participaba en la propiedad de 65 sociedades, de las cuales controlaba 61. De acuerdo con los balances de 1979, el grupo Vial sobrepasó ese año al de Cruzat - Larraín. Extendió su imperio sobre 96 empresas, entre productivas, del sector financiero y de "papel", con activos consolidados por 3.100 millones de dólares. Cruzat - Larraín controlaba en esa fecha sobre 115 empresas, con activos consolidados por 2.566 millones de dólares, según el investigador Patricio Rozas. Ambos habían extendido sus operaciones hacia el extranjero: Vial a Panamá, a través del Banco Andino, y Cruzat - Larraín a España, por intermedio del Banco de Gredos.

"Aunque Vial alcanzó más poder económico - después de todo controlaba el Banco de Chile, el mayor del sector privado - su grupo tuvo una áspera relación y hasta conflictos puntuales con el aparato político del régimen. Este error le sería fatal... Cruzat, en cambio, aunque también quebró y perdió la mayor parte de sus empresas - como las de Vial pasaron a manos de las Juntas de acreedores (Manuel Délano y Hugo Traslaviña, "La herencia de los Chicago boys", ps. 97, 110 - 111, 112, 113 - 114).

Añaden estos periodistas de izquierda que esos "grupos" formaron empresas de "papel" (por oposición a las "con chimeneas", o productivas), que no eran más que una ficción jurídica, y que tenían sus sedes en pequeñas oficinas en los edificios de los paseos Ahumada y Huérfanos de Santiago. Ellas servían para operaciones triangulares, de prestarse recursos a sí mismas, y conformaban "holdings" por sectores. Acerca de esas técnicas, Rafael Valdivieso Ariztía proporciona otros informes. Dice que:

"En cuanto a la conducta de los grupos económicos, cabe recordar que ellos establecieron una estrecha interrelación entre las entidades productivas y las financieras, unas y otras de su propiedad, con una innegable subordinación de estas últimas respecto de las primeras. En estas circunstancias, los créditos propuestos por las entidades productivas no eran sometidos a los "test" del mercado, y simplemente se los concedía conforme a la relación de propiedad existente entre el solicitante y la institución financiera. Ahora bien, cuando el servicio de las obligaciones respectivas comenzó a fallar, la banca, en lugar de cerrar sus puertas a los morosos y de

ejecutarlos, los refinanció, volvió a financiarlos, capitalizó intereses, etc. etc. Este proceso se denominó "bicicleta", lo que, aparte de significar la absorción de una alta cuota del crédito disponible, elevó también las tasas de interés, contribuyendo al agravamiento de la situación que después escaparía al control del sistema..."

El ilimitado endeudamiento exterior... fue otro error. Hubo, además, "una enardecida competencia por controlar empresas, proceso alentado por los grupos económicos en avasallador crecimiento... al que no fueron ajenos otros sectores deslumbrados también por el auge económico" (op. cit., ps. 242, 243).

Arturo Fontaine Aldunate también se refiere a esos "malos días":

"Las tasas de interés no bajan (con la devaluación) y algunos expertos económicos van a los medios de prensa a sugerir que son los grupos o conglomerados los responsables de las altas tasas porque están pagando cualquier precio para obtener el dinero que necesitan para impedir su quiebra. De hecho, se desata una campaña contra los grupos y, en especial, contra el de Javier Vial y el de Manuel Cruzat y Fernando Larraín. La banca extranjera pone término a la generosidad con Chile apenas advierte que las autoridades económicas del país no dan señales claras. El cese de flujo de fondos y la transformación de los acreedores en cobradores es ya incontenible en agosto de 1982...

"Llama también la atención la "cartera relacionada", esto es, los préstamos que otorgan los bancos a empresas cuyos propietarios son los mismos en todo o parte que los de aquéllos...

"En la noche del 13 de enero... el Ministro de Hacienda Rolf Lüders habla por cadena nacional y fustiga a los deudores chilenos y en especial a los conglomerados económicos... El exordio tiene por objeto anunciar una intervención masiva en el sistema finaciero... La intervención en negocios financieros con vastas y complejas ramificaciones provoca una catástrofe en innumerables empresas y compromete recursos de miles de depositantes y ahorristas. Se trata de un gran terremoto económico y financiero que La Moneda no puede dejar de percibir. La medida hiere especialmente a los grupos más vinculados a la política económica... del Ministro De Castro y sus técnicos. Los otros grupos económicos, más conservadores, saldrán vigorosos de la crisis... Por mucha destreza y coraje que desplieguen los dirigentes de estos grupos (Cruzat y Vial), su fin está asegurado. Y así ocurre. Con ellos caen gran parte de los hombres de "El ladrillo" (...) Corre mucha maledicencia sobre algunos directivos de los grupos; las pérdidas personales son enormes; no falta quien pierde su libertad por largo tiempo" (op. cit., ps. 162, 164, 170, 171, 172).

Por último, Oscar Muñoz Goma - investigador de CIEPLAN, instituto vinculado a la Democracia Cristiana -, al criticar el modelo diseñado por la escuela de Chicago, expone su visión global del problema, al escribir que:

"El sistema hizo crisis cuando el déficit de cuenta corriente de balanza de pagos se tornó inmanejable. La restricción financiera norteamericana elevó las tasas de interés y disminuyó fuertemente el crédito bancario que estaba financiando el déficit comercial. En 1982 las autoridades se vieron obligadas a devaluar, lo que desató expectativas inflacionarias, reforzadas por el aumento de las tasas de interés real. La economía entró en una nueva recesión, esta vez agravada por el alto endeudamiento del sector privado y por la debilidad productiva en que se encontraba el sector industrial no ligado a las exportaciones, aparte del efecto de las pérdidas de capital de los deudores en dólares... Los años siguientes se caracterizaron por la experimenta-

ción de distintas fórmulas para rescatar al sector privado y financiero de una quiebra masiva, fórmulas que en definitiva consistieron en subsidios, reprogramaciones de deudas y liquidación de activos" ("Crisis y transformación de la industria chilena", en: "Los ensayistas. Georgia Series on Hispanic Thought. Chile: 1968 - 1988" cit., p. 406)

Ahí quedan anotadas opiniones para todos los gustos. Las de los que se alegraron con la caída de los "pirañas", "cocodrilos" y otras especies financieras, o las de quienes lamentan su extinción. Casi todos concuerdan en que esos conglomerados habían sido tan poderosos, que no pensaban que un día podían desaparecer. Los críticos sistemáticos del Gobierno, sobre todo, no creían que esa cirugía mayor la emprendiera, precisamente, el Gobierno Militar. Pero sucedió. Es un hecho histórico. Entonces, en lugar de dar alguna muestra de aprobación por el acto en sí, pasan como sobre ascuas por él, y se detienen en sus repercusiones o secuelas. Una buena prueba de lo que digo las transunta las preguntas del periodista de la revista APSI Sergio Marras, que paso a transcribir, junto con las atinadas contestaciones del General Luis Danús:

- ¿Previeron los detalles de cada una de las quiebras, del desastre que eso (la devaluación) significaba no sólo para las grandes empresas sino para los cientos de pequeños y medianos deudores en dólares?

- Tanto se previó que incluso se dieron algunas facilidades. Creo recordar que a los exportadores - o a los importadores... se les siguió vendiendo... se les siguió manteniendo un dólar intermedio como una forma de no producir tanto problema en la comunidad. Ese dólar siguió existiendo más de un año, creo...

- Quiebras de empresas, pero no de empresarios...

- Bueno, indudablemente que Javier Vial, por ejemplo, tuvo grandes problemas y perdió sus empresas a través de la quiebra o a través de otra forma. Varios de ellos, los más grandes, sencillamente perdieron la actividad empresarial y perdieron la propiedad...

- Gran parte de esa deuda el Estado la avaló y en definitiva hoy día son parte de la deuda externa.

- Sí, el Estado avaló la deuda de los bancos solamente, no las deudas de las empresas privadas.

- Pero como en general estos empresarios tenían su banco... y lo perdieron, como los accionistas, sin duda, que eran dueños del banco y dejaron de serlo...

- Pero no de la plata. En algunos casos perdieron el banco pero no la plata.

- Puede ser. Algunos de esos grandes imperios perdieron plata y todo... Yo no digo que estén muriéndose de hambre, quizás no perdieron el auto y la casa, pero el imperio lo perdieron..." ("Palabra de soldado", ps. 148, 151, 152).

¿Qué más querrían que perdieran...? Yo no eludí mi opinión ante ese proceso. Dije, por entonces, que

> "...todos se echan la culpa unos con otros, y estamos en una reunión de sordos, donde nadie quiere asumir la reponsabilidad, nadie quiere absorber pérdida. Aquí hay pérdida, señores... Todo el mundo quiere que pague alguien. Y ese pago quieren que lo haga el pueblo, y el pueblo no va a pagar esta falta, de la gente a la que le corresponde pagar" (Discurso en Angol, 7.12.1982).
>
> "Una de las palancas de crecimiento de la República es la industria. La industria bien llevada. Diría hoy día yo: la industria de chimenea y no la industria de papel"

(Discurso en la Sociedad de Fomento Fabril, 14.12.1982).

"Debo señalar en primer lugar que la recesión mundial afecta a todos los países y sus causas son variadas y complejas, por lo que no es apropiado atribuirlo a organizaciones, empresarios, gobiernos o grupos".

"Ahora, que los llamados grupos económicos han contribuído a dificultar los problemas es efectivo. Desde luego, la concentración desmedida del crédito que se aprecia en algunos grupos presiona la tasa de interés. Además, pueden tener conductas monopólicas... En todo caso, el Gobierno está enfrentando estos problemas... El ejercicio de la libertad conlleva necesariamente la responsabilidad... Los abusos, los engaños y la especulación aventurada dañan al país, proyectan una imagen lamentable de quienes incurren en ello, y lo que es peor, comprometen la estabilidad del esquema de libertad generando odiosos resentimientos" (entrevista al diario La Nación, 3.1.1983).

"Para nadie es un misterio que los denominados "grupos económicos" ejercían sobre la banca privada una presión de gran envergadura, por medio de una multitud de sociedades concebidas sólo para operar en el mercado financiero, y que, en su afán por captar recursos en el mercado de capitales, hacían que la tasa de interés se elevara a límites que dificultaban cualquier operación de crédito a las empresas productivas no relacionadas".

"Por esta razón, todos los esfuerzos que se realizaban para bajar la tasa de interés resultaban infructuosos".

"Demostrando con hechos irrefutables que el Gobierno no tiene otro norte que no sea la suerte y el destino de Chile, se procedió a intervenir a aquellos Bancos cuyo indispensable saneamiento no podría lograrse con otro medio..."

"Deseo señalar a este respecto que el Supremo Gobierno no se apartará, por consideración alguna, de su deber específico, y aplicará el mismo rigor para sancionar a quienes atenten contra el interés de Chile, cualquiera sea su condición" (Discurso en el segundo aniversario de la Constitución, 11.3.1983).

Quien ahora relea mis palabras, verá que no tuve que esperar a que los periodistas marxistas inventaran ni los conceptos ni las palabras para definir y castigar a los transgresores financieros. Lo subrayo, porque parece que lo han olvidado...

Los que se aprovecharon de los "petrodólares", se endeudaron con excesos, y corrieron un riesgo. Se equivocaron, y tuvieron que pagarlo con creces. Y el Gobierno demostró que no tenía "allegados".

Eso es todo. En cuanto a la gestión de Rolf Lüders - doctor en Chicago, ex asesor del grupo Vial, ex asesor de la Junta de Gobierno, convocado por el General del Aire Fernando Matthei a la Tercera Comisión Legislativa - , lo que tengo que decir es más breve aún.

Lüders, en diversas oportunidades, había insistido en que la raíz del problema económico chileno residía en las distorsiones financieras creadas por esos grupos que él conocía. Les atribuía más trascendencia que los factores exógenos de la recesión internacional. Mencionaba una relación de dos tercios a un tercio, respectivamente (ver: "Exposición sobre el estado de la Hacienda Pública", Santiago, Ministerio de Hacienda, Dirección de Presupuesto, 1982; y "Hacia una economía de mercado. Diez años de política económica, 1973 - 1983", en: "Política. Chile 1973 - 1983. Enfoques para un decenio", Publicación del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, Santiago, 1983).

La opinión pública compartía esa visión de las cosas.

Le dí la oportunidad de poder llevar a cabo sus ideas, con amplias facultades. Hizo lo que decía. Zajó el tumor que denunciaba, sin detenerse en amistades ni escuelas. Yo lo avalé porque pensaba, y pienso, que era un acto necesario y creo que fue muy honesto en su desempeño.

Pero, evidente y desgraciadamente, ésa no era la clave de la crisis. Por eso hubo que ensayar con otras fórmulas en busca de la solución anhelada.

Aquella crisis económica era como una maraña de obstáculos, grandes y pequeños, en la que era muy difícil obtener una visión clara.

Todavía hoy se puede jugar con las estadísticas para proponer tesis unilaterales. Por ejemplo: los hipercríticos de mi Gobierno suelen acentuar (además de la caída del producto y el ascenso de la cesantía) el alza de la tasa de inflación en 1983. En verdad, este indicador subió algo más de dos puntos con respecto al año anterior (1982: 20,7; 1983: 23,1). Subrayan con fruición este dato. Pero olvidan un pequeño detalle. En ese mismo período, la tasa de inflación de América Latina, subió de 85,6 en 1982 a 130,4 en 1983. En ese contexto regional (donde valen las comparaciones), resulta que la nuestra fue la tasa más baja del área. Por algo sería...

Pero no sólo eso. En una época de tremenda caída de nuestro principal producto de exportación, mantuvimos prácticamente estable el valor de la moneda nacional. En efecto: el precio real del cobre, en el Mercado de Metales de Londres, de 115,6 centavos de dólar por libra en 1979, bajó a 81,7 en 1981. De ahí continuó hacia abajo: 67,9 en 1982; 72,2 en 1983; y 61,0 en 1984.

Entonces, cabe que interrogue al honesto lector. Con esas condiciones de deterioro de los valores de la exportación: ¿quién hubiera podido hacer crecer el PGB, reducir la cesantía en un instante o disminuir la tasa de endeudamiento externo...? De seguro que no faltará algún seudo cantor que, fantaseando, piense que él lo hubiera hecho... Pero otra cosa es con guitarra, como dice la sabiduría popular.

Bueno, tal vez ese hipotético crítico contara con ciertas "ayudas" internacionales de esas que se pagan regularmente con jirones de soberanía. Ni yo ni los demás chilenos verdaderos las teníamos. Por eso, en la comunidad de Río Bueno, dije el 16 de febrero de 1983:

> "Nosotros tenemos que salir adelante, y salir adelante con nuestras cosas, con nuestra fuerza, con nuestro trabajo, con nuestro sudor. Esa es la forma de hacer grande a Chile, no esperando que de afuera nos vengan a dar ayuda o nos vengan a dar ideas".

En fin: que lo cierto es que la economía continuaba "encàbritada". La valla de las "pirañas" y de los "cocodrilos" fue sólo una anécdota, un accidente, dentro del "caracoleo" de ese brioso caballo. Habría aún que aplicarle un poco más (las ayudas) las espuelas para que terminara obedeciendo a la rienda.

CAPITULO IX

LA MURALLA, SIMBOLO DE SEGURIDAD

Terminé el año sin salir del "rincón neutral", como dicen los boxeadores, pero con la convicción de que Chile iba a superar sus dificultades, y el sol brillaría de nuevo en este lugar del mundo, donde ya se le había comenzado a tomar el gusto al progreso.

Sin embargo, esa fe inconmovible afrontaba una agudización de la crisis recesiva. El desempleo, su signo más evidente, continuaba alto. Los cesantes, como es lógico, se inquietaban por su situación. El Gobierno hacía lo que podía para salir de ese pantano depresivo. Y los opositores aprovechaban la ocasión para atacar el régimen. Infiltraban embustes y más embustes en la opinión pública. Esparcían el sofisma de que con un gobierno plenamente democrático se iba a solucionar la cesantía. Como si la política y la economía se rigieran por las mismas leyes, y formaran un solo plano. Además siempre es fácil la posición de quien critica, y augura los beneficios de cambios dudosos. La gente, atribulada por los problemas, tiende a creerle más al que ofrece recetas mágicas, baratas y automáticas, que al que pide esfuerzo y paciencia para atravesar el obstáculo.

Así estaban las cosas, con el agravante, en el caso chileno, de la gran interferencia comunista. Porque el marxismo, que nos tenía declarada la guerra irregular desde el mismo 1973, no sólo ofrecía transiciones democráticas y mejorías económicas. Proponía con mucha violencia la Utopía de la doctrina de Marx, donde ya no habría más pobres gracias a la Revolución marxista - leninista. Revolución que en la práctica se reducía en Chile a agredir violentamente el Régimen Militar e incitar al odio contra mi persona. Destruido, aniquilado, muerto y vituperado Pinochet, los pobres de Chile vivirían en un paraíso terrenal. Edén sólo comparable al de la gran patria del proletariado, la Unión Soviética. Un esquema simple, pero muy apto para analfabetos, a quienes previamente se les había inoculado el virus del "rencor social" y la envidia. Simplismo y encono compartido por otros, que sin ser promoscovitas, también creían, con fe de carboneros, en las maravillas del socialismo, a la cubana o a la nicaragüense. Lo que favorecía un clima de efervescencia subversiva, manifestado en las "jornadas de protesta", agitado por algunos moros que veían desaparecer la riqueza mal acumulada y cristianos, inducidos por eclesiásticos de traje negro y espíritu rojo.

A todo eso debía responder. Pero: ¿cómo..?

Lo primero, siempre, en situaciones críticas, es afianzar la virtud moral de la fortaleza. El 13 de febrero, en Coyhaique, propuse una imagen que me pareció adecuada. Dije que quienes pretendían aprovecharse de la situación difícil que enfrentaba el país se habían encontrado con "una muralla infranqueable" que nos daba seguridad y ella lo constituían los buenos chilenos que deseaban una Patria libre y soberana. Una muralla alta y sólida es insalvable. Era pues un símbolo apropiado para este tiempo y estas circunstancias. Además consideré que una muralla sería un emblema para el país. En cuanto a mi papel como gobernante, declaré el 7 de marzo: "Camino a la democracia, pero no por ello me ablandaré. Ni me he ablandado, pero

también debe saberse que voy caminando hacia la democracia y actuaré siempre conforme a la Constitución". Ya se vería más adelante cuál sería la cuota de dureza o de flexibilidad que tendría que emplear.

Aclarado el concepto, lo siguiente era proseguir con el afán de cada día: procurar el bien común, sin desmayos.

En el orden de los actos concretos, corresponde comenzar por las relaciones exteriores. Se produjo una buena noticia. La Mediación llegó a la "etapa conclusiva". El 23 de enero, los cancilleres Jaime del Valle y Dante Caputo, de Chile y Argentina, respectivamente, firmaron una "Declaración de Paz y Amistad". Ella establecía la solemne decisión de preservar y desarrollar sus vínculos de amistad y los medios pacíficos de solución de las controversias de cualquier naturaleza. Otro hecho positivo: la "Declaración de Viña del Mar", del 10 de febrero, del Comité Permanente del Pacífico Sur. Chile, Perú, Ecuador y Colombia reafirmaron la soberanía sobre las 200 millas marinas. Un tercer hecho, negativamente significativo: el Canciller de Suecia reconoció expresamente su injerencia en los asuntos internos de Chile. Lennart Bodstrom declaró que el Gobierno sueco había entregado 1.240.000 dólares a "organizaciones particulares chilenas que trabajan en pro de un desarrollo democrático", entre ellas, a la Vicaría de la Solidaridad. Otra "tradición escandinava": intervenir descaradamente en asuntos internos de otros países, en este caso con toda desfachatez.

Un asunto vinculado a las relaciones Iglesia - Estado fue el asilo de cuatro miristas en la Nunciatura Apostólica el 16 de enero. Los terroristas, autores del asesinato del Intendente de Santiago, General Carol Urzúa, ingresaron armados a la Nunciatura. Asesorado el representante de S. S. Monseñor Angelo Sodano por los abogados de la Vicaría de la Solidaridad, Alejandro González y Gustavo Villalobos, decidió conceder asilo diplomático a los terroristas. Esto creó un complejo y delicado problema. Dispuse que tres Ministros (de Interior, Relaciones Exteriores y Justicia) formaran una comisión para estudiar el problema. Los refugiados eran criminales terroristas, con proceso abierto en la justicia chilena. En tales condiciones no procedía la entrega de los salvoconductos pedidos por la Nunciatura, pero el tema se complicaba por el pedido que hacia el propio Vaticano. Al final, luego de 82 días de polémicas consultas, se otorgó el salvoconducto para que los terroristas partieran a Ecuador.

Por todas partes se agitaba la bandera del "Diálogo" entre el gobierno y la oposición. El diálogo yo lo concibo como una forma de plática entre personas que alternativamente plantean sus ideas y diferencias para llegar a un acuerdo cediendo por ambas partes; pero aquí se partía con la renuncia del Presidente de la República en forma previa para iniciar las conversaciones, lo cual naturalmente fue rechazado de plano. Como siempre, la nefasta influencia de algunos altos dignatarios de la Iglesia Católica estaba presente.

Por entonces comenzó el estudio de las Leyes Orgánicas, como la Electoral y la de Partidos Políticos. Esta última, cuyo trámite generaría controversias más adelante, se basaba en un anteproyecto elaborado por una subcomisión del Consejo de Estado, encabezada por el jurista Francisco Bulnes Sanfuentes. En ese organismo estatal, el 22 de febrero, se prorrogó por un período de tres años más la designación de su presidente, don Miguel Schweitzer Speisky, inteligente, ponderado abogado y con un alto sentido de justicia, por ello siempre guardo para él mi mayor afecto y amistad por la franqueza en exponer sus ideas y conceptos.

La Junta de Gobierno aprobó, el 23 de febrero, la Ley Orgánica de la Empresa Nacional de Aeronáutica, que la convertía en entidad autónoma del Estado, con capacidad para construir, comercializar y vender aeronaves, piezas, equipos y repuestos. La promulgación de dicha Ley coincidió con la inauguración de la Feria Internacional del Aire - 84, el 2 de marzo, oportunidad en que se hizo entrega oficial del primer avión "Pillán" fabricado en Chile, abriendo con ello la oferta a numerosos países.

Varias noticias se produjeron en el terreno económico. El 26 de enero tomamos conocimiento de una petición proteccionista por parte de las empresas cupreras de los Estados Unidos. Once compañías de ese país solicitaron a sus autoridades que se limitara la importación de cobre chileno. El establecimiento de cuotas podría afectar muy seriamente a nuestra balanza comercial, por lo cual el Ministro del ramo, Samuel Lira Ovalle inició el estudio de la posición que adoptaríamos ante la Comisión Internacional de Comercio de EE. UU.. En los programas ministeriales, aprobados el 1 de marzo, se incluyó una instrucción para que las empresas públicas fueran obligadas a adquirir productos chilenos. El 9 de marzo, por expresa resolución de mi parte, se otorgó amplio respaldo crediticio del Banco del Estado para que la Confederación de Cooperativas del Agro abriera poderes compradores para el maíz y el arroz. Lo que, unido a las compras de trigo, sumaban 600.000 quintales adquiridos por dicha entidad, más del doble de lo operado en 1983. El 14 de febrero había aprobado la creación de un Banco Ganadero para la región austral. Todo ello encaminado a superar la crisis recesiva.

Con la misma finalidad, el 25 de enero había dado instrucciones para que las Administradoras de Fondos de Pensiones extendieran sus inversiones a planes de vivienda. Y, en esa materia de construcciones, el 7 de marzo inauguré un conjunto habitacional de 234 casas en "Villa El Rodeo", de Lo Barnechea, destinadas a pobladores de ex campamentos (Unión, El Esfuerzo, San Enrique, Tierra Amarilla, Cerro Galán y Los Aromos, de Las Condes). El 22 de febrero me había reunido con dirigentes fiscales, a los cuales les aclaré que no se disminuirían los sueldos medios o bajos de los trabajadores.

En medio de las dificultades presupuestarias no dejé fuera la construcción de la Carretera Austral ya que representa uno de los esfuerzos más trascendentes del gobierno en su lucha por vencer la naturaleza y modificar la geografía, por ello, puse gran empeño en dar un nuevo impulso a esta zona, que visité durante mi viaje a la Región Austral y Patagónica. Inicié el viaje en Puerto Montt.. El 10 de febrero puse en funcionamiento un nuevo sistema de transbordo que, desde la rampla La Arena, se uniría con la rampla Carpano, ambos extremos del estuario de Reloncaví, y con ello dar continuidad a la Carretera Austral, que ya llevaba 760 kilómetros construidos desde 1976. Inauguré en esos días de febrero el tramo Villa Santa Lucía - Puerto Piedra, que, además de unir a Chaitén con Palena y Futaleufú, evitaba el paso por el territorio argentino para desplazarse por la zona austral. En Chaitén dispuse la contratación de 4.000 nuevos operarios por el Cuerpo Militar del Trabajo, con el fin de acelerar el avance de la obra, proporcionar nuevas fuentes laborales y fomentar el poblamiento.

A fines de febrero realicé una gira de seis días por la Región de Magallanes, que comprendió Punta Arenas, Puerto Porvenir, Puerto Williams, Puerto Natales y Puerto Edén. En Puerto Williams, la localidad más austral del mundo, fui objeto de una

cariñosa bienvenida. En Puerto Porvenir, el 25 de febrero, destiné 10 millones de pesos para la construcción de viviendas sociales y 5 millones para la pavimentación de los caminos de la zona. En Puerto Edén, el 28 de febrero, puse en funcionamiento el grupo electrógeno instalado por profesores y alumnos del Liceo Industrial. Con ello se inauguró el sistema de iluminación pública. Y en Punta Arenas, en momentos en que presidía la ceremonia de izamiento del Pabellón Patrio en la Plaza de Armas Muñoz Gamero, una cincuentena de jóvenes, dirigidos por sacerdotes, y parapetados en el antejardín de la Catedral de esa ciudad, gritaron consignas marxistas contra el Gobierno y lanzaron piedras y elementos contundentes contra las autoridades. Entonces dije: "No conseguirán generalizar la violencia, porque el Gobierno, respaldado por la ciudadanía, conservará el orden y la paz social, sin vacilaciones y cueste lo que cueste". La curiosa explicación de los sacerdotes allí presentes fue que "ellos trataban de detener a esos jovenes, pero con mis ojos vi lo contrario".

A mi regreso al hotel donde me hospedaba, una veintena de personalidades de Punta Arenas me esperaba, para pedir disculpas por un hecho tan grosero, como insólito, en esa ciudad y más aún por estar dirigidos por algunos sacerdotes que salieron desde la Catedral para azuzar a los jóvenes que embestían. Agradecí esta delicadeza y me limité a decir que era la nueva ola de algunos de esa Iglesia Violentista que no reconozco y a la que no pertenezco.

Frente a esos disturbios, como ante cuatro gigantescos incendios intencionales, provocados en la V Región a principios de febrero, que presagiaban la nueva conducta subversiva, valía el lema adoptado de la "muralla infranqueable". Ante ese muro se estrellarían las "protestas" desestabilizadoras.

Buena prueba de la disposición patriótica del pueblo fue la masiva concurrencia de público a la ceremonia cívico - religiosa en el atrio del Templo Votivo de Maipú, en celebración del tercer aniversario de la vigencia de la Constitución, el 11 de marzo.

Si la insurrección socialista crecía en proporción aritmética con la recesión, la muralla patriótica crecería en proporción geométrica con el sentido de dignidad y de libertad de los chilenos. Así, los pechos nacionales servirían de suficiente contención para la marea subversiva, que se agitaba con porfía.



Durante una ina



Junto a la
asisten



Durante una inauguración de viviendas en la ciudad de Talca, en marzo de 1982, es saludado por un numeroso público.



Junto a la Primera Dama de la Nación, Sra. Lucía Hiriart de Pinochet, asisten a la recepción ofrecida por el Presidente de la República Oriental del Uruguay, en abril de 1982.



Audiencia al Decano de los Suplementeros de Chile,
Don Pablo Valdenegro.



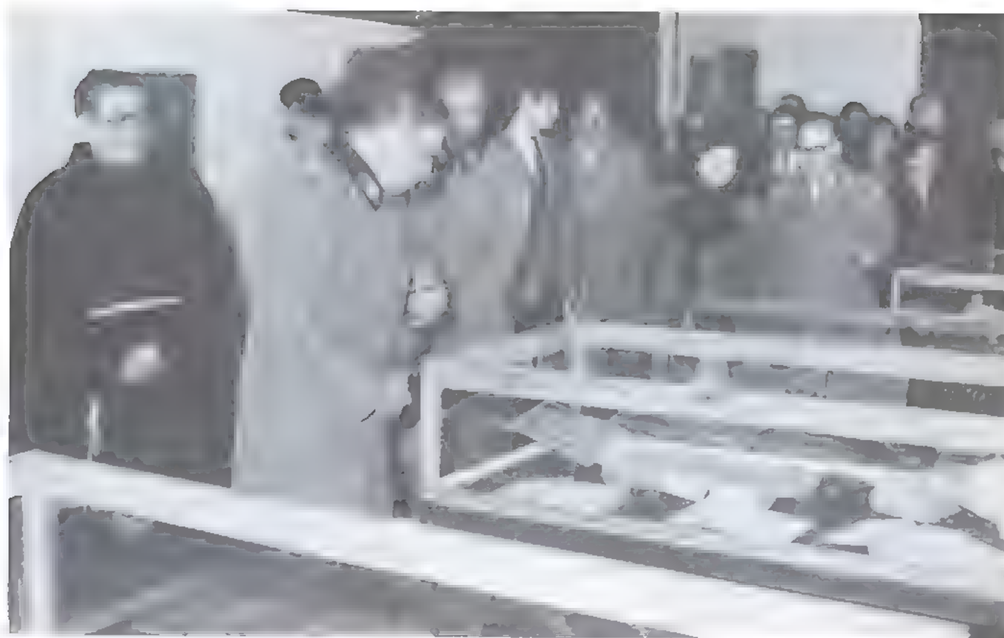
Recibimiento a Don Carlos de Costa Nora,
Embajador de Chile en Venezuela.



En el mes



Recorrido por las dif



En el mes de julio de 1982, visita el museo ubicado en el Templo de San Francisco.



Recorrido por las diferentes poblaciones damnificadas por los temporales del mes de julio de 1982.



Junto a su esposa, Sra. Lucía Hiriart de Pinochet, asiste a la Eucaristía con que se inauguró la capilla del Palacio deLa Moneda en septiembre de 1982.



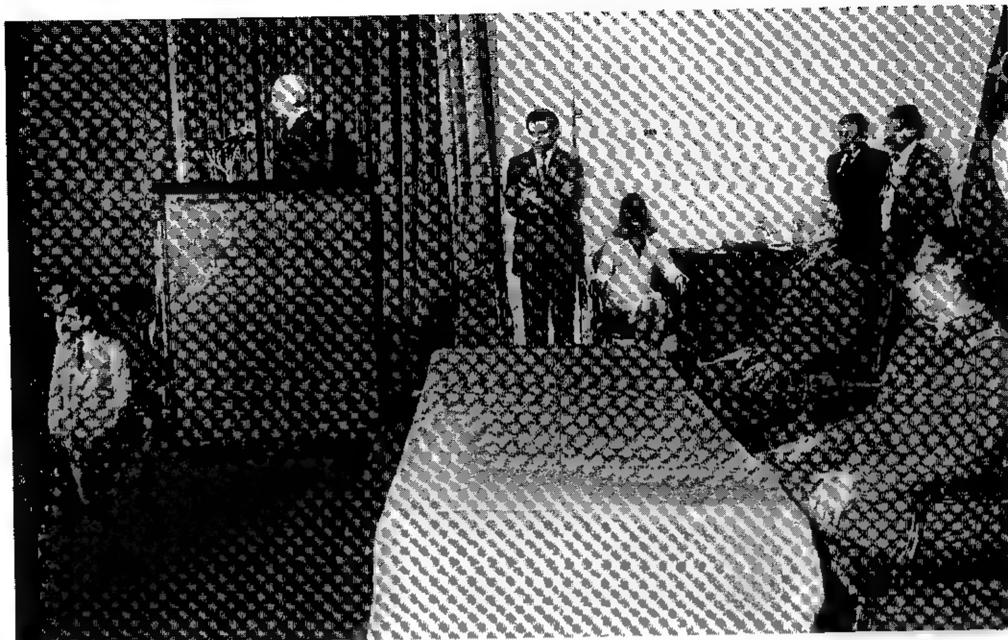
Audiencia al doctor Christian Barnard, médico cardiólogo que efectuó el primer transplante de corazón



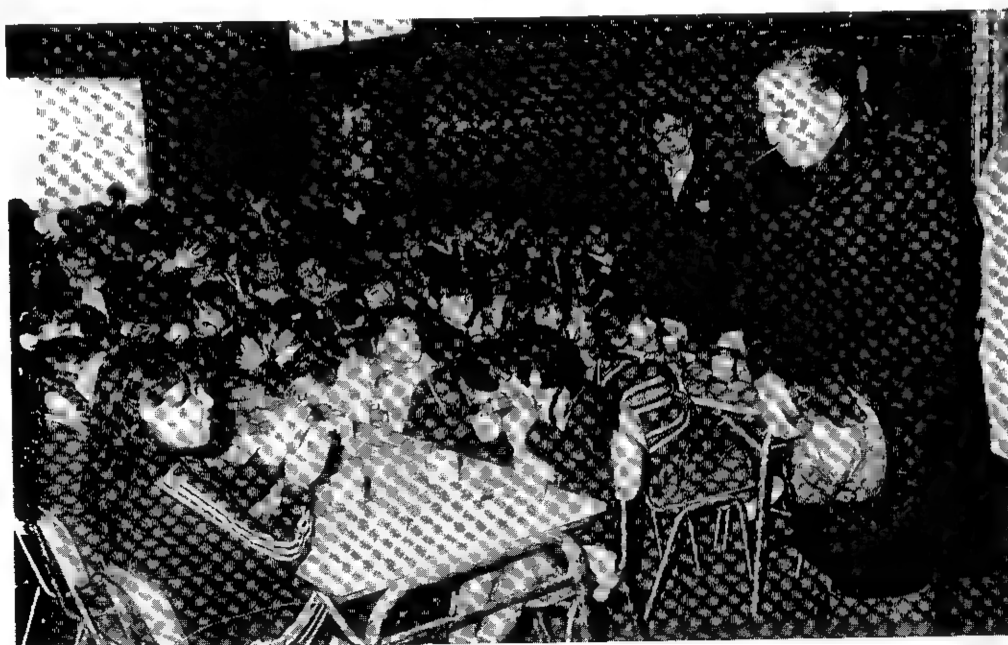
Durante u



Compartiendo con los m
Infantiles y Navid



Durante una ceremonia en el Aula Magna de Inacap.



Compartiendo con los menores de una casa de la Junta Nacional de Jardines Infantiles y Navidad, dirigida por la Primera Dama de la Nación.



Misa de celebración del Cuarto Aniversario del Ponticado de Su Santidad Juan Pablo II



Compartiendo con pobladores y niños durante las tantas visitas efectuadas a comunas del Gran Santiago.





Plenarios
de certificado



Con Mr. David Rockefeller en el Palacio
de la Moneda el 16 de noviembre de 1982



En el Salón Plenarios del Edificio Diego Portales, preside la ceremonia de entrega
de certificados del Subsidio Habitacional en diciembre de 1982.

TERCERA PARTE

TERCER AÑO DE GOBIERNO CONSTITUCIONAL (1983 - 1984)

CAPITULO I

APARECEN MOROS Y CRISTIANOS

Consenso. Diálogo. Hermosas palabras. ¿Quién podría estar en contra de eso? Creo que nadie. El asunto es acerca de qué se forjará en un consenso, y cómo se establecerá un diálogo. Y, en cuanto se marca esa línea, se produce el disenso y el monólogo. El aclarar los conceptos es como lo que hizo Francisco Pizarro en la Isla de Gallo: trazar una raya en la arena, para poner de un lado a los que quieren avanzar hacia el futuro, y del otro a los que quieren quedarse, como la mujer de Lot, petrificados en el pasado. Simbólicamente: separar a moros y a cristianos. Es lo que históricamente siempre ha sucedido. Cuando hay choques de cosmovisiones, los bandos se dividen, no se unifican. Españoles e indios. Patriotas y realistas. Pelucones y pipiolos. Conservadores y liberales. Presidencialistas y parlamentaristas. Tradicionalistas y progresistas. Aristocráticos y mesocráticos. Aliadófilos y germanófilos. Socialistas y liberales. Etcétera, etcétera. Es la presencia permanente de dos fuerzas que chocan y crean el equilibrio.

Claro, la política, según Maquiavelo, es el arte de lo posible. Y si todo es contingente, todo es transable. Los principios no cuentan. No. La política es el arte de lo bueno posible. Existirá consenso y diálogo, en tanto y en cuanto los actores de un proceso político, enfrentados por motivos contingentes, estén de acuerdo en lo sustancial. Por ejemplo, y conforme a lo narrado en los capítulos anteriores, yo podía producir cambios en la conducción económica, alternando matices de las diversas escuelas, siempre y cuando todos esos sucesivos funcionarios estuvieran comprometidos con la economía social de mercado. Conciliaría tendencias, respetables y opinables; pero no sería posible incorporar a un socialista partidario de una rígida planificación estatal centralizada. Eso era obvio. Hasta allí, no más, llegaba el "diálogo" y el "consenso"; pero los principios no serían sobrepasados.

De análoga manera ocurría con lo institucional. Una Constitución es una "Carta Magna", no un "papel mojado" o un programa teatral. Si se la estudia con el cuidado y reflexión de los jurisprudentes, y se la aprueba con la decisión plebiscitaria, hay que acatarla por todos en adelante, gobernantes y gobernados. Hacer lo contrario no es dar muestras de "flexibilidad", sino de volubilidad. Escritas (como la de Estados Unidos), o no escritas (como la de Gran Bretaña), rígidas o flexibles, reformables por enmiendas parlamentarias o por convenciones constituyentes, son, siempre, "constituciones". Normas supremas del orden jurídico, a las que se debe respeto y observancia. Promulgar una Constitución, para de inmediato ponerse a "dialogar" sobre su transformación radical, o buscar otra por "consenso" fuera de lo resuelto por el pueblo mayoritariamente, configura el máximo de cinismo maquiavélico; es tomar en chacota el Derecho. Cambiar figuritas: -¿te gusta ésta? ¡llévatela y dame aquella! -. Juego de "cabros chicos". Más bien: traficar con las reglas constitucionales es cosa de "moros", y no de "cristianos".

Atento a lo cual, en el discurso del segundo aniversario de la Constitución, en Santiago, el 11 de marzo de 1983, dije:

"Aquellos que acusan al Gobierno de inmovilismo político, lo hacen colocándose fuera del contexto señalado (de la Constitución). Especialmente a ellos les

recuerdo estos hitos del proceso de institucionalidad... la duración de las etapas en que es necesario medir el avance hacia los objetivos fijados".

"Queda así de manifiesto que quienes reclaman hoy un consenso ciudadano mínimo para avanzar en la nueva institucionalidad están desconociendo la voluntad popular soberana, que fijó el marco preciso en el cual se viene desarrollando la vida nacional, confiriendo facultades indiscutibles a los poderes constituídos del Estado para poner en funcionamiento las renovadas instituciones consagradas por el veredicto ciudadano".

"Ese es, señores, el único consenso aceptable, y que no proviene de interpretaciones interesadas ni de minorías que pretenden privilegios indebidos.

"Hoy declaro públicamente, una vez más, que el Gobierno respetará y hará respetar, pese a quien pese, y cualesquiera que sean los sacrificios en que se deba incurrir, el compromiso que solemnemente contrajo con la ciudadanía y con la historia".

"Advierto, pues, a quienes intentan alterar la decisión plebiscitaria o desvirtuar el mandato que hemos recibido de la inmensa mayoría del pueblo de Chile, que se hará cumplir fielmente esa voluntad soberana nacional, expresada en la aprobación de nuestra Constitución, de cuya vigencia las instituciones de la Defensa Nacional son garantes".

Es un texto algo extenso. Pero he decidido no omitir ninguna de sus frases, porque creo que todo el debate político de estos años giraba en torno de esa ideas. Constitución o Revolución. Normalidad jurídica o ruptura institucional. Fractura esta última que se podía encubrir con cualquier bandera; por ejemplo, con el slogan: "Democracia, ahora". Cambiar las etapas de la transición o normalización, expresamente previstas en las disposiciones transitorias de la Constitución Política del Estado, no era signo de amor a la "democracia", sino prueba de la vocación rupturista, transgresora, inconstitucional, minoritaria, anarquista y revolucionaria de quienes eso solicitaban. Y aunque la mona "mora" se vistiera con sedas "democráticas", mona se quedaba, que no "cristiana".

Vuelta al juego de niños. Como en la "rayuela". Este punto de partida no conviene para mis apetitos inmediatos de poder. Luego: ¡cambiémoslo!, ¡corrámoslo a otro casillero! Y si ése tampoco me gusta, pues me lo salto, hasta dar con el que me conforma. Barajemos y demos otra vez las cartas, variando las "reglas de juego" cada cinco minutos... ¡Pero con tejo pasado!

No, pues. Si todos somos grandes, y nos conocemos mucho.

Más que el juego del tejo, acá se empezaba a desarrollar otra travesura, que, por ponerle un nombre, la llamaríamos la del "tonto útil". ¿O es que acaso alguien no conocía la declaración del Secretario General del Partido Comunista de Chile, publicada en Moscú, el 3 de septiembre de 1980, ante el próximo plebiscito constitucional...? Por si alguno la ha olvidado, la transcribo a la letra. Decía así, en su parte pertinente:

"Pero habrá otro resultado. Se han hecho humo las ilusiones respecto de una presunta liberalización del régimen. Se cierran los caminos para una evolución gradual con que algunos han soñado... Las masas irrumpirán de una u otra manera hasta echar abajo el fascismo. Pinochet no podrá mantenerse en el

poder por el tiempo que pretende. El derecho del pueblo (sic) a la rebelión pasa a ser cada vez más indiscutible.

"Los días que vienen son de luchas arduas, difíciles e inevitables... Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo (sic) no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda".

La "violencia aguda", o Guerra Irregular, estaba declarada, por los "moros". ¿Qué harían los "cristianos"...? Eso es lo que se vería en los meses siguientes.

Por lo pronto, pasemos breve revista a acontecimientos no tan divisorios de la opinión. Aun cuando una parte urticante se puede deslizar en los tópicos más apacibles. Es que lo que sucede en épocas de crisis: nada, ni el fútbol ni las canciones populares, queda exento de su cuota de irritabilidad. Es como la electricidad que inunda el aire antes de una tormenta de verano.

Así, por ejemplo, las relaciones entre el Estado y la Iglesia. En marzo el Arzobispo de Valparaíso, Monseñor Emilio Tagle Covarrubias, cumplía 25 años de consagración episcopal, y, por disposiciones canónicas, dejaría su sede a quien el Pontificado designara (en su mismo caso se hallaban las sedes de Santiago y Concepción). El 6 de mayo, L'Osservatore Romano publicó los nombres de los tres nuevos dignatarios: de Santiago, Monseñor Juan Francisco Fresno; de Concepción, Monseñor José Manuel Santos, y de Valparaíso, Monseñor Francisco de Borja Valenzuela. Según noticias provenientes del Vaticano, esos nombramientos tendían a "conciliar criterios en el seno de la Iglesia Católica chilena". Por mi parte, interrogado por los periodistas, me limité a sonreír y decir: "todos los dignatarios de la Iglesia son buenos"... En efecto: de modo similar como el valor se supone en el soldado, la bondad se supone en el prelado. Es una presunción válida hasta que se demuestre lo contrario. Por lo pronto, el Gobierno deseó a los nuevos obispos "el mayor de los éxitos en su nueva e importantísima misión pastoral para el bien de la Iglesia Católica y de la Patria" (6.5.1983). El 9 de mayo, el designado Arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Fresno Larraín, manifestó que el diálogo entre las autoridades gubernamentales y eclesiásticas era el mejor camino para superar las diferencias existentes.

Esas notas de armonía institucional no pudieron mantenerse por mucho tiempo.

Primero fue el asunto de la expulsión de tres sacerdotes extranjeros, involucrados en no muy eclesiales manifestaciones callejeras y otros delitos. Eran los religiosos irlandeses Brendan Forde y Desmond Mac Guillicudy, y el australiano Brian Mac Mahon. Cualquier extranjero, con o sin investidura religiosa, que en un país se dedique a promover tumultos y desórdenes públicos, lo menos que le sucede es que le cancelan la visa de residencia. Eso es lo que les ocurrió a esos tres religiosos. No era un problema nuevo. En junio de 1973, el Cardenal Raúl Silva Henríquez lo había expuesto de esta manera:

"Nosotros nos encontramos con que nuestro clero - que es un clero muy heterogéneo, en el que hay una cantidad de extranjeros; más de la mitad de nuestro clero es extranjero y no sólo de un país, sino que es el Arca de Noé - nuestro clero tiene ideas muy poco claras sobre lo que hay que hacer y cuál es la situación de Chile.

"Y entonces el grupo de extrema izquierda dentro del clero, que ha sido el que ha promovido todas las reacciones, digamos, de esta así llamada Teología de la Liberación, es un grupo extranjero en más de un sesenta por ciento, no es un grupo nacional" ("Conversaciones de Toledo. Teología de la Liberación", Burgos, Ediciones Aldecoa, 1974, p. 343).

De tal "Arca de Noé" seguían saliendo estas novedades. Con sus detonantes respectivos.

Posteriormente se produjo un incidente de mayor relevancia. La Ministra de Educación, Mónica Madariaga, examinó un libro de la Editorial Salesiana, para la materia "Religión" de cuarto año medio, titulado "Ven y Verás". De ese estudio, ella concluyó que su contenido implicaba una verdadera "traición a la Patria". Además anunció que no aprobaría el decreto que establecía como obligatorias las clases de religión en escuelas y liceos. A los dos días, el 24 de abril, el Superior Provincial de los Salesianos en Chile, padre José Nicolussi, mandó suspender la distribución del libro cuestionado por la Ministra, y aclaró que la Congregación no tenía ninguna responsabilidad en el texto, que había sido obra exclusiva de un equipo catequístico encargado de su redacción. Ante ese reconocimiento, el incidente parecía superado. Pero, el 26 de abril, el Comité Permanente del Episcopado, presidido por Monseñor José Manuel Santos, emitió una declaración rechazando "terminantemente" la calificación dada por la Ministra al libro cuestionado. Lo que, lógicamente, implicaba un espaldarazo a la obra desautorizada por la propia Congregación Salesiana. En consecuencia, el "impasse" respecto a la enseñanza religiosa optativa se mantuvo.

Quedaron así las cosas en ese terreno conflictivo.

Ya que estamos en materia educacional, debo consignar que, ante las peticiones de las Federaciones de Estudiantes Universitarios, el Director del Departamento de Educación Superior, Eugenio Cáceres, informó que el Estado dispuso 3.255.000.000 de pesos para financiar el sistema de crédito fiscal a los alumnos de la educación superior en 1983. En el plano de las comunicaciones y sus medios masivos, el 5 de mayo recibí una petición del Voluntariado de la Secretaría Nacional de la Mujer, referente a ciertas teleseries transmitidas por los canales de TV, atentatorias de los valores patrios, familiares y morales. Los directivos de la Asociación de Radiodifusores de Chile, por su lado, me plantearon el restablecimiento del antiguo plan de otorgamiento de concesiones radiales, por 30 años, en lugar de los 15 que regían. Estas cuestiones pasaron a estudio. El director de Televisión Nacional de Chile, coronel Hugo Morales, comunicó (el 29 de marzo) que se estaba estudiando la posibilidad de unir con satélite de recepción simultánea todo el territorio.

El Proceso de la Mediación continuó con su ritmo lento; sin embargo el 26 de abril el embajador permanente de Chile en Roma, Santiago Benadava, transmitió la noticia que la Santa Sede no deseaba dilaciones en el proceso. El 4 de mayo, el Ministro de Relaciones Exteriores, Miguel Alex Schweitzer, indicó que el Gobierno británico había solicitado facilidades de comunicación desde nuestro territorio a las Islas Malvinas / Falkland. Asimismo, refirió que la respuesta constante de Chile en la controversia del Atlántico Sur era la de estricta neutralidad.

El 3 de mayo, la Junta de Gobierno aprobó el proyecto de Ley que modificaba normas del Código Penal y de la Ley de Seguridad del Estado, para incorporar la pena capital en el caso de secuestro seguido de muerte o violación.

Lo económico, naturalmente, prorrogó su preeminencia. El Ministro de Hacienda, Carlos Cáceres, en la noche del 22 de marzo, informó a la población de los cinco puntos fundamentales del Plan de Emergencia. En ellos se preveía un alza transitoria de los aranceles aduaneros del 10 al 20%; la renegociación del endeudamiento interno: se repactarían deudas en un 30% que no excedieran de un monto de 25,5 millones de pesos, lo que favorecería a un total de 108.000 deudores, incluidos los transportistas; un programa de ventas del stock existente de viviendas nuevas, para reactivar el sector de la construcción; la variación del precio del dólar conforme a la inflación interna, junto con la terminación del mercado callejero de divisas; y la aplicación de nuevos impuestos para financiar el plan de empleos (el del Plan de Empleo Mínimo, ya anterior, y el del Programa Ocupacional para Jefes de Hogar, creado en octubre de 1982), entre ellos un alza al tributo de las gasolinas. El asunto de la renegociación de deudas radicaba en la fijación de un plazo de hasta 10 años para cancelar (en Unidad de Fomento) el 30% de las deudas de actividades generadoras de empleo (con 5 años más de gracia, y 1 para los intereses).

En lo referente a la deuda externa, hubo que atenerse a un precedente del año 1981, cuando se produjeron las primeras intervenciones bancarias. Entonces se había reconocido la responsabilidad de la Superintendencia de Bancos, por su falta de control sobre la solvencia de los deudores. A la luz de ese antecedente, no se podía ahora negar el aval estatal a las deudas del sector privado. En Nueva York, el llamado "Comité de los Doce", de la banca acreedora, encabezado por el Manufacturers Hannover Trust, exigió esa garantía estatal para la deuda financiera privada chilena. Si se quería llegar a una negociación - y, aparentemente, por lo ocurrido en el resto de América Latina, en particular con el denominado "Consenso de Cartagena" y el Grupo de los Ocho, que fue totalmente inconducente en su política de moratoria, no quedaba otra alternativa -, había que allanarse a esas pretensiones. El problema básico consistía en poder refinanciar el vencimiento de los servicios del año, que Chile, sin un acuerdo, no estaba en condiciones de pagarlos. Así, el Ministro Cáceres y el Presidente del Banco Central, Hernán Felipe Errázuriz, pactaron el arreglo que pedía la banca acreedora, consiguiendo excluir de él las deudas del sector privado corporativo contraídas directamente de la banca extranjera (casos Compañía de Petróleos de Chile, Cervecerías Unidas, etc.). Entonces se criticó mucho este convenio por quienes seguían las tendencias socialdemócratas del "Grupo de los Ocho", sosteniendo que habíamos "socializado las deudas". No niego las presiones leoninas de esos banqueros acreedores, denunciadas hasta por el Papa Juan Pablo II (y tácitamente admitidas por el Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Nicholas Brady, luego, en 1989). El punto es el ya mencionado: constituía una situación de fuerza mayor, sin salidas mejores a la vista (las intentadas por otras naciones latinoamericanas, por ejemplo: Perú, Brasil, Venezuela y Argentina, habían acabado en fracasos estrepitosos, o bien adoptaron, tardíamente, la vía de negociación directa iniciada por Chile). Por eso, con el correr del tiempo, ese enjambre de críticas se evaporó.

Como fuera, la situación no era boyante. De ahí que en esta oportunidad yo debía ser muy cauteloso en resumirla para el manejo de la opinión pública. Dije, comentando el discurso ministerial ante los Intendentes y Gobernadores, el día 22 de marzo, que "las medidas van a surtir efecto en forma muy paulatina". Lenta y pausada sería la recuperación. Habría que ir, como las mulas en la cordillera, paso a paso, mirando bien donde se pisaba, para no desbarrancarse. Desde un ámbito externo, mi

circunspección vino a ser corroborada. El 29 de marzo, el director ejecutivo por los Estados Unidos ante el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Don José Manuel Casanova, al visitarme dijo: "La necesidad de aumentar la flexibilidad en un año como éste es fundamental para Chile y para América Latina". Un año como éste. Un año impar, por lo difícil. Suma precaución, pues. También el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Don Ernesto Ayala, pedía la misma reserva, solicitando (el 8 de abril) un mínimo de cambios posibles en las políticas económicas a fin de lograr una tranquilidad futura (aunque la entidad solicitara la reducción a cero de los aranceles para los bienes de capital y repuestos que no se fabricaban en el país). En cambio, los de la Sociedad Nacional de Agricultura, por intermedio de su presidente Manuel Valdés, exigían nuevas medidas para "recuperar parte del tiempo perdido" (27 de abril). La dificultad estribaba en que, si nos apresurábamos, podíamos perder, además del tiempo pasado, el presente y el futuro...

Con análoga pulcritud y cuidado debía proceder, en el plano político - institucional, la formada "Comisión Fernández". Esta comisión especial, presidida por el ex Ministro del Interior Sergio Fernández, con siete integrantes, nombrados por el General de Brigada Aérea (J) Enrique Montero Marx, tenía fijado un objetivo muy preciso. Era el de estudiar y proponer los anteproyectos de las 17 leyes orgánicas (2 ya sancionadas) previstas en la Constitución para jalonar este período de normalización transicional. Los miembros de esa Comisión trabajaron con subcomisiones compuestas por portavoces regionales, como yo lo sugerí el 29 de marzo. Después vendría la labor del Consejo de Estado, de los asesores de la Presidencia, y la resolución final de la Junta de Gobierno. Un mecanismo delicado para una labor ardua, sometida a examen bajo la lupa de la oposición.

En otro nivel, el de las obras públicas, se adelantó. Se podía ir más rápido. Eso se demostró el 14 de abril, cuando puse en producción el mineral Sur-Sur de la División Andina de Codelco. La inauguración de este yacimiento se inscribió dentro del programa de visitas regionales. En Los Andes dije aquello de no olvidar a "los responsables de la conducción del país que lo llevaron al caos, a la violencia y a la destrucción de las instituciones", y que ahora querían aprovechar la situación: "Y se han juntado moros y cristianos. Ahí están algunos demócratas que se dicen cristianos, junto a los socialistas o junto a los comunistas". Moros y cristianos. A esa altura, con el oxígeno enrarecido ... ¿serían espejismos? Porque: ¿cómo se podían juntar "moros" antiburgueses con "cristianos" burgueses?... ¡Elemental, Watson, podría haber contestado algún minero habituado a contemplar exóticos fenómenos de la naturaleza: porque ambos son burgueses especializados en políticas antiburguesas! Tomé debida nota de la reflexión y, a poco andar, en Copiapó, ante el Voluntariado Femenino, hablé de esos burgueses, que en tiempos de la Unidad Popular, actuaban contra la burguesía; de esos que querían "terminar con una clase, la clase burguesa", como la llamaban en forma despectiva, a pesar de que muchos de ellos eran burgueses de tomo y lomo. Los hombres de las ideologías, en fin.

Se han mencionado muchas antinomias en mi época. Democráticos y dictatoriales. Progresistas y reaccionarios. Avanzados y regresivos. Etcétera. Son caricaturas dibujadas por un lápiz ideológico. Ya que, ¿hacia dónde "avanzaban" esos democráticos avanzados? ¡Hacia Moscú o el Muro de Berlín, las colas de la Unidad Popular, las tarjetas de racionamiento de la Junta de Abastecimientos y Precios, la distribución de la miseria del modelo stalinista - allendista! Avanzaban hacia el abismo, desde el precipicio ideológico. El genuino adelanto debía hacerse con los pies

en la tierra, por camino seguro. Con afecto por la gente y sus cosas concretas; no con odios incubados en abstracciones quiméricas. Esa noción es la que quise expresar en mi saludo a Iquique, el 26 de mayo, con estas palabras:

> "Yo quiero que este Iquique se levante, que sea, en realidad, una joya enclavada en el norte. Ya se ve a este Iquique con cara distinta a la que yo vi cuando era Intendente de acá, en 1969. Es otra cosa. Hay calles anchas, bien pavimentadas, una Alcaldesa de lujo, con un conjunto de predisposiciones para levantar a la ciudad. Entonces ahora nos falta, solamente, mayor esfuerzo de cada uno de nosotros, y lo vamos a hacer, porque queremos a esta tierra, nos gusta esta tierra y amamos a esta tierra".

Amor práctico, activo, por la tierra y sus pobladores. Que intentaba que se tradujera en lo más tangible y elemental para una persona: disponer de un techo decente. Terminar de una vez con el Chile de las "callampas" y las "mediaguas". Darles una casa modesta, pero sólida. Esa fue mi política de viviendas. Que se reflejaba en el programa, bien articulado, que me presentó el Brigadier General Roberto Guillard, Ministro de Vivienda y Urbanismo, el 8 de abril. Un plan de erradicación de poblaciones marginales, y de construcción de viviendas populares. Y que no quedó en el aire de los buenos deseos. El 20 de abril, por ejemplo, pude inaugurar la población Parque Industrial, de Pudahuel; un conjunto habitacional de 540 casas para las familias de los ex campamentos de Pudahuel, Maipú y La Reina, que correspondían al plan de 2.130 viviendas a entregar ese año a 10.000 pobladores. O las 2.800 casas que beneficiaron a los trabajadores de la zonal El Teniente, como lo anunció Guillermo Medina, Presidente titular del sindicato Nº 7 de Codelco.

Con esa base real, tendría proyección mi idea de una "Democracia Comunal", de la que les hablé a los alcaldes en el IV Congreso Nacional, en el edificio Diego Portales, el 25 de abril. Los Consejos de Desarrollo Comunal, para colaborar en la administración de esas renovadas bases físicas de la comunidad.

La crisis nos azotaba; pero no por eso íbamos a bajar la guardia, y declararnos vencidos. Se lo dije a los agricultores - en la ceremonia del Instituto de Desarrollo Agropecuario, del 31 de mayo -:

> "Porque tenemos fe en nosotros mismos seguiremos en la labor constante de superación que nos hemos trazado. Los países crecen, se desarrollan y perduran según la dimensión de los hombres que los forman, cuando ellos, con empuje, solidaridad e imaginación, son capaces de remontar los obstáculos. No es propio de los chilenos lamentarse y ceder ante la adversidad. Además, sabemos lo que queremos y sabemos lo que hacemos".

Se los afirmaba, ya que no se me escapaba que por ese sector abundaban los críticos. Eran los que habían olvidado que en nueve años de Gobierno se habían plantado 933.000 hectáreas de bosque. Y no por casualidad, como les observé. Como "tampoco es casualidad que la masa ganadera bovina haya aumentado de 3 millones 200 mil cabezas a casi 4 millones de cabezas".

Pese a la crisis, se progresaba en el país. Como lo había podido verificar, el 3 de mayo, al estrenar el moderno centro de computación de información dependiente del Instituto Nacional de Investigación de Recursos Naturales de la Corporación de

Fomento, que atendería las demandas de los más diversos organismos de planificación empresarial y profesional.

Lo que sucede es que en la trama de un país hay líneas profundas y trazos aparentes. Lo necesario se ve menos que lo urgente. Existe un país visible y otro invisible. Los ríos hondos avanzaban hacia su destino histórico. Las aguas superficiales eran las estancadas. Y en ese pantano se detenían y deleitaban los críticos negativos o rencorosos.

De ahí que fuera muy posible que, como lo había apreciado el Ministro del Interior (el 28 de abril), el Gobierno Militar hubiera perdido parte del apoyo de la ciudadanía, como consecuencia de la recesión aguda que estaba viviendo el país. Para quien no es demagogo profesional, el fenómeno no era alarmante. Lo preocupante eran las previsibles derivaciones políticosociales de ese dato.

Hacia fines de esa primera mitad del año se detectaron movimientos subterráneos subversivos. No me refiero a las entidades guerrilleras, que no habían cejado un minuto en su empresa revolucionaria. Aludo a un ingrediente novedoso, proveniente de la situación de los cesantes de las poblaciones marginales, que estaban siendo objeto de una permanente y acuciosa campaña contra el gobierno de parte de "moros y cristianos".

Tales amenazas había que enfrentarlas con ambas manos, para atender a dos clases de personas: los hombres de buena y los de mala voluntad. A las mujeres de buena voluntad les dije el 1 de junio:

> "Hablan de que hay cesantía. Yo creo que la gran preocupación de este Gobierno es bajar la cesantía. Hemos hecho esfuerzos sobrehumanos para neutralizarla. Seguimos buscando los medios para disminuir la cesantía, y tengan la seguridad de que lo vamos a hacer.. Por eso, queridas señoras, les pido confianza, les pido fe. Tengamos fe en lo que estamos haciendo. El hombre que entra derrotado a un combate está derrotado. El hombre que entra con confianza, lleva a la victoria. Esa es la fe que debemos tener, la fe de la victoria. Y vamos a salir adelante. Hemos superado tantas cosas. Hemos superado problemas que nos llevaron casi al borde de una guerra; sin embargo, este Gobierno se defendió, actuó y superamos el problema. Hemos superado tantas cosas, ¿por qué no vamos a superar esto? Porque ahora ha llegado el momento que cree el marxismo internacional, que llegó el momento de atacar, y por eso nos atacan desde todas partes del mundo".
> "Los países como Francia, España, Italia, Alemania, Estados Unidos, sacan publicaciones, sacan entrevistas por televisión contra nosotros. Bueno, ¿quién paga esto? ¿Cuántos millones significa esta propaganda contra este país? ¿Y de dónde sale? Aquí adentro hay dirigentes sindicales que van a estirar la mano para tener dinero, o desde afuera les mandan dinero para que incrementen el problema y las situaciones conflictivas".
> "Pero se van a encontrar con una muralla de hierro, que somos nosotros" (Discurso al Voluntario Femenino de Concepción).

A los que no entendían de razones, había que darles otro tipo de señales. El 21 de marzo, el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile e integrante de la Junta de Gobierno, General del Aire Fernando Matthei, había subrayado que su Fuerza "seguirá a su Presidente, pese a quien pese, en defensa de la Constitución y las leyes

de la República".
Sindicato de Trabaj
Feria Municipal de

"Nosotros, con
pero no con lib
propician la su
acoplando a a
desmanes, qu

Con estas pala
Y ellos, pese a
Tendríamos que us

de la República". Y el 27 de marzo, en La Vega, en el almuerzo ofrecido por el Sindicato de Trabajadores Independientes, y Comerciantes en Subsistencias, de la Feria Municipal de Santiago, fui categórico en la advertencia:

"Nosotros, como Gobierno, luchamos por hacer una democracia con libertad, pero no con libertinaje. Y aprovecho la oportunidad para decirles a aquellos que propician la subversión, los desórdenes, obedeciendo directivas de Moscú, y acoplando a algunas que son de instituciones muy respetables, para hacer desmanes, que tendré la mano más dura que se imaginan".

Con estas palabras "moros" y "cristianos" quedaban notificados, bien notificados. Y ellos, pese a todo, eligieron el desorden y la "protesta", a partir del 11 de mayo. Tendríamos que usar nuestra mano dura con esos pescadores de aguas revueltas.

het Ugarte

CAPITULO II

EL "AÑO DECISIVO"

Un gran estudioso del marxismo, Juraj Domic, en la carátula del asunto de las "protestas", coloca estas palabras:

> "1983 fue el primer año del gran fracaso de la política militar del Partido Comunista. Los comunistas habían arreglado cuidadosamente el terreno durante el año anterior para desencadenar el derrumbe del gobierno militar, mediante las llamadas "Jornadas Nacionales de Protesta" en una acción combinada de formas de lucha política y armada. Ya a fines de 1982 los comunistas chilenos exhortaban confiadamente: "Ahora es el momento, todos al combate" (El Siglo, edic. clandestina, diciembre 1982)..."
>
> "Como buenos marxistas, los comunistas veían en ciertas deficiencias de la economía el campo fértil para la acción política revolucionaria... En consideración de estas circunstancias supuestamente tan favorables a sus objetivos, el Partido Comunista emprendió a fines de enero una intensa guerra psicológica con el fin de crear dudas, temores, desconcierto y desmoralización..."
>
> "El optimismo revolucionario comunista iba en ascenso. El 3 de febrero una declaración del Partido Comunista chileno afirmaba que " el fin de Pinochet es cuestión de tiempo"... En Moscú se gozaba la misma euforia; un comentarista afirmaba: "La dictadura aparece extraordinariamente debilitada... Son muchos los que consideran que Pinochet no será capaz de resistir el vendaval"...
>
> "El Partido Comunista declaraba la intensificación de la guerra. En el cuadro de su política militar, en 1983, el PC buscaba la aplicación de la "movilización social" al nuevo método de las llamadas "protestas nacionales" para derrocar al Gobierno" (Juraj Domic, "Política Militar del Partido Comunista de Chile", Santiago, 1988, ps. 101, 102).

1983: año decisivo, según la consigna comunista.

"Pinochet no caerá por sí solo", agregaban, sino por una oposición "vigorosa, articulada y combatiente".

¿Cómo la articularían?

Reflotando a actores políticos, hasta entonces sumergidos. Uno, el sindicalismo re-politizado, vuelto al rol de polea de transmisión de las fuerzas de izquierda. Otro, los movimientos de pobladores y los movimientos de cesantes; toda esa gama de los llamados "Movimientos Sociales Autónomos", de contenido rupturista, a quienes se les encomienda la labor de generar un clima de ingobernabilidad y de desobediencia civil. Tres, las coaliciones político - profesionales, encargadas de cosechar el descontento creado por los otros actores, y de cargarlo de peticiones institucionales urgentes. Cuatro: los organismos no gubernamentales de defensa de los Derechos Humanos, que debían coronar la estrategia revolucionaria con la denuncia de contenido ético.

Con esos cuatro sectores, interrelacionados, se configura el cuadro de situación del Frente Interno, cuyo objetivo común era la caída del Gobierno Militar en 1983.

Advirtamos que el centro de gravitación de la ofensiva anticonstitucional pasaba entonces por los movimientos sociales. Aunque la primera "protesta" fuera convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre, bajo el liderazgo de Rodolfo Seguel (acordada en Punta de Tralca, para el 11 de mayo), es claro que la auténtica iniciativa estaba en manos de la "Coordinadora Metropolitana de Pobladores", organismo de fachada del Partido Comunista, conducido por Eduardo Valencia. La Confederación de Trabajadores del Cobre, a estos efectos, tenía la desventaja de la deliberación con las demás organizaciones sindicales. Por eso, el "paro" inicialmente previsto da lugar a la "Protesta". Y aún así, el 9 de abril, la Federación Unificada de Trabajadores (FUT), la Unión Democrática de Trabajadores (UDT), la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) y la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH) se desligaron del comando de la Confederación de Trabajadores del Cobre por "la presencia de elementos extraños a los trabajadores" (léase: comunistas). En cambio, la Coordinadora Metropolitana de Pobladores no debía rendir cuentas a nadie; salvo, claro está, a la Comisión Política del Partido Comunista. Y este organismo subversivo, después de la denominada "Jornada preparatoria de protesta" (acordada en Melipilla, el 13 de marzo, y concretada el 24 de ese mismo mes), no padecía de vacilaciones al respecto. El santo y seña estipulado por el Partido Comunista, en un documento del 30 de marzo, era neto y frontal:

> "Basta. Democracia ahora. 1983 debe ser un año de combates decisivos para el derrocamiento de Pinochet. Nunca como ahora han existido más condiciones para ello... Llamamos, en suma, a emplear todas las formas de lucha... recurriendo a todo".

El afán de agudizar la situación explica por qué se optó por la "protesta" poblacional y no por el "paro" sindical. Por qué de la "Coordinadora Nacional Sindical" se pasó al "Comando Nacional de Trabajadores", que intentaba exceder el estrecho marco obrero para abrirse a los cesantes y otros sectores rebeldes y disconformes.

Por cierto que, también, operaba la teoría de Antonio Gramsci de penetración en el tejido social como paso previo al ataque anti-estatal. Y la mayor receptividad que los aparentemente difusos y "autónomos" Movimientos Sociales hallan en los estratos religiosos y políticos no comunistas. Allí no se reclamaba una conducción de "vanguardia del proletariado", al modo clásico del Partido Comunista. Con el estilo exitoso ensayado en Nicaragua, sólo se indicaba, humildemente, un deseo de "hegemonía" dentro de la acción "unitaria" y "pluralista". Una fraternidad tal facilitaba el enganche de los desprevenidos. Parece innecesario proporcionar ejemplos de lo que digo. En todo caso, Jorge Lavandero, director del periódico Fortín Mapocho, y el fiel defensor del castrocomunismo hasta el día de hoy, el ex sacerdote y actual colaborador del gobierno socialista de España, Ignacio Gutiérrez S J.; el pifiado (en el Festival de la Canción de Viña del Mar de 1992) cantautor conocido con el primoroso nombre de "Florcita Motuda"; el asilador del procesado tirano comunista de Alemania Oriental Erick Honecker, Clodomiro Almeyda; el portavoz del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el cura Rafael Maroto, y el párroco de La Victoria, padre Pierre Dubois, que cedía su templo para las asambleas milicianas del rodriguismo, podrían aclarar bastante más que yo sobre estas cuestiones.

Esta era una estrategia de largo plazo, para ir creando una subcultura alternativa. Los "Movimientos Sociales", en la teoría, debían gozar de autonomía inicial para exhibirse como subrogantes de los tradicionales partidos de izquierda. Pero las urgencias violentas del leninismo impidieron su consolidación. No lo digo yo. Lo expone Manuel Antonio Garretón, con estas palabras:

> "Sin duda que la tendencia natural es a la politización y globalización creciente de las demandas, y ello se expresa en el predominio de consignas en torno al término del régimen. En esta perspectiva se inscribe la iniciativa del Paro Nacional. El riesgo que se corre, y hay experiencias históricas al respecto, es el de una movilización que, centrada en un punto único y final cuya realización se retarda por factores que no están bajo control, vaya desgastándose, perdiendo especificidad y atractivo para vastos y diversos sectores sociales y, de algún modo, girando en banda y autoconsumiéndose" ("Dictaduras y Democratización", Santiago, Flacso, p. 198).

Pero no nos adelantemos. Comencemos por el principio. Y marquemos una escueta cronología de estas "Protestas Pacíficas", que han sido las más violentas del Chile contemporáneo.

1) Primera Jornada de Protesta, 11 de mayo:

Leamos lo que escribe un enemigo acérrimo del Gobierno Militar: "Un verdadero éxito resulta la Primera Protesta Nacional convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre... Desde las primeras horas del 11 de mayo, se aprecia un considerable ausentismo escolar, el comercio disminuye sus ventas y se hace notable la escasez de locomoción colectiva. Sin embargo, por la noche la Jornada adquiere un carácter distinto que marcaría todas las protestas que, más adelante, se realizarían" (Eugenio Hojman, "1973 - 1989. Memorial de la Dictadura", cit., p. 180). Durante la Jornada: un éxito; "sin embargo", lo importante ocurre de noche. "No obstante", "a pesar de" y otros giros análogos se usan para contrarrestar u oponer una cosa con otra. Si lo del día fue un éxito, "sin embargo", lo de la noche también lo fue. ¿Cuál es la verdad de esta extraña oración? Veamos esta versión muy diferente:

> "El llamado careció de eco en cuanto pretendía paralizar el país, visto que las actividades laborales se realizaron con toda normalidad, sin que tampoco se viera obstaculizado el movimiento comercial. Según informaba la prensa al día siguiente, los supermercados habían atendido en la forma acostumbrada a su clientela... La movilización colectiva funcionó regularmente durante el día, según lo precisó Miguel Herane, Presidente de la Asociación Gremial Metropolitana de Transporte de Pasajeros. "El ciento por ciento de nuestros afiliados salió a trabajar", dijo... Rafael Cumsille, Presidente de la Confederación del Comercio Detallista, (quien) declaró también que sus asociados "trabajaron normalmente atendiendo al público".
>
> "Un recuento, de norte a sur del país, mostraba que la situación había sido enteramente normal, en cuanto a concurrencia de los trabajadores a sus faenas, en Arica, Chuquicamata, La Serena, Valparaíso, Rancagua, Chillán, Concepción

y Osorno. Si bien en el centro cuprífero de Chuquicamata muchos de los trabajadores no acudieron a los comedores ni enviaron sus hijos al colegio, en el mineral de El Teniente se registró una asistencia inusitada: frente a un promedio diario de 3.440 mineros en el primer turno, se registró otro, bastante mayor, de 3.706 trabajadores. El movimiento en los puertos tampoco sufrió alteraciones, habiéndose presentado puntualmente a sus tareas los gremios de estibadores, tripulantes y de orilla. Un porcentaje de ausentismo escolar, desórdenes estudiantiles en algunas escuelas universitarias de Concepción y Valparaíso, y la adhesión de contadísimos núcleos profesionales, fueron insuficientes para dar al paro la importancia que sus promotores pretendían" (Rafael Valdivieso Ariztía, op. cit., p. 256).

Al fin de cuentas, la protesta "proletaria" más importante del día, que pudieron registrar los periodistas extranjeros, fue la protagonizada por 35 seminaristas, encabezados por el sacerdote Luis Valenzuela, en las calles Bascuñán y Toesca...

Datos que explican por qué se había cambiado lo de "paro" por el eufemismo "protesta". Y, también, aclara el sentido del "sin embargo" que leíamos antes.

Pero, claro, la cuestión no era ésa. El asunto era la nocturnidad. Las tinieblas serían el "habitat" natural de las "protestas". Los "pacíficos" hijos de las sombras produjeron todos los desmanes que pudieron:

> "En distintos cruces callejeros se comenzó a obstaculizar el tránsito, levantando barricadas y encendiendo fogatas, con las que se provocaba la intervención de Carabineros... En varias poblaciones periféricas se desataron los vándalos, destruyendo a pedradas teléfonos públicos y semáforos, incendiando garitas, rompiendo luminarias del alumbrado público y provocando apagones mediante el lanzamiento de cadenas a la red eléctrica. "Tales hechos - precisó una declaración gubernativa - comprometieron especialmente sectores como Lo Hermida, La Victoria, La Castrina, La Legua y Avenida Grecia, donde tales elementos, ostensiblemente reclutados en el hampa, hicieron uso en forma indiscriminada de armas de fuego cortas y otras automáticas, contra el personal de Carabineros, con el ánimo innegable de causar bajas" (Rafael Valdivieso Ariztía, op. cit., p. 257).

Dos muertos, 30 heridos (11 carabineros) y unos cientos de detenidos, fue el saldo de esa primera "protesta". La protesta era pacífica, aclaró Rodolfo Seguel, pero, dado el odio de la gente, "es difícil amarrarle las manos a cada uno de los que van a salir a protestar".

Junto a lo trágico, estaba lo cómico, lo farandulesco, que tuvo asimismo su cuota en este problema. "Anoche", informaba La Segunda (del 12 de mayo), "a las 21.30, horario escogido por el "comité de protesta" para que todos los que lo desearan apagaran las luces de su hogares, la Radio Chilena tocó el disco "Apaga la luz"... Al término del tema, que duró aproximadamente dos minutos y medio, el locutor explicó que el disco había sido solicitado por una auditora y repitió varias veces el título de la canción: "Apaga la luz". Luego procedió a colocarlo nuevamente, completando así prácticamente los cinco minutos que - según lo proclamado - debía durar esa manifestación en penumbra". La otra radio, de análoga tendencia política, Radio Cooperativa Vitalicia, recibió una suspensión de unos pocos días en sus programas

informativos, por sus entrevistas a los incitadores de la violencia (que fue levantada el 23 de mayo, a petición de los dirigentes laborales Guillermo Medina y Manuel Contreras). En este juego de máscaras, que se había iniciado, algunos se habían quitado el antifaz. Eso es lo que dije en Concepción, el 1 de junio: esta crisis "ha servido para sacarle el antifaz a aquellos que decían estar al lado nuestro y que eran traidores". Los noctámbulos que, como los murciélagos, huían de la luz, continuarían emitiendo sus chillidos en los próximos apagones....

Los métodos de acción sicológica y las técnicas de tropelías suburbanas, ensayadas con esa "Primera Protesta", se irían reiterando en los días 11 de cada mes, según órdenes precisas. El escritor comunista extranjero que usa el nombre o sobrenombre de Roberto Mero explica el trasfondo de esas quejas vociferantes:

> "Crear un clima insurreccional" precisaban los dirigentes comunistas en varios enclaves precisos de la sociedad chilena: los pobladores, las Universidades, las fábricas. Y entretejiendo todo y ligándolo, una organización clandestinizada que se estaba entrenando en el combate callejero aplicando lo estudiado hasta el cansancio en las horas de los roperos y la sombra... revirtiendo la parálisis post - Golpe, abriendo su campo de alianzas con los antiguos competidores del MIR, profundizando el trabajo entre los marginales y estableciendo una estrategia de lucha "por todos los medios" para voltear a Pinochet a partir del llamado del líder comunista Luis Corvalán, desde Moscú y luego desde el territorio chileno, en 1980" ("Pinochet, penúltimo round", Buenos Aires, Legasa, 1987, p. 68).

"Detrás de los organizadores de esta acción y aprovechándose de esta situación está el Partido Comunista y su conocida y permanente estrategia de violencia y subversión", dijo el Gobierno el 14 de junio. ¿Estaríamos exagerando, viendo fantasmas, o simplificando las cosas, como opinaban muchos oligarcas bien pensantes...? El Partido Comunista y Moscú no hacían ni decían nada para confortarlos en sus delicuescencias.

2) <u>Segunda Jornada de Protesta, 14 de junio:</u>

Con 3 muertos y 69 heridos (de ellos, 19 carabineros) fué el saldo de la segunda protesta "pacífica". Que debía ser tan mansa y apacible como lo indicaba en una alocución por Radio Moscú el Secretario General del Partido Comunista: "ojalá no deje piedra sobre piedra del edificio del fascismo"...

Por cierto que entre los amables deseos de esos conciliadores de corazón puro y la realidad, medió alguna distancia:

> "Como siempre, pese a que las actividades no se detuvieron y pese a que hubo muertos, heridos y daños, los organizadores de la protesta la calificaron como un "éxito".
> "Un llamado telefónico hecho por "El Mercurio" a Radio Moscú proporcionó algunos antecedentes significativos y hasta pintorescos".
> "El interlocutor moscovita (de apellido Correa, según dijo) informó que en esos momentos se estaban efectuando actos de apoyo en Dinamarca (Copenhague), en Noruega, en Alemania y en México, para en seguida preguntar: "Bueno ¿qué

pueden informarnos ustedes?" Se le contestó que en Chile todos estaban trabajando normalmente, a lo que "Correa" replicó: "¿qué, no hay paro, no hay protesta en Chile?" Como se le indicara que nada de ello se advertía, insistió: "Las agencias extranjeras nos dicen que hay ausentismo escolar y que el 90% de la locomoción está parada", ante lo cual fue necesario reiterarle "que un 90% de las micros están en recorrido". No debe sorprender este diálogo. Así se ha informado sobre Chile en el exterior desde el mismo día 11 de septiembre de 1973" (Rafael Valdivieso Ariztía, op. cit. , p.260).

Para ser más ecuánimes, digamos que hubo dos tipos de protesta. Una, en Chile, con las características de nocturna, payasada y vandalismo, que ya hemos anotado, y, otra, en el extranjero, con gran despliegue de medios de comunicación, que contó con muchos animadores y cajas de resonancia de antecedentes falsos.

Respecto de la segunda, cabe destacar que en París fue tomado el consulado chileno; en Roma se realizó una concentración en la Plaza Navona, que contó con la participación del conjunto Inti Illimani; en Washington, Madrid y Méjico también hubo manifestaciones. Diversas centrales de trabajadores (la DGW alemana, la Workers Industrial Union, de Australia, la Central Lo de Dinamarca, etc.), hicieron llegar su adhesión a la Confederación de Trabajadores del Cobre. Le Monde, de París, publicaba que "todo Chile" esperaba la caída de la Dictadura, situación que era "inminente". La Cancillería francesa daba una declaración en la que subraya la "importancia" del movimiento social del día 14 de junio, el cual, decía, "constituye una prueba de la vitalidad de las aspiraciones en favor de las libertades democráticas en ese país". Pruebas por pruebas, a nosotros nos parecían más tangibles las que el Gobierno socialista galo estaba realizando en el atolón de Mururoa, con artefactos atómicos. De seguro que se hacían para aumentar la libertad y la democracia en el mundo. Pero nuestra reaccionaria Cancillería (como algunas otras del Pacífico, eventuales afectada por la radiación nuclear) protestó (según el derecho de moda) el 27 de mayo. El Parlamento Europeo (junto a otro inexistente, denominado "Parlamento Latinoamericano"), para no ser menos, elevó su queja, desde Bruselas (el 16 de junio), por la "represión dictatorial chilena", se entiende, no por las explosiones atómicas en el Pacífico. En suma: que Mireya Baltra, con sus delirantes alocuciones desde Radio Moscú, reclamando más violencia en las acciones "pacíficas", ya que "Pinochet está perdido, no tiene salida", no quedó aislada. El comunista Roberto Mero lo certifica:

> "El general Pinochet es una maldición para su pueblo" había declarado el entonces canciller del gobierno socialista francés Claude Cheyson amenazando con que el Eliseo estaba proyectando una serie de medidas de repudio económico al régimen de Santiago. Las declaraciones del 18 de mayo habían sido acompañadas con el retiro del embajador León Bouvier en el marco del agravamiento de las relaciones entre las dos capitales... Un mes después, mientras las calles de Santiago volvían a combatir, la flor y nata de la intelectualidad progresista europea exhumaba los apoyos de 1973, organizando marchas en Roma, París y Madrid, adhiriendo con su presencia a los distintos actos Vittorio Gasman, Alberto Moravia, Gillio Pontecorvo, Gian María Volonté, Rafael Alberti entre otros, reclamando a sus propios gobiernos el cese de relaciones con Santiago" (op. cit., p. 69)

Como se aprecia, eran varios (todos encallecidos "fellow - travallers", compañeros de viaje del Partido Comunista) los que ladraban a la luna, desde lejos. Eran de esa raza que denuncié en Vallenar, el 16 de junio:

> "los valientes que conocimos en el período de la Unidad Popular, que invitan a la guerra, a la matanza, y que cuando llegó el momento de los quiubos... no quedó nadie al frente. Igual que hoy día, desaparecieron todos. Pero tengan la seguridad de que los vamos a tomar y les vamos a aplicar lo que ustedes están pidiendo: mano dura".

Los engrasadores de fusiles, que otros debían disparar, los del "animémosnos y... vayan", ya han sido ubicados por el pueblo.

Eso quedaba ahí. Pero yo soy militar, general, con suficientes años de escuela en las tropas. Tenía bien leído a los clásicos y a los modernos filósofos de la guerra. No iba a embestir como un toro ante el trapo rojo. Algo sabía de la aproximación indirecta. No le iba a conceder aliento al enemigo en el frente que él había elegido para dar la batalla. No, yo iba a seleccionar mi propia zona de acción. Les iba a desarticular sus bases de aprovisionamiento, y para ello debía desenrollar con paciencia la madeja que habían urdido.

Primero, los desalenté respecto de la suerte de una modificación constitucional por vía de presiones. El 20 de mayo aseguré que el proceso constitucional seguiría su curso normal. De ese estribo no me apearía nadie. En segundo lugar, inicié una serie de viajes y visitas para tomar contacto directo con la población más afectada con la crisis, y verificar sobre el terreno sus problemas. Eso es lo que hice en Antofagasta, Iquique y la salitrera Pedro de Valdivia, entre el 25 y el 28 de mayo. Fui a las cosas concretas. Por ejemplo: en Iquique, el 26 de mayo, inauguré la aducción de agua potable que aseguraba a la ciudad su abastecimiento permanente, y estrené el tramo pertinente de la carretera Panamericana Norte. En Concepción, el 30 de mayo, accediendo a una invitación del Sindicato Unico, me reuní a almorzar con 800 trabajadores de la Planta Siderúrgica de Huachipato. En tercer término estaban las medidas económicas antirrecesivas de urgencia, de las que hablaré más adelante; por ejemplo, anular las alzas de la parafina y el gas licuado (el 30 de mayo). En otro rubro, insté a renovar la acción de un movimiento cívico que, sin politiquería, cerrara filas en torno a la causa nacional. Por último, abrí ciertas válvulas a fin de descomprimir los argumentos utilizados por los quejosos. En este sentido ordené un reajuste del 5% (a un costo de 4.400.000.000 de pesos) para beneficiar a los 250.000 empleados de la administración pública. Además, obtuve el respaldo de los camioneros, quienes el 20 de junio manifestaron públicamente que: "no hay ni habrá paro de camioneros en Chile. Nosotros en este instante somos mayoritarios y, por lo tanto, sabremos controlar el aspecto transporte en todo lo que corresponda a nivel nacional". Eso, en lo económico. En lo institucional, tomé algunas resoluciones. Una, el regreso de los exiliados no comprometidos con el terrorismo (así, volvieron en junio: Zaldívar, Tarud, Velasco, Briones, Gumucio, Fuentealba, Young, Godoy Urrutia...). Otra: la mayor difusión legislativa, acelerando la promulgación de las Leyes Orgánicas Constitucionales. Con todo eso, alteré el libreto de los que se mecían suavemente preparando las "protestas".

También acogí la sugerencia del escritor Fernando Emmerich de derogar todo requisito de autorización previa para la edición y circulación de los libros en el país. Esta medida tuvo un recibimiento bien curioso entre los escritores. Algunos, los menos, aplaudieron la derogación. Pero los más la pusieron en duda, le atribuyeron sorprendentes y embrolladas motivaciones y no le auguraron una vigencia muy prolongada. En un artículo de la revista "Hoy", "¿Abolición o postergación?" (29.6.1983), se reproducen las sesudas premoniciones de algunos de nuestros distinguidos intelectuales. Por ejemplo, don Enrique Lihn vaticinó tajantemente sobre la derogación: "No tardará en demostrarse como intrínsecamente incompatible con el gobierno militar". Don José Donoso no anduvo menos acertado: "No creo que se vaya a poner en práctica". Y qué decir de doña Cecilia Casanova, que declaró: "Personalmente no creo en el levantamiento de la censura al libro ni en el retorno de los exiliados".

¡Y así dicen que los vates vaticinan! Al parecer, no en todos los casos esto ocurre.

Por supuesto que nada de lo concedido implicaba afectar el orden, primer valor político. Eso no se toleraría. Si no se podría confundir aserrín con harina tostada. Tomemos un caso para ejemplificar. La enseñanza superior. Se dispuso una rebaja tributaria del 20% por gastos de educación, que beneficiaba a los contribuyentes que tuvieran a su cargo algún estudiante. Sin embargo, dado que los padres y apoderados no siempre comprendían su responsabilidad, se resolvió dar instrucciones a los rectores. Lo hizo la Ministra de Educación, quien comunicó a las autoridades universitarias que debían aplicar con el máximo rigor los reglamentos internos vigentes - con sanciones que iban desde la amonestación hasta la expulsión - para evitar la alteración del quehacer estudiantil.

3) Tercera Jornada de Protesta, 12 de julio

Con toda seguridad los sectores de la oposición protestarían, pues estaban convencidos de la bondad del método hallado. Creían que con esa mezcla de desmanes y de manifestaciones estruendosas, básicamente en la periferia suroccidental de Santiago, voltearían al Gobierno. Los comunistas, que operaban tras las bambalinas, los incitaban a duplicar la apuesta: realizar más actos de desorden, aumentar los destrozos y, por consiguiente, las víctimas, inocentes o no, de esos sucesos. Todos se habían imbuído de la mística del "año decisivo". Por lo demás, sabido es que existe una especie de ley de "contagio" en este tipo de efervescencia bullanguera. La izquierda internacional había probado la virtualidad de esa tendencia anárquica latente en los repliegues oscuros de los hombres masificados durante las jornadas del mes de "Mayo" francés en el año 1968. Sucedía que ahora querían repetir la experiencia en Santiago. Esa agitación o exaltación que se despierta en los furores colectivos, ya estudiada a principios de siglo por Gustavo Le Bon, en su "Psicología de las Multitudes". Eso es lo que buscaban, y, parcialmente, obtenían en dos ámbitos delimitados de la capital: el de los estudiantes universitarios y el de las poblaciones marginales. Herbert Marcuse los hubiera aplaudido: eran el "lumpen - proletario" en acción. Una marea ascendente e incandescente, difícil de controlar. Charles de Gaulle los venció trayendo a París las divisiones acantonadas en Berlín. Y esperando que la ola pasara. Porque también eso es muy propio de la naturaleza de estos

fenómenos de rebelión social: su carácter esporádico, espasmódico, con sus diástoles y sus sístoles, su pleamar y su bajamar. Habría, pues, que aguardar el descenso de la fiebre revolucionaria que se había apoderado del ánimo de aquella porción del pueblo, y, por si acaso, tener listos los contingentes militares. Porque lo seguro era que no iban a torcerme la mano ni a incendiar Santiago. Si ellos alzaban su envite, les replicaría adecuadamente.

Y, como mejor es prevenir que curar, impuse el toque de queda.

Era claro que la cuestión desatada seguiría por el camino preestablecido. La técnica de los paros obreros no les rendía. La intentaron, sí, entre el 23 y 26 de junio; pero desistieron por su fracaso notorio. Entonces se concentraron en lo probado de los "Movimientos Sociales", seudo-autónomos. Un autor, abiertamente opositor al Gobierno Militar, Eugenio Tironi, ha estudiado ese fenómeno de la rebelión marginal. Él presenta así el problema:

> "Bajo el amparo de la Iglesia, desde los primeros años del régimen militar se fue configurando en las poblaciones una pequeña red de "organizaciones solidarias" (talleres laborales, ollas comunes, etc.), a la que se sumaron más adelante grupos de presión reivindicativos (Comités de Vivienda, de Deudores, etc.) y organismos de defensa de los derechos humanos. Con la irrupción de las "protestas" en 1983, surgieron o se consolidaron diversas Coordinadoras o Movimientos que se autoproclamaron representativos de la totalidad de los pobladores. Fueron los llamados "referentes", cuya identidad no estaba determinada por las características de su afiliación (cuyo número, por lo demás, es imposible establecer), sino por su posición ideológica, el diagnóstico que de allí se derivaba acerca de la realidad del sector, y el partido o coalición de partidos que representaban en el medio poblacional".
>
> "La aspiración de los "referentes" fue monopolizar la representación de los pobladores, pero esto fue recusado por las demás organizaciones sociales, en especial el movimiento sindical. A fines de 1983, sin embargo, lograron finalmente conquistar un espacio en la institucionalidad político - social de la oposición, lo que culminó con su incorporación a la "Asamblea de la Civilidad" en 1986. Lo anterior, junto al traslado de la protesta a la periferia de Santiago, fue lo que dio vida al denominado "movimiento social de pobladores". Este estaba compuesto básicamente por la militancia política (el "activo político", como se lo bautizó eufemísticamente), que desplegó un intenso trabajo orientado a construir la unidad política e ideológica de los pobladores a través de sus "coordinadoras" y "referentes". Dicha labor encontró un soporte importante en sectores de la Iglesia que ponían de relieve la unidad moral del mundo de los pobres, así como en un núcleo de intelectuales que intentaron mostrar la identidad y homogeneidad sociológica de los pobladores. Pero pese al esfuerzo muchas veces heroico de los activistas, la lucha de los pobladores bajo el autoritarismo adoleció de una extrema desarticulación y jamás logró dar origen a un genuino movimiento social" ("Autoritarismo, Modernización y Marginalidad. El caso de Chile 1973 - 1989", Santiago, Sur, 1989, ps. 209 - 210).

Es un análisis sociológico que se puede compartir sin otras objeciones que las ideológicas que, naturalmente, guían a su autor. Máxime que él tiene un espíritu científico que le impide apartarse de lo real, cosa que no sucede con los periodistas

o panfletistas que han abordado la cuestión. Por ejemplo, Tironi registra fielmente este hecho:

"Los líderes políticos y sindicales imaginaron que esta movilización podría desencadenar el fin del régimen autoritario, pero rápidamente se reveló que éste no sería afectado por una revuelta que más parecía acentuar la crisis y la desintegración que superarla. El sentimiento de impotencia, más la represión, terminaron con las "protestas" (op. cit., p. 27).

Afinando más su análisis, Tironi cree advertir cuatro "lógicas" de acción en los "referentes" del "Movimiento Social": la revolucionaria comunista, que se orientaba hacia la ruptura violenta con el Estado; la "comunitaria" de los sacerdotes de la Iglesia de los Pobres o de la Teología de la Liberación; la "reivindicativa", vinculada a los sindicatos; y la "populista", asociada a los partidos políticos. Sería o no así. Pero no hay duda de que varias de sus conclusiones son muy certeras. Como no es cosa de cansar al lector con muchas citas, limitémonos a las siguientes:

"El "movimiento" a nombre del cual hablan y actúan los militantes... es un movimiento que no tiene existencia real..."
"Ninguna de ellas (las cuatro lógicas de acción) logró ese objetivo, y de allí que todas terminaron en profundas crisis..."
"Otro problema grave de ambas lógicas (la "revolucionaria" y la "comunitaria") estuvo en que no encontraron soporte en las actitudes y opiniones de los pobladores ordinarios, por lo cual difícilmente podían conducir a la constitución de un movimiento social..."
"Las lógicas "reivindicativa" y "populista" carecían de espacio en el cual desarrollarse, y entraron en una crisis total. Frente a un Estado subsidiario y un régimen autoritario, esas lógicas de acción terminan predicando en el desierto..."
"Bajo el régimen militar, en suma, el "movimiento de pobladores" no pudo alcanzar la dimensión de un movimiento social con identidad, adversario y proyecto definidos... Dicho "movimiento" no pasó más allá de la superposición de las cuatro lógicas de acción de los militantes o activistas, con un impacto escaso en la masa de los pobladores. Una cosa son los militantes del "movimiento de pobladores", y otra muy distinta los pobladores. Las aspiraciones de estos últimos son muy concretas; y entre ellas y las lógicas militantes hay, en efecto, una gran distancia" (op. cit., ps. 220, 21, 222).

Bien: no indaguemos más en estos fascinantes terrenos sociológicos. Con el aporte de Eugenio Tironi podemos conformarnos. Los pobladores reales y concretos poco o nada tenían que ver con esos "referentes" del "Movimiento Poblacional". Y los que cometieron las tropelías de las "Jornadas de Protesta" eran éstos y no aquellos. Básicamente, como dice Tironi, esos "jóvenes con alta escolaridad", provistos de un discurso que "se reconoce en la ortodoxia comunista, tanto chilena como internacional" (op. cit., p. 216). Una conclusión que podíamos haber adelantado, si hubiéramos puesto oídos al representante del Partido Comunista de Chile en Méjico Eduardo Contreras, quien el 30 de junio de 1983 aclaraba: "Nada de lo que sucede en Chile es obra del espontaneísmo, todo es producto de un trabajo tenaz y paciente en el seno de las masas".

A ellos, pues, cabe atribuir la principal responsabilidad de los 2 muertos y 3 heridos que dejó la "tercera protesta". Aunque sus auspiciadores formales, la "Multipartidaria" y el "Proden", carguen con su cuota ineludible. Salomónicamente, José Cademártori, de la Comisión Política del Partido Comunista, zanjaba el problema diciendo que "es absurdo contraponer las formas de manifestaciones de no violencia activa (método de la Democracia Cristiana) a las formas de autodefensa popular" (método del terrorismo comunista). Ese es el balance trágico.

En otro plano, el de las ideas, el 13 de julio el inefable y jubilado Cardenal Raúl Silva Henríquez manifestaba con autoridad (?) que "el modelo económico ha llevado a Chile a un desastre inmenso", y se lanzaba briosamente a proyectar sustitutos para la economía de mercado. Yo no sabía bien a qué título expresaba sus opiniones (que si lo eran a título religioso sólo eran proposiciones, pero si lo eran en su calidad de simple ciudadano no me molestaban ni me interesaban demasiado, sobre todo en materias en que no era reconocido como un experto). Vacilaba en esas reflexiones, cuando el 14 de julio los cables internacionales trajeron la noticia de que el Papa Juan Pablo II hacía suyo el llamado de los Obispos chilenos, exhortando al diálogo para mantener la concordia en Chile. Al día siguiente manifesté que "nosotros hemos estado siempre llanos a aceptar el diálogo". Pocos días después recibía una información más directa, al conversar con el Embajador de Chile en el Vaticano, Héctor Riesle.

El 19 de julio me reuní con los integrantes de la Junta de Gobierno (Poder Legislativo). El mismo día declaré: "el mundo nos ataca porque somos anticomunistas, antimarxistas". Envié una carta al Papa, diciéndole "El mensaje que Vuestra Santidad ha dirigido a los chilenos, llamándonos a "buscar respuestas positivas", constituye un valioso estímulo para alcanzar esos propósitos. Estamos dispuestos a dar pasos decisivos en la conducción de la institucionalidad que anhela la gran mayoría de los chilenos". El Arzobispo de Santiago, Monseñor Juan Francisco Fresno, y el Presidente de la Conferencia Episcopal, Arzobispo de Concepción José Manuel Santos, fueron informados personalmente de los términos de esa misiva, el 28 de julio, y se manifestaron de acuerdo ("la carta constituye una respuesta muy adecuada que contiene conceptos muy positivos", dijo Monseñor Fresno).

Para el 11 de agosto se anunciaba una "Cuarta Protesta". Tomé una decisión. El 10 de agosto introduje 9 cambios ministeriales, tomando juramento a un nuevo Gabinete, encabezado por el ex Jefe del Partido Nacional, Don Sergio Onofre Jarpa, como Ministro del Interior, cuya consigna era abrir el diálogo con la oposición.

4) <u>Cuarta Jornada de Protestas, 11 y 12 de agosto:</u>

El Gobierno ofrecía el diálogo solicitado. La fracción salvaje de la oposición contestó con una "protesta", más sangrienta que las anteriores: 24 muertos y 100 heridos. Si no hubo más desgracias personales fue por el despliegue militar de la Guarnición de Santiago que vigiló las áreas más comprometidas por los revoltosos. Como lo apunta Juraj Domic:

> "La Cuarta Protesta se prolongó durante dos días de muerte y violencia. Resultó un verdadero baño de sangre, en el cual los comunistas y sus aliados no obtuvieron ni una pizca de sus objetivos políticos, aunque lograron atemorizar al

país, provocando por lo menos 24 muertos, en su mayoría totalmente inocentes".
"Fue, en verdad, casi una victoria del terror comunista, que ahora intentaba utilizar el miedo como elemento unificador..."
"La Cuarta Protesta... no logró el objetivo del PC de paralizar el país y derrocar al Gobierno antes de que cumpliera diez años en el poder. Ahora los comunistas trataban de envenenar e impedir el diálogo del Gobierno con la oposición y obtener que ésta no se pronunciara claramente contra las prácticas comunistas del terrorismo. Al respecto, Moscú hablaba claro y fuerte, buscando imponer su lógica de guerra sobre el método de la negociación".
"Unos días después de la "protesta", el PC advertía que frente al nuevo gabinete "no hay diálogo posible", que "toda solución pasa imprescindiblemente" por la salida del Presidente Pinochet, que "el pueblo debe seguir desarrollando su capacidad de resistencia", es decir, la lucha armada y que es "funesta toda concesión al anticomunismo de Pinochet". Así Moscú daba la pauta a la oposición democrática para hacer fracasar el diálogo y continuar intensificando su política militar".
"En entrevista a un diario español (El País, Madrid, 17 de agosto, 1983), Luis Corvalán enviaba nuevos mensajes persuasivos a la oposición: "El derrumbe del régimen fascista de Chile es inexorable. Nada ni nadie podrá evitar la caída del tirano".,. La Cuarta Protesta "demuestra que toda solución en Chile pasa ineludiblemente por la salida de Pinochet, que con él no cabe diálogo alguno". En otra entrevista, ahora en el periódico mejicano Uno Más Uno, Corvalán desnuda las intenciones del PC y traza la línea de acción del futuro Frente Terrorista Manuel Rodríguez: "La cuestión es luchar como sea y con lo que sea... hay que luchar en toda la línea" (op. cit., ps. 114, 115).

Eso mostraba que nos estábamos acercando al punto culminante del desafío marxista. Ellos apostaban por la guerra; nosotros, por la paz. Ya se vería quién ganaba.

En cuanto a la iniciativa del Gobierno, conviene destacar el trámite del diálogo abierto por el Ministro Jarpa. Para lo cual, a su vez, hay que proporcionar algunas noticias previas. La primera es la constitución del nuevo Gabinete. Como lo he hecho antes, coloco a la derecha a los ministros entrantes y a la izquierda los salientes:

Interior:	Gral. Enrique Montero Marx	Sergio Onofre Jarpa
Economía:	Manuel Martín	Andrés Passicot
Trabajo:	Patricio Mardones	Hugo Gálvez
Salud:	Almirante Hernán Rivera	Winston Chinchón
Vivienda:	MGL. Roberto Guillard	Modesto Collados
Educación:	Mónica Madariaga	Horacio Aránguiz
Odeplán:	BGL. Sergio Pérez	Hernán Büchi
Secretaría Gral. Gob.:	Ramón Suárez	Alfonso Márquez de la Plata

El Ministro Jarpa inició sus reuniones entrevistándose con Manuel Valdés, de la Sociedad Nacional de Agricultura, Ernesto Ayala, de la Sociedad de Fomento Fabril, Domingo Durán, de los agricultores del sur, Guillermo Medina, Manuel Contreras,

Federico Mujica, Hugo Estivales y Rodolfo Seguel, sindicalistas. Luego lo hizo con los dirigentes políticos opositores: Luis Pareto, Jorge Lavanderos y Enrique Silva Cimma. Después siguió con los prelados José Manuel Santos y Carlos González . De inmediato, el Arzobispo de Santiago, Monseñor Juan Francisco Fresno, invitó a su residencia al Ministro del Interior y a los dirigentes del conglomerado opositor "Alianza Democrática" Gabriel Valdés Subercaseaux, Luis Bossay, Enrique Silva Cimma, Ramón Silva Ulloa y Hugo Zepeda Barrios. La amplitud del espectro consultado era obvia.

Rafael Valdivieso Ariztía anota estas observaciones acerca de las características de ese diálogo:

> "...Desde el inicio pudo observarse que no sería fácil un acuerdo, ni siquiera un acercamiento promisorio. La oposición planteó como primera demanda la renuncia del Presidente de la República. Era - según se comentó en esos momentos - exigir la rendición incondicional a un adversario que aún tenía en sus manos todos los triunfos. A juicio de algunos observadores fue la propia DC la que se "maneó" con tal exigencia, pues había anunciado, dentro y fuera del país, que el Gobierno caía en el mes de septiembre a más tardar. "El Monstruo caerá" decían, y esta convicción dominó su estrategia..."
>
> "En el primer diálogo, realizado a fines de agosto en casa del Arzobispo de Santiago... entre otras peticiones, éstos incluyeron el reconocimiento de los partidos políticos, el compromiso de no utilizar en lo sucesivo el artículo 24 transitorio de la Constitución, el acceso a los medios de comunicación (TV en particular), el término del exilio y la derogación del estado de emergencia. Este último... quedó sin efecto por decisión gubernativa, y en cuanto al exilio, se autorizó el reingreso de 1.160 exiliados".
>
> "Tras algunas vacilaciones se logró un segundo encuentro, en el que además de los nombrados participó el ex senador nacional Francisco Bulnes, y donde la Alianza planteó la exigencia de convocar a una asamblea constituyente, lo que por cierto no gustó al Gobierno, como lo puso de manifiesto el Ministro Jarpa... Con todo, un tercer encuentro tuvo lugar, en que la Alianza presentó varios puntos como indispensables para continuar con el diálogo: convocatoria a un plebiscito en que se apruebe la creación de una asamblea constituyente; nombramiento de una comisión paritaria - Gobierno y AD - para elaborar las leyes políticas, las que deberían ser promulgadas treinta días después de su despacho; plan económico de emergencia, y acceso igualitario a los medios de comunicación".
>
> "El hecho de que al margen de estas peticiones la Alianza continuara insistiendo en plantear la renuncia del Presidente de la República entorpeció la continuación del diálogo, lo condujo a un callejón sin salida y trajo, en definitiva, su fracaso" (op. cit., ps. 263, 265).

Ahí está referido lo que decíamos al principio sobre las virtualidades del "diálogo". Conversar: muy bien. Conciliar: muy bien. Conceder: se podría ver. Rendirse: eso no. Eso no es "dialogar"; pedirle al interlocutor que desaparezca es monologar. Es fijar una voluntad excluyente, hegemónica y autocrática. Además: ¿de dónde sacaban eso de la rendición incondicional? Algo nunca visto: los derrotados

pidiéndoles la rendición incondicional a los vencedores, a quienes detentaban el poder. Las Fuerzas Armadas de Chile no eran una milicia vencida y en desbandada, sino todo lo contrario. A lo sumo, su Gobierno pasaba por un momento de dificultades económicas con repercusión en lo social, como podía atravesarlo cualquier Gobierno regular, y, de hecho, lo estábamos afrontando mejor que los otros Estados de la región. La distancia, pues, entre la petición y la realidad era abismal. Tanto como para autorizar el pensamiento, sin suspicacia, de que no existía la pregonada intención de diálogo.

Ahora que vuelvo a meditar sobre aquellas circunstancias, se me ocurre una respuesta a la pregunta insoluble. Creo que en la solicitud desmedida influyó el ejemplo externo. En los más viejos de los opositores puede que quedaran remembranzas de la caída de Ibañez, en el año 1931. Pero creo que sobre todo estaba influyendo el caso trasandino, donde el candidato del partido radical anunciaba la detención y enjuiciamiento de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas argentinas. Se trataba, por cierto, de situaciones dispares, con características radicalmente diversas. Por ejemplo, es bien sabido que el desemboque electoral trasandino era una consecuencia directa de la derrota sufrida por sus tropas en la Guerra de las Islas Malvinas, no de la crisis económica por la que pasaba - y que continuó pasando - el país vecino. Ahora bien: un observador imparcial se hubiera preguntado de inmediato: ¿cuándo y dónde las Fuerzas Armadas chilenas habían perdido una guerra...? No obstante, el "modelo" argentino gravitaba sin duda en la mente de los enérgicos y sedicentes "dialogantes" de 1983. Veamos una prueba, entre tantas, de lo que digo y que tengo a mi vista.

Exponen dos ensayistas opositores:

> "El nuevo Ministro del Interior, Sergio O. Jarpa, comienza a implementar una "apertura política" permitiendo el retorno de un número significativo de exiliados y una mayor libertad e información. Simultáneamente promueve el diálogo con los dirigentes de las fuerzas políticas que se han agrupado en la Alianza Democrática".
> "El Comité Permanente del Episcopado reitera en octubre el llamado al diálogo urgiendo a las autoridades a crear los medios para que la democracia sea una realidad e insistiendo en que los dirigentes políticos asuman directamente un mayor rol en el país. El documento lleva por título "Para una real democracia".
> "El nuevo Arzobispo de Santiago Juan Francisco Fresno..., al conmemorar el quinto aniversario de la Carta de Santiago sobre los Derechos Humanos... emitió un juicio sobre la situación del país en el período de la "apertura política".
> "En el campo de los derechos políticos, celebramos el retorno de nuestros hermanos argentinos a la democracia. Entre nosotros, a partir de las denominadas jornadas de protestas, y del cambio ministerial, se ha ido configurando un cuadro de mayor libertad para la expresión de opiniones políticas y la organización de partidos, de todo lo cual esperamos frutos positivos" (Enrique Correa y José Antonio Viera - Gallo, "Iglesia y Dictadura", Santiago, CESOC, ps. 119 - 120).

Si el Arzobispo de Santiago, promotor del "Acuerdo Nacional", estimaba pertinente incluir en esa declaración un párrafo sobre el caso argentino (amén de otro sobre el de Polonia, aún más ajeno y distante en las causas y los efectos) ¿qué cabía esperar de sus feligreses políticos y de los otros políticos no tan feligreses?

Ese método de comparar lo incomparable surgía de una actitud de transnacionalización de los fenómenos políticos, que se podía detectar en ciertos sectores directivos de Chile. Lo que pudiera haber ocurrido en Haití, en Filipinas, o en Nicaragua, tenía, necesariamente, que reiterarse aquí. ¿Por qué? Porque la mentalidad ideologizante así lo acordaba. Al parecer, esa manera de ver las cosas la impulsaron los norteamericanos durante la administración Carter. Al menos, eso es lo que piensa un cientista político opuesto al Gobierno Militar, Augusto Varas, cuando escribe:

> "Desde el golpe militar..., se dio (en EE. UU.) por supuesto que las acciones e iniciativas de los principales agentes internacionales podrían condicionar la existencia del gobierno militar chileno y forzar un tránsito real hacia la democracia (sic). En el fondo de este argumento yacía el convencimiento de que el signo democrático de los gobiernos latinoamericanos estaría cada vez más determinado por factores internacionales. La constatación de un creciente proceso de transnacionalización... generó el espejismo de que... éste ejercería una influencia democratizadora. Esta convicción se fortaleció especialmente durante la gestión demócrata del Presidente Carter. Sin embargo, este supuesto se ha visto altamente relativizado en el caso del gobierno militar chileno" ("Los militares en el poder. Régimen y Gobierno Militar en Chile 1973 - 1986", Santiago, Pehuén, Flacso, 1987, ps. 143 - 144).

Como se aprecia, acá, la mitología traslativa se inscribe muy claramente dentro del marco de las herramientas utilizadas por el Gobierno de EE. UU. para intentar su predominio en Chile. Pero Augusto Varas constata lo que él considera una "paradoja": que a mayor presión internacional, mayor fortalecimiento del Gobierno Militar. Ecuación natural, no más, en un pueblo patriota, de personas dignas, valientes y libres. Como fuere, el citado politólogo se ve obligado a incluir esa actitud de entereza nacional en el conjunto de razones por las cuales

> "se puede entender por qué y cómo el régimen militar chileno ha sobrevivido a una de las movilizaciones internacionales más solidarias y de largo aliento que país latinoamericano alguno haya observado en condiciones de excepción similar" (op. cit., p. 144).

Esa conducta de "fortaleza sitiada", como con desdén la denomina Varas, es la que se oponía a esa otra de "copia sin originalidad", como la llamo yo, que, imitada del "modelo" trasandino, pretendía en 1983 una rendición incondicional del Gobierno Militar chileno. No había que ser profeta para adivinar cómo les iba a ir....

Como fuere, lo cierto es que aquel "diálogo" era de sordos. Tal como lo explicó el Ministro Jarpa,

> "cada vez que me reuní con los dirigentes de la Alianza Democrática les comuniqué el deseo del presidente y del gobierno de proceder al estudio y promulgación de las leyes fundamentales para la implementación de la Constitución de 1980. Ellos, por su parte, creyeron que el diálogo era un camino distinto al establecido en la Constitución. Esto no es aceptable para el Gobierno,

y es inapropiado para el país. En una palabra no es conducente hacia el objetivo que deseamos obtener".

De todas maneras, el Gobierno cumplió con sus ofrecimientos liberalizadores. Más de mil exiliados pudieron regresar a Chile. La "Comisión Fernández" y el Consejo de Estado trabajaron intensamente en la redacción de los anteproyectos de Leyes Orgánicas. Luego, la Junta de Gobierno los examinó, y con sus correcciones, los convirtió en leyes: de justicia electoral, Nº 18.460; de inscripciones electorales y servicio electoral, Nº 18.556; y de partidos políticos, Nº 18.603. La libertad de prensa se amplía en sus garantías para amparar publicaciones algo más que opositoras (circulan así: Análisis, Apsi, Mensaje, Hoy, Fortín Mapocho, La Bicicleta, Cauce, etc., en las que colaboran diversos periodistas marxistas). La norma del receso político prácticamente se dejó de lado, y se aseguró la libertad dé reunión. En función de ella, la Alianza Democrática realizó, el 18 de noviembre, una gran concentración partidaria en el Parque O' Higgins (sobre la que aún discuten si eran 100 mil, 200 mil o 500 mil los asistentes), en la que habló Enrique Silva Cimma, del Partido Radical. Y, por cierto, se levantó el estado de emergencia.

Ahora bien: ¿cuáles fueron las respuestas de los exaltados a tales liberalizaciones del régimen autoritario...?

No se hicieron esperar: el asesinato del Intendente de Santiago, Mayor General (R) Carol Urzúa Ibáñez, por un comando del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), en la intersección de calle La Cordillera con Apoquindo, junto con sus dos escoltas, el Cabo 1º Carlos M. Riveros y el Cabo 2º José Domingo Aguayo, quienes son rematados, indefensos y caídos en el pavimento, por los terroristas.

Y nuevas Jornadas de "Protesta".

5) Quinta, Sexta y Séptima Jornadas de Protesta

8 al 10 de septiembre, 11 al 13 y 27 de octubre:

El democrático "Proden" (Proyecto Democrático Nacional), y el no tan democrático MDP (Movimiento Democrático Popular), convocaron a una "Jornada" para el 8 de septiembre, cuyos desmanes se prolongaron hasta el día 10 de ese mes, dejando un saldo de 9 muertos y de 90 heridos.

En los días precedentes, la Central Nacional de Informaciones había localizado a algunos de los terroristas que habían intervenido en el alevoso crimen del Intendente de Santiago. Fueron detenidos y puestos a disposición de la Justicia Jorge Palma, Carlos Araneda, Hugo Marchant, Susana Capriles y Marta Soto. En otros operativos cayeron muertos los terroristas Lucía Vergara Valenzuela, Sergio Peña Diez, Pablo Araya Figueroa, José Vergara Vega y Arturo Villavela Araujo, por cuya suerte, como es lógico, se condolieron las numerosas organizaciones defensoras de los derechos humanos. No así, también como es natural, por los homicidios del General Carol Urzúa y sus dos acompañantes. A propósito de este crimen, Radio Moscú, el 1 de septiembre, lo justificaba en razón del odio reinante: "Odio, sí. Y que no vengan a decir hipócritamente que el odio es malsano y que hay que amar al prójimo" (Juraj Domic,

op. cit., p. 116). Alusión nada velada a las recientes declaraciones del Episcopado condenatorias del odio y la violencia.

En conferencia de prensa, en Moscú, los comunistas chilenos explicaban las muertes de la "protesta" en Santiago, por las necesidad de tomar la iniciativa en la rebelión popular, lo que "cuesta mucha sangre".

La movilización comunista era muy intensa. Además de las operaciones de su aparato clandestino, recurrían a entrevistas públicas con vistas a darle la mayor publicidad a sus demostraciones. En Santiago, tres de sus dirigentes (Jaime Insunza, María Maluenda y Patricio Hales) visitaron, bien contritos, al Arzobispo Monseñor Fresno. En Berlín Oriental, Volodia Teitelboim saludaba al "gauleiter" moscovita Erick Honecker, y declaraba que "la lucha contra el régimen fascista de Pinochet es parte componente de la lucha mundial contra el imperialismo".

Y organizaban nuevas "Jornadas" pacíficas. Narra Juraj Domic:

> "La acelerada y desesperada escalada terrorista del PC, inscrita en su política militar y destinada a derribar el gobierno, buscó una nueva intensificación con la Sexta Protesta, realizada del 11 al 13 de octubre de 1983. Convocada por organismos políticos vinculados orgánicamente al P. Comunista, no contó, sin embargo, con la participación formal de la Alianza Democrática, aunque sí con el apoyo de la Juventud del PDC, que se declaró en "estado de protesta permanente" y llamó a sumarse a todo acto de protesta a partir del 11 de octubre".
> "Así, el mismo día 11, toda esta "juventud democrática" participó a banderas desplegadas en una concentración masiva junto al PC, al PS, el MIR y la Izquierda Cristiana. El acto fue animado por conocidos artistas de teleseries, terminando en desmanes y diversas depredaciones perpetradas por los asistentes. En los dos días siguientes, 12 y 13 de octubre, se acrecentó la violencia terrorista, con bombas, barricadas, incendios, enfrentamientos en poblaciones y centros universitarios, etc. En total, se contabilizaron por lo menos cinco muertos y numerosos heridos".
> "Esta vez el terrorismo comunista no había contado con la cobertura que habitualmente le proporcionaban para sus crímenes los partidos democráticos" (op. cit., p. 119).

El periodismo extranjero reprochó a la Alianza Democrática esa posición abstencionista, acusando a sus directivos de complicidad y debilidad para con la "Dictadura". El chantaje - también auspiciados desde otros frentes de lucha - surtió efecto. La Alianza Democrática decidió participar en la próxima "protesta". A tal fin, autorizaron la inclusión de algunos miembros (Manuel Bustos, vgr.) en el tinglado levantado por el Partido Comunista con el nombre de "cabildos abiertos". Entre los actos preparatorios de la "Séptima Jornada", prevista para el 27 de octubre, apreciada como la determinante y final del "año decisivo", se produjeron "tomas" de terrenos e instalaciones de campamentos ("Monseñor Fresno", "Cardenal Silva", etc.), conforme a la metodología del "poder popular paralelo", ensayada en épocas de la Unidad Popular. Asimismo, esta vez contaron con el expreso beneplácito del "imperialista" Secretario adjunto para Asuntos Humanitarios de los EE. UU., Elliot Abrams, quien el 21 de octubre deploró "la violencia policial durante las recientes manifestaciones de protesta", sin que para él, aparentemente, hubiera existido ningún otro tipo de violencia, ni se dignara averiguar el orden causal de ella.

Si bien nos fijamos, esta vez todos los "Frentes" de ataque estaban juntos y aprestados para desencadenar la ofensiva final.

Vuelve a relatarnos Juraj Domic:

> "La Séptima y última protesta del año se realizó el 27 de octubre de 1983. Hubo menos violencia que en ocasiones anteriores, aunque Moscú informó de dos muertos, y se produjeron varios atentados terroristas además de variados incidentes en recintos universitarios. Al día siguiente el MDP (PC, PS y MIR) reconoció una "aparente menor actividad", lo que "hace necesario incorporar nuevas formas de expresar el descontento..."
>
> "Las ensoñaciones de la oposición democrática se venían al suelo".
>
> "Fracasaba la promesa comunista - en la cual ellos habían comprometido su perspicacia y dignidad política - de hacer que 1983 fuera el año del derrocamiento del régimen. Como la codicia política enceguece, esta historia volvería a repetirse".
>
> "La última y esmirriada Séptima Protesta, del 27 de octubre, puso en descubierto el fracaso de la política militar del PC en 1983 a través de la llamada movilización social..."
>
> "La frustración de esta protesta, la postrera del año, provocó una ola agresiva compensatoria del terrorismo de izquierda... Por esos días, circulaba en las poblaciones periféricas de Santiago un "Instructivo" bajo la consigna de "Todas las formas de lucha van"... El 14 de diciembre el PC anunció la formación de su organización militar, el "Frente Manuel Rodríguez", para reforzar los intentos de derrocamiento del Gobierno. Ante algunas púdicas interrogantes de sus cómplices pequeño - burgueses sobre la cuestión de la violencia, la Comisión Política en Chile del PC envió una carta a la AD - dada a conocer el 20 de diciembre del 83 - en la cual expresaba brutal y crudamente: "Los comunistas no propiciamos hoy distintas vías, sino una sola, la de la creciente y abierta rebelión del pueblo"...
>
> "El Frente Manuel Rodríguez ya estaba encargado, oficialmente, de la política propiamente militar del PC. Cumpliendo la planificación de su denominada "Primera Campaña", desató una intensificada violencia en la última semana del año. El 23 de diciembre fueron baleados dos carabineros, muriendo uno de ellos; asesinaron a un dirigente vecinal; intentaron cortar la vía férrea al sur; realizaron diversos atentados en poblaciones de Antofagasta. Al día siguiente, provocaron incendios en Pudahuel. El 26, atentados explosivos y desórdenes diversos. El 27 de diciembre es asesinado un carabinero. El 28, atentados explosivos provocan apagones en varias ciudades del país. El 29, incidentes varios e incendios en Pudahuel. Al día siguiente, nuevos atentados con bombas" (op. cit., ps. 123 - 124, 128 - 129).

En suma: que el "año decisivo" lo había sido para abandonar las "protestas poblacionales" como principal método de lucha. En lugar de "Jornadas", habría más "Campañas". Esto es: se privilegiaba la Fuerza Militar Propia, de los comandos rodriguistas, por sobre la "Insurrección de Masas", que se dejaba como reserva operacional de las Milicias y las Juventudes del Partido Comunista. El "Movimiento Social" no había conseguido atraer a los pobladores, y, como lo asegura Manuel Antonio Garretón, estaba "girando en banda y autoconsumiéndose".

Para quienes no eran comunistas, el año 1983 podría haber sido "decisivo" para entender que las violentas protestas "pacíficas" no conducían a la normalización democrática, sino a su entorpecimiento.

En cuanto al Gobierno que yo presidía, una vez más daba gracias a Dios por confundir a los que se oponían a las metas nacionales que nos habíamos propuesto, y que estábamos confiados que lograríamos en plenitud en el mediano plazo.

CAPITULO III

OJOS PERDIDOS

"Hay un escritor ruso disidente que dice: Cuando un hombre no mira hacia el futuro, pierde un ojo; pero cuando no mira hacia el pasado, pierde los dos". Dije ese pensamiento en un discurso al Voluntariado Femenino de Copiapó, el 14 de junio de 1983. Lo dije, para advertir a las personas de buena voluntad acerca de la desmemoria colectiva que se iba esbozando en Chile y que, en los años próximos, se acentuaría. ¿La Unidad Popular y su tremendo desastre...? ¡Cosas del pasado, pisado! En todo caso, no fue para tanto... Habría que juzgarlo con más ecuanimidad.... Cada uno tendría sus culpas... Bueno: en realidad, a mí no me interesa nada de aquello; me preocupa el presente..."

A un tranco de esos "enceguecidos argumentos", estaba la reivindicación al "mártir" Salvador Allende, y, consecuentemente, la perspectiva catastrófica de su reiteración.

La amnesia popular, la tendencia a diluir, disminuir, o hasta embellecer un pretérito calamitoso, es una constante, bien conocida por los historiadores, sociólogos y cientistas políticos. Cuando el dolor pasa, uno tiende a olvidarlo, casi por autoprotección sicológica. Ni qué decir si, sobre esa natural inclinación de las masas, actúa un periodismo veleidoso, superficial, fantaseador, o, peor aún, con resentimiento interesado en tergiversar el pasado. Entonces la historia se esfuma, desaparece y su lugar es ocupado por una leyenda, rosada en este caso. No, el pasado no se percibe como tal, sino a través de la deformación opacante del mito prefabricado. Ahí es cuando, como decía el escritor ruso, se pierden los dos ojos. Los pueblos que olvidan su pasado condenan su porvenir, o, como le escuché al periodista Marcos Chamudes: "El hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra".

Tal era mi temor, transcurridos diez años de la gesta del Once de Septiembre de 1973.

Que las dificultades, transitorias, del momento, hicieran distorsionar las causas legitimantes con las que la inmensa mayoría del pueblo reclamó el "Pronunciamiento Militar". Que la desmemoria de los adultos o la indiferencia de los jóvenes provocara un giro retrógrado en la marcha histórica de Chile.

No me preocupaba la mayor o menor popularidad de mi Gobierno. Nunca había echado ese tipo de cuentas, propias de los demagogos. Me inquietaba que la alta tasa de cesantía, signo notorio de la persistencia de la crisis recesiva, gestara oscuros resentimientos y amargas desilusiones. Porque en ese caldo de cultivo se incubarían los virus redivivos de las añejas epidemias que había padecido el país. Que las heridas, apenas restañadas, se reabrieran, y el pus del odio clasista tornara a emponzoñar la vida de los chilenos. Fenómeno que no estaría librado del espontaneísmo de las masas desorientadas, ya que para nadie era un secreto que las usinas comunistas trabajaban tiempo completo en destilar sus alambicados rencores. ¿Quién no sabía que por ahí andaban estos hijos de la sombra, murmurando, enlodando, calumniando, y envenenando el espíritu de los humildes y de los cesantes...?

No me desasosegaban sus jactancias "desestabilizadoras". Estaba muy consciente de la unidad monolítica de las Fuerzas Armadas en defensa de los postulados

del Once de Septiembre. Ni antes, ni ahora, ni después, podrían provocar la "rendición incondicional" del Gobierno Militar. No tenían uñas para guitarreros. Mientras las Fuerzas Armadas se mantuvieran firmes en su empresa nacionalizadora, ni los comunistas ni nadie les torcerían el brazo. De eso estaba muy seguro y, por lo tanto, tranquilo.

De lo que se trataba era de superar cuanto antes los efectos de repercusión interna de la crisis exógena, y de levantar el ánimo de la población. Tal era mi inquietud gubernamental, y en eso estaba.

De esas gestiones paso a dar sucinta cuenta, en orden cronológico.

La prioridad, por las circunstancias, le corresponde a la materia económica. Agrupo los actos a ella referidos en dos "paquetes" convencionales: uno, hasta el 11 de septiembre; y el otros, desde el 11 de septiembre. Así:

El presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, Antonio Ortiz Mena, anuncia el 13 de mayo el otorgamiento de un crédito por 300 millones de dólares para el desarrollo industrial y energético en Chile. Yo notifico al presidente de la Asociación de Bancos, Don Jorge Yarur, que no se asignará más ayuda a los deudores del sistema financiero (17 de mayo). En cambio, acuerdo 2 mil millones de pesos para que 60 mil pequeños agricultores repacten sus deudas (26 de mayo). Doy la partida para un vasto plan tecnológico con que el Instituto de Desarrollo Agropecuario favorecerá a 500 pequeños productores agrícolas (31 de mayo). Suspensión de clausuras al comercio por evasiones tributarias, sólo se cobrarán multas (6 de junio). Suspendo licitaciones de los mercados del comercio detallistas, con lo que se favorecen 40 mil comerciantes (7 de junio). Visita al tramo de apertura de la Avenida Américo Vespucio, al costado norte del Cerro San Cristóbal, "La Pirámide". Les propongo a los trabajadores que si concluyen las labores diez días antes de lo previsto, se les dará ese período de vacaciones pagadas y una bonificación extraordinaria (8 de junio). Me dedico a la solución de la crisis financiera de LAN - CHILE (9 de junio). Un mes después suspendo la devolución de los aviones DC - 10 de fuselaje ancho, hasta que se entregue un informe que analice con mayor profundidad la materia. El presidente del Manufacturers Hannover Corporation, Harry Taylor, califica de positiva la situación económica chilena, por lo que espera que repunte en breve plazo (13 de junio). El presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, Jorge Fontaine, entrega un informe titulado: "Reactivación Económica: Análisis y Sugerencias" (7 de julio). Destino 1.210 millones de pesos adicionales en el plan de Obras Públicas para crear 13.800 empleos nuevos (15 de julio). Recorro la nueva ruta que une El Salto con la Pirámide, y felicito a los trabajadores que la construyeron en tiempo record (21 de julio). Se llega a un acuerdo definitivo con el FMI sobre la renegociación de la deuda externa; el organismo internacional aprueba el "waiver" o licencia, lo que implica el envío de 120 millones de dólares a cuenta del crédito "stand by" (27 de julio). El Comité Económico de Ministros me entrega un programa completo de medidas contra el desempleo (16 de agosto). En Chillán, apruebo la pavimentación del camino a Las Termas, con una extensión de 26 kilómetros y un costo de 56 millones de pesos (20 de agosto). El Ministro de Minería, Samuel Lira, inicia un plan de reactivación del sector, que generará 20.703 nuevos empleos. Sumados a los de otros sectores, se prevé un total de 80 mil empleos directos y otros tantos indirectos (26 de agosto).

En el discurso del Once de Septiembre, en la cuenta al país de la marcha de la Nación, anuncio un reajuste del 15% al sector público que no negocia colectivamente, desde el próximo enero, y la creación del Consejo Económico - Social, que reúna a los

sectores laboral, empresarial y gubernamental. Encomiendo al jurista y miembro del Consejo de Estado William Thayer la tarea de elaborar el documento que sirva de base al anunciado proyecto de ley sobre el Consejo Económico - Social. Doy instrucciones para la reincorporación de 35 trabajadores de la Corporación Nacional del Cobre que se hallaban despedidos por participar en un paro ilegal, a petición del dirigente sindical Guillermo Medina (1 de octubre). Informo que el Ministerio de Bienes Nacionales venderá los inmuebles fiscales prescindibles en todo el país, y que su producto se destinará a un fondo de proyectos intensivos de utilización de mano de obra disponible. También comuniqué que se iniciará un plan piloto de colonización en Puyuhuapi (7 de octubre). En solemne ceremonia, entrego 17.000 subsidios habitacionales, destinados a que esas familias adquieran viviendas dignas y definitivas (15 de noviembre). En Putre inauguro el nuevo sistema de agua potable de la localidad y doy 354 títulos de dominio a pequeños agricultores de esa zona (18 de noviembre). Con la finalidad de que la población pueda obtener el máximo de medicamentos que necesite a costos mínimos, instruyo a los funcionarios del ramo de Salud para que el Laboratorio Chile se traspase a Corporación de Fomento de la Producción, produzca los remedios del Formulario Nacional, y actúe como moderador en el precio de los fármacos (5 de diciembre).

Veamos a continuación otros ámbitos gubernamentales.

En Relaciones Exteriores, el 18 de mayo se planteó un grave incidente con el Gobierno de Francia, a raíz de unas declaraciones insolentes de su Canciller Claude Cheyson. Se destacó que Chile no respondería a las peticiones que efectuara el nuevo relator especial de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, por considerar el cargo mismo como una prueba de la subsistencia de una política discriminatoria y de doble standard hacia nuestro país (6 de julio). Que esa era la conducta correcta se vio después. El 6 de diciembre se insistió en la posición de que no debía existir un relator especial. La embajadora de los EE. UU. ante la ONU, Jeanne Kirkpatrick, nos dio la razón el 8 de diciembre, denunciando que el grupo que investigaba las violaciones de Derechos Humanos "manipulaba" el problema en favor del marxismo leninismo. Y, como era previsible, el 9 de diciembre la Comisión respectiva de la ONU aprobó una nueva resolución discriminatoria sobre Chile en esta materia. Fue, como lo expresó nuestro embajador Manuel Trucco, un acto de "hipocresía y revanchismo". El 12 de diciembre, recibí una vez más al asesor especial para asuntos latinoamericanos del Presidente Reagan, General (R) Vernon Walters, quien vino a informarse sobre el terreno de la cuestión de las "jornadas de protesta", y a comunicar que EE. UU. mantendría una política de equilibrio en los aprovisionamientos bélicos a Chile y Argentina.

En áreas internas, vinculadas a la política, la educación, la cultura, la soberanía, la ecología y las relaciones con la Iglesia, rescato para la memoria los siguientes actos:

Se toma conocimiento de que la casa piloto de 82 metros cuadrados, construída en la isla Rey Jorge de la Shetland del Sur, junto a la base Teniente Rodolfo Marsh, de la Fuerza Aérea de Chile, se halla terminada, y que en ella se alojarán los familiares de la dotación antártica, junto a profesionales y científicos (29 de mayo). Se da por terminado el incidente provocado por la edición del libro "Ven y Verás", y se reanuda el diálogo con las Jerarquías de la Iglesia Católica y de otros credos, a fin de fijar las bases de un decreto sobre clases de religión optativa en los establecimientos escolares que reciben aportes del Estado (13 de junio). Asisto a la ceremonia de

asunción del nuevo Arzobispo de Valparaíso, mi amigo de más de veinte años Monseñor Francisco de Borja Valenzuela (24 de junio). Almuerzo con el grupo de Premios Nacionales (25 de junio). Rebaja tributaria del 20% por gastos de educación en la nueva ley de rentas (2 de julio). Se prohibe la caza de ballenas por término indefinido, declarándose al país "conservacionista" en este recurso (15 de julio). Concedo audiencia al presidente de la Asociación Nacional de Productores de Trigo, mi ex alumno en la Escuela Militar Carlos Podlech, luego de terminado aquel incidente en Temuco que lo llevó a un corto exilio, y a quien doy mi apoyo (26 de julio). El Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile e integrante de la Junta de Gobierno, General del Aire Fernando Matthei, me reitera la "unidad férrea y total" de las instituciones de la Defensa, Orden y Seguridad de Chile, al cumplir yo diez años como Comandante en Jefe del Ejército (23 de agosto). El Brigadier General Roberto Guillard es designado para reemplazar al asesinado Mayor General Carol Urzúa en la Intendencia de Santiago (31 de agosto). Aclaro que el atentado terrorista no cortará el diálogo emprendido por el Ministro del Interior (1 de septiembre). El General del Aire (R) Gustavo Leigh, siguiendo su costumbre, hace declaraciones en Roma contra mi Gobierno (1 de septiembre). Recibo saludos del presidente peruano Fernando Belaúnde Terry (7 de septiembre). Resuelvo otorgar la condecoración conmemorativa "Décimo Aniversario de la Liberación Nacional" a un grupo de personalidades que han servido con desinterés al engrandecimiento de la Patria. Quienes la reciben son: Mercedes Ezquerra, Consejera de Estado; Enrique Bernstein, ex embajador; Julio Philippi, ex Canciller y ex miembros del Tribunal Constitucional; Guillermo Medina, dirigente minero y Consejero de Estado; Enrique Ortúzar, ex Ministro y ex presidente de la Comisión Redactora de la nueva Constitución; y en forma póstuma, el Mayor General Carol Urzúa, ex Intendente de Santiago (9 de septiembre). Nueve de septiembre: asisto a un acto multitudinario, en apoyo al Gobierno Militar, en vísperas del aniversario del Pronunciamiento, que dura cuatro horas, durante las cuales desfilan columnas de hombres y mujeres que repudian las "jornadas de protesta". Visito de sorpresa ramadas del Parque O'Higgins, permaneciendo un largo rato en la fonda de la "Comadre Fresia" (10 de septiembre).

El 11 de septiembre anuncio la normalización de todos los campos de la vida nacional, hasta alcanzar la plena democracia, y la próxima puesta en marcha de los Consejos de Desarrollo Comunal y de los Consejos de Desarrollo Regional. Manifiesto que la escalada violentista será respondida con la máxima energía para mantener el orden público (12 de septiembre). Al inaugurar el Segundo Congreso de Estudiantes Secundarios, al que concurren mil delegados de todo el país, les recuerdo que ellos serán los "herederos y continuadores de la obra que iniciáramos el 11 de septiembre de 1973", y que deben esperar hasta completar sus estudios antes de meterse en política (13 de septiembre). "Yo estoy hasta arriba del paracaídas con todas esas cosas de los politiqueros, que para nada sirven", digo el 13 de septiembre. También asevero que "nosotros no podemos irnos a los cuarteles de un día para otro, a pesar de los deseos de algunos, porque ello significaría una serie de cuartelazos con los cuales nadie se podría entender en este país" (14 de septiembre). Expreso mi mayor repudio por un atentado terrorista perpetrado contra Radio Agricultura, destinado a silenciar un medio de comunicación que se había caracterizado por su apoyo al Gobierno (15 de septiembre). Un denominado "Frente Nacional de Organizaciones Autónomas de Chile" me solicita el restablecimiento del estado de emergencia en el

país, como "una forma de poner término a los desmanes, actos de terrorismo y vandalismo registrado en los últimos meses" (15 de septiembre). Concedo un indulto general que favorece aproximadamente a 2.500 reos (15 septiembre). Se retira la querella criminal contra el sindicalista Rodolfo Seguel, por injurias a mi persona; esto lo hago a solicitud del Arzobispo de Santiago, Monseñor Fresno (19 de septiembre). El Ministro Jarpa exige una definición de la "Alianza Democrática" sobre el tema del comunismo, como condición para el diálogo (6 de octubre). Soy nombrado "Presidente Honorario" del Instituto Histórico de Chile (6 de octubre) y, asimismo, del Instituto de Investigaciones Históricas "José Miguel Carrera" (8 de noviembre).

Se procede a la reforma de la Ley de Seguridad del Estado. Se enmendaron los artículos seis y siete, estableciendo que "las personas que promueven o realicen marchas no autorizadas en las calles, plazas y otros lugares públicos, y aquellos que promuevan o inciten a otros a cualquier otra clase de demostraciones o alteraciones del orden público, serán sentenciadas a prisión, exilio, o relegación, dependiendo de la naturaleza del crimen".

Ante críticas periodísticas a la gestión de la Central Nacional de Informaciones (CNI), en un intercambio de opiniones, digo que "gracias al CNI usted duerme tranquila... Entonces la gente normal no tiene problemas: sólo son lo chuecos los que están en eso" (23 de noviembre).

El 25 de noviembre festejo sobriamente mis sesenta y ocho años de edad. No dispongo de demasiado tiempo para celebrarlos, ya que estoy trabajando en la renovación parcial del equipo gubernamental, a nivel de subsecretarios. El 28 de ese mes comunico los cambios: el Teniente Coronel Jorge Valenzuela iría a Economía; el Coronel Manuel Concha, a Hacienda; René Salamé, a Educación; el Coronel Fernando Hormazábal, a Obras Públicas; y el Teniente Coronel Carlos Krumm, a la Secretaría General de Gobierno. En diciembre presentó su renuncia el Ministro de Relaciones Exteriores Miguel Schweitzer Walters (lo reemplazará Jaime del Valle, y a éste, Hugo Rosende en Justicia).

En el orden de los libros, tuve suerte, tanto por los que me regalaron como por los que edité. Enrique Campos Menéndez me hizo entrega de un ejemplar del libro "Palacio de la Moneda", perteneciente a la colección "Chile y su cultura" (21 de junio). Juan Aldea, gerente general de la Feria Chilena del Libro, me entregó un galvano donde consta que mi obra "El Día Decisivo" estuvo entre los libros más leídos de la última década. No fue la única satisfacción que tuve en el campo editorial. El 15 de octubre, la editorial Andrés Bello lanzó a la venta el libro "Pinochet: Patria y Democracia", que recopila fragmentos de los discursos míos sobre los tópicos más trascendentes. Y el 11 de noviembre, salió a circulación otro libro mío titulado "Política, Politiquería, Demagogia".

En cambio, en 1983, tuve que lamentar la pérdida de algunos amigos o colaboradores, además de la del Mayor General Carol Urzúa. El 18 de septiembre, víctima de una larga enfermedad, murió, a los 34 años de edad, Miguel Kast Rist, ex Ministro del Trabajo, Presidente del Banco Central y Director de Odeplán. El 28 de septiembre falleció el General Hernán Béjares González, quien fuera Ministro Secretario General de Gobierno y Vicepresidente de Chilectra. Y el 5 de noviembre ocurrió el deceso del gran político anticomunista y eminente historiador Sergio Fernández Larraín.

De tantos juicios que se vertieron en 1983 acerca del Gobierno Militar, su Presidente, y la crisis económica por la que atravesaba Chile, emitidos por extranjeros, rescato tres. El primero, del empresario norteamericano Paul Fisher, quien el 3 de junio indicó que creía en la recuperación económica de Chile, pero lo importante era "que sea independiente económicamente y no dependa tanto del exterior". Sobre mi persona hubo un juicio muy enorgullecedor: "probablemente es uno de los grandes líderes que hay hoy en día; el pueblo chileno debería estar orgulloso de él y su Gobierno, porque además, es un hombre inteligente y honesto" (El Mercurio, 4 junio, Cuerpo C, p. 7).

Con respecto a la solución de los problemas de Chile, el vocero del grupo parlamentario encargado de cuestiones de América Latina de Alemania, Manfred Abelein, manifestó el 20 de diciembre que "nunca deben venir desde el exterior, sino darse en el mismo país".

Por último, el Presidente de la Cámara de Diputados de Brasil, Flavio Marcilio, desde Río de Janeiro, expresó que: "Pinochet es un hombre político lleno de carisma" (El Mercurio, 21 de diciembre, Cuerpo A, p.8).

Dadas las técnicas de desinformación reinantes por esos años, que sólo intentaron convencer a los chilenos de que nadie en el exterior apreciaba al país y a su gobierno, he reproducido las opiniones anteriores que emparejaban las cargas. En cuanto a mis apreciaciones de la situación recuerdo unas palabras que pronuncié ante los miembros del Salón "Arturo Prat" del Club de la Unión, el 21 de septiembre. Dije que los problemas del país serían superados "aunque tenga que tomar mil medidas". Admití los errores cometidos, "porque no todo es positivo en la vida", y agregué que estaba seguro de que íbamos "a salir adelante". Concluí mi discurso en esa ocasión afirmando que "nadie podrá quebrar el país creando una guerra civil, porque las Fuerzas Armadas están unidas, mancomunadas y monolíticas".

Si los opositores que se empeñaban por recorrer el camino belicoso hubieran puesto oídos atentos a mi discurso, quizás podrían haber recapacitado. Pero, con el sentido de la audición sucede como con el de la visión. "No hay peor sordo que el que no quiere oír". Y "no hay peor ciego que el que cierra los ojos ante el pasado". En ese caso, como decía el escritor ruso, son dos los ojos perdidos.



Recibiendc



El 11 de marzo
los últimos volú
Estud



Recibiendo a los representantes del Fondo Monetario Internacional, en marzo de 1983.



El 11 de marzo de 1983, recibe por parte de Don Enrique Ortúzar los últimos volúmenes de las Actas de Sesión de la Comisión de Estudios de la Constitución Política de Chile.



En marzo de 1983, efectúa una visita a la Vega Central.



Presidiendo la ceremonia de inauguración
de la población "Parque Industrial"



En el mes de abril de
Ministro de



Visita las obras c



En el mes de abril de 1983, con Mr. Clanley Onslow, miembro del Parlamento y Ministro de Relaciones Exteriores de la Commonwealth.



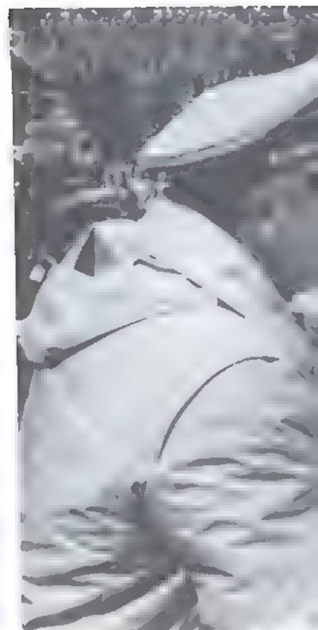
Visita las obras del camino que une Américo Vespucio con Pudahuel (Circunvalación Américo Vespucio).



Durante un recorrido a las obras del camino Pirámide - El Salto.



Inaugurando la remodelación de la Plaza de la Constitución,
frente al Palacio de La Moneda.



En febrer
en la



En una de sus



En febrero de 1984, inaugurando la Villa Santa Lucía
en la localidad de Chaitén, en la XI Región.



En una de sus giras a la zona austral del país, en febrero de 1984.



Inauguración de Puentes de la Carretera Austral



Inaugurando la Villa Amengual de Puerto Cisne, en la Carretera Austral.

CUARTA PARTE

CUARTO AÑO DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL (1984 - 1985)

CAPITULO I

RELACIONES EXTERIORES: SACUDONES, RECHAZOS Y CAIDAS

Durante este cuarto año hubo una serie de sucesos que me produjeron una fuerte reacción de rechazo, pues evidenciaban las maniobras del Gobierno de los Estados Unidos en su constante entrometimiento en los asuntos chilenos. El 23 de febrero de 1985, el diario The Washington Post, de sinuosa tendencia marxista, informaba sobre las entrevistas sostenidas en Santiago por el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos del gobierno norteamericano, Langhorne A. Motley. En esa reseña se indicaba que algunos dirigentes opositores al gobierno constitucional de Chile le habían expresado al funcionario estadounidense que "los ayudaría si sacuden a Pinochet". No sólo querían que se estremeciera Chile, sino que los norteamericanos me sacaran del gobierno. Como si Chile fuera un país de ésos que algunos han dado en llamar "Repúblicas bananeras" donde los yanquis entran por la fuerza y se llevan al Presidente para juzgarlo en los EE. UU.. De modo que tanto en las relaciones exteriores como en la política interna tuvimos que soportar estas pretensiones criollas con aliento foráneo. Sin embargo, esos movimientos jamás tuvieron la suficiente fuerza para mover la cohesión del pueblo chileno y la unidad de las Fuerzas Armadas, y se quedaron en meros intentos desestabilizadores.

El señor Motley era - según el comunista Roberto Mero- "un hombre clave en el año que empezaba, que tejía la trama fina para una intervención directa de Washington en los asuntos de Santiago" (op. cit.). A este caballero, le gustaban las metáforas. Se le oyó decir que los EE. UU. estaban "forzados a caminar en el filo de la navaja para evitar reacciones que pudieran retardar el proceso de democratización que necesitaba Chile". En realidad el señor Motley procuraba ser equilibrado, caminando sobre el filo de la navaja, pero se fue cortado.

Otros norteamericanos también vinieron a meter su nariz en nuestros asuntos, no sólo el inefable míster Motley. El 13 de diciembre de 1984, tres congresistas del grupo hispano de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos me habían planteado sus inquietudes acerca de cuál sería el destino de la democracia chilena. Les aconsejé que no se inquietaran tanto: "Esa materia, señores, es asunto nuestro, no de ustedes".

El 18 de ese mes uno de esos congresistas le declaró a la prensa que él y sus colegas habían fracasado "en persuadir al Presidente chileno Augusto Pinochet sobre la necesidad de llamar pronto a elecciones". ¡Al parecer, habían creído que todos los chilenos éramos tan sumisos y genuflexos como los que les iban a pedir ayuda para derrocarme! El 4 de febrero de 1985, un grupo de 17 editores de diarios norteamericanos me entrevistaron, aparentemente con el mismo objetivo. Les expliqué las cláusulas constitucionales chilenas, y les regalé algunos libros, incluído "El Día Decisivo", para ver si lograban comprender el peligro que habíamos corrido en el año 1973. Siguiendo con su cantinela, el irreprochable senador Edward Kennedy el 7 de febrero de 1985 volvió a presentar su proyecto para prohibir ayudas a Chile. Y pensar que cuando el senador visitó Santiago, y mientras se publicaban avisos que decían

"¿Quiénes se tomarán de la mano con este enemigo de Chile?", la directiva del Movimiento Democrático Popular, organismo de fachada liderado por el Partido Comunista, saludó al senador como "un defensor de los derechos humanos en Chile".

Desde luego, nuestras Relaciones Exteriores no se limitaban sólo a roces con ciertos representantes norteamericanos. Existían, por lo pronto, los problemas limítrofes pendientes con dos países vecinos. El 13 de marzo, el jefe de la delegación chilena ante la Mediación Papal, Coronel Ernesto Videla, presentó a la Presidencia de la República y a la Junta de Gobierno un informe técnico del estado de las gestiones de ese proceso. El 14 de agosto, el Ministro de Relaciones Exteriores, Jaime del Valle, anunció la proximidad de la suscripción de un acuerdo previo con el canciller argentino. El 4 de octubre se difundió, simultáneamente en Roma, Santiago y Buenos Aires, un comunicado conjunto, que daba a conocer el logro de "plenas coincidencias" entre los dos países sobre el diferendo austral. Y así, el 19 de octubre, culminaron seis años de negociaciones con Argentina, firmándose el acta del Tratado entre ambas naciones. Los principales términos del histórico acuerdo establecían la proscripción de soluciones armadas para los conflictos, el sistema obligatorio de solución pacífica de las controversias, el compromiso de ambos países de no presentar nuevas reivindicaciones o interpretaciones, la creación de una comisión binacional de integración económica, y la delimitación de soberanía en la boca oriental del Estrecho de Magallanes. Este acuerdo debía aún ser aprobado por un plebiscito en Argentina y ratificado por el Parlamento de ese país, como así también por la Junta de Gobierno de Chile. Luego ya cabían esperanzas fundadas de su sanción definitiva. Por lo pronto, en solemne ceremonia realizada en la Santa Sede, presidida por el Secretario de Estado vaticano, Cardenal Agostino Casaroli, el 29 de octubre de 1984, los Ministros de Relaciones Exteriores de Chile y Argentina, Jaime del Valle y Dante Caputo, suscribieron el Tratado de Paz y Amistad que solucionaba el diferendo austral. Luego de recibirlo lo remití a la Junta de Gobierno de Chile, la cual, el 3 de enero de 1985, comenzó su análisis. En el Mensaje con que acompañé este documento destaqué que ese Tratado había tenido amplia repercusión en el mundo como ejemplo de buen sentido y madurez política de Chile y Argentina. Y creo que pasará a la historia como uno de los más altos logros del Gobierno Militar.

Pero ahora venía Bolivia a reabrir la vieja cuestión de su mediterraneidad. El 3 de octubre, el Canciller Jaime del Valle decidió no firmar el comunicado conjunto chileno - boliviano. Tal decisión la provocó la intervención del canciller boliviano Gustavo Fernández en la Asamblea General de la ONU en Nueva York, con lo que contradecía el espíritu de las conversaciones antes sostenidas. Después se previó una posible reunión en la ciudad de Bogotá para allanar las diferencias de la controversia. El 14 de enero de 1985, el Ministro del Valle aclaró que Chile no aceptaría "ningún tipo de condicionamientos previos para iniciar conversaciones con Bolivia", y que cualquier negociación debía ser estrictamente bilateral. Como eso no se cumplió, el 18 de enero la Cancillería chilena informó oficialmente que no existían las mínimas condiciones previas necesarias para un fructífero entendimiento con Bolivia, y se desistió de concurrir a la cita de Bogotá. Se recalcaba nuestra disposición para el diálogo, siempre que esas conversaciones estuvieran "encaminadas seriamente a llegarse a algo". Dado que el país vecino pretendió canalizar las soluciones a través de la OEA, el 28 de febrero de 1985 el delegado chileno Juan Larraín hizo circular una nota entre todas las delegaciones acreditadas ante la OEA, para señalar nuestra oposición a esa intervención.

Una materia interna, pero que tendría una gran repercusión externa, fue el de la fundación de la villa Las Estrellas en el Territorio Antártico chileno. Se trataba de una pequeña aldea de seis viviendas para albergar a seis familias pioneras en la base aérea Teniente Rodolfo Marsh en la isla Rey Jorge. Para tal efecto, el 9 de abril de 1984 me trasladé en un avión de la Fuerza Aérea de Chile a esa parte del territorio antártico, con una comitiva integrada por el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, e integrante de la Junta de Gobierno, General del Aire Don Fernando Matthei, y seis ministros. En el lugar anticipé a los periodistas que este punto del continente blanco sería el lugar de partida para la penetración hacia el interior del Círculo Polar Antártico, y reafirmé que nuestro país construiría otras bases, aparte de las tres que ya poseía y que estaban habitadas durante todo el año. El 21 de noviembre, en esa villa Las Estrellas, nació el primer ciudadano chileno del territorio antártico de nuestro país, Juan Pablo Camacho Martino. Por esos días, remití a la Junta de Gobierno un proyecto de ley modificatorio de la provincia antártica, creando en ella la comuna de Piloto Pardo. Con esto, decía en el mensaje respectivo, se reforzará ante la comunidad internacional el permanente e invariable interés que Chile ha demostrado por sus inobjetables derechos antárticos. Asimismo, esos actos administrativos configuraban una adecuada respuesta a la URSS. En efecto la Unión Soviética (a través de una publicación del diario Sotsialisticheskaya Industriya, del 21 de abril de 1984), había definido como un acto de "bandidaje" mi presencia en el continente blanco para inaugurar la villa Las Estrellas (siempre he pensado que los ataques de la URSS al Gobierno Militar no sólo correspondían a cuestiones ideológicas, sino también geopolíticas, por el control de las tierras y mares australes).

Debo mencionar otro punto relacionado con las relaciones exteriores. La vicecónsul de Francia en Santiago, Yvonne Le Grand, fue declarada, a comienzos de enero de 1984, "persona non grata", por su permanente interferencia en los asuntos internos chilenos, y así se le comunicó al embajador León Bouvier. El 18 de abril, la Cancillería tuvo que enviar una nota al Parlamento Europeo, negándole competencia para inmiscuirse en los asuntos internos de nuestro país, dada una resolución de condena emitida por ese organismo unos días antes sobre una extensa gama de materias internas chilenas. El 8 de mayo se concedió el permiso de salida del país de una dirigenta del grupo socialista, conocida como "La Chispa", María Cecilia Suárez Indart, quien se hallaba asilada en la embajada de Costa Rica en Santiago. Incidente que había generado reclamos extranjeros, ya que curiosamente los marxistas siempre tienen padrinos dispuestos a defender sus derechos humanos que ellos jamás respetan en los demás. Y el 19 de noviembre, nuestra Cancillería comunicaba que a raíz de la actitud inconveniente asumida por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, no se autorizaría la visita de ningún observador de ese organismo.

Después de estos años, la propaganda marxista - leninista ha hecho que el pueblo olvide a los 15.000 guerrilleros que el año 1973 se enseñoreaban por las ciudades de Chile preparando a paramilitares chilenos para eliminar a los que no pensaban como ellos.

En las Naciones Unidas, los que más atacaban a Chile eran los que tenían el tejado de vidrio, y sin embargo, lograban imponerse como luchadores por la defensa de los derechos del hombre, aunque tuvieran las cárceles atestadas de ciudadanos que no estaban de acuerdo con sus gobiernos dictatoriales graciosamente autodesignados "democráticos".

En la O. N. U. nadie atacaba a Cuba, nadie decía nada de la URSS y de los gobiernos comunistas que habían incorporado el asesinato y la tortura a su sistema de ejercer el poder. Un siniestro aspecto de la moral en los organismos internacionales.

Mi Gobierno quería mantener buenas relaciones con todo el mundo. No buscaba conflictos porque sí. Las dificultades nos las creaban los Gobiernos interesados en meterse donde nadie los había llamado. De ahí la necesidad de respuestas dignas y soberanas. Sin perjuicio de ello, más de alguna vez nos allanamos a no crear más problemas de los que ya existían. Así nos sucedió cuando el 20 de abril el Gobierno de EE. UU. negó la solicitud de placet diplomático como embajador de Chile ante la Casa Blanca, para don Mario Barros Van Buren, aduciendo cuestiones ideológicas. ¡Qué incongruencia! No dijimos nada y aceptamos el rechazo, y nombramos en su lugar a Hernán Felipe Errázuriz. No contestamos con la misma moneda, aunque pudimos habernos opuesto a la designación de Harry Barnes Jr. como embajador de EE. UU. en Chile, un señor que aquí en Santiago intervino descaradamente en nuestra política interna. Preferimos la prudencia, para no colaborar con los "sacudones" sísmicos ni con las "caídas" como se anunciaban desde los observatorios del norte del continente...

En fin: que sacudones más o sacudones menos, que respuestas van o rechazos vienen, los ataques iban creando anticuerpos y como somos chilenos, y, por tanto, acostumbrados a los temblores telúricos, erupciones volcánicas o temporales de lluvia y viento, nada de eso nos inmutó y menos aún nos hizo bajar la guardia. Había que seguir luchando, y seguimos luchando.

ECONO

En su línea
Londres, de los 180
a tener un valor de
historia económica
diversificado conve
que veníamos sop
salitre habían caído
del metal se unía el
región latinoameric
que la base de sust
que se lo podía "s
Motley. Si eso no a
apoyo ciudadano qu
El precio del c
opuestos entre sí, c
se trazaron las proy
oportunidad se habí
el año 1984, y que l
embargo, la libra de c
internacional creció a
país una diferencia d
de 1983. Si a eso se
intercambio general.
tendrá una somera i
Pese a lo anteri
fue altamente positiva
fuerza de trabajo.
¿Cómo fue que
contrario, comenzam
De lo que estoy s
esfuerzo y nunca faltó
En el área cuprera
habían iniciado una d
Trading Commission
en un límite máximo de
debe tenerse present
el cobre. De modo qu
Chile denunció esa prá
países de la región, m
esta materia. Conocid
dólar por cada libra de

CAPITULO II

ECONOMIA, COBRE, METALES Y METALOIDES

En su línea descendente el precio real del cobre en la Bolsa de Metales de Londres, de los 180 centavos de dólar por libra de comienzos de los 70, pasó en 1984 a tener un valor de 62 centavos de dólar por libra. Era la cotización más baja en la historia económica chilena. En esos días, nuestra economía aún no se había diversificado convenientemente y ello profundizó todavía más el abismo de la recesión que veníamos soportando. En otras épocas, con una baja análoga en el precio del salitre habían caído gobiernos tenidos por dictatoriales. Ahora, al derrumbe del valor del metal se unía el problema del endeudamiento externo que agobiaba a toda la región latinoamericana. Con esos dos factores en contra, cualquiera podía suponer que la base de sustentación del Gobierno Militar estaba suficientemente socavada, y que se lo podía "sacudir", como lo insinuaban los interlocutores naturales de Mr. Motley. Si eso no aconteció fue por la atinada conducción de la economía local y el apoyo ciudadano que se nos brindó.

El precio del cobre y la tasa de interés internacional habían seguido caminos opuestos entre sí, con lo cual aumentaba la distancia a lo previsto en 1983, cuando se trazaron las proyecciones presupuestarias básicas de nuestra economía. En esa oportunidad se había estimado que la libra de cobre valdría 75 centavos de dólar en el año 1984, y que la tasa Libo a 180 días estaría en el orden del 9,5% anual. Sin embargo, la libra de cobre, como dije, bajó a 62,6 centavos de dólar, y la tasa de interés internacional creció a un 11%. Entre uno y otro factor sumados, significaron para el país una diferencia de más de 500 millones de dólares con respecto a las previsiones de 1983. Si a eso se agrega todavía una caída del 8,1% de nuestros términos del intercambio general, ello implicaba otros 400 millones de dólares más, con lo cual se tendrá una somera idea del alcance de la crisis que enfrentábamos al año 1984.

Pese a lo anterior, la tasa de crecimiento del Producto Geográfico Bruto (PGB) fue altamente positiva: 6,3%. La tasa de desocupación bajó varios puntos y creció la fuerza de trabajo.

¿Cómo fue que no nos hundimos, como preveían nuestros detractores, y, por el contrario, comenzamos a sobreponernos a las consecuencias de la crisis...?

De lo que estoy seguro es que no fue por auxilios externos. Se hizo con nuestro esfuerzo y nunca faltó fe en que íbamos a superar la crisis.

En el área cuprera, el 15 de mayo se supo que once compañías norteamericanas habían iniciado una demanda contra las importaciones de cobre ante la International Trading Commission (ITC). Solicitaban que se impusiera una cuota por cinco años, con un límite máximo de 121 mil toneladas métricas anuales de cobre refinado y blister. Debe tenerse presente que en 1983 Chile había exportado a EE. UU. 290 mil toneladas de cobre. De modo que esa solicitud implicaba una reducción de 169 mil toneladas. Chile denunció esa práctica proteccionista en la OEA, siendo apoyado por todos los países de la región, menos por los EE. UU., que le negó validez a la OEA para analizar esta materia. Conocido el fallo de la ITC, que imponía un arancel de 5 centavos de dólar por cada libra de cobre que ingresara a Estados Unidos, medida que afectaba

el libre comercio de nuestras materias primas, se dieron instrucciones al embajador alterno ante los Organismos Internacionales con sede en Ginebra, Jorge Berguño, para plantear la queja ante el GATT (Acuerdo General de Tarifas y Comercio). También, el 14 de agosto, convine con Zaire una defensa bilateral en contra del tratamiento discriminatorio de los productos básicos de exportación. El 3 de septiembre se inauguró en Santiago la XX Conferencia del CIPEC (Comité Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre). En esa oportunidad sostuve que urgía encontrar una solución a la fuerte y sostenida baja del cobre, así como a las peticiones de medidas restrictivas a la importación del metal en Estados Unidos. Por fin, todas estas acciones hallaron eco en la Presidencia de los EE. UU. El 6 de septiembre, el Presidente Ronald Reagan resolvió no imponer las restricciones recomendadas por la ITC en junio, porque tales medidas no beneficiaban a la economía norteamericana. Agradecí al Presidente Reagan ese gesto de comprensión.

El tema del cobre se asociaba al de la deuda externa, por la subida de las tasas de interés internacional. A raíz de ello, los Presidentes de Colombia, Brasil, Argentina y Méjico pensaron en la perspectiva de una reunión continental para trazar una estrategia común sobre sus deudas externas. Yo adherí a esa iniciativa, indicando que la política de los acreedores nos llevaba a una "insolvencia forzada y a un continuado estancamiento económico".

Después de tocar fondo, las circunstancias fueron cambiando. La restricción cuprera se eliminó. Los países que habían hablado de una actitud común no se ponían de acuerdo entre ellos, ni diseñaban esa estrategia única. En consecuencia, el 4 de febrero de 1985, el Ministro de Economía, Modesto Collados, precisó que Chile negociaría en forma separada su deuda externa, y ello como asunto privativo del país. Y así quedaron las cosas.

Las soluciones, por tanto, provinieron del interior.

Un aspecto favorable fue el crecimiento agrario que se produjo. El 23 de marzo, el Ministro de Agricultura, Jorge Prado, destacó el ahorro cercano a los 50 millones de dólares en importaciones de trigo, por el aumento de la producción nacional. Ampliando esas apreciaciones, el mismo Ministro, el 16 de abril, informó a la ciudadanía que el área de cultivos tradicionales en el país crecería en 1984 en 180 mil hectáreas, de las cuales 130 mil correspondían a las siembras de trigo. Tales previsiones se cumplieron. Y al inaugurar la XXII Feria Internacional de Santiago, el 31 de octubre, el Ministro pudo reseñar un crecimiento del 8% del sector agropecuario y forestal, en relación a 1983. Es decir, que el agro se convirtió en uno de los pilares de sustentación y, aún más, del crecimiento de nuestra economía en un año de crisis aguda.

Además, hubo incentivos especiales para las exportaciones. En principio, el Ministro de Economía, Modesto Collados, anunció - el 19 de octubre - el otorgamiento de un "draw - back" diferenciado para los exportadores. Junto a ese sistema se preveían otras medidas: mantención del tipo de cambio real alto, con aranceles moderados; el reintegro de gravámenes y tributos internos por insumos, y el estudio de un seguro de crédito y financiamiento de las exportaciones. Algunos de esos proyectos se concretaron, otros no. Asimismo se gravaron ciertas importaciones, como fue el caso de las sobretasas arancelarias, establecidas el 26 de julio, a las importaciones de trigo, harina de trigo, oleaginosas y azúcar. Por otro lado, el proyecto de ley que remití a la Junta de Gobierno el 17 de octubre fijaba en 25 años el período del régimen preferencial, de carácter aduanero y tributario, para la XII Región de

Magallanes y la Antártica Chilena, a fin de estimular la actividad industrial en dicha zona El tópico arancelario provocó desacuerdos entre el Ministro de Economía, Modesto Collados, y el de Hacienda, Luis Escobar Cerda Con el fin de terminar con tales diferencias, el 18 de diciembre ambos Ministros dieron a conocer una rebaja gradual de los aranceles aduaneros (del 35% al 30% hasta el 1 de julio de 1985, y del 25% en adelante), y se descartaba la aplicación del sistema de "draw - back".

A pesar de la difícil situación por la que atravesaba la economía regional, la minería del hierro chilena mostró un notable repunte, tal como lo expuso el 16 de agosto el dirigente de esa actividad Fernando Cabrera. También hubo algunas inversiones sustanciales. El 26 de diciembre me trasladé a Maipú, donde asistí a la inauguración de una nueva planta procesadora de aceite. Esta instalación era propiedad del grupo Angelini - Grace, que permitiría abastecer el 40% de la demanda nacional y facilitaría un ahorro de divisas cercano a los 30 millones de dólares. A principios de marzo viajé a Punta Arenas, donde corté las cintas de la nueva central eléctrica Tres Puentes, obra de la Empresa Nacional de Electricidad, que significó una inversión de 5,65 millones de dólares. En ese campo de la energía eléctrica debo mencionar la aprobación de los proyectos de construcción de dos nueva centrales "pequeñas": la de Alfalfal (con una capacidad de 135 megawatts) y la de Canutillar (con 125 megawatts) en el seno de Reloncaví.

Un asunto de arrastre, y de freno para el saneamiento económico, era el de las deudas internas. En esa materia, el 13 de marzo el Presidente del Banco Central anunció una rebaja sustancial en la tasa de interés originalmente pactada por los deudores, con una reprogramación que beneficiaría a 30 mil deudores medianos y pequeños. El 25 de mayo, el Ministro Collados amplió la solución para los deudores del sector productivo, mejorando las condiciones financieras de créditos por un monto global de 800 millones de pesos que beneficiaría a alrededor de un millón de personas. Yo aclaré que no se trataba de un "perdonazo", como se empezaba a decir en algunos medios de comunicaciones, sino que todos los deudores tendrían que cumplir con sus obligaciones. La Cámara de Comercio planteó el 6 de junio la necesidad de que el Gobierno fijara una tasa de interés más baja y un aplazamiento de las amortizaciones de los próximos dos años. Unos días antes el Ministro Escobar Cerda había anunciado varias medidas en ese sentido. En particular, se había ocupado de la situación de la banca intervenida. Expuso que el Estado sería dueño de hasta el 49% de las acciones del Banco Chile; que los grupos económicos deberían hacer abandono de sus bienes para pagar las deudas, y que se levantarían las intervenciones, capitalizando en acciones aquella parte de los créditos extraordinarios ya otorgados por el Banco Central. En ese mismo orden de soluciones más amplias, se proyectó (el 12 de junio) una rebaja en las contribuciones agrícolas entre un 32 y 4 por ciento, para beneficiar a 250 mil pequeños propietarios. El 27 de octubre los transportistas fueron quienes se beneficiaron con mayores plazos y menores tasas de interés en la renegociación de sus deudas con la Corporación de Fomento de la Producción. El 20 de noviembre, el Ministro Collados afirmó que la reprivatización de la banca intervenida se efectuaría con el criterio del "capitalismo popular", es decir, ofreciendo facilidades especiales de compra a la propiedad a los pequeños inversionistas, conforme al proyecto del Superintendente de Bancos, Hernán Büchi. Por último, el 13 de diciembre, se promulgó una ley que establecía rebajas en los intereses y otorgaba facilidades para el pago de las deudas originadas en la asignación o compra de parcelas provenientes

del proceso de la Reforma Agraria, con lo que se favorecía a 60 mil pequeños propietarios agrícolas. Con esas y otras medidas análogas se buscaba producir una reactivación económica. Así en buena medida se logró la finalidad deseada

El Ministro Escobar Cerda estimaba, también, que a esas acciones reactivadoras debía asociarse una mayor austeridad burocrática. En sus anuncios del 31 de mayo indicó que los gastos de los servicios públicos debían reducirse en mil millones de pesos para destinar esos fondos a inversión y a la creación de empleos. En cuanto a los empleos privados, llamó a los empresarios a aumentar su personal en un 10%, a fin de emplear a alrededor de 150.000 personas. Se apreciaba que con ello se obtendría una meta de crecimiento del 4% del producto. En realidad, se consiguió superar esa previsión en más de dos puntos, sin aumentar la inflación (la tasa de inflación de 1983 fue de 23,1 y la de 1984 de 23,0%).

Transcribo el criterio de dos autores opositores:

"El ministro Escobar impulsó una política más expansiva, con dosis importantes de pragmatismo. Para financiar su política reactivadora, Escobar aplicó sobretasas arancelarias a 200 artículos considerados prescindibles. Permitió el blanqueo de capitales, para intentar que retornaran al mercado parte de los dólares fugados. Devaluó, afectando las remuneraciones y los precios, para fomentar las exportaciones... la economía creció, por primera vez desde 1981..."
"Jarpa se retiró del gobierno junto a Escobar. Se había logrado que el régimen pasara su mayor crisis" (Manuel Délano y Hugo Traslaviña, op. cit.).

Creo que es conveniente escuchar al propio ex Ministro Luis Escobar Cerda, quien expone su justificación en lo sucedido. Le cedo la palabra, sin sumar ni restar nada:

..."Lo que resultaba aconsejable en condiciones de hiperinflación - como en el Gobierno de Allende - no lo era en una situación muy dramática, de alto desempleo, como la que se estaba viviendo en 1982..."
"Un día el general (Pinochet) le dijo (al ingeniero Manuel Martín, Ministro de Economía): "Tráigame a Luis Escobar para conversar con él". Y así fue como nos reunimos en Viña del Mar, un día sábado a mediados de 1983, en una sesión que duró de 4 a 8 de la tarde".
"Yo quedé bien impresionado. El Presidente habló poco y tomó notas en un block. Hacía preguntas y anotaba una que otra cosa. Recuerdo que me interrogó sobre lo que yo creía que había que hacer frente al desempleo - que era, obviamente, su gran preocupación -, al endeudamiento, a las empresas paralizadas de los grupos económicos. En fin, pasamos revista a toda la economía chilena, que estaba en estado de lamentable postración..."
"En septiembre de 1983 el ministro Martín me llamó porque Pinochet quería que él y yo viajáramos como asesores de la delegación chilena, presidida por el Ministro de Hacienda (Carlos Cáceres) a la Asamblea Anual de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial... Carlos Cáceres viajó antes con su equipo, y Martín y yo, convertidos en "los ángeles de Charlie" - como nos llamó la prensa-, lo hicimos después. Obviamente el Ministro de Hacienda no tenía el menor interés en nuestra asesoría y nos ignoró..."

"A nuestro regreso, el ministro Martín informó a Pinochet. En ese período asumió Sergio Onofre Jarpa como Ministro del Interior... El primer sábado de abril de 1984 llegó Manuel (Martín) a mi casa. "Vengo de El Melocotón y traigo el encargo de ofrecerte el Ministerio de Hacienda", me dijo. "Debes asumir el lunes".

"Modesto Collados sería Ministro de Economía... Era evidente que Pinochet trataba de suavizar el impacto de poner un no - Chicago en Hacienda, dejando a Collados como jefe del equipo económico. "Pero el técnico que va a implementar la política de reactivación económica eres tú", expresó Martín..."

"La muy grave desocupación de nuestros recursos humanos y físicos, expresión de la dramática caída del producto interno en 1982 - 83 (15%), hacía imperativa la adopción de una política reactivadora por parte del Gobierno. Dicha política debía ser orientada a estimular la demanda (el consumo, la inversión, las exportaciones) y a aliviar la situación patrimonial y de liquidez de las empresas, de modo de permitir que la recuperación de la producción y el empleo y la necesaria reducción de las tasas de interés aliviaran también el nivel de endeudamiento interno..."

"La política económica vigente en 1982 pretendía recuperar competitividad mediante una contracción del consumo y la inversión, lo que a su vez resultaría de una política monetaria restrictiva, provocando altas tasas de interés".

"La idea era "desinflar" precios y salarios, mejorando así el tipo de cambio real. El precio que se pagó por el experimento fue demasiado alto: desempleo masivo, deterioro de la situación de las empresas (debido al menor volumen de ventas), insolvencia de muchas y quiebra de no pocas. Este cuadro produce la virtual quiebra de los bancos, precisamente por la incapacidad de personas y empresas de pagar sus deudas..."

"De aquí que yo uniera mi voz a aquellos que, de una u otra forma, propiciaban un programa reactivador de la economía, con un papel protagónico del gobierno. Se trataba de estimular el gasto en consumo y la inversión, lo que requería una reducción de la tasa de interés y darle una solución completa al problema de endeudamiento... El ideologismo imperante, sin embargo, caricaturizó nuestra posición, tildándola de "populista, demagógica e inflacionaria"...

"La tarea no fue fácil. Los economistas de Chicago seguían en puestos claves y sus representantes políticos oponían fuerte resistencia... Era la época en que Armando Jaramillo, a la sazón vicepresidente de la Derecha Republicana, expresaba, luego de mi discurso de fines de mayo de 1984: "Por fin se vuelve a hablar de economía en castellano"...

"Cuando la situación se tranquilizó y el país aparecía ya firmemente fuera de la crisis; cuando habíamos tenido una tasa de crecimiento de 6,3% (la más alta de América Latina en 1984), Jarpa y yo salimos del Gabinete en febrero de 1985..."

"Personas y grupos opositores al Gobierno militar me han dicho que lo que critican a Jarpa y a mí es que con nuestra gestión salvamos a Pinochet. Sobre esta afirmación no vale la pena especular. Sin pretender hablar por Jarpa, pienso que la verdad es que nuestra gran motivación, lo que ambos queríamos, era sacar a Chile del estado de postración en que se encontraba, respetando el derecho humano fundamental de todo ser a trabajar y a ganarse la vida honradamente. Eso era lo que ambos queríamos, ayudar a restablecer. Y eso quería Pinochet" ("Mi testimonio", Santiago, Editorial Ver, 1991).

Es una exposición del ex Ministro Escobar Cerda sobre su paso por el Ministerio de Hacienda. Creo que es interesante conocer su pensamiento sobre esta materia. Pero por equidad también debemos escuchar lo que nos dice Arturo Fontaine Aldunate, tenido por algunos como vocero de los economistas de la Escuela de Chicago. El dice así:

"En este punto se encuentra (Carlos Cáceres) frente a los nerviosos dirigentes de entidades gremiales de empresarios que reciben e interpretan el clamor de los deudores. Tales dirigentes atribuyen a la mentalidad "Chicago Boy" todo lo que ocurre..."

"Con el Ministro Cáceres en Hacienda jura el industrial Manuel Martín en el Ministerio de Economía. Estos nombramientos indican que el Presidente persiste en el sistema de equilibrios y contrapeso. Se trata de líneas distintas: la de un economista ortodoxo y un empresario casuístico, inteligente y despierto, pero contrario a la política económica rigurosa de mercado que representan los Ministros de Hacienda desde Gotuzzo hasta Cáceres. El Ministro de Hacienda no tiene la libertad necesaria en su gestión..."

"Entre tanto, la Confederación de la Producción y el Comercio entrega al Presidente de la República, el 4 de julio (de 1983), un meditado análisis de la situación, que concluye con la propuesta de una "política reactivadora" ajustada al modelo económico. El Ministro Cáceres piensa que las medidas que sugiere la Confederación llevarán a una inflación galopante en 6 meses. Otros expertos no piensan así. En todo caso, al Ministro Cáceres se le abren varios frentes hostiles".

"El Presidente maniobra con destreza en la apurada situación. Piensa con acierto en un político que le calme las aguas partidistas y sociales. El 10 de agosto asume como Ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa, ex dirigente y presidente del disuelto Partido Nacional... El 11 de agosto Jarpa pronuncia un discurso ante representantes gremiales y formula severos ataques a la política económica y a los economistas. El Gobierno aparece evidenciando divergencias internas... El Ministro del Interior se encuentra más a gusto con la línea flexible que esboza Luis Escobar Cerda que con la austera política que realiza el Ministro de Hacienda, Carlos Cáceres..."

"El 2 de abril de 1984 jura como Ministro de Economía el ingeniero civil Modesto Collados Núñez, dirigente y empresario de la Cámara de la Construcción... En la misma oportunidad jura como Ministro de Hacienda el economista Luis Escobar Cerda... formando collera con el Ministro Jarpa... Collados y Escobar encuentran la mejor acogida entre los gremios de empresarios. El dirigente agrícola Domingo Durán los califica públicamente de "cóndores de alto vuelo".

"El Ministro de Hacienda Luis Escobar Cerda desea reactivar el país y además entiende bien las preocupaciones políticas de corto plazo que animan la gestión del Ministro Jarpa... El Ministro (de Hacienda) propicia una política mucho más expansiva que la de Cáceres: abrir las compuertas al gasto fiscal; subir los aranceles con aplauso de ciertos industriales y recurrir a créditos del Banco Central (emisiones) para financiar proyectos públicos. Lo frenan al Ministro las disposiciones vigentes... No hay ambiente para nuevas emisiones; no son legalmente posibles y no se desea recaer en nuevos proteccionismos arancelarios. Cae el cobre en mayo de 1984. No armonizan los temperamentos de

Collados y Escobar. El 17 de septiembre, Escobar provoca una devaluación importante. Nadie queda contento Collados capitaliza poder y hace efectivo su rol de primer plano en la conducción económica... En el Ministerio de Economía se empieza a estudiar un Plan Trienal de Desarrollo, en que el Ministro pide colaboración a Büchi... Los nombramientos (en el Banco Central) se extienden con beneplácito de La Moneda el 1 de enero de 1985. El 12 de febrero jura como Ministro de Hacienda Hernán Büchi Buc" ("Los economistas y el Presidente Pinochet", cit.).

Donde el ex Ministro Luis Escobar Cerda habla de "el dogma aprendido de memoria" de los "economistas de Chicago", Arturo Fontaine Aldunate pone "austeridad", y les endosa a los de Harvard "cortoplacismo inflacionario". Son las célebres, e interminables, disputas de las escuelas. Como dije antes, yo no tercio en ese debate. Concedí, en su momento, a sus representantes la alternativa de la conducción económica. Cada uno de ellos aportó lo mejor que pudo a la solución de la grave crisis recesiva que padecíamos. Ahora bien, debo expresar que como gobernante de todos los chilenos, les estoy agradecido por el empeño que pusieron en esos días en tratar de sacar adelante el país. Lamento que sus disensiones internas me obligaran a decidir sus reemplazos, y les dejo los gráficos y las estadísticas que cada uno esgrime en favor de sus respectivas posiciones, para que continúen ilustrando con ellas a la opinión pública. Pero el barco no podía variar su dirección en el temporal que sufrimos y sólo Dios sabe cuanto me costó permanecer inalterable en medio de la recia tormenta.

En todo caso, y con respecto al último período anotado, convengo en la exactitud de ciertos resultados. Es verdad que la fuerte devaluación del 23% dispuesta por Escobar (en ausencia de Collados) el 18 de septiembre de 1984 no produjo la inflación que se anunciaba. También es cierto que, como lo señaló el dirigente de la Asociación de Industriales Metalúrgicos, Angel Fantuzzi, la política reactivadora de Escobar frenó la caída del producto, y aún produjo un crecimiento del producto geográfico y mejoró las fuentes del empleo. Como no lo es menos que el comportamiento de la Balanza Comercial y de la Cuenta Corriente de la Balanza de pagos fue la peor entre los años 1983 y 1985.

Durante el transcurso del año económico hubo voces de aliento. Así, por ejemplo, el 18 de junio, el presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, Jorge Fontaine, sostuvo que se observaban ya "claros índices de reactivación de la economía nacional". Y el 5 de julio, el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Ernesto Ayala, reclamó la mantención de un dólar alto y flexible. Pero también fueron inocultables las diferencias de criterio de los responsables de las áreas de Economía y Hacienda. El mismo Luis Escobar Cerda lo señala con estas palabras:

> "Yo tenía un problema pendiente con el ministro Collados y eso preocupaba a Pinochet, quien evidentemente quería que en el equipo económico existiera una estrecha coordinación" (op. cit.).

Formado en las sabias doctrinas del Ejército, mi sentido jerárquico y disciplinado de los asuntos de Estado no me podían permitir que esos problemas entre pares afectaran la solidez gubernamental, máxime en una época en que los enemigos del Gobierno Militar redoblaban sus ataques para intentar desestabilizarnos. Por eso

produje el relevo. El saldo positivo de los diversos tanteos de planes económicos fue, como lo anotó Benjamín Matte, coordinador de las comisiones del Consejo Económico y Social, que los chilenos estábamos en la búsqueda de un futuro con mejor calidad de vida (3.1.85). Posibilidad que, en mi modesto entender, se plasmaría cuando Chile no dependiera tanto de su oscilante "viga maestra": el precio internacional del cobre. En 1984, todavía lo económico estuvo teñido básicamente de color cobrizo. Debíamos alcanzar una gama de colores, con un espectro más amplio, para que la mejoría de la calidad de vida fuera una integral realidad. Dios nos ayudó en estos trances.

CAPITULO III

IMPACIENTES Y APURADOS

La impaciencia de los políticos se agudizó durante la crisis económica. Por ello creí conveniente el 23 de agosto pasarles un aviso: "No se apuren, porque al Gobierno le queda mucho camino todavía". Estimé necesaria esa notificación, porque era notorio que algunos de estos señores estaban acelerando en frío el motor de Chile y podían romper los cilindros...

Fuera de los excesos de compresión de esos velocistas profesionales, también era muy cierto que la ruta gubernamental aún era larga. Si no se quería fundir la máquina había que andarse con calma y cuidado, sin apresurarse. Por eso yo, que era "amateur" en lides políticas, me movía con mesura, probando los obstáculos del sendero, tal como acabo de exponer en el punto referido a la economía.

Confieso que, sin embargo, yo también tenía mis urgencias. Un terreno en el que me gustaba actuar con prontitud era el de las visitas a las diversas Regiones del país. Acerca de esas giras habituales daré breve cuenta a continuación.

El 5 de mayo estaba en Coquimbo, para asistir a los festejos del centésimo decimoséptimo aniversario de la fundación de esa ciudad de la IV Región. Allí manifesté a la ciudadanía mi decisión de dejar, al término de mi mandato, una "democracia fuerte, perdurable, sin el germen de la destrucción".

En el Salar de Atacama se había instalado una moderna planta de litio. Se estimaba que el nuevo complejo minero podría producir ingresos al país por alrededor de 18 millones de dólares. Para inaugurarla, viajé a Calama el 1 de junio y se procedió a su instalación. Allí también recibí peticiones sobre títulos de dominio, un estadio escolar y un instituto de educación superior para esa comuna nortina. Señalé que se estudiaría y se daría respuesta. Dos días más tarde respondí en forma positiva.

En Arica estuve el 6 de junio, para celebrar el Día de la Infantería. Desde esa ciudad anuncié un plan nacional de construcción de viviendas sociales, con un costo aproximado a unos 9 mil millones de pesos, que beneficiaría a cerca de 19 mil familias de escasos recursos, en especial a los habitantes de campamentos y a los allegados.

Ya que he tocado este tema de las viviendas, me parece que puedo hacer una detención de mi viaje, y efectuar una corta reseña de esas y otras obras públicas llevadas a la realidad en ese período.

Acompañado con el Ministro del ramo, Brigadier General Bruno Siebert, el 22 de marzo puse en funcionamiento las nuevas instalaciones de la planta de tratamiento de agua potable Vizcachitas, que aumentaba en un 40% la capacidad de producción de ese complejo, con una inversión de 573 millones de pesos. En Renca, el 15 de mayo, entregué 2.328 casas, que formaban parte de un proceso de licitación de 6.000 viviendas. En conjunto, tal como lo especificó el Ministro Miguel Angel Poduje, el 19 de junio, serían 13.520 las viviendas para familias de sectores marginales. Ese plan no quedó en promesas. Por ejemplo, en sólo la comuna de Pudahuel, al 3 de septiembre, llevaba entregadas 1.100 casas sociales definitivas (ese día se inauguró la población La Cancha). En Rancagua, el 1 de octubre, inauguré tres poblaciones, con un total de 706 viviendas para familias de escasos recursos de la VI Región. En San Bernardo, el 19 de noviembre, entregué las llaves de la casa propia a pobladores

de seis amplios conjuntos habitacionales, con un total de 1.200 viviendas, lo que suponían 57 mil metros cuadrados de construcción sólida y definitiva Los beneficiados eran unos 7 mil pobladores de Puente Alto, La Cisterna, Las Condes, La Reina, Conchalí y San Miguel, y provenían de campamentos erradicados. En Lota, el 11 de diciembre, fui personalmente a inaugurar 705 viviendas para los mineros de la zona del carbón. En los primeros días de enero de 1985 se erradicó el último campamento de la comuna de Santiago, el que estaba situado en el Zanjón de la Aguada. Setecientas setenta y tres familias recibieron casas en la población Santa Elena de la comuna de La Florida, en la población Valle del Elqui en Renca, y otras en La Pintana. El alcalde de Santiago, Carlos Bombal, informó que de ese modo la Municipalidad completaba la edificación de 2.531 nuevas viviendas, con una inversión de mil millones de pesos. Por fin, al hacer el balance de este rubro, el 10 de enero, recordé que mi Gobierno llevaba entregadas hasta esa fecha 405 mil viviendas a otros tantos miles de familias, que antes habitaban en campamentos marginales, y que en el plan del año en curso estaba considerada la construcción de 80 mil nuevas casas.

La fiesta del Día del Trabajo, del 1 de mayo, la celebró el Gobierno en el Complejo Hidroeléctrico Colbún - Machicura. Entre otros anuncios que hice allí, figuró el de proponer un decreto supremo que creaba el Consejo Económico Social (CES), con participación de representantes empresariales, laborales y gubernamentales, en número de 99. Un tiempo antes había conversado con el dirigente del Cobre y Consejero de Estado don Guillermo Medina, acerca de la redacción de un nuevo Código del Trabajo. El 23 de marzo había firmado cuatro proyectos de ley modificatorios de la legislación laboral. Por ellos, se daba mayor estabilidad a los trabajadores en el empleo, se aseguraba el uso de los recursos previsionales, se mejoraba el funcionamiento de los Tribunales del Trabajo y se aumentaba el régimen de capacitación laboral. Naturalmente que tales medidas tuvieron favorable acogida en un amplio sector de los trabajadores. Así lo hizo notar, el 23 de mayo, el Delegado laboral ante la Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra, Hugo Estivales. El era consejero de la Confederación de Trabajadores del Cobre y presidente del Sindicato Nº 2 de la División Andina de Codelco - Chile. Junto con otros trece representantes laborales, me manifestó en La Moneda que ellos interpretaban el sentir de un 70% de la masa laboral sindicalizada del país, y que en Ginebra se opondría a las impugnaciones antigubernamentales de Rodolfo Seguel y su sector. Estos se movían a favor del desempleo generado por la crisis. Por eso, el 21 de agosto, en Los Angeles, afirmé que la prioridad del Gobierno era la creación de nuevas fuentes de trabajo para todos los chilenos. Esa preocupación la compartía con el grupo sindical no desestabilizador. En esto destaco, entre otros, a los dirigentes Guillermo Medina, Hugo Estivales y Humberto Barrera, quienes el 24 de julio me habían presentado un plan titulado "Base para la paz laboral", con iniciativas para modificaciones a los decreto leyes 2.200 y 2.756, que tomé muy en cuenta y cuyo análisis dispuse. El 3 de agosto había mantenido una reunión desayuno con 40 dirigentes gremiales de la Primera Región, que, acompañados por el Ministro del Trabajo, Hugo Gálvez, me hicieron llegar sus inquietudes laborales. El 21 de septiembre oí a los trabajadores de la siderúrgica de Huachipato, a quienes visité en Talcahuano, con ocasión de la entrega de un moderno conjunto habitacional de 506 viviendas. El 24 de septiembre, el Ministro Collados anunció el pago de una bonificación compensatoria de 400 pesos mensuales por carga familiar a aquellos

trabajadores del sector público en servicio activo que percibieran menos de 30 mil pesos mensuales.

En el plano previsional se adoptaron diversas disposiciones. El 27 de septiembre propuse a la Junta de Gobierno autorizar la inversión de fondos previsionales en acciones de las empresas públicas, en las que el Fisco tuviera más del 50% de las acciones suscritas. El 5 de diciembre se sugirió incluir en el proyecto modificatorio de las Asociaciones de Ahorro y Préstamos un nuevo título con los requisitos para el régimen de las acciones. Y el 16 de enero de 1985 se ampliarían las posibilidades de inversión de las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, con respecto a las acciones de la banca intervenida. Continuando con el plano salarial, desde Vallenar, el 25 de octubre, informé sobre un reajuste de sueldos y salarios para el sector público equivalente a un 100% del Indice de Precios al Consumidor que se acumulara en 1984 para las rentas más bajas. Aceptando las proposiciones antes recibidas, el 21 de noviembre remití a la Junta de Gobierno indicaciones acerca de los proyectos de ley modificatorios del Decreto Ley Nº 2.200, sobre Contrato de Trabajo, y del Decreto Ley Nº 1.446, sobre Estatuto de Capacitación y Empleo. Por fin, el 17 de diciembre, se promulgaron los cambios a la legislación laboral que habían sido objeto de tan detenidos análisis. Gran cuidado tuve para que se cautelaran los intereses de los trabajadores, disponiendo que no se podría modificar por negociación individual lo pactado en un contrato colectivo, salvo cuando tuviera por objeto mejorar las condiciones del trabajador. Se establecía la indemnización obligatoria por despido en casos de "necesidades de funcionamiento de la empresa". Quedaba determinada una indemnización mínima e irrenunciable de un mes por año de servicio. Y se fijaba por ley el monto mínimo para las gratificaciones y pagos compensatorios por días feriados o vacaciones. De ese modo se daba, prácticamente, satisfacción completa a las demandas del sector laboral. Además, ese mismo día anuncié el otorgamiento de un aguinaldo de Navidad de 1.700 pesos (del valor de ese año) por trabajador para el personal de la Administración Pública, Fuerzas Armadas y Fuerzas de Orden, Poder Judicial, Universidades, Municipalidades y Empresas del Estado, y de 900 pesos para el personal del Plan de Ocupación de Jefes de Hogar y de 700 pesos para el del Plan de Empleo Mínimo. Para finalizar el año, el 27 de diciembre, en la Sala de Plenarios del Edificio Diego Portales, presidí la ceremonia de entrega de 18.000 subsidios habitacionales, certificados destinados a las familias de trabajadores y personas de escasos recursos. Con lo cual, dentro de los marcos de la austeridad de los planes económicos, y sin demagogias, creía haber hecho lo posible por solucionar muchos de los problemas laborales y sociales.

Pero había también otros problemas...

El día 8 de junio se había producido un atentado criminal en Copiapó, en la cripta que guarda los restos, armas y vestuarios de 45 héroes del Batallón Atacama, que combatió en la Guerra del Pacífico. Una carga de dinamita explotó en su interior y removió la tapa de los nichos donde reposaban los combatientes. Ello era un símbolo bien claro de lo que se proponían los terroristas para este país: borrar violentamente su Historia.

A Copiapó, precisamente, viajé el 14 de junio. Allí anuncié un reajuste superior al 100% de las tarifas de la Empresa Nacional de Minería para los pequeños mineros. El 6 de julio visité Talagante, para inaugurar una planta de ácido nítrico, en el complejo químico industrial del Ejército. A raíz de unos temporales de lluvias, viento y nieve, que

azotaron gran parte del país, pero, en especial a la V Región, recorrí el 10 de julio La Calera, Quillota, Reñaca y Viña del Mar, disponiendo la entrega de recursos especiales para enfrentar los efectos de esta catástrofe. Al mediodía de ese 10 de julio asistí a la Escuela de Montaña de Río Blanco, al interior de Los Andes, para presidir el juramento a la bandera, el que se realizó en medio de la nieve que caía lentamente.

El 21 de septiembre en Talcahuano entregué 506 viviendas para socios de la cooperativa Huachicoop, que contaron con el aporte del subsidio habitacional.

En Rancagua, donde concurrí a recordar el 170º aniversario de la Batalla de Rancagua, el 2 de octubre, unos 400 agricultores de la VI Región me señalaron sus más sinceros deseos de participar en los programas de gobierno.

Desde allí viajé a Doñihue, pequeña localidad donde me obsequiaron un hermoso chamanto típico de la zona.

Una nueva gira por el Norte la comencé el 26 de noviembre. Estuve primero en Arica. Viajé más tarde a Iquique, en cuyo Teatro Municipal, el 29 de noviembre, hablé en un acto organizado por la Secretaría Nacional de la Juventud.

Hacia el Sur partí el 5 de diciembre. En esa visita incluí las ciudades de Puerto Montt, Ancud, Achao, Coyhaique y Puerto Aysén. El 6 presidí en Puerto Montt una importante ceremonia. Allí se hizo entrega oficial de la réplica exacta de la goleta Ancud, que bajo el mando del capitán Juan Williams, en septiembre de 1843, conquistó para Chile el territorio de Magallanes, en misión oficial. También allí hablé en un acto, ante 1.500 jóvenes, a quienes insté a no cansarse en la defensa de Chile. En Achao me libré de un funesto accidente. Con motivo de un atraso en el almuerzo que me ofrecían, tuve que cambiar de helicóptero. Así del medio aéreo del Ejército pasé al avión de la Fuerza Aérea, que saldría más tarde. Antes de salir a tomar el avión que me llevaría a Melinka, llegaron dos oficiales a darme la noticia de que al elevarse el helicóptero cayó al mar, muriendo sus tripulantes, que formaban parte de la comitiva presidencial.

El 9 de diciembre, después de inspeccionar los avances de la ruta austral, regresé a Santiago. Pero no me olvidé del sur, ya que el 14 de diciembre destiné la suma de mil millones de pesos para el mejoramiento de la Carretera Austral y de sus sendas de conexión, facilitando con ello el programa de poblamiento de Puyuhuapi.

Viajes. Caminos. Con hermosas vistas geográficas. Mapas y cartas. Con pausas físicas y sociales. Pero todo ello con una moraleja política: no por mucho madrugar amanece más temprano. Lección que enseguida volveremos a reiterar, puesto que de política pasamos a ocuparnos. O sea: no se apuren, amigos, que todavía queda mucho camino.

Estos permanentes viajes por las diferentes zonas del país me permitían un manejo directo y en sus detalles de su administración, tan necesaria en esos años, pues se conocían los problemas en el terreno mismo y se buscaba la solución inmediata. Nadie podía quedarse empantanado, pues el avance no se podía detener.

CAPITULO IV

LA MIOPIA HISTORICA

Los opositores al Gobierno Militar - gran parte de ellos, al menos -, además de apresurados, demostraron que no veían mucho más alla de sus narices. En el curso del año 1984 jugaron la carta del "diálogo", pedido entre otros por la Iglesia Católica, a la que tantas veces escuché; sin embargo el "diálogo" consistía sólo en exigir sin ofrecer nada razonable. Acepté el diálogo, pero esa política de acercamiento fue tomada por una capitulación, y ahora sin tapujos los opositores se lanzaron por la vía que pretendía lograr la ingobernabilidad del país y la desestabilización del gobierno. Es decir, que ante las señales de apertura que daba el Gobierno, la oposición le cerró el puño. ¿Quién perdió? La Historia lo sabe. Creo que ellos se equivocaron, y tuvieron que esperar algunos años para comprender y enmendar su error.

El título de este capítulo proviene de una expresión mía, vertida en la víspera de mi 69º cumpleaños, el 24 de noviembre. Califiqué de "miopía histórica" el debate político que se había centrado en problemas contingentes, perdiendo de vista la proyección al futuro y olvidando el pasado. Ahora bien, esa clara falta de visión para dialogar fue constante. El 17 de abril dije que "no puede calificarse de real el diálogo en el que una parte desconoce la legitimidad de la otra y pone como condición previa la disolución anticipada del Gobierno". Junto con el diálogo, se había hablado bastante de "consenso mínimo". En torno a esto existía cierta ambigüedad. La despejé el 5 de octubre, aclarando que el "consenso mínimo es con aquellos que reconocen la institucionalidad vigente, y quieren avanzar hacia una normalización democrática protegida". Por último, el 6 de diciembre realicé un balance de esta cuestión. Sostuve que la apertura "fue mal aprovechada; pero pudimos darnos cuenta de lo que habría pasado si hubiéramos seguido más adelante. Ahora hemos vuelto el vehículo en una dirección distinta": la que debió tener siempre.

Esa es la síntesis del problema. Pero en él hay varias circunstancias que paso a examinar.

Antes dije que el 10 de agosto de 1983 designé a Sergio Onofre Jarpa como titular del Ministerio del Interior, con la misión de iniciar la política de "apertura" y "diálogo". Ese nombramiento se completó, en las carteras principales, con los efectuados el 2 de abril de 1984. Ese día designé al economista Luis Escobar Cerda en Hacienda y al ingeniero civil Modesto Collados en Economía. El 18 de mayo fue designado en Planificación el abogado Luis Simón Figueroa, quien antes se desempeñaba como Subsecretario del Interior. En ese cargo, a sú vez, fue nombrado el abogado Alberto Cardemil. El 23 de agosto el Ministro del Trabajo y Previsión Social, Hugo Gálvez - quien había mantenido una polémica pública con el integrante de la Junta de Gobierno, Almirante José Toribio Merino, por motivo del trámite legislativo modificatorio de la Ley 2.200, sobre contrato individual de trabajo -, presentó su renuncia, la que se aceptó. En su reemplazo fue nombrado Alfonso Márquez de la Plata, quien sólo asumió el 6 de noviembre, pues hasta ese día era Ministro Secretario General de Gobierno. A partir de esa fecha este cargo lo ocupó el joven abogado Francisco Javier Cuadra. Este ciclo ministerial se cerró, en ciertos aspectos, el 12 de febrero de 1985, con las renuncias de Sergio Onofre Jarpa y Luis Escobar Cerda, quienes fueron reemplazados

por el abogado y profesor universitario Ricardo García y el ingeniero Hernán Büchi, en Interior y Hacienda respectivamente.

A comienzos de marzo de 1984 se planteó la posibilidad de un plebiscito para una Reforma Constitucional, entre 1984 y 1989, que facultara a la Presidencia para efectuar consultas populares sobre diversas materias de interés nacional. También se mencionó la perspectiva de un adelanto de la elección legislativa para instalar el Congreso antes de 1989. La primera perspectiva se puede decir que murió de muerte natural. La segunda la mencioné, para descartarla, al responder la entrevista concedida al corresponsal del diario The New York Times, Edward Schumacher, el 8 de agosto. Resumí estas materias en la declaración a la prensa internacional, del 16 de agosto, cuando dije:

> "No está en mis manos modificar el itinerario trazado por la Constitución de 1980 para alcanzar la democracia plena. Un eventual adelanto en la instalación de un Congreso requiere la promulgación de leyes políticas; evacuar una ley que permita llamar a un plebiscito para modificar la Carta Fundamental; y finalmente implementar el proceso para el establecimiento de un Parlamento en los términos señalados en la Constitución... Existiría la posibilidad de modificar dicho itinerario si las condiciones se presentan en dos, tres o cuatro años más... En todo caso, no es una intención definitiva, porque lamentablemente he visto, con cierta preocupación, cómo la mayoría de los sectores políticos no están preparados todavía para llevar a cabo una conversación seria con el Gobierno".

Luego acontecieron las revueltas, denominadas "protestas pacíficas", con sus lamentables secuelas de muertos y heridos. Entonces, adopté una decisión firme sobre estos asuntos. Manifesté en Viña del Mar que no habría cambio en el itinerario político constitucional, y que se cancelaba cualquier iniciativa del Gobierno para promover diálogo alguno con la oposición política. Añadí que se consideraba la implantación del Estado de Sitio, si la situación así lo aconsejaba. La apertura había sido mal aprovechada. Y ahora el carro tomaría otro rumbo.

Sin embargo, la cancelación de esa política contingente no supuso el abandono de la obligación constitucional de preparar y sancionar las Leyes Orgánicas para la transición a una democracia plena.

Se produjo un debate sobre los Partidos Políticos. El 24 de abril, el Consejo de Estado y la Comisión Asesora para el Estudio de las Leyes Orgánicas Constitucionales habían entregado el anteproyecto sobre esa materia. Yo lo remití a la Junta de Gobierno, junto con el proyecto sobre Ley de Tribunal Calificador de Elecciones. Pero, si bien el segundo no provocó grandes discusiones, el primero sí las creó. Se debatía la cantidad de firmas necesarias para la constitución de un partido. Desde un mínimo de 5.000 a un máximo de 100.000 oscilaban las propuestas. Por mi parte, había elevado la cantidad de 20.000 prevista por el Consejo de Estado a 150.000, a fin de evitar la proliferación de partidos sin representación. Recién el 19 de octubre se llegó a un acuerdo en estos guarismos, fijándose en 100 mil las firmas requeridas. Pero para entonces habían surgido otras objeciones, de tal manera que el 29 de octubre solicité la postergación de la decisión de la Comisión Conjunta de la Junta de Gobierno que estudiaba dicho texto legal, hasta tanto se aprobara la Ley Electoral. Y el 19 de diciembre la Junta de Gobierno, en sesión ordinaria, acogió ese criterio disponiendo el reestudio de la Ley de Partidos Políticos.

En ese plano institucional también deben mencionarse diferentes iniciativas legales. Por ejemplo, el 23 de julio se aprobó el reglamento del Consejo Económico y Social. A su turno, este organismo estudió las recomendaciones para el anteproyecto de Ley Orgánica Constitucional sobre los Consejos de Desarrollo Comunal y los Consejos Regionales de Desarrollo, el 6 de agosto, expidiendo su informe el 14 de agosto.

Otro organismo consultivo creado por entonces fue la Comisión de Ecología, la cual inauguró sus sesiones el 23 de julio, bajo la presidencia del Ministro de Bienes Nacionales, General Inspector de Carabineros René Peri. Esta Comisión tenía por objetivo la unificación y coordinación de las políticas gubernamentales para la protección del medio ambiente.

El 15 de enero de 1985 se anunció que el anteproyecto de Ley Orgánica Constitucional del Congreso Nacional, que estaba en estudio del Consejo de Estado, sería despachado en el primer semestre de ese año.

Una reforma burocrática consistió en la creación de la Secretaría de Desarrollo y Asistencia Social, dependiente de la Presidencia de la República, el 25 de enero de 1985.

Reformas municipales de importancia se efectuaron en las comunas capitalinas. El 15 de noviembre firmé el acta de fundación de los nuevos municipios de Macul y Peñalolén, jurando como alcaldesas Lelia Moya Aránguiz y María Angélica Cristi, respectivamente. El 22 de noviembre, de la populosa comuna de La Granja se desgajaron los nuevos municipios de San Ramón y La Pintana, jurando como alcaldes Jesús Antonio Cabedo Ibarra y Sergio Torres Gundián. El 4 de diciembre se fundaban los municipios de Cerro Navia y Lo Prado, separados de la comuna de Pudahuel, jurando como alcaldes Jorge Larraguibel y Dante Pesce, respectivamente. Y el 18 de diciembre firmé el acta de fundación de la comuna de Estación Central, con un territorio que antes pertenecía a los municipios de Santiago, Maipú, Quinta Normal y Pudahuel, jurando como alcalde Raúl Alonso Mahn. Reformas todas que obedecían al mismo concepto descentralizador que guiaba permanentemente al Gobierno Militar.

En otras áreas de Gobierno también hubo actividades positivas. En Educación y Cultura se pueden anotar ciertos hechos recordables. El 11 de abril cité a mi despacho a los rectores de las Universidades de la capital, y, separadamente, a los de Valparaíso, para conversar con ellos temas referentes a la disciplina de las casas de estudio dada la notoria intromisión política que se había captado en los planteles. El 7 de mayo, tuve un diálogo espontáneo con alumnos del Liceo Mixto B - 106 de La Granja en el patio de los Cañones de La Moneda. El 23 de mayo recibí al rector del Instituto Profesional de Iquique, René Piantini, para analizar la creación de la futura Universidad Arturo Prat, en esa ciudad. El 3 de julio inauguré el Tercer Congreso de Dirigentes Estudiantiles, en el edificio Diego Portales. El 10 de diciembre invité a un almuerzo de camaradería a los Rectores de las Universidades Católica, de Chile y de Santiago, conjuntamente con los Decanos y científicos de las áreas de Matemáticas, Químicas y Biología, quienes concurrieron acompañados por el titular de Educación, Horacio Aránguiz. En el mes de febrero de 1985 me informé sobre la marcha del programa de almuerzos escolares de verano, a cargo de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), ampliando ese plan asistencial para atender los fines de semanas y durante la temporada de vacaciones escolares a los niños que normalmente recibían almuerzo en sus establecimientos

En el plano cultural, el 2 de mayo concurrió a mi despacho una delegación del Instituto de Difusión Histórica y Geográfica de Chile, quienes me informaron de la próxima instalación de una filial para el estudio del Territorio Antártico chileno. El 10 de mayo dí audiencia a la mesa directiva de la Academia Chilena de la Historia, que me traía las últimas publicaciones conmemorativas de los 50 años de creación de la entidad. El día 23 de mayo se efectuó la velada de despedida artística en el Teatro Municipal del maestro Claudio Arrau, la que resultó memorable. Cuando entramos con mi esposa al palco presidencial, la orquesta, con Arrau, ejecutó la Canción Nacional, coreada por el público asistente. El 6 de agosto me entregaron 4 volúmenes de la colección "Geografía de Chile", editados por el Instituto Geográfico Militar, correspondientes a la segunda partida de un total de 32 volúmenes. En el mes de agosto William Thayer conversó conmigo los detalles de la quinta edición de mi libro "Geopolítica". En Chillán, el 14 de agosto, me obsequiaron un texto de gran valor histórico, "La corona del héroe", sobre la vida del Libertador O'Higgins, escrita por Benjamín Vicuña Mackenna. El 18 de septiembre, con la Primera Dama, asistimos a la función de gala en el Teatro Municipal. Allí se presentó la ópera "La Italiana en Argel", de Gioacchino Rossini. El 15 de octubre un singular brillo alcanzó la ceremonia de inauguración del monumento al General José Miguel Carrera, en Avenida Bernardo O'Higgins casi esquina de Ejército. Se cumplía el 190º aniversario del natalicio de este prócer de la Independencia Nacional. El 16 de octubre ofrecí un almuerzo de reconocimiento a los Premios Nacionales 1984 de Literatura, Don Braulio Arenas, y de Historia, el Rev. Padre Gabriel Guarda. El 12 de diciembre alterné con 13 personalidades de la vida nacional, con quienes evalué el panorama general del país, analizando los progresos y los problemas del acontecer nacional e internacional del año transcurrido.

Como decía, éstos eran los hechos positivos. Por cierto que también los hubo negativos. Siempre acontece así en la vida pública de un país. Del mismo modo que las magnitudes de los hechos, positivos o negativos, varían; también los hay grandes, medianos y pequeños. Los cronistas opositores los han registrado. Pero con una óptica muy especial. Ellos no ven nada más alla de lo negativo y pequeño. Es un curioso defecto en la visión óptica o creen siempre que ellos son los únicos en el mundo político que suelen hacer las cosas bien.

Por ejemplo, en 1984 hubo sucesos negativos de gran trascendencia. El principal, los temporales; de uno de ellos ya hablé. El otro aconteció a comienzos de agosto, y afectó a varias zonas de la V Región, entre ellas Valparaíso, La Ligua, Viña del Mar y Reñaca. Dentro de este período presidencial, lo más grave fue el terremoto del 3 de marzo de 1985. Este afectó a la Zona Central, con una intensidad de grado 8 en la escala internacional de Mercalli. Causó enormes daños en la zona costera, en especial en San Antonio, y produjo, en el primer balance provisorio, 135 muertos. 1.900 heridos y 150.000 damnificados. Como sus consecuencias recayeron sobre el año presidencial 1985/86, me ocuparé más adelante en detalle de este gran sismo. Acá sólo quería reseñarlo, por dos razones. La primera, porque objetiva e históricamente corresponde hacerlo. La segunda, por el problema óptico que mencionaba antes. El de las crónicas opositoras. En ellas estos hechos negativos grandes hallan un espacio mucho menor que el de anécdotas policiales o rumores injuriosos que corrieron ese año. Ahí está el problema, del que proporcionaré una breve revista.

El 15 de enero, los opositores hicieron un escándalo mayúsculo con la residencia presidencial que se construía en Lo Curro. La casa no era para mí, y jamás la ocupé.

Estaba destinada a servir de residencia a los futuros Presidentes de Chile. Tras ese barullo estéril armaron otro, en mayo, con la compra de un terreno de más o menos una hectárea. Son terrenos eriazos aledaños a mi casa de El Melocotón y se adquirieron por razones de seguridad. Acerca de esto, Pablo Rodríguez Grez, que nunca fue funcionario de mi Gobierno, ha escrito:

"Les puedo decir, con la más absoluta certeza, que el general Pinochet es uno de los hombres más honestos que he conocido en mi vida. No hay un solo acto que se le pueda reprochar, ni siquiera la sombra de una deshonestidad. Y la mejor prueba fue lo que ocurrió en El Melocotón. En Chile hay miles de casas en balneario lujosísimos, rodeadas de comodidades. El Presidente se construye una casa, que pienso es digna de su investidura, en un balneario popular, con la mayor sobriedad, y estalla un escándalo por la adquisición de un terreno colindante que se compró por razones de seguridad en menos de dos millones de pesos. El Presidente ha tenido en sus manos decisiones por cientos de millones de dólares, miles de millones de pesos, y la oposición denuncia un "escándalo" por dos millones de pesos. ¿Qué gran ricachón, qué gran duque en este país tiene casa en El Melocotón?" ("Chile entre el Sí y el No").

El Melocotón ahora tiene árboles, porque yo los hice plantar y regar en la ladera del cerro. Entonces, cuando 24 dirigentes políticos y gremiales de oposición fueron con una denuncia para desprestigiarme (que se archivó en la justicia), los árboles eran muy menudos, casi tan insignificantes como la campaña que se quiso montar con ese asunto.

Pienso que cuando se haga la historia definitiva de mi Gobierno, y se aborde el período 1984/85, lo de El Melocotón ocupará un sitio análogo al de una funcionaria que renunció a su cargo y dio como excusa que hasta entonces había vivido en una "burbuja" y no sabía lo que pasaba. O el de la muerte del nazi Walter Rauff (el 14 de mayo), quien tenía pedida, y denegada por la justicia, la extradición. O la edición del cassette "Pateando Piedras", del conjunto rockero Los Prisioneros, ululantes de la "cultura de la basura"...

En realidad, si uno quiere recordar anécdotas intrascendentes de ese período, podría hallar sucesos menudos, pero menos sórdidos. Como, por ejemplo, mi sorpresiva visita al Banco Central, el 22 de octubre con el fin de inspeccionar antecedentes sobre el escalafón del personal (supuestamente se decía que habría ingresado gran cantidad de funcionarios por conductos no reglamentarios). O el auxilio que le presté a una dama desmayada en la acera de las inmediaciones del Palacio de La Moneda, el 22 de noviembre. O el más simpático, como lo fue el esquinazo dieciochero, que me brindó el grupo folklórico infantil Los Grillitos (18.9.1984).

Pero, si hay gusto por las cosas truculentas y trágicas, se puede anotar el fusilamiento en Quillota de los homicidas Topp y Sagredo, en el patio interior de la antigua cárcel de esa ciudad, el 29 de enero de 1985. Cuyos asesinatos a personas inocentes fueron comprobados y condenados a pena capital que el Presidente, pese a su facultad, está obligado moralmente a cumplir.

Registrar, se puede registrar lo que se quiera. Todo depende del ángulo de visión, y del estado del órgano visual. También hay tuertos, miopes y daltónicos, que ven las cosas de otro modo.

El 13 de agosto, cuando me visitó William Thayer, dijo a los periodistas que "los partidos desaprovecharon la oportunidad que se les brindó con la apertura. Fue un grandísimo error responder a esta oferta con réplicas tales como la renuncia del Presidente y declarar ilegítima la Constitución".

Tal error yo lo atribuyo a un defecto: la miopía histórica. Porque no hay peor ciego que el que no quiere ver.

CAPITULO V

EL LADRON DETRAS DEL JUEZ

La frase del encabezamiento de este capítulo la cité en Iquique, el 28 de noviembre, a propósito de quienes nos atacaban en los foros internacionales por supuestas violaciones de los Derechos Humanos, al mismo tiempo que en Chile se dedicaban a promover acciones de destrucción y despojo, basadas en el odio. Hablo del famoso "derecho de protesta", ejercido de la manera más vandálica posible.

En este punto, siguiendo la prolija narración de Juraj Domic, daremos un listado resumido de esas "jornadas" de violencia - no violenta.

En el teatro Caupolicán, el 2 de enero, el dirigente poblacional comunista Eduardo Valencia ratificó la consigna de emplear "todas las formas de lucha", y concluyó con esta promesa: "Transformaremos 1984 en el año del gran paro nacional". El 5 de febrero, en el mismo teatro, se clausuró la asamblea del Movimiento Democrático Popular. Después de pasar los lemas de rigor, el locutor René Largo Farías (ex periodista de Radio Moscú) cedió la palabra a Manuel Almeyda, quien aclaró que la huelga general declarada por los marxistas consistiría en una "paralización de barrios, pueblos, ciudades y caminos de Chile". Al concluir ese acto, se levantaron barricadas, se prendió fuego a neumáticos acumulados y se provocaron graves destrozos en los locales comerciales vecinos. Así comenzaron las "protestas", cuya cronología es la que sigue:

1) Protesta del 27 de marzo:

Convocada por la Central Nacional de Trabajadores, con gran despliegue informativo en el extranjero (vinieron más de 200 corresponsales a describirla). "La protesta misma logró satisfacer solamente a medias la sed de sangre de los corresponsales extranjeros y de la subversión comunista. Aunque - por propia confesión - en las acciones participó el Frente Manuel Rodríguez, hubo una "discreta" cantidad de cinco muertos (ó diez, según otras fuentes) y alrededor de 40 heridos. Además, y como ya era usual, se levantaron barricadas y se produjeron apagones y saqueos; resultaron 24 carabineros heridos en disturbios, y hubo atentados con explosivos en la mayor parte del país. Según el dirigente del PC Volodia Teitelboim, en la protesta se utilizaron "las más diversas formas de lucha".

2) Día Internacional del Trabajo, 1 de mayo:

"El órgano militar del PC, el Frente Manuel Rodríguez, participó activamente en las concentraciones conmemorativas. Hicieron explotar algunas bombas, provocaron incidentes en Valparaíso y Concepción y en Santiago se registraron unos 30 heridos. No hubo muertos, lo que representó prácticamente un fracaso para el comunismo. Al día siguiente, el PC manifestó abiertamente su desencanto. Hablando en Buenos

Aires, el dirigente comunista chileno Jaime Insunza pronosticó que la lucha armada, algo más que la violencia aguda, "puede desarrollarse producto de la desesperación, si no hay una pronta solución a los problemas de Chile". En verdad, quiénes estaban desesperados eran los cabecillas del PC: sus planes no resultaban y organismos de pantalla para crear el poder popular armado - bajo la cobertura de la AD - como los cabildos, habían fracasado ya totalmente".

3) Protesta del 11 de mayo:

"A pesar de los desórdenes nocturnos organizados, especialmente en las poblaciones, desde el punto de vista de la actividad puramente militar del PC, la protesta se consideró como un fracaso. Las manifestaciones produjeron un muerto y unos veinte heridos... Sobre las muertes... el presidente subrogante del CNT, el democristiano Ruiz Di Giorgio ... explicó fríamente que "éstas son inevitables en este tipo de acciones". Así de simple".

4) Marcha del Hambre, 14 de junio, Marcha contra la Represión, 19 de junio, y Movilización Activa, 26 de julio:

Todas ellas fueron consideradas como "preparativos para el paro nacional". La tercera fue más sangrienta. "En medio de graves incidentes, en Pudahuel fue asesinado un oficial de Carabineros".

5) "Jornada por la Vida", 9 de agosto:

Organizada por la Vicaría de la Solidaridad, dirigida por Ignacio Gutiérrez; él mismo en un libro cuenta que la preparó junto con el comunista José Manuel Parada. Pero antes quiero señalar muy brevemente quién era este siniestro personaje eclesiástico.

El cura Juan Ignacio Gutiérrez de la Fuente, de nacionalidad española, había nacido el 18 de enero de 1942. Sacerdote jesuita de tendencia marxista, posiblemente uno de los seguidores de los discípulos del general Serov (Jefe de los servicios secretos de la URSS) que en 1945 dio la orden de infiltrarse en toda la Iglesia Católica.

Son numerosas las acciones del cura Gutiérrez antes de llegar a dirigir la Vicaría.

El 5 de diciembre de 1983 es designado como el nuevo Vicario de la Solidaridad en reemplazo de Monseñor Juan de Castro Reyes.

Después de una actuación propia de un agitador marxista regresa a España y se une a su secretaria chilena Teresa de Jesús Toro Romero. En 1985 vuelve a su estado laico y el gobierno español de filiación socialista lo designa Coordinador de la Cooperación para Brasil.

El mismo cuenta orgullosamente cómo fue armando su equipito.

"Acordamos que fueran éstos: El Cardenal Silva Henríquez, como hombre de Iglesia; Héctor Croxato, como Académico y hombre de la Universidad, Premio Nacional de Ciencias. Por los artistas, al pintor Nemesio Antúnez, que fue, además, quien diseñó el precioso (sic) cartel de la jornada. Por las mujeres, María Angélica Prats, hija del democrático Comandante en Jefe del Ejército, asesinado junto con su esposa en Buenos Aires. Por los trabajadores, a Clotario Blest, el más antiguo luchador y fundador sindical; y por los políticos, a Bernardo Leighton, ex vicepresidente de la República y admirado por todo el mundo.
"Una vez alcanzada esta lista, a la que dimos el nombre de Comisión Convocante, era necesario formar una comisión ejecutiva que hiciera posible el éxito de la jornada. En este momento había que iniciar la rueda de conversaciones.
"A quienes primero invité fue al Bloque Socialista. Jorge Molina se dedicó de lleno a la campaña y dedicó muchísimas horas y esfuerzos a ella. Aceptaban participar en la comisión ejecutiva. Horas después llegaban a mi oficina los dirigentes de la Alianza Democrática: Gabriel Valdés, Enrique Silva Cimma, Armando Jaramillo y Lagos. Apoyaron la iniciativa. La Alianza nos enviaba otro estupendo colaborador. Otras visitas previstas se fueron cumpliendo. El Movimiento Democrático Popular, los colegios profesionales, las diversas organizaciones de derechos humanos, el Comando Nacional de Trabajadores. Todos se sumaron entusiásticamente. Sabían que no sólo era preciso aportar un sí verbal. Había que aportar mucho trabajo, discutir mucho para que esa mesa fuera una profecía de las posibilidades que todas las organizaciones tenían de trabajar juntas y unidas por el bien de Chile. Además, los gastos de propaganda, etc., correrían por partes iguales.
"...Donde más problemas hubo fue en la aceptación del Cardenal. El - me decía - había sido retirado y no podía encabezar un llamado así sin la anuencia de la Conferencia Episcopal y del Arzobispo de Santiago. No quería interferir..."
"... Y también quisimos dejar en claro que toda la oposición tan jibarizada podía trabajar unida... un acuerdo que los englobara a todos sin excepción..."
"...Era preciso que no quedara marginado el Movimiento Democrático Popular. El Bloque Socialista fue un ejemplo en la búsqueda de entendimiento entre las partes..."
"...Muchos años de desencuentros y de posturas dogmáticas hacían difícil el camino. No obstante, caminábamos..."
"El camino - sostuve en una conferencia de prensa - es la concertación de los demócratas. Y es un escándalo - que nuestro pueblo no entiende - esta falta de unidad." ("Chile: La Vicaría de la Solidaridad", Madrid, Alianza Editorial, 1986).

Quizás alguien en el extranjero se pregunte qué hacía allí este cura español, hablando en nombre del pueblo chileno, organizando un acto político subversivo, y sumamente preocupado para que no se excluyera a los comunistas de esa concertación unitaria. La respuesta la hallará indagando en las actividades marxistas en España del ex sacerdote Ignacio Gutiérrez. Nosotros diríamos, en su jerga, que se trataba de un acto de "internacionalismo proletario", para el cual las fronteras nacionales o las competencias religiosas no existen.

Como fuere, el acto, con los velatorios de rigor, escenificados por la Brigada "Ramona Parra", tuvo un "éxito" moderado: "En total, esta jornada "religiosa" terminó con un muerto, 10 heridos y varios carabineros lesionados".

6) Protesta del 4 y 5 de septiembre:

"La protesta desató una violencia multiforme, traducida en saqueos, barricadas, incendios, etc., para terminar con nueve muertos". Leamos al respecto, este relato:

"En todo caso, la violencia que inevitablemente caracterizaba a estas acciones, "pacíficas" según la oposición, se hizo una vez más presente... La del 4 y 5 de septiembre dejó un saldo de 8 muertos y de 49 heridos, contándose entre los primeros al sacerdote francés Andrés Jarlan, quien colaboraba con el párroco de la población La Victoria, Pierre Dubois, de la misma nacionalidad. La víctima, según parece, murió instantáneamente, al recibir un balazo en la cabeza, en circunstancias que se hallaba en su habitación, según se dijo, leyendo la Biblia. El Gobierno pidió de inmediato la designación de un ministro en visita para que instruyera el sumario respectivo, preocupación que no impidió la utilización del trágico suceso por los grupos violentistas, quienes se valieron hasta de la misa de difuntos oficiada en la Iglesia Catedral por monseñor Fresno y del funeral subsiguiente, para prolongar por otro día las acciones "pacíficas" iniciadas el día 4" (Rafael Valdivieso Ariztía, op. cit.).

Hubo varios casos más de violencia; como la muerte en Copiapó del jefe de la Central Nacional de Informaciones local; por lo tanto, conforme al modo de medición establecido por el Partido Comunista, estas protestas fueron un "éxito".

7) Paro Nacional Universitario, 4 y 5 de octubre:

"Resultó un virtual fracaso. A pesar de la colaboración entusiasta de los secundarios, que ocuparon dos liceos en Santiago, el paro no pasó de algunas barricadas, disturbios en ciertas facultades y actos en paros parciales en varias universidades del país".

8) XI Jornada Nacional de Protesta, 10 de octubre:

"Esta vez fue convocada por el "Comando contra las alzas", creado por el PRODEN (de gran obediencia a la DC) e integrado además por el CNT y organizaciones poblacionales. Esta jornada tampoco tuvo mayor relevancia".

9) Paro Nacional, 30 de octubre:

Explica Juraj Domic:

"La preparación del paro nacional de actividades del 30 de octubre, que según los comunistas debía terminar con el régimen, continuaba externa e internamente..."

"Con el objeto de reforzar el entusiasmo, animar y preparar más enérgicamente la huelga general, el llamado "Comité Nacional de la Protesta" (formado por el CNT, Bloque Socialista, PRODEN y MDP - con socialistas y comunistas) llamó de inmediato, el día 19, a una Jornada de Protesta para el 29 de octubre, en apoyo al paro del día siguiente... Ese mismo día 23 de octubre se realizó una tormentosa reunión entre el CNT y los partidos de la Alianza Democrática. Alegando, o pretextando, que el paro era prematuro y que no estaba suficientemente preparado, la AD acordó solamente solidarizar pero no llamar al paro nacional".

"Al día siguiente, en forma apresurada, el dirigente máximo del CNT, Rodolfo Seguel, concurrió a la embajada de los Estados Unidos a informar sobre la situación del paro en preparación, como un confidente cualquiera. Por ello uno tiene derecho a preguntarse ¿por qué y para qué esta actitud de evidente obsequiosidad ante un gobierno extranjero? ¿Qué cuerdas tocaba la embajada de los EE. UU. en la orquestación del paro nacional de actividades en Chile, programado como una operación de política militar del Partido Comunista?..."

"Todos los cuadros militares del PC entraron en acción aproximadamente a mediados de octubre, con el fin de ir creando el necesario clima de amedrentamiento de la población... los comandos armados del PC prosiguen su faena diaria de terror y violencia..."

"Rodolfo Seguel, presidente del CNT, el 29 desenmascara los objetivos del paro al confesar que "el paro, y hay que decirlo derechamente, es por problemas políticos"...

"En esta atmósfera, el tan preparado paro nacional del día siguiente, 30 de octubre, no es más que la intensificación de la violencia, llevada a un plano superior. La "movilización social" organizada por los comunistas produce nueve muertos y numerosos heridos..."

"No podían estar ausentes los disparates políticos de los burócratas norteamericanos luego del sangriento paro del 30 de octubre de 1984. Frente a la planificada violencia comunista, el Departamento de Estado de los Estados Unidos volvió a la frivolidad tradicional de manifestar su "preocupación por la creciente violencia" en Chile y en un alarde de arbitraria simetría política criticó "tanto a los manifestantes como la respuesta del Gobierno". (op.cit.)

El resultado del "paro", en cuanto paralización de actividades laborales, fue un rotundo fracaso. Esto llevó a los comunistas a "intensificar agudamente sus actividades terroristas", asesinando a 6 carabineros y dejando heridos a una docena, lo que obligó a declarar el estado de sitio en todo el país el 6 de noviembre.

10) Protesta - paro del 27 y 28 de noviembre:

El Frente Manuel Rodríguez y sus "Milicias" de "autodefensa" tuvieron a su cargo la "preparación de la protesta", con atentados explosivos. Sin embargo,

"a pesar del esmero revolucionario del PC, la protesta - paro resultó un fracaso; las "grandes masas" no aparecieron por parte alguna. El primer día se realizó

una disminuída manifestación frente a la catedral de Santiago... Al día siguiente..., igualmente abortó el paro, aunque la propaganda internacional del comunismo intentó presentarlo como un éxito. Pero la mentira era insostenible. Desde París (Radio Francia Internacional, 28 noviembre, 1984) se subrayaba la "escasas participación de los chilenos en esta última jornada". En la misma emisora entrevistado el dirigente socialista Ricardo Lagos, explicaba lo mejor que podía que "la responsabilidad de este fracaso recae también en la oposición"... En el mismo tono, el diario Liberation de París, independiente de izquierda, decía sin rodeos, el 29, y en primera página, que la protesta había sido un "fracaso". Lo mismo sugiere claramente el órgano oficial del PC francés L'Humanité" (op. cit.)

11) Protesta del 12 de diciembre:

Convocada por el "Movimiento Democrático Popular". Desde Moscú, Luis Corvalán, con ese "ojo" que lo caracteriza, pronostica que "la caída de Pinochet es inevitable y se producirá en forma más o menos violenta" (Radio Moscú, 7 diciembre 1984). El arzobispo de Concepción, Monseñor José Manuel Santos, el 6 de diciembre anunciaba: "Chile está al borde del estallido". Pero:

> "La protesta... resultó, nuevamente, un fracaso, sin mayor resonancia. Durante la jornada murió una joven subversiva al estallarle una mochila en la cual transportaba explosivos... Esta subversiva fue la misma que estuvo en la preparación de una "mina gigante" en la Avda. Costanera para destruir el auto donde viajaba el Presidente de la República; pero las dos veces que se intentó fue un fracaso por no detonar el explosivo. Por lo visto, a fines de año el "ánimo combativo de las masas" andaba por los suelos..."
> "A fines de diciembre de 1984 las campanas de la revolución doblaban a difuntos para el Partido Comunista. Una vez más sucumbía su política militar enfilada a derribar el gobierno, bajo la consigna del "año de la huelga general", del "paro nacional indefinido". Como si fuera el último aliento de un agonizante, el llamado "Comando Nacional por la Protesta y la Democracia", formado por comunistas y demócratas pequeño-burgueses, publicitó un "Plan de movilización" para diciembre, reducido vergonzosamente a protestas con cacerolas y bocinazos en vísperas de las fiestas de Pascua y Año Nuevo. El torpe e inoportuno llamado condujo, naturalmente, a un nuevo fracaso" (op. cit.).

En síntesis, como lo expuso un gran especialista de la política militar del Partido Comunista: "Al contrario de lo que propalaban los comunistas a los cuatro vientos del planeta, en Chile durante 1984 no se registró ninguna actividad revolucionaria de masas, manteniéndose el clima subversivo y de pseudo rebelión gracias exclusivamente a los cuerpos terroristas armados del comunismo"

En verdad, las "protestas" no constituyeron un fenómeno social o político de significación (en el rabioso "Memorial de la Dictadura", de Eugenio Hojman, de las 11 ó 13 "jornadas" reseñadas por Juraj Domic, tan sólo se registran 3). Lo fueron en el campo de la Defensa y la Seguridad, puesto que no eran más que coberturas, o intentos de ellas, de operaciones terroristas dentro del marco mundial y latinoameri-

cano de la Guerra Irregular. Por eso tuvo que responderse en ese plano con el Estado de Emergencia, primero (23 de marzo), y con el Estado de Sitio, después (6 de noviembre).

Aunque algunos ingenuos, cómplices o desinformados se prestaran a colaborar en esos desmanes y desórdenes, estaba claro quién manejaba la batuta. Los árboles no me impidieron ver el bosque. En declaraciones al corresponsal de la revista Newsweek, del 12 de marzo, señalé que "fuerzas directa o indirectamente al servicio del imperialismo soviético están creando un clima ficticio de inestabilidad en el país". Ante mil dirigentes de la Secretaría Nacional de la Juventud y de la Secretaría Nacional de la Mujer, el 22 de marzo, advertí a "quienes quieren revertir el 11 de septiembre de 1973 que los derrotaremos cuantas veces sea necesario, por la libertad de Chile". El 22 de agosto en la clausura de seminario de trabajo de la Fundación de Ayuda a la Comunidad, organismo creado por mi querida esposa, aclaré el sentido del movimiento del 11 de Septiembre, explicando que:

> "La acción militar de las Fuerzas Armadas y Fuerzas de Orden no buscó sólo terminar con un gobierno, sino salvar el alma de la nación, ya que cuando ésta se destruye el país está destinado a desaparecer. Los militares hemos luchado por salvar el alma de Chile, la libertad heredada, el amor a la familia y el respeto a los padres y a las tradiciones".

Por eso, y porque veía una cierta indiferencia o negligencia en la actitud de mucha gente frente al tema del comunismo, dije ya en un lenguaje más llano, el 4 de octubre, que "todos esperan que los "milicos" saquen la cara por nosotros" Llamaba la atención con ello a la ciudadanía que una defensa activa del honor y la libertad del país no sólo es tarea del Ejército, sino de todos los chilenos.

Es que el tiempo erosiona verdades elementales que hay que evocar en la conciencia de las personas. En esos días recibí a una delegación de National War College, de la Academia de Guerra de los Estados Unidos. Ante ese grupo de distinguidos oficiales, declaré: "Chile tiene un gobierno autoritario porque está luchando contra el comunismo. Pero no se puede negar que camina a una democracia plena, donde esté protegida de los embates del totalitarismo".

En cuanto a los terroristas mismos, el 21 de marzo, les pasé este escueto aviso: "Tal como decía un amigo mío: espera y verás".

Me refería a la pronta sanción de la Ley Antiterrorista Nº 18.314 (del 17.5.1984) que aplicaría el art. 9 de la Constitución. Entre sus cláusulas se destacaban las siguientes:

- No procedería respecto de los delitos terroristas ni la amnistía ni el indulto.
- Durante la tramitación del proceso, el detenido o reo no podrá obtener la libertad provisional.
- Los delitos terroristas serán considerados comunes y no políticos para todos los efectos legales.
- Los condenados por estos delitos quedarán inhabilitados por quince años para desempeñar empleos o funciones públicas de ninguna especie.
- Las conductas terroristas deben ser, en sí mismas, constitutivas de crímenes o simples delitos, con un fin revolucionario o subversivo. Se puede tipificar con la finalidad inmediata de crear conmoción o grave temor en la población, o bien con la ejecución mediante actos atroces o crueles.

- Tales requisitos quedan presumidos en los siguientes casos: atentado contra el Jefe del Estado; apoderamiento o puesta en peligro de aeronave; portación ilegal de armas; secuestro con finalidad política, y colocación de bombas o artefactos similares en sitios públicos.

- También quedan incluídos estos actos: formar organizaciones terroristas, incitar al terrorismo, hacer la apología del mismo, impartir enseñanza terrorista o recibirla, amenazar con la ejecución de actos de esta clase y provocar temor mediante el anuncio de acciones terroristas

- Las penalidades básicas serían: de cinco años y un día a veinte años de presidio. Penas que podrán elevarse en caso de reincidencia, y disminuirse cuando el condenado haya cooperado con la autoridad en la denuncia e investigación de los delitos, o haya realizado actos tendientes a impedir o aminorar los mismos o sus efectos.

- Para graduar la escala aplicable, los jueces deberían tener presentes estas circunstancias: si resultan lesiones graves (la pena mínima es de 10 años y 1 día); si el delito es de robo con violencia, incendio, estragos o daños (lo mismo que en el caso anterior); si resulta la muerte de alguna persona (la pena es de quince años y un día, como mínima, y capital como máxima); si el delito del cual resulta la muerte es el de secuestro, o si de éste resultan lesiones graves (la pena única y obligatoria es la muerte).

- El conocimiento de estos delitos será competencia de los Tribunales Militares. Los procesos por terrorismo sólo pueden iniciarse por querella o denuncia de las autoridades políticas o militares. Durante la vigencia del estado de excepción contemplado en la disposición 24a. transitoria, de la Constitución Política del Estado de Chile, los arrestos que se dispongan en virtud de él podrán ser cumplidos por la Central Nacional de Informaciones en sus propias dependencias, las que se determinarán por decreto del Ministro del Interior y se considerarán "lugares de detención" para todos los efectos legales.

Esta Ley era la horma legal del zapato terrorista, que ellos venían reclamando desde hacía tiempo. Por cierto que las personas decentes y normales nada tenían que temer con ella, o aún otro tipo de delincuentes. A quiénes les caía encima, bien sabían que a ellos sería a los que ajustaría. Por eso pusieron el grito en el cielo. Pero yo les dije: "Esperen, y verán"...

Ellos estaban acostumbrados a tirar la piedra y esconder la mano. A atacar y, después, ir con el cuento de las "violaciones de los Derechos Humanos" a los organismos tan amigos suyos y de tanta influencia. A producir desmanes, atropellos, atentados, incendios, lesiones y muertes, y luego quejarse del "clima de violencia reinante en Chile". Esa era la vieja historia del "ladrón detrás del juez". Ahora tendrían una Ley cortada a su medida. Yo sólo podía decirles: ¡sírvanse, caballeros!... El problema era de ellos. Ya se vería qué conducta adoptarían. Si querían continuar aprovechando la difícil situación creada por la crisis económica, con su proclama "violencia aguda", sería a los jueces, y no a mí, a los que tendrían que dar explicaciones. Que reservaran, pues, sus alegatos para producirlos en el tribunal respectivo.

Es el título de
escrita sobre la tray
agitador "rojo", y fu
algo más que ficción.
pintadas en "La bo
diputado del Partido
la Falange. Siempre
extremo al otro del e
de su investidura. La
sociales", las "inquie
argumento que halla
clericalismo, en una p
personaje universal:
abogado, asistente s
"sacerdote". Un pers
del siglo XX. En Chile
con una crónica histó

Esta es una his
Teresa Donoso, en el
Chile", la inicia en la P
andar, la autora da co

"Los curas espa
"Papel protagóni
sacerdotes espa
que salen de Esp
1972, en El Esc
tendencia, curas
Miguel Poradows
Universitarias de
Antonio Postigo,
años como miem
García - español
"Postigo, cigarrillo
templo con un laico
los que están dentr
debe cambiar sus
"Alguien le increpó
A lo cual Postigo re
expresar librement
cualquier cosa). Por

CAPITULO VI

LA BODA DEL SEÑOR CURA

Es el título de la obra que Fernando Vizcaíno Casas le dio a su aguda sátira escrita sobre la trayectoria de un cura español que de capellán franquista pasaba a agitador "rojo", y fusilaba su sotana. Se sabía que en la trama de esa novela había algo más que ficción. En España se había asistido a evoluciones personales como las pintadas en "La boda del señor cura", al punto que en Madrid había un párroco, diputado del Partido Comunista, que en otras épocas había sido asesor espiritual de la Falange. Siempre político y muy poco religioso el hombre, había pasado de un extremo al otro del espectro ideológico, sin recalar nunca en la espiritualidad propia de su investidura. La coartada esgrimida, antes y después, eran las "preocupaciones sociales", las "inquietudes humanas", la "reforma de las estructuras", o cualquier otro argumento que hallara a mano para cubrir su sed de poder y figuración pública, de clericalismo, en una palabra. Con su parodia, Vizcaíno Casas daba vida literaria a un personaje universal: la del cura descarriado, metido a sociólogo, economista, abogado, asistente social, antropólogo, periodista, agitador, o cualquier cosa, menos "sacerdote". Un personaje que camina por todas las latitudes, en esta segunda mitad del siglo XX. En Chile también lo hemos visto. No hay necesidad de novelarlo. Basta con una crónica histórica para describirlo.

Esta es una historia antigua, que podría comenzar en diversos momentos. Teresa Donoso, en el Capítulo V de su libro sobre "Los cristianos por el socialismo en Chile", la inicia en la Parroquia Universitaria de Santiago, en el año 1965. Y a poco andar, la autora da con dos sujetos acerca de los cuales escribe estas líneas:

"Los curas españoles.

"Papel protagónico en el asalto a la Catedral (11.8.1968) les cupo a dos sacerdotes españoles (cabe recordar que "un gran porcentaje de los sacerdotes que salen de España a América Latina son fanáticos marxistas - leninistas"; en 1972, en El Escorial, se reunieron en Congreso más de 400 curas de esta tendencia, curas que realizan su labor proselitista en Latinoamérica, lo dice Miguel Poradowski en su libro "El marxismo invade a la Iglesia", Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974). Ese 11 de agosto descollaron el padre Antonio Postigo, nativo de Castilla La Vieja y radicado en Chile desde hacía cinco años como miembro de la Parroquia de la Medalla Milagrosa, y el padre Paulino García - español también -, párroco de Las Barrancas".

"Postigo, cigarrillo en mano y ojos desorbitados, discutía en las afueras del templo con un laico escandalizado por la "toma". Gritaba: "¡Yo estoy a favor de los que están dentro de la Catedral, pues considero que la jerarquía eclesiástica debe cambiar sus formas!".

"Alguien le increpó que por qué no iba a decir estas mismas cosas en su patria. A lo cual Postigo replicó: "Soy contrario al régimen de Franco, pues nadie puede expresar libremente su pensamiento". (En cambio en este país podía decirse cualquier cosa). Por eso, el español prosiguió: "La Iglesia en Chile tiene mucha

plata y coincido en que hay que efectuar reformas" (El Mercurio, 12 de agosto de 1968)"
"Días después, a la hora de las sanciones, Postigo se rectificó ante algunos periodistas..."
"En cuanto al padre Paulino García, párroco de Barrancas, que durante el oficio religioso de la catedral "tomada" pronunció estas sentidas palabras: "Nos hemos reunidos hoy, en nombre de Dios, fieles a nuestros principios, para demostrar a los poderosos que estamos junto a la lucha de los pobres", vuelto a España por obligación, luego de su participación en la "toma" de 1968, no encontró barreras a su libertad de expresión epistolar. Desde Madrid, en septiembre de 1970, escribió a Gladys Marín, Secretaria General Vitalicia de las Juventudes Comunistas de Chile, una carta que comenzaba así:
"¡Adelante la Izquierda, mierda! Ojalá lleguen al poder y acaben para siempre con la explotación, el hambre, la incultura, etc., etc. Su triunfo y la implantación del auténtico socialismo serán definitivos en América Latina". El presbítero terminaba con esta recomendación pastoral: "Sean fieles al marxismo. Su triunfo adelantará la historia" (El Siglo, 30 septiembre de 1970) (op. cit., 4a. ed., 1976).

Este simpático y bien hablado fumador dentro del templo "tomado", devuelto a España, fue reducido al estado laico, para poder casarse como Dios manda. Teníamos aquí, con el padre Paulino García, una boda del señor cura marxista. Teresa Donoso reprodujo la copia fotostática de la página del diario El Siglo, con la carta de Paulino García a Gladys Marín. Como prueba adicional de lo transcrito. Porque tanto entonces como ahora aún hay gente que se escandaliza cuando se afirma que tal cura es un comunista. ¡Exageraciones! ¡No puede ser! ¡Será, a lo sumo, progresista, o con "sensibilidad social" ¡Acusaciones fascistas! ¡Mentiras reaccionarias!... Sin embargo, en 1972, el periodista de El Siglo Eduardo Labarca entrevistaba al Secretario General del Partido Comunista, Corvalán, y en un pasaje de la entrevista se consigna el siguiente diálogo (recuerdo que en 1975 en una oportunidad le mostré este texto al Señor Cardenal, quien ni se arrugó y se limitó a decir: "se dicen muchas cosas"):

"Periodista: - ¿Hay algún cura militando en el Partido Comunista?
Corvalán: - Sí, hay algunos.
Periodista: - Yo conozco también una monja comunista.
Corvalán: - Yo no tengo el agrado de conocerla, pero puede haber en el Partido monjas y curas comunistas... Lo que a mí me interesa subrayar es el hecho que la Iglesia, como institución, tiene en lo fundamental una actitud positiva y amistosa hacia el Gobierno (de la UP, de Salvador Allende), incluido el Cardenal (Raúl Silva Henríquez), el Jefe de la Iglesia" ("Corvalán 27 horas", Santiago. Editora Nacional Quimantú, 1972).

Por cierto que una actitud tan "positiva y amistosa", como la que Corvalán registraba respecto del gobierno comunista no se repitió nunca después hacia el Gobierno Militar, que restableció las costumbres cristianas e implantó la enseñanza religiosa optativa en los colegios de Chile (muchas veces he meditado si Dios así lo quiso, pues si la da un cura de la Teología de la Liberación en vez de los Diez Mandamientos habría enseñado el Manifiesto Comunista). En todo caso, Monseñor

Bernardino Piñera, estimaba en 1984 que "tenemos un gobierno "católico", en cuanto se inspira en un catolicismo tradicional, preconciliar, con escaso sentido social, aun cuando no sigue, y aun resiste, las orientaciones actuales de la Iglesia en Chile" ("Chile 1984, visto por un pastor", en: "Camino a la Democracia", XIII Semana Social de Chile, 1984). Pero un amplio "sentido social", como el del gobierno de Salvador Allende - que el 10 de septiembre de 1973 confesaba que habían reservas de harina de trigo para tres días -, muy pocos podían resistirlo. En todo caso, conforme a los juicios vertidos por Enrique Correa y José Antonio Viera - Gallo, pareciera que esa línea pastoral de la Jerarquía tuvo también, al interior de la Iglesia, sus dificultades. Estos autores destacan la existencia de una mentalidad católica de los años 60: "Tanto los movimientos apostólicos laicales, como los cristianos de izquierda de los 60, eran la expresión viva del entusiasmo sin límite por el progreso del mundo y de la fe sin reservas en sistemas doctrinarios que guiaban ese progreso... Evolución del pensamiento católico de izquierda, que en los 60 creyó en el marxismo como una solución integral". Pues bien, con ese cuadro cultural ellos ubican cuál es la posición de la mayoría episcopal del siguiente modo:

> "La mayoría de los obispos chilenos ocupan sus cargos desde los años 60. Su pensamiento se formó en los tiempos del optimismo progresista y transformador... Vivieron el gran movimiento por los cambios sociales que conmovió durante casi 15 años al país y que desembocó en la intervención militar de 1973... Son los obispos que pusieron término al monopolio conservador en la Iglesia... Sin embargo, la Jerarquía chilena ha sido también una dirección criticada al interior de la Iglesia...
>
> "El problema más difícil (para la Santa Sede), en lo referente a la actitud de las Iglesias locales, lo planteaba la Iglesia chilena, que desde hacía tiempo se encontraba en abierta crítica al régimen militar, situación que no ocurría en Argentina, donde ha habido una tradicional convergencia entre la institución castrense y el catolicismo... Si bien (la teología de la liberación) está desterrada de la enseñanza oficial... sus conceptos, sus textos, su modo de reflexionar sobre Dios, la Iglesia, la historia y la práctica, son predominantes en las principales estructuras intermedias de la Iglesia, a lo menos en Santiago... Esta corriente es la que ha dirigido la Iglesia chilena en estos últimos años y es la responsable de la ruptura en ésta y el bloque conservador en los años 60. Ella aprobó e impulsó las reformas políticas y sociales de la época, miró con atención el primer año del gobierno de Allende, se entusiasmó con la "Alianza para el Progreso" y vivió una amistad intensa con Paulo VI.
>
> "Ahora sufre, en primera persona, los embates del drástico giro restaurador del Vaticano..." Enrique Correa y José Antonio Viera Gallo ("Iglesia y Dictadura", Santiago, CESOC).

En consecuencia, aquel asunto de estar o no adecuado a los "signos de los tiempos", desde un punto de vista vaticano (magisterio que muchos creyentes estiman que es el que cuenta en la Iglesia), podría interpretarse de un modo bien diverso a como lo veía Monseñor Piñera. El "drástico giro restaurador del Vaticano" los habría dejado más apuntando al pasado que al futuro. Hasta casi, quizás, podrían verse anclados en los años 60...

Como fuere, lo cierto es que esa circunstancial mayoría episcopal no tuvo una buena disposición hacia el Gobierno Militar. La periodista de El Mercurio, Pilar Molina, el 30 de septiembre de 1984, bajo el título "Once años de difíciles relaciones", encabezaba su artículo con estas palabras:

"Una gélida acogida dentro de la jerarquía eclesiástica encontró el régimen militar en 1973. Los años transcurridos no han logrado estrechar los vínculos, por el contrario, se han tensado".

"De una etapa fría se pasa a un período de mayor hostilidad: la Iglesia asume el rol de suplencia de los sin voz".

El juicio de Pilar Molina es bastante generalizado. Los socialistas Enrique Correa y José Antonio Viera - Gallo, por ejemplo, lo exponían de esta manera:

"Volviendo al "Renacer de Chile" (documento episcopal de diciembre de 1982), es conveniente señalar que muchos Obispos le atribuyen un valor especial, pues con él tendría lugar un cambio significativo en las relaciones de la Iglesia con el Gobierno: la Iglesia pasaría de una posición de distanciamiento crítico a una de abierta confrontación, favoreciendo una salida política alternativa"... (op. cit.).

Esos mismos autores puntualizan la serie de documentos episcopales encaminados a fijar esa "abierta confrontación" con el Estado, a saber:

1) "El Renacer de Chile", diciembre de 1982:

"Los Obispos dan por "agotadas las gestiones privadas" con el Gobierno... Se puede afirmar que con la promulgación de la Constitución... los Obispos se convencen que el camino del diálogo confidencial con las autoridades no produce los frutos esperados... el regreso a una plena democracia: ésta ha sido la tradición de Chile... Los abusos (sic) que haya habido no justifican una interrupción tan larga en la vida normal de la nación. Esto no es sano y nos ha traído las consecuencias que ahora lamentamos. Abrir los cauces de la participación política es una tarea urgente. Antes que el nivel de las tensiones provoque una posible tragedia" (op. cit.).

Como se aprecia, además de la oposición a la Constitución de 1980 (la misma que hoy todos los chilenos convalidan), la colectividad episcopal incursiona decididamente en los terrenos políticos contingentes. Dicen los autores citados: "No vamos a entrar a analizar los títulos que la Iglesia invoca para intervenir en política" (op. cit.). Ellos podrían relevarse de hacerlo; la Jerarquía, no. Asimismo, ya abordado el "reino de este mundo", los Obispos emiten apreciaciones bien discutibles, tales como la de tildar de meros "abusos" a la quiebra completa de la institucionalidad en 1973, denunciada por el Congreso, la Contraloría y la Corte Suprema de Justicia. O la de no mencionar la "Guerra Revolucionaria" instaurada por el comunismo, y, consiguientemente, atribuir a la respuesta del Gobierno Militar las "consecuencias que ahora lamentamos". Por ello, repito, acá tendría que repetir la vieja historia del "ladrón detrás del juez"...

2) "Más allá de la protesta y la violencia", junio 1983:

El Comité Permanente, invocando palabras de SS. Juan Pablo II referidas a la situación de Polonia comunista, pasa a aplicarlas sin transición ni distinción a Chile. Condenan los actos de violencia "deplorables, cualquiera sea su origen", también sin indagar sobre quiénes la anunciaban, la promovían y la justificaban, y quiénes tratábamos de evitarla. Con ello algunos señores Obispos se dedican muy poco cristianamente a tergiversar los hechos.

3) "Para una real democracia", octubre 1983:

Se celebra el gobierno de Alfonsín, en Argentina; se menciona el cambio ministerial y la "apertura", y se añade: "No obstante, dicho proceso se ha visto acompañado de desmanes, estallidos de violencia, muertes e indignos atropellos y medidas de represión en las poblaciones más modestas. Las denuncias por detenciones arbitrarias y apremios ilegítimos han sufrido un lamentable aumento. Asimismo crece la alarma entre la ciudadanía ante la acción de los servicios de seguridad que escapan al control judicial y social". La sola enumeración de lo que se entiende por "violencia" es lo suficiente demostrativa de la ecuanimidad de trato dispensada por quienes, aparentemente, se sentían neutrales en la lucha de la sociedad y su Gobierno contra el terrorismo comunista.

4) "Nunca perderemos la esperanza", mayo 1984:

Se insiste en el tema de la "democracia, ya", con estas palabras: "Caminemos hacia el restablecimiento de la democracia por el ejercicio de la democracia".

5) "Evangelio, Etica y Política", julio 1984:

Se hacen cargo del tópico del clericalismo. Dicen: "No es tarea nuestra el proponer modelos alternativos de sociedad. No tenemos competencia ni misión para hacerlo", pero invocan funciones de "suplencia" de los actores políticos (quienes, por su parte, realizaban concentraciones públicas por esa época). Y atribuyen a la "marginación política por el largo receso" la causa de la violencia. Comentan Correa y Viera - Gallo: "En materia política la Iglesia advierte el riesgo de apoyarse indebidamente en el poder para hacer proselitismo o substituirse a aquél cayendo en el clericalismo. No se puede confundir el Reino de Dios con un sistema social determinado, desconociendo la libertad de conciencia... se descartan el secularismo... y el clericalismo que trae consigo una opción específica de los pastores en el orden político" (op. cit.). Por supuesto que el opinar acerca de los plazos, los modos y otras cuestiones técnicas de la transición no constituía ninguna "opción específica de los pastores en el orden político"...

6) "¡Vencer el mal con el bien!", octubre 1984:

Sin "opción específica" alguna, se afirma: "en el mediano plazo, el gran problema es el retorno a la democracia. El Gobierno - poder ejecutivo y legislativo - tiene que establecer un calendario claro de medidas precisas para llegar a la democracia".

7) "Carta del Arzobispo a la Iglesia de Santiago", 18 de noviembre 1984:

Monseñor Fresno expresa: "La implementación del Estado de Sitio ha significado restricción informativa, suspensión de algunos medios de comunicación, allanamientos en poblaciones, detención de personas y limitaciones en el ejercicio de sus derechos fundamentales. La autoridad ha dado sus razones para tomar estas medidas. Yo no tengo competencia para entrar a calificarlas políticamente. Sin embargo, como Pastor, soy testigo del desconcierto, el temor y la angustia que estas medidas producen". Es el método que yo denomino del "sí; pero no". Y cuando dicen que no les corresponde opinar: "sin embargo", opinan lo mismo... El Arzobispo de la Iglesia de Santiago sabe hacer malabarismos con las frases.

8) "Del pecado social a la reconciliación", 14 diciembre 1984:

"Los conceptos del documento pontificio, aunque referidos a la situación mundial, al ser aplicados a la realidad chilena adquieren una fuerte carga de denuncia y crítica" (op. cit.).

Los documentos continuaron a buen ritmo y con periodicidad. Pero detenemos aquí la cuenta; entre otros motivos, porque en la penúltima carta hay un párrafo que nos aproxima al asunto de este punto. Decía allí el Cardenal Fresno: "Les pido también una oración especial por Ignacio Gutiérrez y por la Vicaría de la Solidaridad". Esto, en razón de la prohibición de regreso al país del Vicario de la Solidaridad, el "buen" sacerdote jesuita español Ignacio Gutiérrez. Esta petición tan cristiana requiere unas aclaraciones previas.

Como es sabido, la Vicaría de la Solidaridad fue la heredera del Comité Pro Paz, disuelto en noviembre de 1975. Anteriormente a su disolución, el 30 de septiembre de 1975, el entonces Obispo - Secretario de la Conferencia Episcopal de Chile, Monseñor Carlos Camus Larenas, en sus declaraciones a los corresponsales extranjeros, admitió que los comunistas se acercaban a la Iglesia para "avivar la cueca", y que "hay muchos funcionarios del Comité Pro Paz que son de ideas marxistas, porque es lo lógico". No sería la lógica de la Encíclica "Divinis Redemptoris", desde luego, sino la de él. La periodista Pilar Molina, al referirse a la Vicaría de la Solidaridad, creada en 1976, anota:

> "La nueva Vicaría, con Cristián Precht a la cabeza, hereda así la preocupación por los derechos humanos del Comité Pro Paz y también sus fuentes de

financiamiento internacional que mucho interesaba a algunos Recibe ayuda del "Consejo Mundial de Iglesias", la "Fundación Ford", "Misereor", y "Amnesty International", entre otros del "P C. Internacional", casi todos sin discusión organismos de fachada... La Vicaría cuenta, dentro de su "staff" de profesionales, incluso con médicos... Dos de esos profesionales, Manuel Almeyda y Fanny Pollarolo, son hoy activos miembros del Movimiento Democrático Popular (MDP), que agrupa el P. Comunista, el MIR y los socialistas marxistas - leninistas.
"En distintos momentos se producen hechos de tensión, en los que se acusa a la Vicaría de ser instrumentalizada por sectores izquierdistas. Si bien sus directivos no lo han reconocido explícitamente, a una preocupación del Cardenal por la "línea pastoral" de la Vicaría obedeció el cambio de Precht por Juan de Castro. Y a la misma razón trascendió que obedeció la reestructuración del organismo en 1981".
"Su último vicario, Ignacio Gutiérrez, de quien algo he dicho, no ha morigerado el tono de las relaciones con el Gobierno, sino por el contrario. Jesuita español y estudioso de las ciencias políticas, se vino a Chile en marzo de 1973 porque "me interesó ese proceso político que vivía Chile entonces y que a Europa llega con un rostro tan poético" (El Mercurio, 30 septiembre 1984).

Presentada la entidad y su conductor último (una pregunta: ¿por qué no se habrá ido en septiembre de 1973 a algún otro sitio "poético", como la Cuba de Fidel Castro o la República "Democrática" Alemana de Erich Honecker...?), echemos ahora una mirada sobre los principales problemas conflictivos en las relaciones Iglesia - Estado en 1984. Expone Rafael Valdivieso Ariztía:

"Un problema serio y muy ingrato se produjo al comenzar 1984, debido a que clandestinamente o con violencia... se introdujeron en la Nunciatura Apostólica - y allí pidieron asilo - cuatro terroristas acusados de haber participado en el asesinato del Intendente de Santiago, General Carol Urzúa. Se trataba de los extremistas Elba Duarte, Pamela Cordero, Jaime Yovanovich y José Héctor Aguilera".
"En definitiva y tras un tira y afloja de casi tres meses, los asilados fueron autorizados para abandonar el país, pero el período intermedio estuvo lleno de controversias tan fastidiosas para el Gobierno como para la Nunciatura..."
"...En Septiembre de 1984 se produjo el desgraciado tiroteo que costó la vida al sacerdote francés André Jarlan, y en noviembre, aprovechando su visita "ad limina", se reunieron en Roma varios obispos chilenos con la cúpula de los dirigentes marxistas en el exilio".
"En la Casa Generalicia de los Salesianos y bajo un gran cartel en que se leía "Encuentro del exilio con los obispos chilenos", el Obispo Manuel Camilo Vial Risopatrón, responsable de la Pastoral del Exilio organizada por la Conferencia Episcopal, abrió el encuentro, refiriéndose al régimen presidido por el General Pinochet como "la enorme prueba que hemos tenido desde 1973". Además del orador, concurrieron al encuentro los Monseñores Francisco José Cox, José Manuel Santos, Sergio Contreras, Jorge Hourton, Fernando Ariztía, Alejandro Goic, Alberto Jara, Alejandro Jiménez, Miguel Caviedes, Tomás González Morales y José Luis Isern".

"Por el lado de los exiliados asistieron el ex Canciller de la UP y líder de los socialistas marxistas Clodomiro Almeyda y el dirigente comunista Volodia Teitelboim. Ambos calificaron el gesto de los obispos chilenos "de histórico y de un profundo significado" y señalaron la trascendencia del mismo para la construcción futura de "un Chile democrático, constitucional, pluralista y progresista".
". . Otro de los concurrentes fue el recién nombrado Vicario de la Solidaridad de la Arquidiócesis de Santiago, el sacerdote español Ignacio Gutiérrez S. J., cuya presencia y declaraciones en dicha oportunidad motivaron la reacción del Gobierno, que le prohibió el reingreso a Chile con arreglo a la Ley de Extranjería. El Arzobispado de Santiago protestó dolidamente ante esta medida, pero acontecimientos posteriores dieron la razón a las autoridades, cuando el nombrado clérigo abandonó en su patria los hábitos, se casó y asumió un cargo como asesor del gobierno socialista en Madrid. Entremedio publicó un libro, "Chile: la Vicaría de la Solidaridad", por demás irreverente para el Arzobispo de Santiago, Monseñor Juan Francisco Fresno" (op. cit.).

Para no considerar unilateralmente sólo una crónica favorable a mi Gobierno, paso de inmediato a transcribir la versión que sobre los mismos sucesos ofrece el escritor comunista extranjero Roberto Mero, muy preocupado por Chile. El narra lo siguiente:

"- Tengo la sensación del fracaso personal - dijo el Ministro -. No puedo más".
"Cuatrocientos veintiún días después de aquella mañana de agosto de 1983, Sergio Onofre Jarpa había perdido la sonrisa, presentado la renuncia junto al pleno del gabinete pinochetista y, literalmente, bajado los brazos".
"Era el lunes 5 de noviembre. La síntesis de un proceso de destrucción política que había tenido en el fin de semana anterior un golpe de gracia a 20.000 kilómetros de distancia. El viernes 2 de noviembre y el sábado 3, doce obispos y 180 exiliados chilenos habían reclamado en Roma a las autoridades papales que hicieran lo posible para suspender el viaje de Juan Pablo II a Santiago. Pero al mismo tiempo, emitían una declaración repudiando el fracaso de la prometida apertura de Jarpa..."
"Entre otros participantes en la reunión romana se encontraron el cardenal Silva Henríquez, el secretario general del Episcopado Monseñor Ignacio (sic) Contreras y los obispos auxiliares de Santiago, monseñor Camilo Vial y Jorge Hourton. Entre los políticos el ex senador y dirigente del Partido Comunista Volodia Teitelboim y el ex canciller de la Unidad Popular, el socialista del MDP Clodomiro Almeyda. Un marco tan amplio que no podía dejar de presentar flanco al ataque de la dictadura. Adelantándose a ellos el Episcopado chileno señalaría que los acuerdos de Roma no implicaban "ningún tipo de acuerdo entre los obispos y dirigentes marxistas". De hecho, había existido. Como habían existido también los reclamos de los eclesiásticos para que el Papa no se hiciera presente en Santiago..."
"Abatido más por su fracaso... Jarpa Reyes buscaba dar explicaciones. "En lugar de avanzar hacia la plenitud democrática, el terrorismo, las actitudes extremas y la actitud de algunos obispos ha ido creando un clima en el que resulta cada vez

más difícil trabajar", declaraba a la prensa como explicación de su renuncia "indeclinable". "Como católico no puedo seguir actuando, porque cuando hay un entendimiento entre un grupo tan importante de obispos y los máximos dirigentes del comunismo soviético, no veo ninguna posibilidad de seguir adelante" (op. cit.).

Conocido el marco de referencia, ahora sí podemos cederle la palabra al señor cura (antes de que se casara) Juan Ignacio Gutiérrez Fuente.

El prologuista de "Chile: la Vicaría de la Solidaridad" refiere que está escrito como unas "Memorias de Campaña", como un "documento apasionado", en beligerancia contra mi Gobierno, y como "un texto crítico de ciertas actitudes de la jerarquía eclesiástica". Sin duda que es así, y más. Pero el "bueno" de Juan Ignacio Gutiérrez Fuente, cuando fue entrevistado por Raquel Correa, alegó estas respuestas sorprendentes por la hipocresía que encierran:

"P.- ¿Ama al general Pinochet?
R.- Sí
P.- ¿Ama al general Gordon?
R.- Sí. Como sacerdote, si no los amara eficazmente, no tendría nada que hacer en la Vicaría de la Solidaridad" (op. cit.).

En el mismo libro aclara después cuál era la clase de "amor" que sentía por mi persona y mi Gobierno:

"Durante los diez años transcurridos en Chile me había saturado de repugnancia por el régimen militar... Si jamás reconocí la legitimidad del régimen, ahora el asco y la voluntad de no acostumbrarme a él me dominaban por entero... Pinochet con su clásica desfachatez, etc." (op. cit.).

Con esa "rectitud" y caridad pastoral presidió su gestión apostólica. Este curita era más chileno que el copihue y el vino tinto. Así, asegura que: "yo no me sentía extranjero... y no me podía sentir extraño porque no hubiera nacido en Chile, dado que Jesús tampoco había nacido en Chile" (como ustedes ven, el futuro réprobo se comparaba modestamente con Jesús). "Esta letra de una canción (subversiva) que entonamos frecuentemente en la liturgia, expresa el sentimiento que muchos tenemos al sufrir por nuestra patria chilena". "Para los católicos nuestra patria es el mundo. Para nosotros no es el ideal de las pequeñas patrias". Ciudadano del mundo, apátrida vocacional, quizás haya confundido el cristianismo con el esperanto. Y, también, el catolicismo con la anarquía. Pues dice, refiriéndose a la Cátedral de San Pedro:

"El Vaticano dio un sonoro carpetazo a los deseos mayoritarios. El nombramiento de Fresno se inscribía dentro de la política vaticana de colocar a la cabeza de las diócesis, sobre todo de las más importantes, hombres sin mucha garra intelectual. Fácilmente manejables y que sean correas transmisoras del pensamiento político vaticano".
"A lo largo del papado de Juan Pablo II se ha fortalecido definitivamente esta tendencia de nombramientos. Al resultar imparable la aceptación de la teología

de la liberación por capas cada vez más extensas de la Iglesia latinoamericana y la anuencia, cuando no la identificación de muchos obispos con ella, se ha hecho imparable la remoción de esos pastores y en su reemplazo colocar hombres que por encima de toda consideración pongan como primera prioridad el aparato eclesiástico tal y como lo concibe el Vaticano".
"Y en el Vaticano no se entiende cabalmente la situación de la Iglesia latinoamericana. Hay teólogos que no sin razón opinan que el Papa y Reagan, el Departamento de Estado y el Vaticano tienen una visión y una estrategia convergente sobre América Latina... Temen que esto (la teología de la liberación) radicaliza al pueblo de Dios y el diálogo con las fuerzas políticas de izquierda pueda ser fluído y llegue a darse un día un cierto compromiso histórico".

Y todo eso para hablar mal de Monseñor Fresno. De este prelado indica que sólo recibió "reprimendas". Lo que atribuye a la "frialdad y suspicacia de quien era Arzobispo de Santiago". Estimando que el Papa había elegido como sucesor del Cardenal Silva al candidato "peor, un aristócrata". "La noticia consternó - añade -. Fresno siempre había sido un conservador. Con escasa capacidad intelectual. Había vivido sin pena ni gloria veinte años en el norte del país". "Me horrorizó la comedia (de sacar la foto del cardenal Silva y colocar la del cardenal Fresno): "El rey ha muerto, viva el rey". Concluyendo con el trámite de su renuncia: "De nuevo quedaba a la luz el modo artero y mendaz con que el gobierno actuaba y la debilidad de algunos (Fresno para dejarse chantajear)". Al parecer, lo que más molestaba al Arzobispo era el afán egotista de publicidad de Gutiérrez: "No le agradaba mi frecuente presencia en las revistas y diarios". En cambio, él quería dar "un rol más protagónico" a su Vicaría. Como diría Nietzsche, tenía demasiado ego en su cosmos.

En la Vicaría de la Solidaridad Juan Ignacio Gutiérrez se halló a sus anchas. Compartía la visión de los extranjeros que "le daban (a Pinochet) pocos meses de permanencia". Pensaba que "mensualmente había que convocar algún acto de protesta". Profetizaba: "He vaticinado que será (¿Manuel Contreras?) el último ministro del Interior del actual régimen". Y sabía que existía una Guerra Irregular: "Parecía a todas luces que se vivía una guerra civil sorda". En ella, su función era la de entorpecer la actividad de las fuerzas represoras con denuncias sobre torturas a los terroristas. "El frente antitortura había cobrado un enorme volumen y conseguido muy importantes apoyos... Sin CNI u otra organización similar los días del régimen estarían contados". Entre esos apoyos no estaba el Papado. "Por eso la carta en que el Episcopado solicitaba el visto bueno del Vaticano para que quien fuera torturador, o pudiendo impedir la tortura no lo hiciera, fuera excomulgado, jamás obtuvo respuesta alguna". Sus auxilios venían de otro lado. Así, cuenta Gutiérrez acerca de la invitación que recibió del Departamento de Estado:

> "Lowel Kielday, Secretario Adjunto para Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado, llegaba hacia las 11.30 de la mañana a mi oficina. Venía un tanto perplejo de su entrevista con Pinochet..., el dictador le había espetado que no deseaba oir ninguna recomendación sobre Chile. Sólo pedía que no se entrometiesen en sus asuntos como él no lo hacía con los Estados Unidos. Los chilenos no necesitaban consejo alguno porque tenían muy claro por dónde había que ir... Nos pidió (Kielday) información reciente de la situación de los

derechos humanos. Le aportamos nuestros informes mensuales y estuvimos conversando del futuro "

"No pasaba semana sin que algún representante de países extranjeros nos visitara. Por entonces tuve el gusto de recibir a los compatriotas (¿?). Elena Flores, Manuel Chaves y Salvador Clotas del PSOE (Partido Socialista Obrero Español), quienes se encontraban en Chile para conocer "in situ" los avatares del país y conversar con sus correligionarios. Los socialistas seguían dando un espectáculo deplorable de divisiones intestinas. Nuestros parlamentarios españoles se iban con amargura y pesimismo, especialmente por las trizaduras de la oposición al régimen... A veces pienso, con tristeza, que lo prioritario para la clase política chilena en la recuperación de la democracia es la recomposición de ellos mismos como clase hegemónica..."

"Los americanos seguían visitándonos... Aprovechaban su tiempo estival para darse una vuelta por este lejano país... El senador (Paul Trible)... terminaba su visita diciéndome: "¡My God! ¡My God!"

"El primero de septiembre tenía programado viajar a los Estados Unidos. La Embajada, ya desde los primeros días de mi nombramiento como Vicario de la Solidaridad, me había extendido la invitación... Coincidí en el interior (del avión) con un asistente del senador Burns... Fue un viaje muy agradable. En Washington me prometió concertarme algunas entrevistas interesantes en el senado... Los organizadores del viaje me estaban esperando en Miami y después en Washington. Me condujeron a la Georgetown University, donde yo había elegido residir, y dimos los últimos toques al programa previsto desde Santiago".

"Las actividades comenzaron con la visita a varias organizaciones con peso específico en el Congreso y consagradas a la defensa de los intereses de América Latina (sic)".

"La más interesante fue WOLA (Washington Office on Latin America). Joseph Eldridge, su director, me había preparado una reunión con dirigentes de iglesias no católicas y más tarde con el Consejo Ejecutivo de ellas. Horas después acudí al Congreso. Allí celebré una larga reunión con catorce asistentes de senadores... pertenecientes al Comité de Relaciones Exteriores del Congreso. Fue un auténtico campeonato de ping - pong sobre Chile. Se habló desde los actuales niveles de conculcación a los derechos humanos hasta las posibles hipótesis de futuro para Chile. Pienso que fue un intercambio fecundo... Lástima que no fueran ellos los senadores..."

"A las 11.30 me recibió (Edward Kennedy) en su oficina del Congreso. Quería hablar distendidamente... Le hice saber mi temor acerca de que el mayor obstáculo para iniciar el camino partía de la falta de ductibilidad de Pinochet... En aquel encuentro se trató la cuestión del cobre que por esos días el presidente Reagan debía dirimir... La conversación que se prolongaba hasta media tarde se interrumpió bruscamente, Kennedy era avisado de un viaje inmediato a Boston. Me expresó palabras de aliento para la Vicaría y un par de frases acerca del "nefasto régimen chileno" como broche del encuentro no sin antes hacer que posáramos juntos frente a los fotógrafos del Congreso".

"En la tarde visité las oficinas de la OEA. Desde mi llegada, periodistas de UPI me seguían la pista... Les insistí que no iba a hacer comentario alguno. Que

estaba realizando una visita invitado por el Departamento de Estado... Días después supe de un cable vía UPI que publicó El Mercurio de Santiago. En él se afirmaba que en Chile - según mis supuestas palabras - se dinamitaba a los disidentes... Comencé a recibir llamadas desde Santiago con noticias alarmantes que me pedían escribiera un télex con lo sucedido. Así lo hice. Aunque sabía que la palabra de El Mercurio era más fuerte que la mía aun en mi propia tienda... hilos sueltos planeados habían buscado entregar mi cabeza a Herodes".

"El problema seguía adelante y debí dedicar varias sesiones a entrevistas en el Departamento de Estado... La conversación más importante era - según muchos - la que mantendría con Abrams, encargado de la Oficina de Derechos Humanos y actualmente subsecretario del Departamento de Estado para América Latina... Me pareció conveniente precisar mi postura y recuerdo el tenor de mi respuesta: "Me causa extrañeza que ustedes no tengan un representante único de la oposición chilena. Mis noticias son que ustedes reciben a algunos y a otros no. Otra cosa es que a quienes ustedes elijan no representen al conjunto de la oposición...".

"Durante mi estancia en Washington aproveché alguna noche para encontrarme con exiliados chilenos. Era otro mundo... Las reuniones transcurrían en un grato ambiente en donde todo giraba alrededor de las posibles salidas de futuro..."

"De acuerdo con el itinerario, tras visitar Chicago, Nebraska y St. Louis, llegué a New York. Lo más importante de mi estancia se centró en tres lugares: Las Naciones Unidas, donde me recibió el Presidente de la Asamblea y Subsecretario General... Más tarde concurrí a la invitación del Council of Politics Relations Affairs... marcaba la cita más importante de todas cuantas iba a realizar en los Estados Unidos... aparecían presidentes de bancos, empresarios. Me sonaban mucho algunos nombres: Anaconda, Chase Manhattan Bank, sindicalistas de la AFL - CIO, intelectuales... La mayoría de las intervenciones de los asistentes... estuvieron centradas en las alternativas pacíficas de salida a la situación. Para mí fue valioso que nadie defendiera el actual estado de cosas en Chile y que los dardos apuntaran hacia los caminos de salida. En mis años de alumno y después de profesor de oratoria, siempre había intentado que mis discursos tuvieran un objetivo específico con el cual persuadir al auditorio. El de aquel día no era otro que mover a los oyentes en la dirección de que la permanencia del régimen actual "centro americanizaba" a Chile..."

"Por fin, tras un apretado programa de visitas a personalidades, fundaciones, asociaciones de derechos humanos, etc., tomaba el avión en dirección a Santiago" (op. cit.).

Extensa, muy extensa es la cita. Larga, pero qué sustanciosa es. Fue como una radiografía del perfecto "relacionador", del "lobbysta", cuya mercancía era la soberanía chilena. Parece que el "bueno" de Gutiérrez era más ingenuo de lo que se creía. Porque él cree que con sus clases de oratoria los había convencido a los norteamericanos. En realidad, él les predicaba a conversos. Que lo usaban a él, y su benemérita Vicaría de la Solidaridad, para cubrir sus negocios políticos y de los otros. De ahí esta beca, este viaje premiado por la CIA, en el cual Gutiérrez, con discreción, no deja de interceder por sus amigos comunistas, en nombre de la "unidad de la oposición". Sus experiencias, o lo que él pensaba que eran tales, en materia de derechos humanos,

eran más bien risueñas. Como esa que cuenta en su libro acerca de un carabinero que extorsionaba a un vendedor ambulante, exigiéndole "el pago de 20.000 dólares". Los estadounidenses conocen los suficiente de tráficos clandestinos como para evaluar la seriedad de este informante. Tal vez esa versión onírica, propia de "Alicia en el país de las maravillas", lo haya mareado en cuanto a cifras monetarias...

Acá, permítame esta interrupción. Ella está referida a aquella célebre afirmación de Oswald Spengler de que todas las revoluciones, y especialmente las comunistas, requieren de mucho dinero. En estas obras pías, de las que estamos hablando, también se empleó mucha plata. Rafael Valdivieso Ariztía da cuenta de lo siguiente:

> "Los recursos para el funcionamiento de esta Vicaría (de la Solidaridad) provienen - o han provenido - de diversas instituciones extranjeras. Según lo explicó Monseñor Precht hace años, se recibía ayuda de la Interamericana Foundation, de Estados Unidos; de CEBEMO, de Holanda; de OXFAM, Christian Aid y CAFOD, de Inglaterra; de MISEREOR y Pan para el Mundo, de Alemania, y, "con mayúsculas", del Consejo Mundial de Iglesias, que canaliza ayudas protestantes..."
> "Todas estas publicaciones ("Solidaridad", "Policarpo", etc.), así como las entidades que las inspiran y editan, reciben recursos del extranjero. Fuera de organismos ya mencionados más atrás, como MISEREOR y otros, el "Comité Católico contra el hambre y por el desarrollo" (CCFD), que tiene el respaldo de la Conferencia Episcopal Francesa, es un importante dador. ¿Pero quiénes son los beneficiarios? ¿Los pobres, los hambrientos? Juzgue el lector: en 1984 - 1985 el PIIE - de la Academia de Humanismo Cristiano - recibió 160.000 francos (unos $7.000.000) para formación campesina; el AD - MAPU, organismo mapuche controlado por el PC, 80.000 (más o menos $ 3.500.000) para promoción campesina; el Boletín "Solidaridad" 140.000 (sobre $ 6.000.000); la revista APSI, francamente de izquierda, 160.000 francos ($7.000.000), y finalmente el CIDE (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, cuyo Directorio es nombrado por el Provincial de la Compañía de Jesús) recibió, "para formación de animadores populares", 80.000 francos ($3.500.000)".
> "Como el conocimiento de tan insólitas inversiones llegara a París, Le Figaro envió a un periodista - Jean Bourdarias - para que investigara, lo que permitió verificar que el CCFD había remitido a Chile casi dos millones de francos (unos ochenta y ocho millones de pesos al cambio de esa fecha) para financiar 23 proyectos, de los cuales "sólo cinco eran de responsabilidad del episcopado chileno".
> "La mitad de todos ellos (de los 23) estaban destinados al mantenimiento o desarrollo de organismos políticos o parapolíticos, sin ninguna relación - o muy lejana - con el hambre y el desarrollo. Según Bourdarias, entrevistados sobre esta materia el Arzobispo de Santiago, Monseñor Fresno, y el ex Vicario Monseñor Cristián Precht, el primero "esbozó un gesto de impotencia" y el segundo achacó la responsabilidad a esos "proyectos aberrantes de los obispos franceses".

Consultado el entonces Presidente de la Conferencia Episcopal, Monseñor Bernardino Piñera, sobre este mismo asunto por el diario La Segunda, contestó:

> "Se me ocurre que el problema es que sectores derechistas franceses ven con preocupación que la Iglesia francesa o ciertos grupos de la Iglesia estén

apoyando en Chile obras eclesiásticas cuya orientación ellos no comparten. Entonces, lo denuncian como si fueran políticas. Pero que yo sepa, en Chile no están financiando ninguna actividad política, sino que actividades religiosas, sociales, asistenciales y culturales".

Cerrado el paréntesis financiero, volvemos con el padre Gutiérrez. Aunque con la transcripción que antes hiciéramos de su libro pudiera quedar la impresión de un "manager" capitalista en gira de negocios, hay que decir que él tenía su corazón bien a la izquierda. Como prueba de lo dicho van estos párrafos de su obra:

"-Para el próximo encuentro envíenme al más duro del Comité (del PC) y no al que comparte más mis puntos de vista", le dije, "así estaré más tranquilo de que avanzamos"... Por amor a Chile y, en especial, por amor a los pobres de la patria, era impostergable llegar a la unidad (con el MDP)... Y me pongo en lo más extremista: que haya sido del MIR. Si así fue, no lo juzgo. Respeto su opción... Son injusticias concretas las que provocan rebeldía en mucha gente y, en algunos - muy pocos -, conductas terroristas".

Cuando se trató el asunto de los cuatro terroristas miristas, asesinos del General Carol Urzúa, asilados en la Nunciatura, el padre Gutiérrez mantuvo su impasibilidad. Expone que los sujetos "se habían lanzado por la tapia fuertemente armados". Que cuando él los entrevistó, "los visitantes (sic) hasta ese momento no habían querido entregar las armas a los miembros de la legación vaticana. Tenían dudas. Temían ser entregados... Reconocían pertenecer al Movimiento de Izquierda Revolucionario. Afirmaban que habían participado en el asesinato del General Urzúa y que habían entrado en la Nunciatura porque estaban acorralados por la policía". A pesar de saber eso, luego lanza hipótesis falsas para desvirtuar el delito de los "visitantes" de la Nunciatura. Quizás porque sus relaciones con el Nuncio, Monseñor Angelo Sodano, eran malas: "era un hombre a todas luces conservador. Nunca en los años que llevaba en Chile había visitado nuestra Institución". Pero él, con sus abogados, lo convenció de la conveniencia de adoptar una postura intransigente. Esas revelaciones explican por qué las gestiones conciliadoras del Gobierno (encaradas por el general Santiago Sinclair, por el Ministro Alfonso Márquez de la Plata, y por el encargado de las relaciones del Gobierno con la Iglesia, Sergio Rillón), fracasaran, y que, para evitar males mayores, el 7 de abril se otorgara el salvoconducto para que los cuatro terroristas viajaran a Ecuador.

Por último, el "bueno" de Juan Ignacio Gutiérrez Fuente hace una breve exposición de la circunstancia que determinaron la prohibición de su regreso a Chile. Esta es su versión de los hechos:

"Al día siguiente, 18 de octubre, partía hacia Europa. El viaje, el último como Vicario, tenía tres objetivos fundamentales: asistir en Roma a la reunión que iban a celebrar representantes del exilio chileno en Europa y numerosos Obispos chilenos presentes por esas fecha para la visita "ad limina"; visitar las diversas agencias europeas de cooperación con los programas de la Vicaría y acudir a Viena a recibir el premio de los Derechos Humanos "Bruno Kreisky".

Como se ve: una mezcla de viaje de negocios y de política, con el "premio" de sus amigos socialistas austriacos. Ya en Roma, describe la "reunión informal":

"En la sala nos encontramos cuatro miembros de la Iglesia chilena y varios dirigentes políticos: Clodomiro Almeyda, Volodia Teitelboim, Gazmuri y otros. Hablamos, como era natural, de Chile. Fue un intercambio de opiniones útiles y que sirvió para conocernos mejor. Recuerdo las palabras de aprecio de Volodia hacia el papel jugado por la Iglesia... Clodomiro, después de hacer sus planteamientos, abogaba por la firma de un escrito que podría llamarse la "Declaración de Roma"... Los Obispos presentes y yo mismo dimos también nuestra impresión sobre los problemas del país hoy y en el futuro... Yo me atreví a pedir que ayudaran a un entendimiento en el interior del país entre sus respectivas fuerzas políticas..."

"Fue en Alemania, exactamente en las oficinas de Adveniat, donde recibí una llamada desde Santiago. En ella, Cristián Precht me comunicaba que el gobierno había decretado la imposibilidad de volver a Chile y que el Arzobispo Fresno, que estaba junto a él, me pedía la renuncia como Vicario de la Solidaridad. No hubo más palabras... A partir de entonces comenzó mi exilio. Volvía después de doce años a España, donde tenía ya pocas raíces y escasos contactos. Como tantos, debía comenzar de nuevo a tejer mi red básica de sentido y caminar como un ciudadano más en este mundo esperanzado y tan sufriente".

Para ocho años lleva ya el pobre Gutiérrez de "exilio"... Ni el Gobierno de la "Concertación" ni nada lo han decidido a retornar a su "patria". Quizás porque ya ha "tejido su red básica" de contactos políticos y familiares en la península. Reducido al estado laico, enchufado en el gobierno socialista de Felipe González, se ha olvidado de sus "solidaridades" chilenas. El señor cura, como diría Fernando Vizcaíno Casas, se nos ha casado. ¡Mandémosle, aunque sea tardíamente, nuestras felicitaciones por su nuevo estado civil!

Pasando a un plano de mayor seriedad, se diría que el caso de Juan Ignacio Gutiérrez Fuente es arquetípico de los religiosos mundanos. Gustave Thibon, uno de los pensadores católicos más importantes de este siglo, en 1978 respondía a una entrevista sobre esos temas con estas palabras:

"La política, creo, tiene que ser lo más justa posible. Pero el fin de la religión no es el destino temporal de los hombres: es el destino eterno... La Iglesia fue contaminada por el mundo actual. Hay una pérdida de lo profundo. Cuando se pierde la fe, la gente se interesa mucho en los problemas temporales. Eso se comprueba todos los días. Aquí en Francia, por ejemplo, los sacerdotes se interesan en la política, en los problemas sindicales, en la justicia social, en el matrimonio de los sacerdotes. Voy a la Iglesia, oigo los sermones... ¿Sabe qué pasa? Los sacerdotes hablan de todo menos de Dios. Hay excepciones, claro. Pero cada vez hablan menos de Dios... Cada vez que la Iglesia adopta las corrientes de una época traiciona su misión. Cuando olvida su misión eterna, pierde su influencia. Cree ganarla, pero la pierde. Y en este momento es muy común que la Iglesia adopte una actitud progresista, se ponga al lado de los comunistas, de los socialistas. Con esto la Iglesia no gana absolutamente nada...

¿O usted ha visto muchas conversiones entre los comunistas?... Como le decía un sacerdote a otro: "Usted no es marxista pero está marxistizado" Cuando la Iglesia habla de justicia social, de sindicalismo, de lucha de clases, habla como todo el mundo profano y el mundo habla demasiado".

Más concisamente, por aquellos mismos días de 1984, acá en Chile, dos apostólicos sacerdotes expusieron ese mismo concepto. El 10 de mayo vino a verme el padre Bruno Richlowsky, polaco radicado en Chile desde 1929, para agradecerme el otorgamiento de la enseñanza religiosa de todos los credos en los establecimientos educacionales, y dijo: "La misión del sacerdote es predicar la palabra de Cristo, y no actuar en política". Y el 27 de diciembre, el recién designado Obispo auxiliar de Rancagua, Monseñor Jorge Medina Estévez, concurrió también a mi despacho para agradecer el decreto de clases de religión, y manifestó que "el sacerdote no debe participar en política, y debe comprender la clara diferencia que hay entre el plano político y el plano religioso". Esa era, por lo demás, la correcta doctrina que Su Santidad Juan Pablo II, desde el comienzo mismo de su notable pontificado, intentaba que los clérigos comprendieran. Con éxito relativo, como se ha visto. Pues, quizás por razón de la distancia, en Chile, en 1984, aún había varios que no lo lograban oír... Pero no olvidemos las palabras de Jesús al fundar la Iglesia:

"Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ellas" (San Mateo 18), y en ello creemos los que seguimos a Jesús. Estas desviaciones sacerdotales son fruto de Satán, pero la Iglesia, en su fundamento, seguirá en la roca.

UN BREVE CIERRE

Al cerrar este cuarto año del Gobierno Constitucional deseo recordar la memoria del cabo de Carabineros Pedro Núñez Henríquez, muerto en un atentado contra el bus de las fuerzas especiales de la policía uniformada, el 31 de marzo; del conductor de los Ferrocarriles del Estado Juan Francisco Avila Garay, muerto por un grupo extremista que asaltó un convoy en que viajaba, el 20 de junio, frente a la avenida La Feria; del Teniente de Ejército Julio Briones Rayo, muerto en un enfrentamiento en el interior de la Universidad de Atacama, de Copiapó, el 5 de septiembre; y a todas las demás víctimas del terrorismo, caídas por Chile, en este duro año de 1984. La Patria siempre los recordará, por lo mucho que se le debe a cada uno en esta lucha contra el mal... Guerra Irregular.



En el mes de



Pres



En el mes de marzo de 1984, recibe a una delegación de indios Huilliches.



Presidiendo la ceremonia de inauguración de la Planta de Revestimientos Cerámicos "Recsa" Cordillera.



Junto a la Primera Dama de la Nación, durante la visita realizada a la Base Antártica Chilena Teniente March, de la Fuerza Aérea de Chile.



Durante un recorrido por la central hidroeléctrica "Colbún-Machicura".



Con la Prim
Obis



Con alumn



Con la Primera Dama de la Nación asisten a una ceremonia religiosa junto al Obispo de Valparaíso, Monseñor Emilio Tagle Covarrubias.



Con alumnos y profesores de la Escuela Particular Nº 35 de Talcahuano, en el Palacio de La Moneda.



En agosto de 1984, preside la inauguración de la remodelación del Patronato de los Sagrados Corazones.



Durante la inauguración de la remodelación del Mercado Central, el 22 de noviembre de 1984.





igual modo,



Durante un extenso recorrido por las diferentes comunas afectadas por el sismo de marzo de 1985.



De igual modo, visita las zonas más afectadas de la Provincia de Valparaíso.



Frente a la Ilustre Municipalidad de Santiago en Marzo de 1985, observa los daños causados por este sismo.



Junto a autoridades de la Provincia de San Antonio, recorre las zonas más asoladas por el terremoto.

QUINTA PARTE

QUINTO AÑO DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL (1985 - 1986)

CAPITULO I

DESTRUCCION Y RECONSTRUCCION

En los primeros días del mes de marzo realizaba una visita a la Décima Segunda Región cuando fui informado de que un fuerte sismo había afectado a la zona central. Resolví volver de inmediato a la capital y, mientras nos preparábamos para el regreso, ordené que el Ministro del Interior tomara las primeras medidas, a fin de que a mi arribo a Santiago se pudieran ampliar aquellas que fueran necesarias.

Al llegar a Santiago, con los Ministros que me acompañaban, nos esperaba en el aeropuerto el Intendente de Santiago, quien a grandes rasgos nos señaló lo sucedido.

Esa misma noche visitamos los lugares más afectados y adoptamos las primeras y más urgentes medidas que aconsejaba el momento que se vivía.

Asimismo dispuse poner en ejecución el Decreto con los nombramientos de los Jefes de Plaza.

Los efectos del terremoto del 3 de marzo fueron desastrosos. Al día siguiente realicé una nueva visita por algunas de las zonas dañadas, y volé en helicóptero sobre los sectores más afectados, de acuerdo al balance provisorio de la catástrofe. Las primeras cifras eran de 135 muertos, 1.900 heridos, 7 desaparecidos, y 150.000 damnificados. Al inspeccionar comprobé que el muelle Prat de Valparaíso tenía hundimientos de un metro, y vi el puerto de San Antonio con las grúas volcadas y las bodegas derrumbadas, y destruídas las viviendas, escuelas, puentes y locales públicos de Curacaví, María Pinto, Pomaire y Casablanca. También estaban devastados el hospital de Melipilla, las casas de Renca, las de Curicó y las más humildes de Santiago.

Las cuentas finales testimonian la lamentable magnitud del sismo: 180 muertos, 2.575 heridos, 83.495 casas destruídas y 182.500 dañadas. Los damnificados se elevaron a 1.177.726 personas. Las pérdidas en viviendas ascendían a varios millones de dólares. Aproximadamente el 70% de las viviendas de la zona costera habían sido dañadas gravemente. Sólo los destrozos en la producción e infraestructura de la Corporación del Cobre sumaban más de 3 millones de dólares. Decir catástrofe era poco decir, porque en esas cuentas del daño material emergente no se incluían las pérdidas para la economía nacional por los embarques paralizados. Y la conmoción pública, y el dolor de la gente, ya que las lágrimas no tienen precio.

Todos nuestros grandes ensayistas, Palacios, Encina, Subercaseaux, Edwards y Eyzaguirre, entre otros, sostienen que el chileno crece ante los rigores de la vida, en particular ante esos fenómenos telúricos propios de nuestra "loca geografía". A este noble aspecto del alma chilena podía apelar.

El 22 de abril, el Brigadier General Jorge Lucar conformaba el Cuartel General de Emergencia, en las oficinas de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, y me informaba que ya en ese día se habían removido 465.580 metros cúbicos de escombros, restando aún extraer otros 981.550 metros cúbicos aproximadamente. Pocos días más tarde el Ministro de Vivienda, Miguel Angel Poduje, me daba cuenta de la iniciación de un campamento de emergencia de 1.600 viviendas para albergar

a las familias damnificadas El 12 de junio se inauguraba la población La Viñita, en la comuna de Cerro Navia, la que formaba parte de un grupo de doce conjuntos habitacionales destinados a las familias afectadas por el sismo en Santiago

En Renca se entregaron en préstamo 4 mil viviendas, mientras se adelantaban los programas habitacionales (2 de abril). Personal del Plan del Empleo Mínimo y del Plan Ocupacional de Jefes de Hogar, colaboró trabajando en los días feriados en el retiro de escombros. Después de mi visita a San Antonio ordené la inversión de 4.000 millones de pesos para la reconstrucción de las áreas afectadas. También se reurbanizaría totalmente ese sector, y se erradicarían todas las viviendas seriamente dañadas. Todo ello se cumplió en el plazo previsto.

El 26 de noviembre asistí a la puesta en funcionamiento del nuevo Hospital de Casablanca, que reemplazaba al antiguo, destruído por el terremoto del 3 de marzo.

La reconstrucción se hizo con el lema "Chile ayuda a Chile", prácticamente con recursos internos (los auxilios externos se canalizaron a través de Cáritas), administrados escrupulosamente por la Oficina Nacional de Emergencia. Y por la acción tesonera y silenciosa de las Fuerzas Armadas y de Orden. Claro que hubo que utilizar el 2% del Presupuesto Nacional, que la Constitución fija para casos de catástrofes, lo que a la larga incidió en una leve reducción de la tasa de crecimiento del Producto Geográfico Bruto prevista para el año.

Fue una actividad solidaria intensa, sin divisas políticas. Pero debo hacer constar que hubo quienes no colaboraron. Ello lo anota Juraj Domic:

> "Ni siquiera el gran terremoto del 3 de marzo que azotó toda la zona central del país pudo atenuar siquiera la saña homicida del terrorismo comunista. Ya los días 6 y 8 de marzo, las bandas armadas del PC hacen explotar varias bombas en Lota y Santiago. Desde Moscú "Escucha Chile" instruía cómo, frente a la situación de catástrofe, utilizar políticamente la coyuntura: "No es hora de bajar la guardia, es hora de luchar más, de protestar más alto, en forma más unida" (Radio Moscú, 8 de marzo, 1985).

Bueno, eso era previsible: esos chacales siempre aprovechan la desgracia ajena. ¡Estudiar cómo utilizar políticamente el hambre, el frío, el desamparo, el desabrigo, el duelo y la aflicción de las víctimas de un cataclismo nacional...! ¡Pónganle, ustedes, un nombre a una conducta semejante!

De todos modos, ellos eran y son una ínfima minoría, aunque sea violenta su notoriedad. En la práctica, puedo asegurar que el pueblo chileno en su conjunto estuvo a la altura de sus antecedentes históricos. Por eso la reconstrucción fue posible efectuarla tan rápidamente.

CAPITULO II

ESTADO DE LA MEDIACION

El Proceso de Mediación en el conflicto austral, que se venía arrastrando por años, se concluyó con la aprobación de ambos países del "Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Argentina". El diferendo austral era casi centenario; sin embargo, se había encaminado hacia su solución definitiva con la mediación vaticana sólo hacía seis años, a partir del momento en que el Cardenal Antonio Samoré ofreció sus buenos oficios en nombre de su Santidad Juan Pablo II para mediar en el conflicto entre Chile y Argentina. Fallecido el Cardenal Samoré, la Propuesta Papal continuó siendo tramitada por Monseñor Faustino Sáinz, y refrendada por el Secretario de Estado Vaticano, Cardenal Agostino Casaroli. Así se había gestado el Tratado, con los aportes y correcciones de los juristas de ambos países litigantes, y que ahora estaba en el tramo de su definición política definitiva.

El 14 de marzo, el Senado argentino, en una prolongada sesión de más de 24 horas, concluyó aprobando el Tratado remitido por el Gobierno de ese país. El 11 de abril lo aprobó la Junta de Gobierno de Chile. El mismo día expresé a la prensa que sería "eterno el agradecimiento del pueblo de Chile al Santo Padre, que con tanta bondad y paciencia ha logrado conciliar los intereses de Chile y Argentina, con lo que demuestra al mundo que la paz es posible".

Al día siguiente ratifiqué con mi firma el Tratado.

El 2 de mayo, en la Ciudad del Vaticano, los Cancilleres de Chile, Jaime del Valle, y de Argentina, Dante Caputo, procedieron a intercambiar solemnemente los documentos ratificados por ambos Presidentes del "Tratado de Paz y Amistad". En la imponente Sala del Consistorio, del segundo piso del Palacio Vaticano, con la solemnidad propia de un acto de esta naturaleza, se realizó la histórica ceremonia. Los representantes de ambos países rindieron homenaje al fallecido Cardenal Samoré, y condecoraron a los dignatarios eclesiásticos que colaboraron en el Proceso de Mediación. Con ello se ponía término a la tensión vivida por ambos países por largos años y que partía desde el rechazo del fallo del Tribunal de La Haya por el gobierno argentino hasta este formal acto de las firmas de los cancilleres de ambos países.

Durante esos años en Chile y Argentina sufrimos la incertidumbre provocada por la posibilidad de una guerra, que obligó a las dos naciones a efectuar gastos cuantiosos en adquisiciones de material y preparación de personal, adoptando medidas que perjudicaban la amistad entre dos pueblos que nacieron juntos a la vida independiente.

En la noche me dirigí al país para destacar la trascendencia del Acta suscrita, que era ejemplo de cordura y sensatez en un mundo convulsionado. El Papa señaló que ese acto lo veía como el comienzo de una nueva era "que se abre prometedora para los dos países y que corresponde a las exigencias de sus raíces y destinos sustancialmente comunes". Yo suscribí esos votos, y uní mis fervientes ruegos para que el Tratado "permita servir la causa noble de la paz y contribuya decididamente al progreso de Chile y Argentina".

El 6 de mayo, el Canciller Jaime del Valle informó que había aprovechado la ocasión para conversar con el Cardenal Casaroli, y que éste le había anunciado la posibilidad de la visita del Santo Padre a Chile en el curso del año próximo. Sin embargo, para que la alegría que esta noticia produjo en todo Chile tuviera su excepción, el Obispo de Punta Arenas, Tomás González, colocaba su nota discordante al declarar a la prensa que, "a su juicio, no estaban dadas las condiciones para que el Papa viniera a nuestro país..."

Soslayando esas actitudes extravagantes, digamos que en lo formal el proceso de la Mediación se concluyó como correspondía. Fueron condecorados quienes se habían distinguido en esa exitosa instancia conciliadora. Se concedió la medalla "Por Servicios Meritorios a la República" a los funcionarios, juristas o diplomáticos que se habían destacado por su participación en el largo proceso de la Mediación. En esa oportunidad ofrecí un almuerzo a los miembros de la delegación chilena, integrada por el brigadier Ernesto Videla, los embajadores Enrique Bernstein y Santiago Benadava, y los juristas Julio Philippi, Helmuth Brunner, Arturo Ayala, Fernando Pérez, Osvaldo Muñoz y Patricio Prieto.

En síntesis, habíamos consolidado la paz en una extensa zona conflictiva. "Los Gobiernos pasan y los pueblos quedan", dije el 14 de mayo, ante los dirigentes vecinales que concurrieron a La Moneda a agradecer mi gestión en la Mediación, "para continuar, en este caso, fieles a una tradición, idioma y héroes comunes, para marchar ambos países mancomunados en el futuro". Mi Gobierno pasó, el tiempo también; quedó la paz, conquistada pacientemente.

CAPITULO III

AMIGOS, ENEMIGOS, ¿ALIADOS?

El profesor de la Universidad Católica de Chile don Joaquín Fernandois expone la situación de un segmento de las relaciones internacionales de este modo:

> "Ya desde septiembre de 1973 la URSS y el bloque soviético decidieron romper sus relaciones con Chile... Más todavía, Moscú se convertiría en un centro activo de intentos de desestabilización y hostigamiento permanente al gobierno militar, todo ello bajo la protección de un tema que tenía tolerancia en los círculos gubernamentales y en la opinión pública de Occidente. Esta política incluyó con toda probabilidad un apoyo de parte de Cuba a la lucha armada en Chile".
>
> "Para mayor sorpresa del gobierno chileno fueron los países de Europa Occidental quienes en diversa pero siempre perceptible intensidad emprendieron una profunda crítica al régimen chileno e impondrían una cuarentena política (y en algunos sentidos económica) a Chile... Además esta región se constituiría en la sede principal de la actividad de la clase política chilena en el exilio, como también en una fuente importante de financiamiento y apoyo político a la oposición en el interior del país. Este sería un factor de profunda influencia en la cultura política chilena... En Santiago los embajadores de la Comunidad Europea constituirían organizadamente una especie de lobby a partir de 1983, con el objeto de apoyar a esta oposición..."
>
> "Con todo el caso más problemático para Chile ha sido por cierto el de EE. UU. Los gobernantes de Santiago confiaban en 1973 en poder encontrar una fuente de alianza permanente en Washington, sólo para verse posteriormente defraudados. Nuevamente alimentan esa ilusión con la elección de Ronald Reagan en 1980 y nuevamente sus expectativas se ven frustradas, teniendo que volcarse después a una política de virtual resistencia ante las presiones norteamericanas..."
>
> "Sin embargo, la capacidad de supervivencia del gobierno le ha dado gran confianza en sí mismo, de modo que su aislamiento internacional le proporciona ciertas molestias, pero se le puede considerar como un precio necesario para su autoperpetuación" (op. cit., ps. 350, 351, 352, 355, 356).

Lo transcribo con criterio objetivo, aunque disienta en algunos juicios, para mostrar, por las palabras de un especialista, el cuadro de la situación. La de un país atacado por sus adversarios naturales, a la par que censurado y hostigado por quienes debieron ser sus aliados normales y a quienes se les había eliminado en un lugar estratégico de Occidente un enemigo que les podría haber causado mil problemas más adelante, alivio que lograron sin disparar un tiro, sin emplear un arma ni gastar un dólar.

Dentro de esa visión global, ahora especifico el caso estadounidense. En 1985 anoto una serie de visitas de personalidades del gran país del Norte. La primera, la del Subsecretario de Defensa Adjunto de EE. UU., Néstor Sánchez, el 12 de marzo, con quien tratamos "asuntos generales". El 23 de octubre recibí al presidente de la

Junta Interamericana de Defensa, Teniente General USA Robert Schweitzer, quien destacó a la prensa los esfuerzos del Gobierno Militar para la normalización democrática, en un país sacudido por el terrorismo y, añadió textualmente que:

> "la realidad chilena es ocultada deliberadamente por las personas que informan sobre Chile a nuestras respectivas naciones".

Si, como dicen Heraldo Muñoz y Carlos Portales, la misión de Néstor Sánchez contenía un elemento de presión sesgado, cual sería el auxilio militar con el propósito de "reconstruir los mecanismos de influencia frente al régimen chileno" (op. cit., p. 125), la conducta del General Schweitzer era franca y noble. La primera prueba de ello fue la declaración de la Embajada de los EE. UU. en el sentido que el General Schweitzer "no habló en nombre del gobierno de los Estados Unidos" (24 octubre). La segunda consistió en el montaje desinformativo armado con una carta falsificada, supuestamente escrita por mí al General Schweitzer, ofreciendo el envío de tropas a Centroamérica, unida a otra, también fraudulenta, al embajador de Chile en EE. UU., sobre cooperación ilegal con Estados Unidos (ver: Hernán Felipe Errázuriz, "Desinformación", en: "Política", Santiago, Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile, junio 1988, p. 122). Si se tomaron el trabajo de fabricar esas falsificaciones, es porque realmente querían desautorizar y desprestigiar la influencia del presidente de la Junta Interamericana de Defensa ante la opinión pública de su país.

El 19 de noviembre, el General John Wickham, Jefe del Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos, después de una semana de visita a nuestro país, dijo que estaba "impresionado del talento militar que observó en todos los niveles", y aseguró que:

> "la misión principal de cada uno de nuestros ejércitos es proteger la seguridad de la nación especialmente contra el comunismo y el terrorismo que buscan la subversión".

Esto no fue desautorizado; pero era claro que no debió causarle la más mínima satisfacción al nuevo Embajador de EE. UU., Harry Barnes Jr., quien, al entregar sus credenciales, el 18 de noviembre, había expresado que "los males de la democracia se curan con más democracia". Frase para el bronce que en el contexto de asedio terrorista en que vivíamos no podía ser interpretada más que en el sentido de una reprobación a las necesarias medidas represivas que mi Gobierno se veía obligado a adoptar. Le respondí que la experiencia comunista chilena de 1970 a 1973 "demuestra cómo los mecanismos democráticos pueden ser utilizados para destruir las instituciones de una sociedad libre".

Claro que la impertinencia de Barnes no era una acción meramente individual (este personaje con los años se convirtió en el principal enemigo de la independencia y soberanía chilena). Su actitud venía avalada por sus superiores del Departamento de Estado, y creo que hasta cierto punto por el propio Presidente Ronald Reagan, quien ya el 7 de mayo se había atrevido a comparar nuestra situación con la de Cuba y Nicaragua, como "excepciones a la marea democrática en América Latina" (marea que mareó a varios, como lo comprueban los gobiernos de Alfonsín en Argentina y Alan García en Perú). Por lo demás, Mr. Harry Barnes contó en su empresa de injerencia en los asuntos internos de este Estado extranjero, ante el cual estaba

acreditado, con la inestimable ayuda del senador demócrata Edward Kennedy. El autor de la enmienda legal para aislar a Chile vino personalmente al país el 15 de enero de 1986, para adherir explícitamente a los planteos del denominado "Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia". Ni por curiosidad este ambiguo personaje fue recibido por alguna autoridad del Gobierno. Yo invité y recibí por esos mismos días, en Bucalemu, al congresista norteamericano Toby Roth, un buen amigo de nuestro país, y hombre honesto y valiente.

En fin: que esas conductas tortuosas me inclinaron a hablar francamente con el representante por Nuevo México y presidente del Grupo Congresional Hispano, Bill Richardson, a quien le manifesté que los EE. UU. debían "mantenerse fuera de los asuntos chilenos". Y:

> "Agregó que Pinochet "cuestionó cuán inteligente es aliarse con Estados Unidos".
> "¿Por qué debo creer yo todo lo que Estados Unidos dice o respalda?", citó Richardson a Pinochet.
> "Estados Unidos ganó la II Guerra Mundial, pero perdió la mitad de Europa", agregó Pinochet ante los legisladores. "Perdieron la mitad de Corea. Perdieron en Vietnam, perdieron en Cuba. Perdieron en Nicaragua y perderán en El Salvador, si no tienen más cuidado. ¿Qué tipo de aliados son ustedes?" (El Mercurio, 22 marzo, 1985, Cuerpo A, p. 9).

Una pregunta sin respuesta hasta el día de hoy: ¿Qué tipo de amigos son los Estados Unidos...? ¿No será mejor tenerlos de enemigos que como aliados?

CAPITULO IV

GIRAS DE ACCION DE GOBIERNO

Cada gobernante tiene su estilo personal de gobernar. Algunas cúpulas se encierran en lo que se suele llamar "burbujas", o "torres de marfil". Eso es más cómodo, y ahorra desgaste físico. Algunos políticos profesionales, en trance de promoción partidista, suelen recorrer su distrito en procura del voto de sus eventuales electores. Es un recurso probado y espaciado, ya que comúnmente no regresan a la zona hasta la próxima elección. Los demagogos más expertos, que cuentan con amplia llegada en los medios de comunicación de masas, y con equipos de asesores expertos en la manipulación de la opinión pública, saben que no les conviene moverse mucho de Santiago, donde se radica la mayoría de los votantes. Alguna salida, a lo sumo, a Valparaíso o Concepción, pero sin alejarse demasiado de la Zona Metropolitana, donde se tejen y destejen las tramas de los hilados politiqueros.

A mí, por oficio y disposición natural, me ha gustado siempre ir al contacto directo con las gentes y con sus problemas, cuanto más distantes de los centros poblados, mejor. Quizás esto sea una "enfermedad profesional", propia del soldado, habituado a cambiar de guarniciones, con la maleta lista para los traslados sucesivos.

Por cierto que cuando la magnitud de los problemas gubernamentales exige la concentración y el estudio acucioso, lo más indicado es permanecer en la sede del Gobierno. Eso me había sucedido en el pasado reciente, constantemente absorto en buscar soluciones a las dificultades de la crisis recesiva.

Pero ahora, en el año 1985, al ir despegándonos del cono de la tormenta de la cesantía, volvía a bullir en mi interior la costumbre del viaje a los puntos apartados de mi país. Y por eso dí rienda suelta a mi inclinación natural.

En marzo, antes del terremoto, me encontraba en Punta Arenas, inaugurando la nueva central eléctrica Tres Puentes, que había demandado una inversión de 5,65 millones de dólares. Tenía por delante una numerosas serie de actos programados. Sólo había alcanzado a ir hasta San Gregorio, una pequeña comuna cercana a la frontera, distante 200 kilómetros de la gran ciudad austral, cuando me sorprendió la noticia de la catástrofe sísmica en la Zona Central, y tuve que regresar con urgencia a la capital.

Apenas superado el estado de la emergencia telúrica, retomé mi proyecto de visitas regionales. El 29 de abril inicié una gira oficial por Osorno, Valdivia y localidades de la Décima, Novena y Octava Regiones del país, que concluyó en Concepción, el 1º de mayo. En el estadio La Tortuga, de Talcahuano, ante la presencia de 10.000 dirigentes sindicales y trabajadores, firmé el mensaje de la ley que restablecía los Tribunales del Trabajo, y se reforzaban los derechos sindicales.

Desde el 28 de mayo al 8 de junio estuve en el Norte. Visité Antofagasta, Taltal, Tocopilla, la oficina salitrera María Elena, Iquique, Fuerte Baquedano, Putre, Parinacota, y encabecé en Arica el 7 de junio los festejos del Día de la Infantería, donde presencié el desfile de tres horas con motivo del 105º aniversario del Asalto y Toma del Morro de Arica, la máxima gesta militar chilena. Y además entregué 135 títulos de dominio por igual cantidad de viviendas a pobladores del sector norte de Arica.

Entre el 18 y el 20 de agosto recorrí la Octava Región, en las Gobernaciones de Bío Bío y Ñuble, gira que concluí con los actos recordatorios del natalicio del Libertador Bernardo O'Higgins en la ciudad de Chillán, luego de haber estado en Los Angeles y San Carlos.

El 2 de octubre aproveché mi visita a Rancagua, para la conmemoración de la histórica batalla con que concluyó la Patria Vieja, para poner en marcha una antigua aspiración de los trabajadores mineros de esa zona: el Hospital del Cobre. Asimismo dispuse diversas medidas encaminadas a la restauración de obras públicas dañadas por el sismo del 3 de marzo.

Como el Norte me ha atraído siempre, el 26 de noviembre estaba allí de nuevo, recorriendo obras con Ministros y Subsecretarios de Estado, en Arica, Iquique y Antofagasta.

Ese año la Décima Región no podía faltar en mi calendario de trabajo. El 3 de diciembre estaba en la Región de los Lagos, desplazándome desde Valdivia, Osorno y Puerto Montt a las localidades de Panguipulli, Petrohué, Ralún y Cochamó y a la carretera austral. En Panguipulli entregué 1.140 títulos de dominio a pequeños propietarios agrícolas mapuches, con los que completaba los 50 mil certificados de propiedad, y que abarcaban más de 290.000 hectáreas. Anteriormente, el 24 de junio, los indígenas de Nueva Imperial me habían regalado un pergamino de cuero grabado con las firmas de los caciques a nombre de 1.300 familias mapuches, favorecidas con subsidios rurales habitacionales; y el 25 de julio recibí a una delegación de niños pehuenches, provenientes de las localidades indígenas de Trapa Trapa, Malla Malla y Cauñicu, del Hogar Indígena Padre Remigio Woard, y alumnos del Liceo B-76 de Santa Bárbara, de la Octava Región, a quienes había concedido la beca Presidente de la República, para que prosiguieran sus estudios. En Osorno, el 4 de diciembre, dije:

> "Este país no está detenido. Se va a proyectar más allá del año 1989. Y yo no pido nada para mí, porque lo único que quiero es un puesto para luchar en la vanguardia contra el marxismo. Lo demás no me interesa. Este país tiene que ser soberano, un país libre, donde nuestros hijos estén orgullosos de sus antepasados, de sus padres, porque salieron del marxismo, y porque caminamos hacia un país desarrollado, con mucho futuro".

En Pichilemu y Curicó estuve el 16 de diciembre, acompañado de los funcionarios de la zona, a quienes hice tomar debida nota de las inquietudes de la comunidad. El asunto, como dije en Curicó, era "hacer y no hablar". Aun cuando el silencio no podía llegar a tanto como para no recordarles, a los 3.000 campesinos de la zona que concurrieron al acto, que doce años atrás esos campos "eran una catástrofe y que hoy producen tanto para el mercado interno como para la exportación".

Mis "vacaciones" de verano de 1986 consistieron en nuevas giras. En la IX Región permanecí desde el 21 al 28 de febrero, trasladándome luego desde Coyhaique a Puerto Aysén, Chile Chico, Puerto Cisnes y Chacabuco. Inauguré en el camino Aysén - Coyhaique el túnel El Farellón, y posteriormente recorrí tramos de la Carretera Austral, impulsando las obras que unirían Chaitén con Puerto Montt. En Chile Chico navegué en el transbordador El Colono unos 300 kilómetros por mar a la Laguna San Rafael. También visité en Puerto Chacabuco las plantas pesqueras de Fríosur y

Pescaisén, donde aprecié el gran incremento productivo alcanzado en el año 1985 (del 372 %). Me reuní con los colonos de la zona Puyuhuapi y Melimollu, a quienes les entregué las primeras escrituras públicas de dominio de los terrenos asignados, y me comprometí a establecerles un sistema de conexión radial que venciera su aislamiento. En Coyhaique recorrí el tramo Villa Cerro Castillo - El Cajón, en las proximidades del lago General Carrera, de la Ruta Longitudinal Austral; en Aysén asistí a misa en el templo reparado de la Catedral de ese puerto. Mi único descanso lo obtuve a bordo del transbordador, frente a los magníficos ventisqueros de témpanos azules San Rafael y San Valentín; aunque también allí, para no perder la mano, di instrucciones al Ministro de Obras Públicas para que estudiara la factibilidad de abrir el istmo de Ofqui, que interrumpe la ruta de los canales hacia el extremo austral. De vuelta, en Puerto Montt, el 28 de febrero, manifesté mi total convencimiento de que "el país levantará cabeza". Y cuando me interrogaron acerca de las novedades políticas producidas en la capital, dije que eso no me interesaba ("no se había registrado nada importante").

¿Qué podía suceder en los ámbitos políticos contingentes que fuera más trascendente que las obras de la gran Carretera Austral, con las que, como lo destaqué en Chaitén el 27 de febrero, Chile ingresaría al siglo XXI "como un país consolidado en lo humano y en lo geográfico"? Porque los hombres pasan, y las obras quedan.

Mis giras en ese período de gobierno fueron frecuentes, siendo las principales, se entiende, las que menciono. Creo que todavía me olvidaba de alguna, como la del 14 de febrero a Antofagasta. Un "tour" bien movido, por cierto. En el que el principal apoyo lo recibí de mi esposa, Lucía, que como siempre me acompañó impertérrita por todas esas alternativas geográficas. Bueno: ¡mujer de soldado, al fin... y de noble estirpe vasca!

CAPITULO V

CORRECCIONES

La periodista Blanca Arthur, en medio de la crisis, el 11 de septiembre de 1983, me hizo una entrevista. Aplicando el método de plantearle objeciones al entrevistado, ella comenzó por afirmar que mi Gobierno procuraba un "mesianismo" dogmático. Le respondí:

> "-... No tenemos nada de mesiánicos. Al contrario, hemos dado demostraciones de realismo y pragmatismo, porque buscamos soluciones a nuestros problemas, claro que sin apartarnos de nuestros principios. Somos consecuentes. No mesiánicos".

Entonces la periodista varió 180 grados el ángulo del asedio, enumerando los cambios, para deducir que el modelo implantado había fracasado. Contesté:

> "- Si hubieran fracasado (las modernizaciones) las habríamos desechado. Se revisa para corregir, ajustar, adecuar, mejorar. ¿Si a usted se le desinfla un neumático se compra un auto nuevo?".

Era así el asunto. Los principios no estaban en discusión. Y, siendo flexible y pragmático en cuanto a los medios para obtenerlos, la corrección del rumbo económico era la labor cotidiana, la vigilia propia del timonel.

Porque una cosa es el principio de libertad económica, y otra los procedimientos técnicos que en cada circunstancia hay que utilizar para garantizar aquella libertad. Creo que ha sido Wilhelm Roepke, uno de los maestros de la Escuela de Viena, quien ha distinguido el moderno neoliberalismo de la escuela clásica liberal, por una consideración análoga. Decía él que, a diferencia de los "clásicos", admitía la intervención estatal. Pero, a diferencia de los socialistas, no la concebía para reemplazar la iniciativa privada. La justificaba para restablecer la situación de competencia imperfecta, alterada por la intromisión de los monopolios. De modo que yo, en tanto que conductor político del Estado (no como "economista"; yo sólo soy aprendiz y no pretendo ser otra cosa, al contrario de un ex colega mío al que le gusta dictar cátedra en la materia, o de ciertos purpurados, también muy versados en asuntos financieros), digo, como estadista, debía efectuar las correcciones de orden general y práctico que estimara pertinentes. La adecuación técnica de esa maniobra, como es lógico, corría por cuenta de los profesionales del ramo. Si ellos pertenecían a ésta o aquella escuela o tendencia económica, ese era un problema que a mí no me quitaba el sueño. En consecuencia, en el manejo del curso de la crisis probé suerte con tantas conducciones ministeriales como me pareció necesario hacerlo. Sin detenerme a considerar que éste era egresado de Chicago y aquél de Harvard, o si enseñaba en la Universidad de Chile o en la Universidad Católica. Eso era materia de ellos; diferencias técnicas muy legítimas, por lo demás, que forman su mundo curricular, pero con las cuales yo no me metía. A mí me interesaba el Bien Común de Chile, y cuál era el mejor modo de ir consolidándolo, nada más.

Esto bien entendido, se comprenderá un poco mejor lo del "intervencionismo estatal", acrecentado en los últimos años. Eugenio Tironi, en su libro ya citado sobre los temas de la marginalidad, ve de la siguiente manera el asunto:

"Pero más allá de estas acciones puntuales (control bancario), lo importante es que el sector público recuperó parte de sus funciones reguladoras y se comprometió en una política activa de promoción del ahorro interno, de la inversión y de las exportaciones, en un marco de restricciones compatibles con las severas condiciones externas. Este quiebre en la política económica - representado en la figura del ministro Büchi - desembocó en un nuevo esquema de acumulación que comenzó a dar resultados a partir de 1986, cuando se inició una recuperación de la producción y del empleo sustentada en la expansión y diversificación constante de exportaciones con base en el dinamismo de la empresa privada (Notas: Es incuestionable, sin embargo, que esta recuperación se benefició también de la maduración de medidas tomadas con anterioridad, como la reducción del déficit fiscal, la liberalización de los precios y del comercio internacional y el fomento de las exportaciones. La enérgica intervención del Estado y el reforzamiento de sus mecanismos reguladores (especialmente a través de la Superintendencia de Bancos y Sociedades Financieras) a raíz de la crisis 1983 / 85, no significaría un sector público más voluminoso ni menos aún una "vuelta atrás" a formas de un Estado de Bienestar. Lo que se abandonó en 1985, por lo tanto, no fue el esquema neoliberal de la privatización, desregulación y apertura externa, sino la ortodoxia monetarista, en particular el llamado "enfoque monetarista de la balanza de pagos")" (op. cit., ps. 28 - 29).

Salvo pequeños retoques, de fechas o de nombres, esta versión de lo sucedido me parece más correcta que la que he hallado expuesta en varias obras técnicas, aún en las escritas por partidarios de mi Gobierno.

Bien, como fuere, lo cierto es que uno de los acentos o énfasis de este período recayó sobre la diversificación y aumento de las exportaciones. Son otros autores opositores quienes lo señalan. Dicen al respecto Manuel Délano y Hugo Traslaviña:

"El apoyo a las exportaciones y la reducción del déficit fiscal fueron constantes en el período de Büchi. Estas políticas, conocidas como de "ajuste estructural", eran preconizadas entonces por el Banco Mundial. Su objetivo fue aumentar el ahorro y la inversión y provocar un nuevo vuelco del aparato productivo hacia los mercados externos".

"La economía creció a tasas satisfactorias y sostenidas y se logró restaurar la confianza de los empresarios. El ministro perfeccionó los cambios estructurales emprendidos desde 1973 en adelante, con mayor pragmatismo que el de los Chicago boys que lo precedieron".

"Consiguió una disminución del desempleo a niveles de un dígito, excluyendo al empleo informal. La inflación se mantuvo baja. Además, aumentaron y se diversificaron las exportaciones. El déficit fiscal fue reducido, incluso en el primer año de su gestión, cuando ocurrió el terremoto del 3 de marzo de 1985, pese a las evidentes necesidades de reconstrucción. Las empresas mejoraron su rentabilidad, entre otras cosas porque fueron favorecidas por una reforma legal

que les rebajó los impuestos .. Redujo la deuda externa a través de las operaciones de canje de deuda por capital, con el resultado de transnacionalizar los sectores más dinámicos. Todo esto, probablemente, no lo podría haber hecho el ministro Büchi sin el alza extraordinaria del precio del cobre y de otros productos de exportación... La administración de Büchi estuvo dirigida, en definitiva, a sentar sobre bases más duraderas las transformaciones emprendidas desde 1975" (op. cit., ps. 123 - 124).

El tema de la prioridad del esfuerzo exportador también fue considerado por el Consejo Económico y Social, presidido por Beltrán Urenda Zegers, el 14 de marzo, en una reunión que mantuve con sus miembros, donde se convino en que las exportaciones constituían el "elemento insustituible del crecimiento nacional". En ese mismo orden, en la sesión de Valparaíso, del 9 de abril, el Consejo Económico y Social aprobó un Plan de Fomento a la Exportación, que contenía la exención del pago de aranceles y de todo tipo de impuestos, por las materias primas que utilizaran, en los productos destinados a la exportación, eliminación de los tributos a las utilidades que obtuvieran las empresas por las exportaciones "adicionales", y otras medidas análogas. El Ministro de Economía, Modesto Collados, por su parte, fijó como meta, el 17 de abril, llegar a la cifra de 400 mil dólares en divisas por cada uno de los 910 rubros no tradicionales de la exportación. El 26 de abril se dispuso la reestructuración del organismo gubernamental del Ministerio de Relaciones Exteriores, "Pro Chile". El 26 de marzo, el presidente de la Sociedad Nacional de Minería, Manuel Feliú, había pedido la disminución de los fletes marítimos a fin de abaratar la colocación de los productos de la minería aurífera artesanal. El vicepresidente de la Empresa Nacional de Minería, Mayor General Rigoberto Rubio, por su lado, informó el 5 de abril que, a pesar de los bajos precios de los metales, la empresa había generado utilidades por 4 millones de dólares, en 1984. La situación de la minería nacional mejoró sensiblemente a partir del 9 de mayo. En efecto, según lo comunicó el Ministro de Minería, Samuel Lira, el precio del cobre se transó en Londres en 74,7 centavos la libra. Esta fue una gran noticia para toda la economía chilena, que reflejaba el término de la crisis recesiva internacional.

En otros aspectos económicos, me parece oportuno recordar que, el 18 de abril, el empresario Angel Fantuzzi lamentó que la "estrechez monetaria lleve a tasas de interés expropiatorias y a un mercado tremendamente deprimido". The Economist, de Londres, el 16 de agosto, analizaba la situación de la economía chilena, y señalaba que "después de una caída en los términos del intercambio tan severa como la experimentada por Chile en los últimos diez años, el ajuste económico fue inevitable". Lo que, a mi entender, daba una respuesta definitiva y contundente tanto a quienes disentían con ciertas medidas económicas nuestras, cuanto a los que se lamentaban por sus repercusiones sociales.

El 14 de mayo, el Comité Ejecutivo del Banco Central aprobó el uso de pagarés y títulos de deuda externa chilena para cancelar deudas internas y comprar activos, y para otras formas de inversión. El 29 de mayo dí instrucciones para que en el plazo perentorio de 90 días salieran a la venta acciones de las empresas dependientes de la Corporación de Fomento, iniciando así un proceso de reprivatización. Consecuentemente, el 4 de julio el Ministro Vicepresidente de Corfo, General Fernando Hormazábal, comunicó que en septiembre comenzaría la venta de acciones de sus

empresas filiales a las Administradoras de Fondo de Pensiones El 22 de junio, el Ministro de la Vivienda, Miguel Angel Poduje, anunció un nuevo sistema global de reajustabilidad CIR (Cuota Indice de Remuneraciones), que funcionaría como instrumento alternativo de las Unidades de Fomento, aplicable tanto a las deudas hipotecarias de viviendas como a las demás operaciones financieras.

El 23 de julio, la Junta de Gobierno aprobó el proyecto de ley que facilitaba a los pequeños accionistas de los bancos intervenidos comprar los títulos de esas entidades, aunque no fueran contribuyentes.

Sin las conmociones del año 1982, el 28 de junio de 1985 el Gobierno había puesto en conocimiento de la población una devaluación del peso chileno de 8,4 %. Esta medida fue unida a una rebaja del 30 al 20 % en la tasa general de aranceles aduaneros. La combinación de esas dos medidas apuntaba claramente a impulsar las exportaciones.

A fines de octubre se concluyó en Nueva York el proceso de renegociación de la deuda externa del país. El Subsecretario del Tesoro de los EE.UU., David Mulford, manifestó que Chile abrió el camino para resolver el problema de la deuda.

Una importante inversión extranjera concretó el 13 de julio la empresa The Signal Companies Inc., en Cabo Negro, en el Estrecho de Magallanes, donde construirían una planta de metanol.

En materia de obras públicas, aparte de las antes señaladas, subrayo las siguientes: la construcción de la Variante Lastarria, en Temuco, que con un tramo de 38 kilómetros de la Ruta 5 Sur, entre Gorbea y Loncoche, evitaría el tránsito por la Cuesta de Lastarria (fue inaugurada el 30 de abril). El 20 de agosto se abrió al tránsito el nuevo puente Itata, de Coelemu, de 780 metros de hormigón armado, para servir a la "Ruta del Conquistador". El 5 de septiembre, conjuntamente con el Alcalde de Santiago, Carlos Bombal, dejamos inaugurado el Parque Almagro, nueva área verde ubicada en el sector surponiente de la capital, en el barrio San Diego - Arturo Prat, que con un costo superior a los 200 millones de pesos se destinó al beneficio de los 150 mil habitantes de esa zona modesta. En la provincia de Linares, el 12 de septiembre, debía poner en funcionamiento las turbinas del Complejo Hidroelécrico de Colbún - Machicura, la mayor obra de ingeniería emprendida por la Empresa Nacional de Electricidad en el país, a un costo de 1.000.000.000 dólares. Lamentablemente, el mal tiempo impidió que pudiera viajar a la zona, aun cuando las gigantescas turbinas instaladas en una enorme caverna horadada en los cerros que separan la represa fueron igualmente movilizadas. Y, para que la Comisión Nacional de Energía no perdiera la mano, el 3 de enero de 1986 aprobé la construcción de la Central Hidroeléctrica Pehuenche, con una inversión de 600 millones de dólares, y unas dimensiones tan grandes como la de Colbún - Machicura. Lenin decía que se haría el progreso de Rusia con la suma de dos elementos: marxismo y electricidad. Yo intentaría desarrollar a Chile con nacionalismo y electricidad. Es una broma, claro. Pero lo cierto es que las grandes represas hidroeléctricas están ahí, para servir, entre otras cosas, de ayudamemoria...

Quiero pasar también una breve revista al plano social y laboral, transitar de las obras a las personas, para recordar algunos hechos de este período. Así, en materia de remuneraciones, en agosto y noviembre de 1985 se concedieron dos bonificaciones compensatorias para los jubilados con pensiones bajas, y otras inferiores para los pensionados con más altas pensiones. El gasto estatal, con cargo a la Ley de

Presupuesto, fue de 1 200 millones de pesos, y se favoreció a un total de 130.000 pensionados. En septiembre y diciembre se acordó un aguinaldo, que beneficiaría a 2 millones de personas, con un costo fiscal de 4 mil millones de pesos. Y el 12 de noviembre anuncié un reajuste salarial escalonado del 14 al 20 % para los trabajadores del sector público, y un aumento del 15 % en el ingreso mínimo de los trabajadores del sector privado. Estas disposiciones deben ser medidas dentro de una política de austeridad fiscal redoblada. En efecto, el 19 de noviembre el Ministro Büchi explicó que el gasto corriente de consumo del sector público sería moderado para poder poner mayor énfasis en los proyectos de inversión. Una conducta que en general se venía cumpliendo, tal cual lo informó la Contraloría General de la República, que comunicó que el déficit del sector público en el año 1984 bajó del 11,8 (de 1983) a 9,1 %. Y, como se sabe a ciencia cierta, no es nada fácil aumentar inversiones y salarios reduciendo el déficit fiscal. En realidad no es fácil, pero se hizo.

En cuanto a las relaciones con los órganos representativos de los trabajadores, mantuve mi criterio de reuniones periódicas para explicar las políticas económicas y sociales del Gobierno. En ese orden, recuerdo un almuerzo de trabajo con 53 dirigentes sindicales, del sector público y de empresas del Estado, el 9 de abril; un desayuno de trabajo con 60 dirigentes sindicales, el 18 de abril; una comida, con 39 dirigentes sindicales en La Moneda, el 23 de abril; en una reunión con los delegados a la Conferencia de la OIT, el 4 de julio, en la que Guillermo Medina dijo que, a su entender, el sindicalismo nacional estaba "chato y atomizado", por responsabilidad de sus conductores. Si así hubiera sido, la gran concentración obrera del 1º de mayo en Talcahuano mostraba otra cara del problema. De todos modos, para ellos y para el conjunto de los chilenos me parecía válida la predicción que formulara por entonces: "¡Levantaremos la cabeza!".

Bien: ése es el sucinto panorama de estas materias.

Se habían adoptado iniciativas. Y se habían corregido errores. Evitando, conforme al dicho, que junto con el agua de la tina de baño se tirara a la guagua. Porque, como le dije a la periodista que hablaba de "fracasos", siempre hay que estar corrigiendo, que es algo bastante distinto de comprarse un auto nuevo porque se le desinfló un neumático...

CAPITULO VI

BONITO EMBALAJE

En el Mensaje de celebración del Once de Septiembre, aludiendo al "Acuerdo", muy publicitado por entonces, mencioné una frase sobre las cosas ya vistas. "Las mismas consignas, las mismas personas, los mismos acuerdos, los mismos resultados". Lo importante, observé, es que "a las palabras atractivas sigan actos honestos".

Porque las más bellas declaraciones programáticas, si no están acompañadas de acciones buenas, de poco sirven en política. "El camino del Infierno está empedrado de buenas intenciones", dice la sabiduría popular. Con la misma intuición reza otro refrán, que aconseja "no tropezar dos veces con la misma piedra".

Y, en la política chilena, ése era el punto, la piedra de toque. El filósofo norteamericano George Santayana asegura que si para algo sirve la historia es para no repetir dos veces el mismo error. Pues en Chile continuábamos rondando en torno a la misma piedra. Para ponerle fechas precisas, el dilema era éste: ¿10 u 11 de septiembre...? Ahí correspondía decidir. Quedarnos amarrados, consciente o inconscientemente, a un pasado calamitoso, o dar el paso adelante, y romper, mental y definitivamente, con aquel pretérito de catástrofes.

Se podían usar muy lindas palabras. Retorno a la "normalidad constitucional". Recuperación de la "trayectoria democrática del país". Restauración del "diálogo" y del "consenso" civil. Etcétera, etcétera. Cualquiera entendía de lo que se trataba. Eufemismos. Ambigüedades o rodeos para aludir a un dato nada ambiguo: el desgobierno de la Unidad Popular. La soberanía nacional enajenada a la Unión Soviética. El país al borde de la guerra civil. ¿Será necesario repetir el cuadro completo de aquella tragedia nacional...? Sin embargo, a reiterarla, y nada más que a eso, apuntaban todos los esfuerzos dialoguistas y acuerdistas, puestos de moda una docena de años después.

La Jerarquía de la Iglesia Católica, trasladada al plano político, alzó una voz sacramental: Reconciliación. Muy bien. Conformes. El asunto era cómo operar, aquí y ahora, con ese criterio religioso. Los mismos dignatarios eclesiásticos no estaban uniformemente de acuerdo en la receta para el caso. El Obispo de Linares, Monseñor Carlos Camus, vgr., estimaba que esa reconciliación se conseguía con la rendición incondicional del Gobierno Militar, y el retorno al 10 de septiembre de 1973. Por eso reclamaba mi renuncia (en perfecto "consenso" implícito con Andrés Pascal Allende y Luis Corvalán). Por otra parte, el Obispo Vicario General Castrense, Monseñor José Joaquín Matte, en la homilía pronunciada en la Misa de Acción de Gracias en conmemoración del 11 de septiembre de 1973, dijo: "Hace 12 años, el rosario comenzó a rezarse sin descanso y María hizo el milagro: era la segunda independencia de Chile; el país salió de las sombras del odio que impuso el marxismo ateo". He ahí dos posiciones contradictorias en esa situación conflictiva.

En ese jardín de los senderos que se bifurcan, como diría un poeta, yo tenía tomada y proclamada mi resolución. No podía ser otra que la que me llevó a pronunciarme, aceptando el veredicto popular, de que la salud de la República es la máxima ley. De ahí que, con ocasión del nuevo aniversario del Once de Septiembre, manifestara al diario mejicano El Heraldo: "Siempre me he sentido firme, a pesar de

que mis enemigos me están echando desde el mismo 11 de septiembre de 1973". Es que allí, en sus propuestas de 1985, todo olía a polilla de antiguallas. "Deja vu", como dicen los franceses. O sea, que no había nada nuevo bajo el sol. Los que se habían quedado en el pasado querían que todo el país volviera al pasado.

Yo he luchado lo que he podido contra esa amnesia colectiva, ingenua a la par que suicida. El eximio novelista rumano Vintila Horia, en un sagaz artículo acerca del destino de los países del Cono Sur de América, anota una observación bien amarga al respecto. Compara la recurrencia del mito de Allende con la reaparición cíclica de los terremotos. Al conversar con universitarios opositores, comprendió que no contaban con ninguna propuesta positiva de cara al futuro. Que su "antipinochetismo" visceral se resolvía, una y otra vez, en una reedición de los esquemas ideológicos de la Unidad Popular. Alabar como algo positivo y democrático el período de Allende, señala, es como aplaudir el terremoto:

> "No es serio empujar a los chilenos y sobre todo a los jóvenes que no recuerdan aquello hacia la repetición de la catástrofe. Es como fundar una secta e invitar a la gente a adorar al Dios del terremoto, afirmando que es lo más beneficioso para el país... O es el terremoto de 1985, que dejó huellas en los muros y en las almas, o es el hambre y el terror de la época de Allende. Se trata de evitar que se repitan por lo menos las catástrofes de origen humano, ya que de las otras sólo Dios ha de preservarnos... El inconsciente colectivo de los chilenos está habitado por dos amenazas: el terremoto y Allende. El futuro esboza el contorno de las mismas sombras. Los terremotos son inevitables y el genio humano no puede nada contra ellos. Son la firma movediza de este paisaje. En cambio la amenaza del retorno a la tiranía es evitable... El mismo lenguaje de los políticos, representantes de un mundo envejecido, aparece como enfermo de sí mismo, cargado de enormes culpabilidades a las que siguen insertando en conceptos hueros, tales como "derechos humanos", "justicia social", "democracia", "libertad" (hasta Fidel Castro es capaz de jurar en su nombre, Fidel Castro el amigo y consejero de Allende, el padre actual de la miseria hispanoamericana, el modelo real de "El otoño del patriarca"); no tienen garra, sólo dan guerra, pero esto en un país del Pacífico no tiene sentido; el porvenir, si es que vuelven a conseguirlo, lo que sería una catástrofe, volvería a ser un retorno" ("Vuelta metapolítica al Cono Sur", en: "Política", n. 17, Santiago, octubre 1988, ps. 21, 20, 24).

Y Vintila Horia halla un principal responsable en la gestación de ese nietszchiano mito del eterno retorno. Lo expone por lo claro. "Es duro decirlo, pero es así, la misma Iglesia ha hecho todo lo posible, durante estos últimos veinte o treinta años, para separarse de la vida, en un afán desesperado e ineficaz de adherirse "modernamente" a ella... Y me parece que ha abundado en la utopía... El deber de la Iglesia es el de estar con las almas y luego con los cuerpos; su finalidad ha sido siempre la de enseñarnos a morir y no a vivir. Vivir es corto, importante pero pasajero. Morir es entrar en la eternidad de mano de Jesucristo y es lo que la Iglesia ha dejado de postular, en nombre de unos sospechosos "derechos humanos", de los que sabe hablar mejor quien mejor los desdeña, quiero decir los totalitarios frenéticos en trance de asfixia entrópica a los que la Iglesia, en su afán de no perder el tren de la actualidad,

se está acercando peligrosamente. Para ella y peligrosamente para los creyentes cristianos" (op. cit., ps. 21 - 22).

Tal vez el siguiente escueto diálogo que mantuve con el periodista Florian Nehm, del diario alemán Die Welt, a fines de 1985, sintetice mi pensamiento sobre esas cuestiones.

"DW: -¿Cómo es su relación con el Cardenal Juan Francisco Fresno, el iniciador del "Acuerdo nacional" sobre el que usted se ha negado conversar?

P: - Al Cardenal, el día de Navidad, lo recibí y lo abracé aquí en La Moneda. Fuera de eso, converso con la jerarquía eclesiástica sobre fe y religión, jamás sobre política".

Esa ha sido mi constante conducta acerca de la materia. Parecida contestación obtuvieron los periodistas de la revista Qué Pasa (abril 1986, n. 785), cuando requirieron mi opinión sobre las declaraciones de Monseñor Camus. Les dije:

> "Al Obispo Camus le conozco sus ideas desde muy joven, allá en Valparaíso. Yo lamento mucho que diga eso porque lo estimo y rezo mucho por él".

Bueno: esa es la introducción que estimo pertinente respecto del muy bullado, por un instante, "Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia", acordado por personeros de diversos partidos y publicado por el Cardenal Fresno. El documento de esas fracciones políticas fue elaborado por Fernando Léniz, Sergio Molina y José Zavala. Yo me limité a calificar de "atractivas" esas proposiciones, y aclaré que el Gobierno no emitiría ninguna declaración al respecto (26 de agosto). Previne, sí, sobre el retroceso a "una democracia formal y hueca" (28 agosto). Y pronostiqué que iba a ser una "alianza transitoria", con un conjunto de ideas presentadas "en bonito envoltorio" (9 de octubre). En el diario La Nación se detalló que, aparte de las 20 unidades políticas existentes, habían estos ocho conglomerados:

"**A**. Alianza Democrática (AD), integrada por la Democracia Cristiana, Partido Radical (de Silva Cimma), Partido Repúblicano, Socialdemocracia, Partido Socialista (fracción Briones) y Partido Liberal.

B. Acuerdo Nacional, conformado por todas las fuerzas anteriores, más la Izquierda Cristiana, la Unión Socialista Popular (USOPO), Partido Nacional, Movimiento Unión Nacional (MUN) y MAPU.

C. Movimiento Democrático Popular (MDP), compuesto por el Partido Comunista, el Partido Socialista (fracción Almeyda) y el Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR).

D. Intransigencia Democrática, constituída por el recién citado MDP, más el Partido Republicano, Partido Socialista XXIV Congreso, Partido Socialista Histórico, Izquierda Cristiana, MAPU y MAPU Obrero - Campesino.

E. Bloque Socialista, configurado por el Partido Socialista (fracción Briones) y el MAPU.

F. Mesa de Izquierda, cobijante del ubicuo MDP, más la Izquierda Cristiana y partidos del Bloque Socialista.

G. Federación Democrática (FD), en que cohabitaban el Partido Republicano y el Partido Nacional, y

H. Grupos con órbita aparentemente autónoma: Frente Manuel Rodriguez (FMR); Partido Humanista; Partido Socialista Coordinadora Nacional de Regionales; "No al 89" y "Los Coordinadores" (9 de febrero de 1986, Redacción 3).

A tales coaliciones se agregarían otras como la "Asamblea de la Civilidad", y algunas más que escapan a mi memoria. Un ramillete bien amplio de alternativas de elección. Siempre que el interesado no fuera muy exigente. Por ejemplo, no podría reclamar dos cosas: un reconocimiento explícito de la legitimidad constitucional del Gobierno de Chile, y una condena no menos rotunda del terrorismo marxista - leninista. Eso, no. Eso era puro "fascismo", indigno de figurar en un catálogo de pluralistas declaraciones dialoguistas. Además, ¿cuántos votos podían sumar quienes creían en aquellas dos condiciones mínimas? Desafío a quien sea que rastreando por libros, folletos y artículos opositores, anteriores al 5 de octubre de 1988, concediera al Gobierno Militar el 43 % que obtuve en el plebiscito. No lo hallará. Todos ellos suponían y descontaban que quienes pensaban como yo éramos una ínfima minoría. No podían perder su precioso tiempo con esa insignificante minoría "fascista"...

Por tanto, para estar a la recíproca, yo tampoco me detengo más tiempo con ese pequeño conglomerado de "políticos" que presentaban sus añejas consignas en un "bonito envase" grande, enorme, gigantesco, voluminoso, inmenso pero relleno sólo de gases para enrarecer el ambiente.

El Em
aceptamos
despedirse,
caracteriza
donde esta
sucesores.
millas de la
Pascua y Sa
1.400.000 k
nacional de
Comisión P
apoyo a la
resolución co
En cambio,
NASA, sobre
para que sir
(18 de junio
reciente des
aeropuerto i
favorable, al
imperialismo
había pasado
la Unión Sovi
"Guerra de la
el dominio de
terminó romp
URSS. Lo qu
modo alguno
Mataveri, sólo
En el ord
julio renuncia
Horacio Arán
Cámara Naci
Derecho de
respectivame
Retorno
una resolución
letra "c", cons
día reingresó
262 personas
por lo que el

CAPITULO VII

ACONTECIMIENTOS PUBLICOS

El Embajador de EE.UU., James D. Theberge, declaró el 15 de marzo: "No aceptamos discriminaciones contra Chile". Pero el 16 de julio vino a La Moneda a despedirse, ya que su Gobierno había puesto término a su misión diplomática, caracterizada por las buenas maneras, la culta caballerosidad y el respeto por el país donde estaba acreditado. Calificativos que nadie se atrevería a aplicar a sus sucesores. En la primera semana de septiembre hice el anuncio de la extensión a 350 millas de la soberanía nacional sobre las plataformas submarinas de las Islas de Pascua y Sala y Gómez; con lo que se incorporaba al patrimonio nacional un área de 1.400.000 kilómetros cuadrados, aproximadamente. Notificada la comunidad internacional de la medida, y de su consiguiente respaldo jurídico, los miembros de la Comisión Permanente del Pacífico Sur (Perú, Ecuador y Colombia) expresaron su apoyo a la decisión chilena, aclarando Ecuador que de inmediato adoptaría igual resolución con respecto a la isla Galápagos. En Chile, la bulliciosa oposición nada dijo. En cambio, sí se desató con opiniones en contra del proyecto de convenio con la NASA, sobre una eventual ampliación del aeropuerto Mataveri de la Isla de Pascua, para que sirviera de pista de aterrizaje de emergencia a los transbordadores espaciales (18 de junio y 7 de julio). Los EE.UU. estaban interesados en ese arreglo, dado el reciente desastre del Challenger, y nosotros por la modernización gratuita de ese aeropuerto insular. Por eso me extrañó tanto que se escandalizaran con un contrato favorable, al punto que los comunistas hablaron de la "subordinación de Pinochet al imperialismo yanqui". Averigüé más de la cuestión, y, entonces descubrí que el tema había pasado a formar parte de la campaña internacional desatada por los amigos de la Unión Soviética contra la política aeroespacial del Presidente Reagan, denominada "Guerra de las Galaxias". Ese esfuerzo de la Defensa norteamericana, que le daría el dominio de los grandes espacios aéreos, al querer ser emulado por los rusos, terminó rompiendo la frágil economía soviética, y, al cabo, liquidando a la propia URSS. Lo que explicaba la campaña desaforada de los lacayos marxistas. Pero en modo alguno justificaba las sinrazones que vertieron acerca de la ampliación de Mataveri, sólo vinculada a exploraciones científicas de valor universal.

En el orden institucional interno, destaco el cambio parcial de Gabinete. El 27 de julio renunciaron los Ministros de Economía, Modesto Collados, y de Educación, Horacio Aránguiz, quienes fueron reemplazados el 29 de julio por el presidente de la Cámara Nacional de Comercio, Juan Carlos Délano, y el Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica, Sergio Gaete, en Economía y Educación, respectivamente.

Retorno de exiliados. El 9 de agosto, el Ministro del Interior, Ricardo García, dictó una resolución reglamentando el recurso de reconsideración del artículo 24 transitorio, letra "c", constitucional, sobre la permanencia de personas fuera del país. Ese mismo día reingresó el dirigente sindical de la construcción Héctor Cuevas. El 20 de agosto 262 personas fueron autorizadas a regresar. Otras 482 lo fueron el 17 de septiembre, por lo que el total de la nómina de impedidos de volver al territorio nacional, bajó de

4.360 a 3.878. Otros 30 exiliados volvieron el 20 de diciembre (entre ellos, el ex director del diario La Nación, Oscar Waiss, y el ex vicepresidente de la desaparecida Corporación de la Reforma Agraria, David Baytelman). A ellos se sumaron otros 47, el 20 de febrero del año siguiente De manera que a marzo de 1986 la prohibición de ingreso seguía vigente sólo para 3.380 personas (un año después se redujo a 2.022 exiliados). Esas son las cifras exactas en esta materia. No recogidas, por supuesto, por el Relator Especial de la ONU, Fernando Volio Jiménez, en su bullado informe de 1986, ni por la "Vicaría del Exilio", ni por la Oficina Federal de la Unión Demócrata Cristiana (CDU), ni por otros organismos similares, que hablaban de cientos de miles de exiliados. Al respecto, el profesor Hagen Gleisner, Vicerrector de la Universidad Católica de Concepción, y Kurt Schobert, catedrático de Sociología de la Universidad Julio - Maximiliano de Würzburg, observan:

> "Las prohibiciones de ingreso muestran una disminución continua... Frente a esto (los datos del Departamento de Estado de los EE.UU., y los del Ministerio de RR.EE. de Chile), la Comisión Chilena de Derechos Humanos habla en septiembre de 1984 de 163.686 exiliados. Es absolutamente imposible establecer cómo se llegó a este gran número de "exiliados". Si los 11.614 exiliados (de 1984) junto con sus familiares pudieran estimarse buenamente en 60.000 personas, seguramente en el caso de los restantes 100.000 o más chilenos no se trataría de exiliados, sino de emigrados, es decir, sólo de chilenos que viven normalmente en el extranjero".
>
> "La paulatina disminución de las prohibiciones de reingreso a Chile fue posible por un procedimiento de reevaluación de los casos afectados por esta medida (Recurso de Reconsideración). Desde ese momento, la mayoría de las solicitudes se resolvieron en forma favorable, de modo que a fines de 1986 sólo conservaban la condición de exiliados 3.380 chilenos" ("¿Violaciones de los Derechos Humanos en Chile?", en: "Política", Santiago, septiembre 1988, p. 124).

Otros asuntos de política interna. Leyes de los Consejos de Desarrollo Comunal y los Consejos Regionales de Desarrollo. Remitidos los anteproyectos al Consejo de Estado en marzo de 1985, fueron detenidamente analizados en junio, y con fecha 30 de julio, ese órgano institucional objetó el artículo séptimo del proyecto de Ley Orgánica de Municipalidades y Consejos de Desarrollo Comunal, que facultaba a esas corporaciones edilicias a adquirir bienes raíces por la vía de la expropiación cuando la regulación urbana lo requisiera, mediante la declaración de utilidad pública de los bienes con autorización del Intendente respectivo. Una prueba de la diferencia entre el "autoritarismo" militar y el totalitarismo. La normatividad era escrupulosamente acatada y revisada por los órganos estatales. Otro caso. Las Leyes Orgánicas Constitucionales. El 6 de mayo se fijó un calendario para el trámite de las 27 leyes orgánicas constitucionales y de quórum calificado, incluídas las denominadas "leyes políticas", para dar cumplimiento estricto al desarrollo institucional establecido en la Constitución de 1980, de la fase de transición. El Ministro del Interior aclaró que, a más tardar en junio de 1988, dicho trámite debería estar íntegramente cumplido. Para cumplir con tal calendario, de inmediato se tomó conocimiento de la Ley del Sistema Electoral Público, de Tribunal Calificador Regional de Elecciones, y de la ley simple

que reglamentaría y completaría los artículos sexto y octavo de la Constitución. El 23 de mayo, la Junta de Gobierno aprobó la Ley Orgánica que reglamentaba los Estados de Excepción (de sitio, asamblea, emergencia y catástrofe). Pero, el 7 de junio, el Tribunal Constitucional comunicó a la Junta de Gobierno que había declarado inconstitucional una parte del proyecto de ley, sobre cuyo texto la entidad legislativa había solicitado el pronunciamiento del Tribunal. El 2 de noviembre, la Comisión Fernández concluyó la elaboración del anteproyecto del Sistema Electoral Público, por el cual se creaban 60 distritos electorales, en cada uno de los cuales se eligirían dos diputados, además de los dos senadores por cada región. El 15 de noviembre entraba en vigencia la Ley del Tribunal Calificador de Elecciones, y el 14 de enero de 1986 se remitió a la Junta de Gobierno el proyecto de Ley Orgánica Constitucional sobre el Sistema de Inscripciones Electorales y Servicio Electoral, para su trámite legislativo. Así se daban los pasos necesarios para la instauración de una democracia plena en Chile.

Describo a continuación las noticias de diversos niveles gubernamentales o de hechos de interés nacional que anoté en mi libreta.

En el Ejército. El 7 de noviembre, el Teniente General Julio Canessa Robert fue designado integrante de la Junta de Gobierno en representación del Ejército, en reemplazo del Teniente General César Raúl Benavídes, quien pasó a ocupar un puesto de confianza en la Presidencia de la República. El cargo de Vice Comandante en Jefe del Ejército, que ocupaba el Teniente General Canessa, fue cubierto por el Mayor General Santiago Sinclair.

En Educación. El Rector de la Universidad Católica de Chile, Don Juan de Dios Vial Correa, el 18 de marzo consignó que "las universidades no pueden ser sitios de proselitismo político de ninguna clase". No sólo en los institutos universitarios había claros problemas de politización. En el Liceo Nº 12 "Arturo Alessandri", el 29 de agosto, unos 200 estudiantes secundarios, encabezados por agitadores adultos, ocuparon el edificio, provocando la suspensión de las clases. Independientemente de esa conducta, la labor constructiva prosiguió. Así, el 11 de octubre el Rector de la Universidad "Arturo Prat" de Iquique, René Piantini, me informó sobre la terminación de una construcción de 4 mil metros cuadrados para aulas y laboratorios, y el correspondiente equipamiento. El 22 de octubre, la Junta de Gobierno convirtió en ley un proyecto de aumento en un 17,32 % de las subvenciones escolares a los colegios gratuitos, particulares y municipales, para reajustar las remuneraciones de su personal.

En Cultura. A fines de noviembre se publicó el tomo 33 del "Archivo de don Bernardo O'Higgins", obra a cargo del académico don Luis Valencia Avaria, y del que tuve el honor de escribir su prólogo. A fines de septiembre recibí al famoso cientista político español Gonzalo Fernández de la Mora, autor del "Crepúsculo de las Ideologías" y la "Partitocracia", entre otros libros de divulgación mundial.

En Salud. El 20 de octubre se inauguró la "Reunión Regional de Las Américas sobre Atención Primaria de la Salud". A ella asistieron el director general de la Organización Mundial de la Salud, doctor Halfdan Mahler, y el director de la Organización Panamericana de la Salud, doctor Carlyle Guerra de Macedo. El Ministro de

Salud de Chile, doctor Winston Chinchón, destacó el nivel alcanzado por nuestro país en este sector.

En Religión. El 20 de mayo, una delegación oficial asistió a la ceremonia de investidura cardenalicia del Arzobispo de Santiago, Monseñor Juan Francisco Fresno. El 20 de noviembre, junto con el Nuncio Apostólico, Monseñor Angelo Sodano, examiné las primeras ideas acerca del viaje del Santo Padre a Chile en marzo de 1987. El 11 de diciembre recibí a los monseñores Faustino Sáinz y Gabriel Montalvo, asesores del Papa en la Mediación, a quienes obsequié sendas cruces pectorales con incrustaciones de piedras semipreciosas originarias de Chile.

Y, aunque sea muy pequeño el acontecimiento semipúblico que elijo para cerrar este punto, recuerdo el esquinazo que me brindó el grupo folclórico Pajonal, el 18 de septiembre, con las veinte parejas de bailarines de cuecas, especialmente niños, que representaban a los diferentes barrios de Santiago, lo que me alegró, pues siempre he sido admirador de nuestra danza popular.

CAPITULO VIII

RENUNCIA DEL GENERAL MENDOZA

Ya he dicho que no me voy a ocupar en estas Memorias de sucesos delictuales con connotaciones políticas, aprovechados por los agitadores marxistas para enlodar la imagen chilena exhibiendo a su Gobierno como "violador de los Derechos Humanos". Pero acá debo hacer una excepción a mi regla por las implicancias que uno de esos acontecimientos tuvo sobre la Junta de Gobierno. Naturalmente me limitaré a reseñar el hecho, sin hacer ninguna consideración sobre el mismo, puesto que actualmente está siendo conocido por los Tribunales.

El 29 de marzo se produjo el secuestro de tres dirigentes comunistas en la zona oriente de Santiago, quienes aparecieron degollados el día 30 de ese mes en el camino a Quilicura. Los tres asesinados eran: Manuel Guerrero Ceballos, profesor, ex exiliado en Suecia entre 1977 y 1982, presidente de la AGECH, José Manuel Parada Maluenda, sociólogo, hijo de la dirigenta del Partido Comunista María Maluenda, encargado de las finanzas de su partido, y funcionario de la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, y el dibujante y publicista, vinculado a la AGECH, Santiago Nattino Allende. Al tomar conocimiento de esos hechos, los califiqué de "brutales", y dí expresas instrucciones al Ministro del Interior para que todos los organismos de Orden y Seguridad se dedicaran a esclarecer con exactitud la responsabilidad criminal del caso, y solicitar a la Corte Suprema la designación de un Ministro de la Corte de Apelaciones en visita extraordinaria para conducir la investigación judicial de los hechos. Nombrado resultó el magistrado José Cánovas Robles.

Juraj Domic trae esta apreciación de la personalidad de las víctimas de este caso:

> "Se trataba de José Manuel Parada, que trabajaba en la Vicaría de la Solidaridad como director de la Unidad de Procesamiento y Archivo, en la práctica como "Jefe de Inteligencia" de ese organismo de la Iglesia Católica. El segundo asesinado era Manuel Guerrero Ceballos, dirigente de los profesores del PC, ex exiliado en Suecia, encargado exterior de las Juventudes Comunistas y autorizado para retornar al país en 1982. La tercera víctima fue Santiago Nattino, conocido como publicista y diseñador gráfico".
>
> "Más de cuatro meses después de este suceso, una publicación de oposición (Revista "Hoy", Nº 320, 5 de agosto, 1985) daba a conocer algunos esclarecedores datos sobre la verdadera actividad política de estos personajes. Parada, debido a su cargo, "era quien más sabía acerca de las acciones de grupos y organismos de seguridad", contaba "con pistas más certeras acerca del grupo especializado en la persecución del PC." y trabajaba "en la búsqueda de nombres, lugares y relaciones". De ser ciertas estas informaciones, es obligatorio concluir que el aparato de inteligencia del PC de Chile en la clandestinidad - o por lo menos uno de sus sectores más importantes - trabajaba bajo el respetable manto de la Iglesia Católica, utilizando su infraestructura, recursos económicos y medios de todo tipo. Sobre Manuel Guerrero, por su parte, se señalaba que en 1976 había

sido miembro del Comité Central de PC - un alto dirigente, por lo tanto - y que colaboraba con Parada en la investigación de grupos anticomunistas. En cuanto al misterioso Nattino, resultó que "se desempeñaba en la cúpula del aparato de propaganda del partido hasta el golpe militar", y "estuvo muy activo hasta 1982" en que se vio obligado a reducir su participación debido a una operación cardiaca. "Se desempeñaba, en todo caso, en cargos importantes del aparato clandestino" (op. cit., ps. 181 - 182).

El Ministro sumariante Cánovas, por sus razones, decidió encomendar en "exclusividad" la investigación del caso a la Central Nacional de Informaciones y al Servicio de Investigaciones, excluyendo a Carabineros. Al cabo de esas indagaciones, el 1 de agosto el Ministro Cánovas encargó reos a dos funcionarios de Carabineros, por el delito de falsificación de instrumento público (más adelante los inculpados fueron sobreseídos); ordenó el arraigo por 60 días de otros doce, entre ellos dos coroneles de la Institución, y se declaró incompetente en las causas acumuladas, y las entregó a la Justicia Militar.

A raíz de ello, el mismo día el Gobierno llamó a retiro a los 14 funcionarios involucrados por el Ministro Cánovas. Esta decisión provocó la renuncia del General Subdirector de Carabineros, Rodolfo Stange, y del Jefe de Orden y Seguridad, General Carlos Donoso. Esto generó una situación de crisis en la Fuerza de Orden, la cual concluyó el 2 de agosto con la renuncia indeclinable del General César Mendoza Durán a la Junta de Gobierno y a la Dirección General de Carabineros. Así dejaba el mando uno de los hombres más ponderados del Gobierno. De inmediato se dispuso su reemplazo en ambas funciones por el General Rodolfo Stange Oelckers, a quien horas antes se le había rechazado su solicitud de retiro.

El General Stange, el 6 de agosto, ordenó la disolución de la Dirección de Informaciones y Comunicaciones de Carabineros, organismo del cual se sospechaba que en su seno se pudiera haber gestado el crimen contra los tres comunistas degollados.

Tales son los hechos, cronológicamente expuestos. En su libro, las periodistas Raquel Correa y Elizabeth Subsercaseaux registraron este diálogo sostenido conmigo:

"- ¿Y los tres profesionales comunistas que fueron degollados en el año 1985?

"-Ese cuento no me lo cuenten a mí. No tengo idea. Yo pedí que se investigara a fondo. El Gobierno no tiene nada que ver con ese caso. No tiene nada que hacer mi gente. No tiene nada que ver el personal nuestro. Por ese caso, incluso, renunció un miembro de la Junta de Gobierno. El General Mendoza dijo que se iba para que se investigara sin trabas. "¿Para qué te vas, hombre?", le dije. "Esto va a crearnos más problemas que otra cosa". "Me voy para que se investigue", dijo él. ¿Ustedes creen que él estaba metido? ¿El?".

Las periodistas replicaron:

"- No, pero un grupo de Carabineros, de la DICOMCAR, sí..."

"- No sé yo - repliqué -. No les puedo decir ni sí, ni no" (op. cit., ps. 121 - 122).

Ni ahora, cuando se sigue investigando por la justicia ordinaria la causa, puedo añadir nada más, porque no sé nada más.

CAPITULO IX

NO, Y SI, VIOLENCIAS ACTIVAS

En verdad, este es un tema para un Anexo sobre la Guerra Irregular. Correspondería insertarlo dentro de la cronología de la Guerra Revolucionaria, desatada en Chile en 1965 y aún inconclusa. Son tópicos bélicos que no se pueden abordar por separado, porque ese método conduce a un generalizado error de enfoque, consistente en querer explicar cada hecho de violencia como un todo cerrado en sí mismo. Algo así como examinar la batalla de Stalingrado desconectada de la conflagración denominada "Segunda Guerra Mundial". Cada combate se encuadra en un marco táctico, que, a su vez, obedece a un plan de operaciones, dictado, a su turno, por una estrategia, determinada en última instancia por una estrategia de carácter político. En el caso de la Guerra Irregular para nosotros, el objetivo político no era otro que el triunfo de la Revolución Marxista Internacional. A tal propósito se condicionaban todas las demás etapas bélicas. En Argelia, como en Vietnam, en El Salvador, como en Camboya, en Cuba como en Chile, en Angola como en Perú. Las características nacionales han sido siempre secundarias, frente a los fines internacionales. Revolución Mundial, como la definieron Karl Marx y Friedrich Engels en el "Manifiesto Comunista" de 1848, y más adelante con normas marxistas - leninistas para la subversión planificada a nivel global. El General Giap, que condujo la guerra de guerrillas en Vietnam, ha afirmado significativamente: "La lucha armada revolucionaria, en cualquier país, tiene leyes fundamentales comunes". Y son esas leyes del terrorismo sistematizado doctrinariamente las que en Chile han aplicado el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el Frente Manuel Rodríguez, los Lautaros, y los otros grupos subversivos que han operado en Chile aplicando aquella teoría y praxis internacionales.

Acá, como en los otros países del orbe occidental u oriental no comunizado, las células de comandos combatientes, y sus respectivas milicias de apoyo logístico (los "violentos"), han contado con el auxilio de "ayudistas", cómplices o encubridores, que les suministran los recursos humanos, financieros y jurídicos necesarios. Este tercer escalón del aparato revolucionario es, por su propia naturaleza, el más difuso y ambiguo. Pululan en él los comunistas de fila, socialistas, anarquistas, rebeldes viscerales, delincuentes comunes, "progresistas" y demás elementos afines con el proyecto revolucionario. Por su función son "no violentos", es decir, no combatientes directos; simplemente encargados de generar el clima de caos e ingobernabilidad donde deben moverse los combatientes de la Guerra Irregular. Hasta pueden contar con su propia teoría seudo pacifista (de la "no violencia activa"); pero eso importa poco. El asunto es que coincidan y colaboren en las operaciones y movilizaciones rupturistas proyectadas por los dirigentes de la Revolución Mundial. Si se da esa conjunción "unitaria", entonces "violentos" y "no violentos" se confunden en un mismo frente subversivo.

En Chile, en el período que describimos del Gobierno Constitucional, tal armonía fue facilitada por la notable disposición de los sectores clericales politizados a la cooperación irrestricta con los planes de los combatientes terroristas. La colusión de

marxistas y cristianos progresistas, que se remontaba a mediados de los años '60, se mantuvo en los momentos más sangrientos de la embestida terrorista de los años '80 El encargado del área educativa del Servicio de Paz y Justicia, sedicentemente católico, Domingo Namuncurá, ha sido muy explícito en aseverar que·

> "el militante no violento no se opone necesaria ni estrictamente al combatiente armado"

No había contradicción, porque, como lo explicó el reverendo Percival Cowley, "se trata siempre de subvertir un orden social que aparece como radicalmente injusto" (a su condicionada visión de las cosas, se entiende). Es decir, han tenido presente el argumento expuesto por el padre Joseph Comblin (expulsado de Brasil por sus actividades subversivas, y probable coautor del manual titulado "Métodos de Acción contra la Seguridad Nacional Militar en América Latina", adoptado por la conferencia eclesiástica de Río Bamba, Ecuador, en 1976), de que "el movimiento no violento... pretende un cambio global de la sociedad, y desde luego quiere invertir el sistema". Criterio rupturista, elogiado por Jean Goss, quien ya en 1958 había organizado el "Primer Encuentro Internacional de las Iglesias Protestantes, Ortodoxas y Católicas sobre la No Violencia", en Praga y en Moscú. En suma, como lo define el Boletín de la Vicaría Zona Oeste del Arzobispado de Santiago, en su número 130 de diciembre de 1983, páginas 31 a 33, la tesis de la "no violencia" es "un conjunto de actos de ruptura", que se inspira en una "teoría y práctica de la rebelión, que busca romper con la obediencia civil".

Por ello, "violencia" y "no violencia", "revolución" y "rebelión", concordaron en 1985 en una campaña de insurrección sangrienta.

Las características sediciosas de los disturbios producidos en Chile estaban meridianamente anunciadas por el Partido Comunista, desde Moscú, el 28 de enero de 1985, con la consigna de "año de la rebelión nacional", o del "paro nacional indefinido".

Como tenían previsto, alcanzaron una alta cuota de sangre.

En cambio, ni de lejos se aproximaron a su declamada "rebelión nacional". Un listado, tomado de Juraj Domic, de las 16 "jornadas", "paros" o "marchas", de rimbombantes nombres, da cuenta de los siguientes intentos subversivos:

1) **"Paro Nacional"**, 16 de enero: convocado por los organismos de fachada del Partido Comunista, "Mesa de Concertación de la Zona Sur de Santiago" y "Coordinadora Metropolitana de Pobladores". "Este primer intento fracasó; no hubo movimiento de masas pero sí se presentó su ya habitual sustituto, la actividad de los comandos armados".

2) **"Jornada Metropolitana de Protesta"**, 27 de marzo, convocada por el Movimiento Democrático Popular, la Alianza Democrática y el Comando Nacional de Trabajadores: "La manifestación no tuvo prácticamente ningún eco, produciéndose apenas algunos desórdenes aislados, una que otra barricada y unos pocos enfrentamientos en la población La Victoria".

3) **"Jornada Nacional de Protesta por la Vida"**, convocada a instancia del Partido Comunista por el Comando Nacional de Trabajadores. "Contradiciendo manifiestamente su objetivo proclamado, las bandas armadas comunistas generaron toda clase de desórdenes en el centro de la capital, levantaron barricadas, crearon

incidentes en las universidades, provocaron enfrentamientos al anochecer y dejaron al menos 15 heridos en la población La Victoria".

4) "Jornada nacional de Movilización Solidaria", 14 de mayo, convocada por el organismo de fachada del Partido Comunista "Comité de solidaridad con las víctimas de la represión". "Puede decirse que la jornada tuvo pleno éxito para sus organizadores, logrando crear más víctimas. En total, quedaron 4 muertos y más de 30 heridos, en aras de esta criminal "solidaridad" activada por el comunismo".

5) "Jornada nacional de movilización por la vida y la democracia", 30 de mayo, convocada por otro organismo de fachada ("Comité por la vida, la verdad y la justicia en Chile"): "aparte de las ya habituales barricadas y de algunos incidentes en la Universidad Católica de Valparaíso, lo más notable fueron los numerosos atentados incendiarios de carácter intimidatorio contra vehículos de la locomoción colectiva".

6) "Marcha del Hambre", 20 de Junio, convocada por los organismos de fachada del Partido Comunista, "Coordinadora Metropolitana de Pobladores" y "Comando Metropolitano de Pobladores". "En verdad, no hubo ninguna "Marcha del Hambre" y solamente se produjeron acciones de terrorismo y violencia a cargo del Frente Manuel Rodríguez".

7) "Jornada Nacional de Movilización Universitaria", 3 de julio. No resultó nacional, ni siquiera local, y menos universitaria.

8) "Jornada Antiimperialista", 11 de julio, convocada por la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago: no tuvo especial resonancia.

9) "Marcha del Hambre", 28 de julio: "Como en oportunidades anteriores, la "marcha" tenía de tal solamente el nombre y servía de subterfugio para encubrir la actividad terrorista".

10) "Jornada por el derecho a la vida", 9 de agosto, convocada por el Comando Nacional de Trabajadores, también denominada "Chile defiende la vida y exige la justicia". "La manifestación recibió incluso la bendición de Monseñor Santiago Tapia, Vicario de la Solidaridad de la Iglesia Católica... La jornada "en defensa de la vida" se tradujo en una dramática jornada de la muerte, con resultado de tres muertos y numerosos heridos."

11) "Jornada de Protesta", 4 de septiembre, convocada por el Comando Nacional de Trabajadores. "En una jornada cruelmente sangrienta, el Partido Comunista y sus cómplices - abiertos y ocultos - cosecharon 10 víctimas fatales y numerosos heridos... En la población La Legua el Frente Manuel Rodríguez organizó un mitin relámpago, donde habló un dirigente comunista, especialmente escenificado para los camarógrafos de la televisión extranjera".

12) "Día Nacional de Movilización de la Mujer Chilena", 26 de septiembre: "Como había sucedido ya en ocasiones anteriores, no hubo tal movilización, pero la convocatoria sirvió de pretexto para perpetrar toda clase de desmanes en el centro de Santiago, en los cuales resultaron heridos cinco carabineros".

13) "Jornada Nacional de Boicot Estudiantil", 9 de octubre: "resultó un fracaso... Los dirigentes apreciaron correctamente que para obtener un discreto éxito no bastaba con la pura actividad terrorista de los agitadores profesionales".

14) "Jornada Nacional de Solidaridad", 15 de octubre, convocada por el Comando Nacional de Trabajadores y organismos de fachada: "se registraron numerosos actos de violencia de carácter evidentemente subversivo: hubo al menos 17 heridos a bala".

15) **"Jornadas de Protesta"**, 4, 5, y 6 de noviembre, convocada por el Comando Nacional de Trabajadores, "se constituyeron en una verdadera orgía de sangre y terror... El Frente Manuel Rodríguez produjo por lo menos cuatro muertos y numerosos heridos".

16) **"Jornada por los Derechos Humanos"**, 10 de diciembre, convocada por el Partido Comunista. "Hubo por lo menos un muerto durante un enfrentamiento entre carabineros y subversivos en Puente Alto".

Juzgo que la real trascendencia para los objetivos revolucionarios comunistas de esas 16 "jornadas" está dada por un dato seudo estadístico. En el ya citado "Memoria de la Dictadura", elaborado por Eugenio Hojman y un equipo de la revista Análisis donde se recopilan (y distorsionan) todos los hechos reales o supuestos, grandes medianos y pequeños registrados por la oposición, sólo aparecen 3 de aquellas 16 "jornadas" (9 de agosto, 4 de septiembre y 5 de noviembre). Las otras 13 aparentemente resultaron tan insignificantes que ni ellos desean recordarlas. De ahí que no parezca inexacta esta conclusión de Juraj Domic:

> "Se acercaba a su término el año 1985, el cual, desde Moscú, los dirigentes comunistas chilenos habían proclamado como el "Año del Paro Nacional Indefinido" y el "Año de la Rebelión Nacional". Con todo, las perspectivas para derribar el régimen en 1985 resultaron vanas, así como también fracasaron los llamados "elementos centrales claves": el Comando Nacional de Trabajadores (CNT) como principal referente social, la supuesta mayoría política opositora y la "línea de acción militar" o sea la política militar del PC" (op. cit., p. 208).

Sin embargo, para ser ecuánime, debo consignar que tres personas, al menos, disentían con ese criterio. El señor Andrés Pascal Allende, desde La Habana, el 8 de agosto, atribuyó al Movimiento de Izquierda Revolucionaria la mitad de los apagones y una buena parte de las acciones de sabotaje con la red de ferrocarriles de Chile, alabando lo bien que estaban haciendo las cosas. Y el 13 de febrero de 1986, desde Managua, auguraba que en los próximos meses se lograría "un paro nacional con carácter insurgente". "El movimiento popular - añadía - entrará en la recta final de la lucha contra la dictadura de Augusto Pinochet". El 11 de agosto, otro caballero, don Luis Corvalán, desde Moscú, declaraba: "El término reconciliación no me parece el más adecuado si con él se quiere expresar la exigencia de unidad nacional para superar la pesadilla del terror en que ha vivido el país durante tan largo tiempo... Tras el objetivo de terminar con el régimen autoritario imperante, son legítimos todos los medios que permiten la movilización y la expresión de los anhelos del pueblo (sic: se refería a Chile y no a la URSS) que, por tener estos rasgos, son esencialmente democráticos". El tercer caballero, desde su sede episcopal de Linares, Monseñor Carlos Camus, por los mismos días de agosto en que exponían Pascal y Corvalán, sostenía: "Hemos llegado a una situación tan límite (sic) que hay derecho a temer que ya es tarde para una salida pacífica. Por eso le pido a Pinochet que abdique, le pido que renuncie". Dejo al lector el juicio acerca del tino, visión y responsabilidad de los tres caballeros citados y sus honorables alegatos.

En lugar de ocuparme más de ellos, prefiero dedicar este espacio a recordar la memoria de algunas personas afectadas por aquellas "jornadas violentas - no violentas". Entre otros: al cabo de Carabineros Raúl Antonio Orellana Gutiérrez, muerto por extremistas en Talca, el 18 de julio; el capitán de Carabineros Oscar Cañón

Sepúlveda, quien fue gravemente herido en un atentado terrorista perpetrado en el Departamento de Bibliotecas y Museos del Cuerpo de Carabineros, el 16 de agosto. A Nora Vargas Veas, a quien visité en la Posta del Hospital El Salvador, el 31 de octubre. Acerca de ella, y de Pedro Simón Muñoz, creo que conviene leer este relato:

> "Nora Rosa Vargas Veas, modesta madre de dos niños; realizaba el 28 de octubre de 1985, como de costumbre, sus tareas de aseadora en las oficinas de United Trading Company. Ese día cumplía veinticuatro años de edad, pero el aniversario le resultó trágico, pues un artefacto explosivo, depositado en ese local por terroristas, estalló, arrancándole el pie y parte de la pierna derecha y causándole gravísimas lesiones en la izquierda. En estado agónico y con anemia aguda fue llevada a un centro asistencial, donde fue preciso amputarle ambas extremidades, quedando naturalmente inválida y dependiente de la asistencia social que se le ha podido dispensar".
>
> "Pedro Simón Muñoz Araos trabajaba, cuando las "protestas pacíficas" de noviembre de 1985, como chofer - relevo de un taxi colectivo. Debía hacerlo: no podía prescindir de su ingreso diario, indispensable para mantener a su familia compuesta de mujer y cuatro hijos. Para los organizadores de esa jornada tal actitud no tenía perdón, pues habían llamado también a un paro laboral. Como el país continuó marchando y la locomoción prestando sus servicios, la frustración de los convocantes dio paso a la violencia. Un atentado incendiario detuvo y destruyó el taxi colectivo de Muñoz. También quemó el setenta y cinco por ciento de su cuerpo. Sobrevivió, y eso que no recibió más asistencia médica que la ordinariamente dispensada en nuestros servicios de salud. Nadie puede manejar el destino ni penetrar ese arcano que los creyentes denominan "inescrutables designios de la Divina Providencia", pero la vida de Pedro Simón Muñoz (si vida puede llamarse) se trastornó: perdió su faz humana (en su cara achicharrada, carente de nariz y orejas, se destacan sólo sus ojos); su familia tomó otro camino; no se atreve a mostrarse y debe mantenerse inactivo; necesita cirugía plástica mayor, pero hasta el momento no se le ha podido someter a las intervenciones correspondientes" (Rafael Valdivieso Ariztía, op. cit., ps. 284 - 285).

Unos casos - entre varios - de amputados y quemados, que escaparon al interés de los solícitos camarógrafos extranjeros, de los Organismos No Gubernamentales (ONG), y de los acuciosos detectores de violaciones de Derechos Humanos. Pero hay que entenderlos: no se puede estar en todo...

Eso, tal vez, explique la falta de diligencia de ellos para "protestar" por la muerte de dos funcionaros de la Central Nacional de Informaciones al querer desactivar una bomba colocada en el Hotel Araucano de Concepción, el 26 de marzo. O por el transeúnte muerto y los cuatro heridos a raíz de la explosión de una bomba frente al consulado de Estados Unidos, el 16 de julio. O en el asesinato a manos de terroristas del Cabo 2º de Carabineros Santiago Armando Trincado Rojas, el 13 de noviembre. O en el atentado contra el bus de Carabineros, el 13 de febrero de 1986, que costó la vida al Sargento 2º Luis Rival. O en.... ¡Pero para qué vamos a seguir con la enumeración, si todos sabemos lo ocupados que andaban por aquellos días los combatientes "por todos los medios de lucha" y los pacíficos agitadores de la "no violencia activa"!

"¡Mano dura, Presidente!", me reclamaban los transeúntes, el 4 de septiembre, mientras caminaba por la Alameda O'Higgins, hacia La Moneda.

Pero su castigo lo tienen estos instigadores y autores de esos hechos criminales, que ensangrentaron a Chile, en su propias conciencias... Si es que les funciona la conciencia.

A lo mejor les duele más saber que con su frustrada empresa criminal de violencias y no violencias activas, que sembraron llanto y duelo, de todas maneras no pudieron torcer el destino histórico de Chile.

Conclu
de las cosas
¡Tanto por
exitosamen
gobierno. Bu
de la jauría
un "dictador"
esos argume
hombre, seg
cuyos bramid
tenía con mi
intercambio
perdido en a
el buque hac
Los sig
interrogante.
No obst
Pequeñ
Un símb
1986 pude a
de Minería
entre el 4 y 9
Y, en Punta A
publicar la re
el gas natural
nacional.
La deu
internacional
posibles. Los
proponían en
más que los a
sin computar
registraban.
Departamento
después (el 2
contrario. Me
de Jorge Aless
Frei, de 328 m
de dólares de
promedio. Los
irresponsable,

CAPITULO X

CASANDRA

Concluía otro año de gobierno. Con alegrías y con dolores; con los claroscuros de las cosas humanas. Con el tiempo que se escurría como arena entre las manos. ¡Tanto por hacer aún! Consolidar y consolidar. Ya que si la empresa se consolidaba exitosamente, nada significarían las estériles discusiones acerca de la forma de gobierno. Buen gobierno es el que hace el bien; lo demás es lo de menos. Los aullidos de la jauría energúmena se perderían entre las olas del Pacífico. Que si Pinochet era un "dictador"; que si Pinochet quería perpetuarse en el poder; que... ¡No interesaban esos argumentos! Me preocupaba la lucha contra el tiempo, el principal enemigo del hombre, según Platón. El problema no lo tenía con esos adversarios faltos de razón, cuyos bramidos se estrellarían contra las rocas, pulverizándose en espuma vana. Lo tenía con mi circunstancia. El hombre y su circunstancia. Ahora que los términos del intercambio comenzaban a remontar su tremenda caída: ¿podría recuperar el tiempo perdido en achicar el agua introducida en la nave por el chubasco recesivo, y enfilar el buque hacia el puerto del bienestar? Esa era la solitaria cuestión que me desvelaba.

Los signos de los tiempos no ofrecían, todavía, una respuesta clara a mi interrogante.

No obstante, los había ya positivos.

Pequeños datos que podían significar mucho.

Un símbolo lo constituía el precio de los combustibles. El último día de enero de 1986 pude autorizar una rebaja en los precios de los combustibles, de los que el titular de Minería ofreció más detalles. El 4 de marzo se anunció una nueva baja, fluctuante entre el 4 y 9 %, adecuando los valores nacionales al precio internacional del crudo. Y, en Punta Arenas, el Ministro de Economía, Juan Carlos Délano, el 7 de marzo, podía publicar la resolución de una rebaja del 15 % en el cargo variable que se cobraba por el gas natural en Magallanes. Un rasgo auspicioso para el despegue de la economía nacional.

La deuda externa, que tan gravosamente pesaba sobre nuestras cuentas internacionales, había obtenido un arreglo aceptable en el contexto de las soluciones posibles. Los críticos del Gobierno, por supuesto, lo objetaban. Nada más hacedero proponían en su lugar. Tampoco era cierto que mi Gobierno se hubiera endeudado más que los anteriores. Las estadísticas que exhibían eran sobre moneda corriente, sin computar las variaciones sufridas en esos años por la divisa extranjera en que se registraban. Así, claro, aparecían más millones de dólares. Pero el director del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, Erik Haindl, publicaría después (el 23 y 24 de septiembre de 1987) un estudio científico que demostraba lo contrario. Medido en dólares de 1985, el ritmo del endeudamiento anual del período de Jorge Alessandri había sido de 679 millones de dólares de promedio; el de Eduardo Frei, de 328 millones de dólares de promedio; el de Salvador Allende, de 688 millones de dólares de promedio; y el de Augusto Pinochet, de 35 millones de dólares de promedio. Los periodistas que hablaban del "boom", de la plata fácil y del endeudamiento irresponsable, si eran honestos, tenían allí un buen material para reflexionar.

También el grado del crecimiento interno se tornaba, por segundo año, positivo (tasa del PGB, 1984: 6,3 %; 1985: 2,4 %), a pesar de la gravosa incidencia negativa, en el último año, de los costos de la reconstrucción por el sismo del 3 de marzo. Medido en dólares de igual valor, a pesar de las dos gravísimas crisis externas, era superior el ingreso por habitante al de 1970 (1970: 2.275 dólares; 1986: 2.306 dólares), los que nos colocaba en el tercer lugar en Sudamérica, después de Venezuela y Brasil. Y la tasa de desocupación, si bien continuaba muy elevada, había disminuído en tres puntos respecto del año anterior. En ese terreno faltaba aún mucho por hacer.

En el área de Defensa pude comprobar, el 9 de marzo, los adelantos tecnológicos alcanzados por nuestra aviación. Ese día inauguré la IV Feria Internacional del Aire, en la base aérea El Bosque. Encuentro que, como bien lo expresó el presidente de la muestra, general Pablo Saldías, proporcionaba a los países periféricos "la posibilidad de encontrar solución a sus problemas de Defensa".

Esa perspectiva era muy importante, puesto que el cerco y la injerencia extranjera no cesaban.

Respecto de esa presión internacional, en el Quinto Aniversario de la Constitución, en la solemne ceremonia efectuada en el Salón de Plenarios del Edificio Diego Portales, reiteré que el país avanzaba hacia un régimen de democracia plena; pero que en cada uno de sus pasos "no se aceptaría la injerencia desde fuera de las fronteras". Esto había que estar repitiéndolo una y otra vez. Sin ir más lejos, el 14 de enero de 1986 el Ministro de Relaciones Exteriores, Jaime del Valle, se vio obligado a poner en su lugar a unos parlamentarios españoles que visitaron nuestro país. Tales legisladores extranjeros, al término de su visita, se permitieron hacer una serie de críticas y objeciones a la Constitución Política del Estado (seguramente deslizadas en sus oídos por algún pajarillo austral). Se les contestó que: "La Constitución de 1980 fue aprobada por los chilenos para Chile. No fue aprobada por los chilenos para que rigiera en España. De tal manera que la opinión de los señores parlamentarios la tomamos como una opinión y nada más. Creemos que es mucho más importante la opinión que dieron los chilenos el año 1980". O sea: ocúpense de sus propios asuntos.

Debido a esa creciente intervención de las embajadas extranjeras (en particular las de los EE. UU., de España, Suecia, Francia, Italia y Argentina), el 2 de diciembre de 1985, con ocasión del Día Nacional de la Mujer, ante unas tres mil mujeres reunidas en el edificio Diego Portales, dije:

> "Rechazo la injerencia de algunos Estados extranjeros que pretenden inmiscuirse en asuntos propios o internos de la nación chilena. Les advierto que su función no es de correctores y menos pueden tomar bandera de cualquier bando político interno, pues con ello se están saliendo de las normas mínimas de buena relación".

Si deseaban corregir algo, que lo hicieran en sus propios países, donde de seguro que materia no les faltaría. Pero aquí deberían mantener la boca bien cerrada, para que no les entraran moscas. Al menos, ésa es una norma de buena educación, que aprendíamos cuando chicos.

Como dije en Osorno, dos días después, "este país tiene que ser soberano, un país libre, donde nuestros hijos estén orgullosos de sus antepasados".

Si los chilenos se adherían a esa consigna, nada ni nadie podría doblegarnos. En algunas partes del país parecía que entendían bien de lo que se trataba. Así lo

mostraba, por ejemplo, el nombre de un movimiento femenino nacido en la ciudad de Antofagasta, a fines de septiembre de 1985. Esa organización se denominó: "Chile está primero". Y así debía continuar siendo para todos los chilenos.

Se cerraba el año. Con días festivos y con días de duelo. Entre los de luto, no quiero dejar de recordar los ocasionados por el deceso en el exterior de 11 chilenos que trabajaban en la representación de la Nación. El primero de esos fallecimientos fue por causas naturales, y afectó a don Eduardo Ramírez Velasco, agregado de prensa de la embajada chilena en Costa Rica. Profunda pena me causó la muerte de quien fuera el Secretario de Prensa de la Presidencia. Después de la partida de aquel eficiente colaborador, ocurrida el 27 de enero de 1986, el país entero se conmovió, el 5 de marzo, con un trágico accidente: el incendio del edificio Cemica de Caracas. En ese céntrico local funcionaba la Embajada de Chile en Venezuela. En el siniestro perecieron diez funcionarios de la Embajada, entre ellos el propio Embajador, don Carlos de Costa Nora.

Concluía un período de intenso trabajo. El 13 de diciembre los periodistas me asediaban con sus preguntas acerca de sucesos futuros. Desconfiado de los futurólogos y de los pitonisos agoreros, respondí:

"Casandra hay una sola, y ella ya murió hace ya muchos años".

Tan sólo Dios sabría qué nos esperaba en el porvenir. No nos competía ponernos a develar los inescrutables designios de la Divina Providencia. A cada día su afán. Podíamos rememorar lo pasado. Del futuro se ocupaba la adivina Casandra. Pero... ésa ya murió.



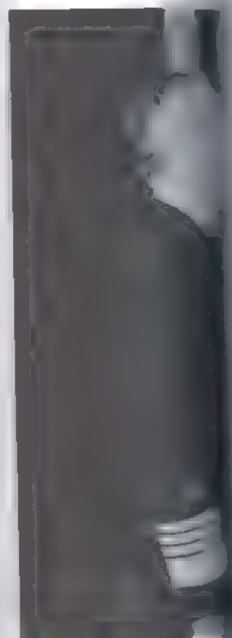
Junto a la Primera Dama de la Nación, corta la cinta tricolor, previo a la entrega de viviendas en Pudahuel.



El 11 de abril de 1985, firma el Tratado de Paz con Argentina.



Cor



Presid



Con integrantes del Sindicato de Artistas Circenses, se entrevista en julio de 1985 en el Palacio de La Moneda.



Presidiendo la Ceremonia de Condecoración de Nuevos Almirantes en el Palacio de la Moneda, el 20 de marzo de 1985.



Con el Obispo Pentecostal, Don Javier Vásquez.





En un franco diálogo con Sor María Villalobos,
Directora del Convento Hermanas Franciscanas.





Durante la Ceremonia de Inauguración del Parque "Diego de Almagro", en la Comuna de Santiago.



Discurso durante la inauguración de la Central Telefónica y Hospital de la Provincia de Curicó.

ANEXO

GUERRA IRREGULAR 1981

1981 podría calificarse como un "año decisivo" para la actividad guerrillera irregular, tomando en consideración que fue en este período cuando la llamada "Operación Retorno" comenzó a rendir sus frutos, los que se evidenciaron por una extraordinaria escalada en la que se entremezclaron los actos de terrorismo selectivo, sabotaje mayor, introducción de atentados incendiarios mediante sofisticados artificios que destruyeron cines, galerías comerciales y supermercados, operaciones de amedrentamiento a personal militar, policial y de seguridad.

A lo anterior se adicionó un nuevo factor que se introdujo por primera vez en Chile y que no se repitió ante su estrepitoso fracaso, derivado del eficaz accionar de los Servicios de Inteligencia; nos referimos a la guerrilla rural.

Esta experiencia se materializó en la zona de Neltume, escogida por la Junta Coordinadora Revolucionaria por su especial conformación geográfica, situada en la Cordillera de los Andes, en un sector de exuberante vegetación, a unos ochocientos kilómetros al sur de Santiago, al oriente de la ciudad de Valdivia.

Además, en 1981 se apreció una inusual actividad en los ámbitos internacionales, concretada por una serie de reuniones de máximo nivel, fruto de los cuales se obtuvo un gran apoyo logístico para los aparatos de guerra irregular chilenos, expresado en envíos de modernas armas, municiones, apoyo de documentación y alrededor de 18 millones de dólares.

En síntesis, este año podría esquematizarse, desde la perspectiva de la guerra irregular, de la forma siguiente:

— Creciente apoyo internacional, tanto logístico como financiero.
— Intento de instaurar la guerrilla rural.
— Incremento del accionar terrorista-guerrillero urbano mediante actos de terrorismo selectivo, sabotaje mayor, etc.

GUERRA POLITICA

La Guerra Política en 1981, especialmente a través de dos de sus instrumentos claves -propaganda y organización del movimiento de masas-, se dio en un escenario interno y externo de especiales características y de una fuerte proyección para el período venidero.

Condicionantes de mayor repercusión sociopolítica:

— Mayor comprensión en el mundo occidental sobre la realidad chilena debido a dos hechos concurrentes: vigencia en el país de un pleno proceso de transición política y avance significativo socioeconómico. Esto último, no obstante el fenómeno recesivo mundial que se tradujo en un lento crecimiento de las naciones industrializadas, lo que repercutió en la economía nacional por la menor demanda de productos de exportación.

— Asunción de Ronald Reagan en la Presidencia de los EE.UU. de Norteamérica. Hubo un giro hacia el conservantismo. El Partido Republicano retoma el control del Senado que no tenía desde el liderazgo de Eisenhower.

— Occidente empieza a adoptar una posición firme ante el comunismo Castro-soviético.

— Mantenimiento por parte de Chile de una posición inalterable en torno a la mediación por el diferendo austral, en plano distensional, pero en un estricto enmarcamiento a los tratados vigentes, la jurisprudencia internacional y la debida consideración a la calidad y peso moral del mediador S.S. Juan Pablo II.

— Debate en igualdad de condiciones con el resto de los países del Continente de la situación de Chile en la XI Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) lo que constituyó el primer traspié de la compleja estructura propagandística de la Unión Soviética y su bloque satelital.

— Impulso al movimiento de masas en el ámbito interno. En este año se inician las tomas de terreno (canchas deportivas en Pudahuel; sede de Embajada de Suecia; la Iglesia de San Francisco; edificio de UNESCO; oficinas de la Embajada de Francia; terrenos de parroquias, etc.

Lo anterior constituyó una verdadera "prueba de fuerzas" de la agitación de masas, como poderosa arma de la Guerra Política.

Por su parte, el proscrito Partido Comunista hizo reaparecer "El Siglo", como una manifestación de una presencia clandestina más significativa de esa colectividad partidista.

Se estructuraron las primeras formas de un "Frente Unico de Oposición" al Gobierno y se detectaron infiltraciones marxistas en federaciones campesinas de la zona central y de la VIII Región.

A mediados de año se reveló la firma de un documento secreto entre el Partido Comunista y el Partido Socialista en que se valoraba "la perspectiva de la vía insurreccional".

Coincidentemente, fuentes de inteligencia occidentales determinaron que en 1981 la Unión Soviética envió material bélico (de alta tecnología) a Cuba en una cantidad equivalente a la que había remitido a la isla caribeña en 1962, en lo que el mundo conoció como "la crisis de los misiles".

Esto tendría especial importancia para Chile cinco años más tarde, ya que muchos de esos pertrechos fueron reembarcados a nuestro país y, con posterioridad, descubiertos en la zona norte.

SITUACION ORGANIZACIONAL

El MIR había alcanzado en 1981 un excelente nivel de operatividad, logrando completar sus cuadros a través de todas las Zonales en el territorio nacional, como también en sus bases externas, principalmente en la situadas en Francia, Cuba, Nicaragua y Europa Occidental.

Para maximizar los recursos y agilizar sus operaciones, el "MIR" creó dos Comisiones Políticas. Una en el exterior con sede en París y otra en el interior basada en Santiago.

La Central de Documentación e Inteligencia se trasladó a La Habana; la de Instrucción en París; la de Cuadros a Managua y se crearon oficinas de apoyo en Berlín Oriental, Praga y Budapest.

Chile fue dividido, desde la orgánica de planificación de operaciones y distribución física, en tres teatros de operaciones, conforme al siguiente esquema:

(T.O.N.)
TEATRO DE OPERACIONES NORTE
Desde Antofagasta a La Serena.

(T.O.C.)
TEATRO DE OPERACIONES CENTRO
Valparaíso, Santiago, Rancagua, Curicó y Talca.

(T.O.S.)
TEATRO DE OPERACIONES SUR
Concepción, Temuco, Valdivia y Puerto Montt.

De estos TEATRO DE OPERACIONES dependían los MANDOS ZONALES y de ellos los DESTACAMENTOS ESPECIALES, GRUPOS DE COMBATE Y CELULAS OPERATIVAS, cada una de estas instancias con sus propios grupos de combate, sabotaje, inteligencia, exploración, contrainteligencia, sanidad, logística y adoctrinamiento político.

Quedando directamente supeditada de la Comisión Política Interna, en Santiago, permaneció la llamada FUERZA CENTRAL, grupo de elite integrado por militantes de la máxima especialización y con dilatada experiencia en combate en Angola y Nicaragua, que debieron materializar aquellas operaciones de mayor magnitud y con mayores porcentajes de riesgos que, por cierto, fueron las que más conmocionaron a la opinión pública nacional e internacional.

ACTIVIDAD INTERNACIONAL

Este año se caracterizó, asimismo, por una extraordinaria actividad de las organizaciones terroristas internacionales, especialmente la JUNTA COORDINADORA REVOLUCIONARIA.

Resultado de una serie de encuentros fue el significativo apoyo financiero y logístico entregado al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. y al Partido Comunista de Chile, superior incluso al entregado al "Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional" (FFMLN) de El Salvador, que en esa época era uno de los más fuertes del continente y contaba con fuerzas estimadas por la Inteligencia de Estados Unidos en veinte a veinticinco mil hombres en armas.

Este vital incentivo a la lucha armada en Chile se vio reflejado prontamente en el acelerado proceso que se dio a la llamada "Operación Retorno", iniciada el año anterior -1980- y que permitió el intento de crear un fuerte foco de guerrilla rural en la zona de Neltume, además de un incremento cualitativo y cuantitativo de las operaciones urbanas, que puede graficarse en cincuenta y dos actos mayores, incluyendo situaciones de terrorismo selectivo y excluyendo más de un centenar de actos de propaganda armada calificados como "menores" por los Servicios de Inteligencia.

Los cónclaves desarrollados en el exterior durante 1981, que incidieron directamente en el accionar de los aparatos de guerra irregular fueron los siguientes:

23 al 25 de ABRIL: En Puerto España, Trinidad Tobago, se efectúa una reunión de la Junta Coordinadora Revolucionaria, a la que asisten el MIR de Chile, ELN de Bolivia, ERP de Argentina y Tupamaros de Uruguay.

01 JUNIO: Ingresa clandestinamente a Chile el terrorista internacional de nacionalidad venezolana ILICH RAMIREZ SANCHEZ, conocido como "CARLOS".
Sostiene reuniones con jerarcas del MIR en su calidad de representante de los grupos terroristas palestinos Abu Nidal, para coordinar tareas de instrucción avanzada en Argelia.

14 al 16 JUNIO: En el hotel Colón, en Sevilla, España, se desarrolla una reunión de la Junta Coordinadora Revolucionaria. Se resuelve entregar mayor apoyo logístico a la subversión chilena, materializado en envíos de fusiles FAL-FN para la guerrilla rural y subametralladoras Sten para las operaciones urbanas.

10 al 16 JULIO: En Orán, Argelia, se realiza una reunión mundial de organizaciones terroristas, bajo la cobertura de la agrupación denominada "Internacional de los Pueblos Oprimidos".
Asistió el MIR de Chile. En la ocasión se resolvió entregar aportes extraordinarios, consistentes en US$ 18 millones para Chile (MIR Y PC) y US$ 12 millones para el Frente Farabundo Martí, de El Salvador.
Además, se acordó trasladar la sede de esta organización, por los próximos tres años, a Managua, Nicaragua.

19 al 21 JULIO: En Torrelavega, Santander, España, se reúnen dirigentes del MIR y de la ETA, con el propósito de obtener apoyo y asesoría de los terroristas vascos, en lo referido a elaboración de documentación falsa, falencia que tenía el MIR desde la desactivación de la estructura que operaba al interior de Chile en esta área en 1980.

INTENTO DE GUERRILLA

En el contexto de la gran planificación destinada a instaurar la guerra insurreccional generalizada, se determinó en los niveles superiores de la Junta Coordinadora Revolucionaria que aparte de los extremistas considerados para volver clandestinamente a Chile vía "Operación Retorno", lo hicieran por la zona sur de Chile, instalando un foco de guerrilla rural.

Se escogió gente oriunda de la Décima Región, por su acabado conocimiento de la zona, que se encontraba en Cuba, Nicaragua o Argelia, con un alto nivel de preparación militar.

Este grupo, estimado en 30 guerrilleros, fue convenientemente equipado con tenidas de campaña aptas para la zona y con adecuado armamento para las misiones a desarrollar, consistente en fusiles automáticos de asalto de fabricación belga FAL-FN; pistolas semiautomáticas COLT y Browning y lanzagranadas de 20 mm.

La zona fue determinada a fines de 1979 y en verano de 1980 se inició la infiltración a través del Portezuelo Carirriñe, al oriente de Neltume, en Valdivia, Décima Región.

La cronología de este fracasado intento guerrillero es la siguiente:

04 JUNIO: Servicios de Seguridad detectan la existencia de una ruta clandestina proveniente de Argentina y que ingresaba a Chile por el Portezuelo de Carirriñe, en la boscosa zona cordillerana de Neltume, al oriente de Valdivia, en la X Región.

06 JUNIO: Servicios de Seguridad y unidades especializadas inician operativo en la zona mencionada.

25 JUNIO: Se ubica, en las cercanías del lago Quilmo, un depósito subterráneo encubierto bajo la espesa vegetación. Estas construcciones se denominan en la jerga subversiva "TATU" y tenían las siguientes dimensiones: profundidad 4 metros, ancho 3 metros, largo 2 a 3 metros, con sistemas de drenaje, ventilación y una entrada de un metro cuadrado mimetizada, lo que le permitía pasar desapercibida a más de cinco metros de distancia.

28 JUNIO: Efectivos del Ejército se enfrentan con núcleo de guerrilleros, los que se repliegan respondiendo el fuego sin sufrir bajas.
Se comprueba en ese momento que las fuerzas irregulares empleaban tenidas tipo militar y moderno armamento, tal como fusiles FN-FAL de fabricación belga y pistolas semiautomáticas Browning y Colt 9 mm. Parabellum.

29 JUNIO: Se ubica un segundo "TATU" en las proximidades del lago Quilmo, confirmándose la teoría de los Servicios de Seguridad en el sentido que el MIR pretendía instaurar en la zona los focos de guerrilla rural.

30 JUNIO: Se detecta un tercer "TATU" en la zona de Liquiñe, encontrándose documentación que demuestra que los primeros focos se asentaron en el verano de 1980, coincidente con el inicio de la "Operación Retorno".
En la ocasión se corrobora que todos los extremistas que participan en la Operación han ingresado clandestinamente a Chile, procedentes de Argentina, luego de recibir acabado entrenamiento en Cuba, Nicaragua y Argelia.

03 JULIO: Se encuentra cuarto "TATU" en la zona del lago Quilmo. Se ubica en su interior gran cantidad de alimentos no perecibles, elementos de campaña, sacos de dormir, palas, carpas, atalajes, brújulas y cédulas de identidad falsas para veinte personas.

08 JULIO: Se ubica un quinto "TATU" 12 kilómetros al norte de Liquiñe. Entre la documentación incautada se halla una relación de "TATU" emplazados en la zona. Se toma conocimiento que eran trece

campamentos, bajo los siguientes nombres supuestos: "El 25"; "ARROZ CRUDO"; "LOS MOSQUITOS"; "EL ESPARRAGO"; "EL SALADO"; "AÑO NUEVO"; "LA HONDA"; "LA ABUNDANCIA"; "EL TORDO"; "RANCHA HILTON"; "LA PROMOCION"; "EL 83" y "EL 13".

07 SEPTIEMBRE: Unidades antiterroristas de los Servicios de Seguridad se enfrentan con los grupos de guerrilleros en la zona de Neltume. Es abatido uno de los integrantes del grupo de guerra irregular.

13 SEPTIEMBRE: Fuerzas antiterroristas de los Servicios de Seguridad descubren al grueso del grupo guerrillero en las proximidades de la frontera con Argentina, al oriente de Neltume. En el combate desarrollado en la boscosa área son abatidos siete guerrilleros y capturado equipo bélico consistente en once fusiles automáticos FN-FAL de procedencia belga, diez pistolas semiautomáticas Browning, tenidas verde oliva, mochilas de asalto, etc.

15 OCTUBRE: En las proximidades de Choshuenco se produce otro enfrentamiento entre fuerzas de los Servicios de Seguridad y guerrilleros. Es abatido uno de los integrantes de la agrupación irregular.

28 NOVIEMBRE: En sector Las Juntas se produce el último enfrentamiento. Fallece uno de los guerrilleros y los tres restantes se logran escabullir hacia Argentina, dejando abandonado su armamento.

CRONOLOGIA TERRORISTA

Por todos los factores ya mencionados, las acciones terroristas desarrolladas durante 1981 correspondieron en un 89 por ciento al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, y el 11 por ciento restante, según se comprobó posteriormente, fue adjudicado por los aparatos paramilitares del Frente Militar del Partido Comunista.

A continuación se da a conocer un listado cronológico de los principales actos enmarcados en la guerra irregular materializados en el año en estudio, sin considerar en él los hechos de la guerrilla rural de Neltume, ya tratados en acápite anterior.
Los hechos consignados son los siguientes:

13 ENERO: Asalto al Banco del Estado de Sao Paulo, en Santiago.

18 ENERO: Enfrentamiento en Ricardo Santa Cruz Nº 651. Fallece Leandro Arratia Reyes.

18 FEBRERO: Voladura de torre de alta tensión en cerro Lo Ruiz.

05 MARZO: Asalto a Casa de Cambios "TRAVELMAN", ubicada en Las

Bellotas Nº 100. En el lugar es asesinado PATRICIO SALINAS LYON, funcionario de la mencionada Casa de Cambios.

10 MARZO: Voladura de torre de alta tensión en el fundo El Tránsito, en Conchalí.

11 MARZO: Detonación de artefacto explosivo en inmueble ubicado en Alonso de Monroy Nº 2607, en Las Condes.

18 MARZO: Detonación de bomba incendiaria en el cine El Golf, en Apoquindo 3368, Las Condes.

03 ABRIL: Ataque con explosivos contra residencia de gerente de Panal, ubicada en Los Domínicos 8055, en Las Condes.

28 ABRIL: Un Comando se toma las instalaciones de Radio Portales y emite comunicado relacionado con el 1º de Mayo.

05 MAYO: Ataque incendiario contra Cooperativa SODIMAC ubicada en Esperanza 1597, en Santiago.

03 JUNIO: Un Comando se apropia de un camión Soprole en Viña del Mar y procede a repartir entre los pobladores su contenido.

10 JUNIO: Artefacto explosivo en oficina de AFP Provida, Av. Bernardo O'Higgins 2739.

11 JUNIO: Atentado incendiario en galería del cine Huérfanos.

21 JUNIO: Un Comando atenta con armas de fuego contra las personas de Raúl Soto Pérez, ex agente C.N.I., Iván Tell García y Guillermo León Iluffi.

22 JUNIO: Un Comando ataca el cuartel de la 17a. Comisaría de Carabineros, ubicada en calle Las Tranqueras Nº 840, al mismo tiempo es atacado por otro Comando la 11a. Comisaría Judicial en Vicente Huidobro con Las Tranqueras. Paralelamente es asaltada la sucursal "El Faro" del Banco del Estado.

En el hecho son heridos:

— TTE. (C) RICARDO ROMO ROMO
— INSP. (I) REINALDO MORELLI MELO
— CARAB. JUAN DE LA CRUZ LARA LARA
— CIVIL ENZO VERDI MOLETTI
— CIVIL CARMEN CARRASCO GELVEZ
— MENOR JORGE CALDERON.

01 JULIO: Atentado frustrado sobre la persona de dos funcionarios del ex Campus Macul:

— HERNAN HERRERA VERGARA
— OMAR ACUÑA STUARDO

06 JULIO: Asesinato de CARLOS TAPIA BARRAZA, funcionario CNI.

15 JULIO: Atentado contra la vida de la MAY. (C) INGRID OLDEROCK B.

20 JULIO: Ataques con cohetes contra estanque de combustible de empresa Codigas en el kilómetro 13 de la Ruta 78, en Maipú.

27 JULIO: Ataque a Cabo 2º FACH JOSE SILVA frente a Hospital Institucional en Las Condes.

01 AGOSTO: Ataque incendiario a industria maderera ubicada en Curacaví 255, Maipú.

08 AGOSTO: Ataque explosivo - incendiario contra la Escuela Sindical ubicada en Nueva Larraín Nº 8081, La Reina.

10 AGOSTO: Artefacto explosivo en Santa Elena con José Miguel Infante.

11 AGOSTO: Atentado en contra del carabinero PEDRO LEYTON CASTILLO, de punto fijo en el domicilio del Ministro de la Corte Suprema EFREN ARAYA VERGARA.

16 AGOSTO: Enfrentamiento en Santa Petronila 644. Muere una extremista.

17 AGOSTO: Camión con explosivos en Rancagua esquina Ramón Carnicer.

17 AGOSTO: Asalto y distribución de alimentos de camión Soprole en Concepción.

18 AGOSTO: Atentado con explosivos contra el Liceo Mixto C-4, ubicado en Sotomayor 417 en Arica.

07 SEPTIEMBRE: Ataque con explosivos contra inmueble ubicado en Joaquín Cerda 5839, Las Condes.

10 SEPTIEMBRE: Asalto al Banco Osorno y La Unión, Sucursal Vega Poniente.

11 SEPTIEMBRE: Son detonadas cargas explosivas en torres de alta tensión, ubicadas en Américo Vespucio y Avenida El Salto.

21 SEPTIEMBRE: Voladura de oleoducto de ENAP, en Quilpué.

24 SEPTIEMBRE: Atentado con lanzacohetes en contra de estanques de combustible de planta Shell, en Viña del Mar.

06 OCTUBRE: Voladura de oleoducto de Sonacol, en el kilómetro 62 de la Ruta 68. Fallece el conductor de un vehículo que transitaba por el sector.

07 OCTUBRE: Ataque con elementos incendiarios contra la Sala Lila del Multicine Vitacura, en Las Condes.

07 OCTUBRE: Bomba incendiaria en Supermercado Jumbo, en Avenida Bernardo O'Higgins 2858, Santiago.

08 OCTUBRE: Es incendiado automotor de FF.CC. del Estado en la Estación Valencia (Quilpué).

09 OCTUBRE: Explosa bomba incendiaria en el Correo Central de Santiago.

16 OCTUBRE: Atentado con explosivos a la línea férrea que une Santiago con el sur del país, a la altura de calle Santa Ana, perteneciente a la Sub-Estación Alimentadora de Electricidad de FF.CC., en Población José María Caro.

22 OCTUBRE: Atentado con explosivos en el conducto del oleoducto "Sonacol", en la zona de Quilpué.

23 OCTUBRE: Voladura de tres torres de alta tensión en el fundo La Petaca, en Til-Til.

23 OCTUBR Asalto a Banco de Talca, sucursal San Diego. Terroristas obtienen botín estimado en 100 mil dólares de la época.

30 OCTUBRE: Asalto simultáneo a sucursales San Pablo y Gran Avenida del Banco de Chile.

06 NOVIEMBRE: Atentado frustrado contra el Presidente de la Corte Suprema Israel Bórquez.

10 NOVIEMBRE: Atentado frustrado al domicilio del Ministro de Relaciones Exteriores. En el lugar mueren cuatro extremistas.

12 NOVIEMBRE: Detonación de artefacto explosivo frente al Nº 440 de Avenida Hernando de Aguirre.

18 NOVIEMBRE: Asesinato de tres funcionarios de Investigaciones, que efectuaban seguridad al Brigadier General Santiago Sinclair O.

— HECTOR HENRIQUEZ ALISTE
— RICARDO REYES URRA
— SERGIO OSBEN CUEVAS.

07 DICIEMBRE: Atentado con explosivos a la Sub-Estación de Chilectra en Cerro Florida, Valparaíso.

07 DICIEMBRE: Atentado con armas de fuego a carabineros de guardia en el Palacio de La Moneda.

08 DICIEMBRE: Atentado frustrado a la Sub-Estación de Chilectra, Apoquindo.

19 DICIEMBRE: Atentado con explosivos en conducto del oleoducto "Sonacol". sector El Retiro.

30 DICIEMBRE: Un Comando se apropia de un camión "Soprole" en Viña del Mar y reparte su producto en la población La Isla de la misma ciudad.

ARMAMENTO INCAUTADO AL MIR Y AL P.C. ENTRE EL 01 DE ENERO Y EL 31 DE DICIEMBRE DE 1981

Fusiles Automáticos FN-FAL	38
Fusiles Automáticos AKA-47	21
Subametralladoras Skorpios 9 mm. Parabellum	11
Subametralladoras P-25 9 mm. Parabellum	14
Subametralladoras Sten 9 mm. Parabellum	27
Cohetes Antiblindajes LOW.	2
Lanzacohetes Antiblindajes RPG-7	6
Ametralladora Browning Calibre Punto 30	1
Ametralladoras PPSH Calibre 7.62	2
Ametralladora MG-34 Calibre 7.62	1
Pistolas Semiautomáticas calibre 9 mm. Parabellum	54
Revólveres diversos tipos y calibres	106
Carabinas, Fusiles repetición, Rifles y Armas de Caza	23
Granadas de mano	308
Munición armas largas	12.320
Munición Subametralladoras y Pistolas 9 mm. Parabellum	14.505
Munición otro tipo de Armas	9.986
Explosivos (kilos)	414
Detonantes	1.107
Mecha (metros)	312
Cordón detonante (metros)	91



Identifican a extremista que actuó en atentado a I. Bórquez

Tres Miristas Confesaron 40 Atentados Criminales

Terrorista fue abatido en Neltume

ABATIDO UN GUERRILLERO: OTROS CUATRO ARRESTADOS

Abatido a Tiros Jefe De Grupo Guerrillero

Intentaron volar tren lleno de veraneantes

Militares Acorralan a Guerrilleros en Neltume

Detenido extremista de "fuerza central del MIR"

OTROS PAÍSES SOCIALISTAS A CHILE:

"Operación Retorno" Iniciaron Extremis

Diez helicópteros participan en operativo

GUERRILLEROS HUYEN EN EL SUR

Mujer de Carabineros:

Extremistas Balearon A una Mujer Policía

Célula mirista de La Granja cometió silencioso atraco a Banco Sao Paulo

Extremistas secuestraron bus y colocaron una bomba



Experto en guerrillas era extremista muerto





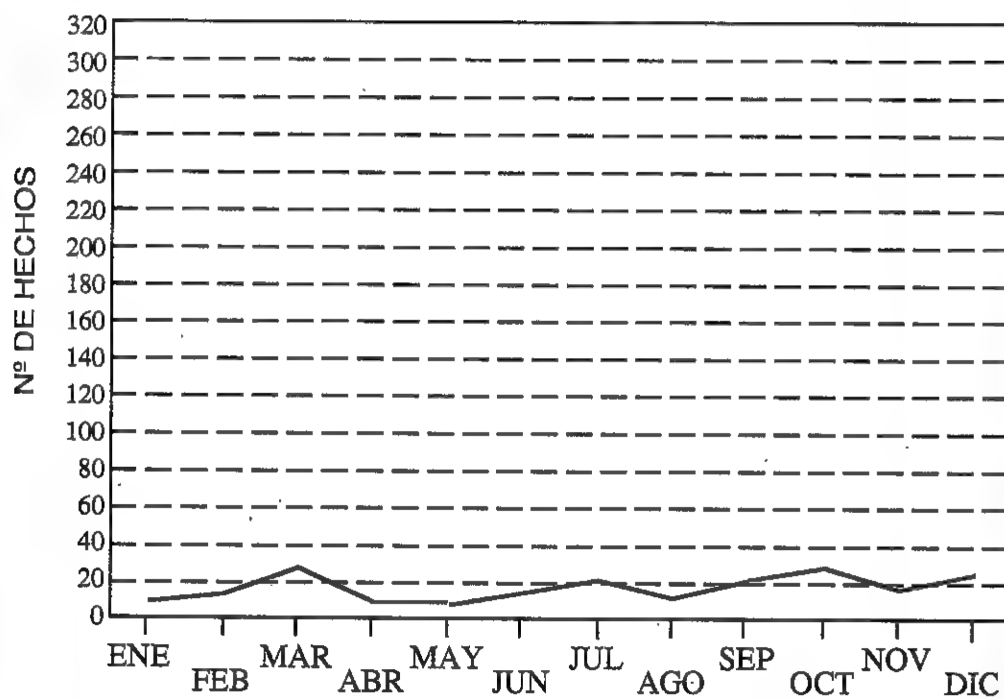
Un muerto en enfrentamiento entre policías y extremistas

Con cuatro fotografías buscan al 2º jefe del proscrito MIR

Audaz acción del extremismo al mediodía y en el centro

Estarían individualizados jefes del comando asesino

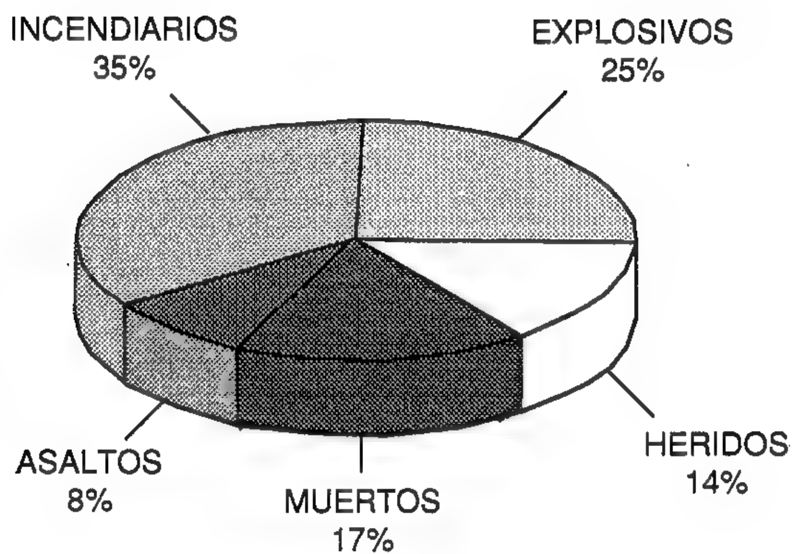
HECHOS SUBVERSIVOS 1981



212

CU

CUADRO PORCENTUAL DE HECHOS
SUBVERSIVO-TERRORISTAS



1981

GUERRA IRREGULAR 1982

El accionar de las organizaciones de guerra irregular durante 1982 se vio notoriamente afectado por las operaciones antiterroristas desarrolladas por los Servicios de Seguridad en 1981, principalmente en la zona de Neltume.

Este período podría caracterizarse por los siguientes hechos:

—Desarrollo de la guerra política en un marco específico, en la que se buscó otorgar mayor apoyo de las masas a las fuerzas paramilitares.

—Incremento de la penetración cubana en América Latina y fundamentalmente en Chile.

—Disminución cuantitativa y cualitativa de las operaciones de guerra irregular.

GUERRA POLITICA

En el año 1982, la guerra política se desarrolló en un marco esencialmente específico. Por primera vez las fuerzas irregulares y la disidencia político - partidista se fijaron - en algunos casos en forma coordinada en otros aisladamente - un plazo para llegar a una "desestabilización" del régimen.

Como es sabido, y se ha señalado anteriormente, la guerra política cuenta con innumerables mecanismos de acción que se ponen en movimiento conforme al desarrollo de los acontecimientos. En esta ocasión se empleó, en máxima intensidad, la organización del movimiento de masas, para contar en un plazo que se fijó en tres años con una capacidad agitativa que fuera prácticamente incontrolable. Por su parte, la propaganda se orientó mayoritariamente a difundir la idea de que se acentuaba el aislamiento político del Gobierno Militar y que la coyuntura económica se tornaría irreversible.

Esta situación se perfiló en el contexto de algunos hechos gravitantes:

—Penetración cubana en América Central, El Caribe y América del Sur, con especial preeminencia en Chile.

Es así como el 26 de julio de 1980 Fidel Castro citó la experiencia en varios países - entre ellos Chile - y puso especial énfasis en que la lucha armada revolucionaria constituía el único camino para alcanzar el Poder.

El propio Departamento de Estado Norteamericano conoció un informe presentado ante el Subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, que dejó en evidencia los afanes de penetración cubana en el continente.

Coincidentemente, alrededor de 100 buques rusos y cubanos pescaban a 400 millas de la costa frente a la isla Mocha. Años más tarde se demostraría que barcos cubanos transportaron material bélico a Chile, que fue desembarcado en la costa de la III Región del país.

—El gobierno de Argentina se pronunció en favor de la solicitud de Juan Pablo II en orden a prorrogar la vigencia del Tratado General sobre Solución Judicial de Controversias, que había sido denunciado a principios de año por ese país. Debido a lo anterior, Chile descartó concurrir al pronunciamiento de la Corte Internacional de La Haya.

—Difícil coyuntura económica en el contexto de un ciclo recesivo mundial. No obstante lo anterior, se advirtieron en el período signos de reactivación en el sector exportador.

—El conflicto anglo-argentino en el Atlántico Sur.

—Se prosiguió el avance en la institucionalización y se fue diseñando el traspaso oportuno y gradual del poder a la civilidad.

—El P.C. activó al movimiento agitativo de masas, con el objeto de proporcionarle a la guerra irregular una fuerte base de sustentación popular pues había detectado una "apatía" en amplios sectores ciudadanos a la violencia como forma de lucha.

Es así como en una reunión efectuada en Agosto de 1982, en Checoslovaquia, se llegó a la conclusión de que existía una oposición pasiva al gobierno que "es preciso activar aceleradamente para desestabilizar al régimen en un plazo no superior a 3 años".

También en ese cónclave se acordó buscar contactos con aquellas colectividades políticas marcadamente opositoras, pero no marxistas.

Es conveniente tener en cuenta que aun cuando la campaña de desinformación sobre la realidad chilena mantuvo su intensidad, se empezaron a advertir algunas trizaduras en esa orquestación político-propagandística en contra de Chile.

Es así como el representante de la UNESCO para América Latina y El Caribe anunció que Chile había ganado un premio internacional por haber alcanzado una cifra record en la lucha por superar el analfabetismo.

Lo anterior fue, en la práctica, un reconocimiento al Programa Nacional de Alfabetización que se había iniciado en 1980.

En este mismo contexto, la Embajada de EE.UU. en Chile difundió un documento titulado "La red del bienestar social en Chile" que planteaba que en 1982 el 59,5% del gasto fiscal estaba destinado al área social y que en 1980 se sobrepasaron (en Chile) todos los récores anteriores en esa importante área.

La verdad, aunque lentamente, se iba imponiendo por la realidad de la acción gubernamental.

SITUACION GENERAL

Al finalizar 1981 se efectuaron profundas autocríticas tanto en el seno del MIR como en los partidos Comunista y Socialista, concluyéndose que debería - a la brevedad - materializar un accionar común entre estas tres colectividades, con el propósito de lograr una polarización de la lucha armada con el consiguiente apoyo de masas que fuera capaz de derribar al gobierno en un plazo no superior a tres años con el fin de que no se concluyera el período constitucional del Presidente Augusto Pinochet, iniciado en marzo de 1981.

De las reuniones intrapartidarias se pasó a la fase de cónclaves en los que participaron altos dirigentes del MIR, P.S. y P.C., al término de los cuales se resolvió la siguiente propuesta:

—Acelerar el desarrollo del trabajo de masas y el fortalecimiento interno de los Partidos.

—Aglutinar a todos los sectores de izquierda e iniciar discusiones estratégicas y tácticas, acumulando fuerzas antigubernamentales en todo ese amplio segmento.

—Impulsar la lucha por el nivel de vida de las masas, desacreditando el actual modelo económico, a fin de generar un consenso nacional negativo en relación al gobierno.

—En lo ideológico, propagandizar en los sectores de vanguardia solamente la estrategia militar del MIR.

—En lo propiamente militar, incrementar las acciones armadas y los medios operativos, iniciando el trabajo de infiltración en las FF.AA.

Para lograr todos estos objetivos, en febrero de 1982, se plantearon las siguientes tareas comunes al P.C., P.S. y MIR:

—Lograr que todos los equipos de trabajo, direcciones y bases funcionen colectivamente en forma real y eficaz.

—Fortalecer los distintos equipos de dirección y de base.

—Impulsar la formación ideológica y política por intermedio del desarrollo del plan de Formación Teórica y de Escuelas de Cuadros.

—Asegurar la continuidad de trabajo de los Partidos, preparando y formando cuadros y militantes de recambio, capaces de asumir mayores responsabilidades a nivel de dirección y bases.

—Construir la "Retaguardia Política y Social", a través de las organizaciones de resistencia popular.

En lo táctico, las tres organizaciones difundieron internamente los siguientes instructivos, destinados a apoyar la lucha armada:

—Lucha familiar contra el Gobierno mediante la denuncia persona a persona de crímenes, asesinatos, fusilamientos, torturas, etc.

—Organizarse a través de las familias de los presos para obtener defensa legal, presentación de recursos de amparo, coordinación a nivel nacional, etc.

—Que las Juntas de Vecinos presionen para dar solución inmediata a todos los problemas habitacionales, educacionales y de infraestructura.

—A través de los Centros de Estudiantes promover actos de masas para luchar por mejor bienestar estudiantil, cambio de autoridades, etc.

No obstante todos estos preparativos, a partir del mes de abril de 1982 se apreció una notable baja cuantitativa y cualitativa de las acciones militares desarrolladas por las organizaciones de guerra irregular, lo que fue atribuida por expertos en inteligencia a la pérdida de importantes cuadros del MIR y la consiguiente desconexión y desorganización de varias de sus estructuras, debido al accionar de los Servicios de Seguridad, fundamentalmente en el sector de Neltume, lugar en el que en 1981 se desbarató la primera experiencia de guerrilla rural.

Contrastando con los actos cometidos en años anteriores, la subversión bajó ostensiblemente la calidad de sus actos, pero se apreció un esfuerzo por mantener la continuidad de éstos.

La imperiosa necesidad de mantener una actividad que al menos fuera apreciada públicamente obedeció, en lo fundamental, al compromiso internacional - especialmente con Cuba y Nicaragua - ya que en los últimos meses ambos países habían enviado moderno armamento para la guerra irregular chilena, además de la cuantiosa inversión que implicaba el adiestramiento básico, adelantado y avezado de centenares de extremistas chilenos.

Ello explica, en gran medida, el hecho que el MIR y las estructuras paramilitares del P.C. y P.S. hayan mantenido sus operaciones, pese a los duros reveses, derivados de los golpes propinados por los Servicios de Inteligencia y Seguridad.

CAMBIO ESTRUCTURAL

Los sucesivos golpes inflingidos al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, tanto en el nivel de su Fuerza Central como en el Destacamento Especial de Guerrilla Rural asentado en Neltume, implicaron la pérdida - entre bajas y detenidos - de aproximadamente medio centenar de militantes, todos ellos de vasta trayectoria y con prolongado entrenamiento en campos cubanos, nicaragüenses y argelinos y con dilatada experiencia en combate, fundamentalmente como oficiales de los "Batallones Internacionales" que lucharon junto a las tropas cubanas en Angola o insertos en las fuerzas del Ejército Sandinista de Liberación Nacional, contra la Guardia Nacional de Anastasio Somoza.

Ello llevó al MIR a readecuar sus estructuras conforme a la disponibilidad de cuadros, sacando de su orgánica - a partir de marzo de 1982 - su Fuerza de Combate Rural y reorganizando las Fuerzas Centrales que poseían en los tres teatros de operaciones en una sola, que basada en Santiago operó a nivel nacional.

Las estructuras de base se redujeron a células operativas con no más de cinco militantes cada una, con una conformación similar a la adoptada en marzo de 1974, dejando momentáneamente desactivados los Grupos Especiales de Combate que fueron puestos en escena en los primeros meses de 1980 y que se emplearon en casos de emboscadas tipificadas como acciones de terrorismo selectivo.

En definitiva, culminado el primer trimestre de 1982, la orgánica general del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, quedó de la siguiente forma:

COMITE CENTRAL, del cual dependía la COMISION POLITICA NACIONAL y de esta última los Encargados Nacionales de Logística, Financiamiento, Instrucción, Cuadros y Operaciones.

De este staff, con características propias de un Estado Mayor, se enviaban las instrucciones a los Mandos Zonales y éstos - a su vez - a las células operativas dependientes.

La Fuerza Central Unica - que se mantuvo aunque menguada en integrantes - quedó como Unidad Independiente, a disposición exclusiva del Encargado Nacional de Operaciones.

En las estructuras montadas en el exterior la situación no sufrió cambios, manteniéndose la Dirección Nacional Externa en La Habana, la Oficina de Reclutamiento de París y las bases de adiestramiento en Managua y Santiago de Cuba, abriéndose algunas "Oficinas de Relaciones" en Ciudad de México, Caracas, Buenos Aires, Madrid y Roma.

HECHOS MAS DESTACADOS

Durante 1982 elementos del MIR, como también de los Partidos Comunista y Socialista - que actuaban bajo el nombre de "Resistencia Popular" - provocaron alrededor de un centenar de actos subversivo-terroristas, tanto en la capital como en regiones.

La mayoría de estas acciones consistieron en sabotajes menores, propaganda armada, robos de vehículos y asaltos a locales comerciales en busca de fondos.

Los casos más destacados en este período son los que se entregan a continuación:

01. FEBRERO. 1982: Un grupo del P.C. instala lienzo y artefactos explosivos en la Rotonda Departamental, en La Florida.

04. FEBRERO. 1982: Un grupo del P.C. realiza acción de propaganda armada en la ciudad de Los Andes, consistente en colocación de artefactos explosivos, distribución de panfletos y rayados murales.

04. FEBRERO. 1982: Elementos del MIR asaltan el Country Club Granadilla de Viña del Mar. Roban armamento de vigilantes e incendian dependencias de administración.

09. FEBRERO. 1982: Atentado explosivo destruyó la tienda "Palta" en Avenida Providencia 2225.

11. FEBRERO. 1982: Daños de mediana consideración provocó detonación de artefacto explosivo en el frontis del Casino de Viña del Mar.

12 FEBRERO 1982: Grupo de combate denominado "Brigada Salvador Allende" provoca incendio en el Club de Golf de Las Condes.

13. FEBRERO. 1982: El MIR emite proclama terrorista, interfiriendo la frecuencia de Televisión Nacional, en la V Región.

19. FEBRERO. 1982 : Miembros del P.S. instalan bomba conectada a grabadora que transmite consignas subversivas en el edificio "Caracol Franklin".

21. FEBRERO. 1982: Un Comando fuertemente armado del MIR asalta la Viña San Pedro (oficinas generales) en calle Amapolas, comuna de Ñuñoa, obteniendo un botín equivalente a 125 mil dólares.

22. FEBRERO. 1982: Atentados explosivos destruyen 3 torres de alta tensión en la V Región, provocando un corte parcial de energía eléctrica.

23. FEBRERO. 1982: Elementos del MIR, utilizando al menos 30 cargas explosivas destruyeron 6 torres de alta tensión, que cortaron el suministro eléctrico en las ciudades de Viña del Mar, Valparaíso, San Antonio, Algarrobo y Quilpué.

14. MARZO. 1982: Son disparados 4 cohetes antiblindaje contra las instalaciones de la Feria Internacional del Aire, FIDA 82 en la Base Aérea de El Bosque. Debido a fallas en los mecanismos de puntería, los proyectiles hacen impacto en lugares donde no provocaron mayores daños.

22. MARZO. 1982: Un Comando del MIR, integrado por a lo menos 12 sujetos, que se movilizaba en cuatro taxis robados con anterioridad, asalta la importadora de vehículos "Datsun Chile", situada en Avenida

Grecia Nº 310 al 352. Obtiene un botín estimado en 150 mil dólares.

01. ABRIL. 1982: El MIR ataca con armas automáticas y bombas incendiarias el recinto de vigilancia de la Municipalidad de Conchalí.

06. ABRIL. 1982: Es destruido, mediante artefacto explosivo, el automóvil particular de un Oficial de Ejército, estacionado frente al número 2558 de Avenida Salvador, en Santiago.

11. ABRIL. 1982: Es detonado artefacto explosivo de alto poder en el frontis de la Tercera Comisaría de la Policía de Investigaciones, en Avenida Recoleta, sector Muñoz Gamero, Santiago.

17. ABRIL. 1982: Es derribada, mediante detonación de tres cargas explosivas, la torre Nº 33 de Chilectra, en la comuna de Ñuñoa.

19. ABRIL. 1982: Una célula del P.S. efectúa acto de propaganda armada en Avenida Santa Rosa, comuna de San Miguel, consistente en detonación de artefactos explosivos, distribución de panfletos y barricadas incendiarias.

21. ABRIL. 1982: Un Comando del MIR, empleando armas automáticas y granadas de mano, ataca la residencia del General de Carabineros Oscar Maldonado, en calle Virginia Nº 7526, Las Condes.

22 ABRIL. 1982: El Partido Comunista efectúa acto de propaganda armada, consistente en detonación de bombas de ruido, barricadas incendiarias y lanzamiento de bombas Molotov, en Avenida Departamental esquina Montreal, en San Miguel.

03. MAYO. 1982: Un Comando del MIR, conformado a lo menos por 6 sujetos, ataca con armas automáticas y granadas de fragmentación el frontis del Cuartel de Seguridad ubicado en Avenida José Domingo Cañas Nº 1367, en la comuna de Ñuñoa.

04. JUNIO. 1982: En coordinada acción, diversos grupos del MIR provocaron corte de energía eléctrica en toda la Región Metropolitana. Ello debido a que derribaron, con cargas explosivas, las torres Nºs. 132, 156, 578 y 556, todas pertenencientes al sistema interconectado de ENDESA.

05. JUNIO. 1982: Se provoca corte total de energía eléctrica en la Región Metropolitana, debido a la destrucción, por empleo de explosivos, de torres de alta tensión en el sector de Represa Rapel, al interior de Melipilla.

28. JULIO. 1982: En un enfrentamiento con Carabineros muere el entonces jefe suplente de la Comisión Militar del MIR, Dagoberto Pérez. El hecho ocurre instantes después que el alto líder del MIR había protagonizado un accidente de tránsito en la calle San Ignacio, en Santiago, ocasión en la huyó haciendo uso de su arma.

20. AGOSTO. 1982: Se produce corte total de energía eléctrica en la Octava Región como consecuencia de la voladura de torres de alta tensión pertenecientes a la Compañía General de Electricidad Industrial, en el sector de San Pedro.

24. AGOSTO. 1982: Detona artefacto explosivo de alto poder en el frontis del Supermercado ALMAC, ubicado en avenida Suecia. A raíz de la detonación fallece el menor Javier Astudillo Valenzuela y resultan gravemente heridos los hermanos Gabriel y Alejandro Rubilar Burgos. Los tres menores se dedicaban a la recolección de cartones.

09. SEPTIEMBRE. 1982: Comando extremista ataca con granadas y armas automáticas el cuartel del retén de Carabineros de la población La Bandera, comuna de La Granja. En la acción resulta herido de extrema gravedad el Cabo Segundo de Carabineros Pedro Llanco.

30. SEPTIEMBRE. 1982: Dos miembros del MIR, identificados como Carlos Díaz y Hernán Maturana, resultan gravemente heridos al detonarles la bomba que transportaban. El accidente sucedió en la calle El Vergel, en la comuna de Providencia y posteriormente falleció el primero de los nombrados.

15. DICIEMBRE. 1982: Tres miristas provistos de armas automáticas asaltan microbús en la esquina de Lira y Jofré, en Santiago. Después de robar a los pasajeros detonan bomba que destruye completamente el vehículo.

ARMAMENTO INCAUTADO A LAS ORGANIZACIONES DE GUERRA IRREGULAR ENTRE EL 01 DE ENERO Y EL 31 DE DICIEMBRE DE 1982

Fusiles automáticos FN-FAL 8
Fusiles automáticos AKA-47 19
Cohetes antiblindaje LOW 7
Lanzacohetes antiblindaje RPG-7 9
Subametralladoras UZI 23
Subametralladoras P-25 29

Subametralladora KARL GUSTAV	1
Subametralladoras SKORPIOS	7
Pistolas calibre 9 mm. y revólveres calibre 38	56
Pistolas y revólveres calibres inferiores	78
Carabinas y fusiles repetición y semiautomáticos	17
Munición armas largas	1.230
Munición calibre 9 mm. PARABELLUM	18.965
Munición otros calibres	2.080
Granadas de mano tipo militar	87
Granadas de mano fabricación artesanal	102
Explosivos militares e industriales (kilos)	247
Iniciadores eléctricos y mecánicos	565
Mecha lenta y rápida (metros)	78
Cordón detonante (metros)	21

Abatido a tiros "jefe militar" del proscrito MIR

Metralleta en mano capturaron e incendiaron bus





Bomba Extremista Mató a un Niño

Un niño muerto y tres menores heridos en atentado explosivo

Niño murió despedazado en atentado explosivo



¡Terrorista destrozado por bombazo!

Armas y propaganda en un reducto del proscrito PS

CARABINERO BALEADO EN ATAQUE A RETEN POLICIAL

Concepción

Atentado Extremista Contra Red Eléctrica

GUERRA IRREGULAR 1987



n Bazookas Atacaron Cuartel Policial

¡Terrorista muere en bombazo!

Concepción: apagón de tres horas



En el Sector Oriente de la Capital:

Un Muerto y un Herido Al Estallar Bomba que Portaban

Detienen a 6 miembros de una célula del MIR



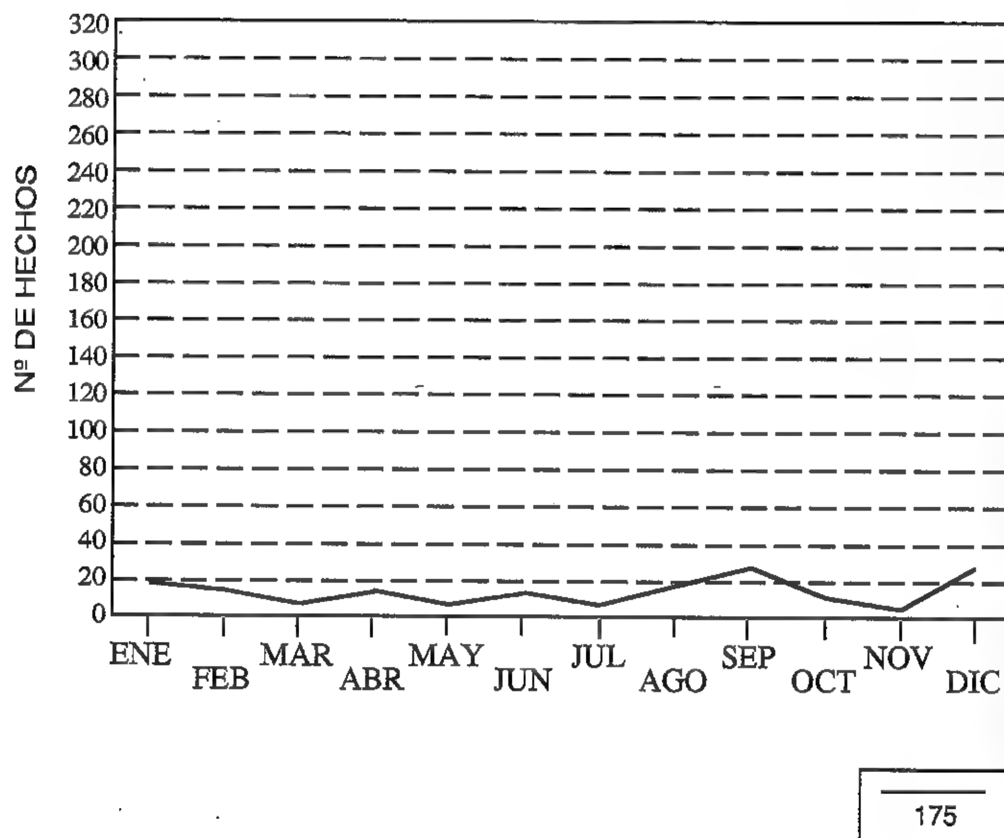
Once detenidos por el asalto a sucursal del Banco Concepción

Armas y Municion
La CNI en Canal

Capturado Jefe Zonal del Aparato Militar del M.I.R.

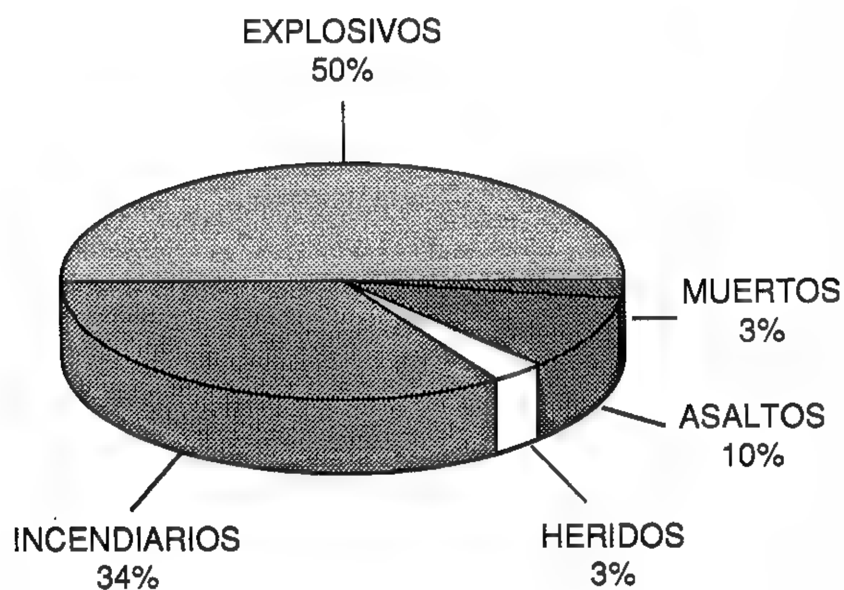
Aislado se encuentra mirista que mató a agente de la CNI




HECHOS SUBVERSIVOS
1 9 8 2
Nº DE HECHOS
320
300
280
260
240
220
200
180
160
140
120
100
80
60
40
20
0
ENE
FEB
MAR
ABR
MAY
JUN
JUL
AGO
SEP
OCT
NOV
DIC

175

CUADRO PORCENTUAL DE HECHOS
SUBVERSIVO-TERRORISTAS



1 9 8 2

GUERRA IRREGULAR 1983

El año 1983 se caracterizó desde la óptica de guerra irregular y movilización de masas por los siguientes acontecimientos:

— La subversión continuó dando centro de gravedad al trabajo de masas, utilizando para ello las denominadas "Protestas Pacíficas", que se desarrollaron a nivel nacional el 12 de Julio, 11 de Agosto, 8 de Septiembre, 27 de Octubre y 18 de Noviembre.

— Ingresan a las estructuras de guerra irregular personas altamente capacitadas, fundamentalmente provenientes de Nicaragua.

— A fines del segundo semestre irrumpe el "Frente Patriótico Manuel Rodríguez", que suma sus estructuras a las del MIR, que se repotenció a nivel nacional, especialmente en el llamado Teatro de Operaciones Sur.

— Tanto el MIR como el FPMR reciben un adecuado financiamiento externo, lo que queda en evidencia por la escasa cantidad de asaltos con fines de lucro, direccionándose todos los esfuerzos a las acciones propias de la guerra irregular.

— Toda esta estrategia para subvertir el orden público tuvo su origen en un cónclave desarrollado en La Habana, Cuba, en el primer trimestre de 1983.

— Coincidentemente, en España, Gran Bretaña e India se efectuaron acciones propagandísticas contrarias al régimen chileno.

— El Gobierno, por su parte, implementó diversas medidas políticas tendientes a vigorizar la transición a la plena democracia.

GUERRA POLITICA

En lo que se conoce como Movimiento Agitativo de Masas, en el contexto de la guerra política, una reunión efectuada en Cuba, a principios del año, marcaría la pauta de lo que sería 1983.

En La Habana se realizó un cónclave con asistencia de representantes del Partido Comunista, Partido Socialista y MIR. de Chile, ocasión en que se acordó "fortalecer las acciones de masas directas, las movilizaciones locales y regionales y los paros y huelgas sectoriales en la perspectiva de generar condiciones para la materialización de acciones agitativas que adquieran dimensiones incontrolables".

Lo anterior se tipificó en las denominadas "Jornadas de Protesta".

Es así como los organismos de Inteligencia de la época pudieron determinar que los graves desmanes y la violencia fueron provocados por instigadores profesionales ajenos a los sectores poblacionales que aparecían como más conflictivos.

Pero la guerra política no sólo se dio en el frente interno.

En España se efectuó la Conferencia de Solidaridad con Chile. En Londres, en el cementerio de Highate se rindió homenaje al centenario de la muerte de Carlos Marx. En su tumba, disidentes chilenos colocaron ofrendas florales. También en Nueva Delhi, la VII cumbre de Los Países No Alineados, presidida por Fidel Castro, constituyó una tribuna para replantear la campaña político-propagandística contra Chile.

Coincidentemente desde ciertas iglesias periféricas se acentuó la participación de un segmento del Clero para juzgar problemas temporales desde un enfoque eminentemente ideologizado.

Lo reseñado no entrabó la acción del Gobierno, que adoptó diversas medidas políticas tendientes a vigorizar el proceso de transición hacia la democracia plena. Se inició, en este programa, el itinerario de retorno de exiliados y se acordó dar publicidad al trabajo de las Comisiones Legislativas, con el objeto de propiciar una mayor participación ciudadana.

Igualmente se incentivó la reconstitución del sistema financiero privado que acusó una seria crisis. Lo anterior fue más o menos coincidente con una reactivación en EE.UU., país que aumentó su masa monetaria en el marco de un mayor déficit fiscal.

También Europa y Japón mostraron evidentes signos de recuperación económica, lo que, en breve plazo, se traduciría en factores que incidirían positivamente en Chile.

El Gobierno en 1983 no se alejó del proceso de debate y de la persuasión en el logro de decisiones políticas. Fueron, por el contrario, los grupos que conformaron su posición más radical los que se dieron a la tentación de usufructuar de medios ilícitos para reemplazar en el poder al régimen instituido.

En el estricto ámbito de la propaganda, cuando el Gobierno ofreció una oportunidad al diálogo político, el suavizamiento de la posición oficial fue aprovechado por ciertos Medios de Comunicación de Masas disidentes para sobrepasar los límites que se habían fijado tácitamente y en varios casos, provocar un verdadero desborde informativo como también para asumir posturas político-partidistas absolutamente definidas.

La existencia del receso político fue totalmente ignorada y los ataques al Gobierno y sus gestiones se hicieron directos. Se llegó al extremo de otorgar amplio espacio y tribuna permanente a aquellos que llamaron a las trágicas jornadas de protesta pública. Igualmente se dio cobertura periodística a los planteamientos de colectividades políticas proscritas.

Una manifestación importante de esta situación anómala, pero inserta en la guerra psicológica, fue el inicio de lo que puede calificarse como "periodismo-revelación" o "periodismo de denuncia". Por su parte publicaciones del minoritario sector eclesial politizado comenzaron a profundizar en una temática histórico-filosófica de la "ilegitimidad del régimen establecido".

COOPERACION INTERNACIONAL

Como directa consecuencia de la extraordinaria campaña desarrollada en el exterior por las "bases" de la subversión, en las cuales se demostraron éxitos alcanzados en la denominada "desobediencia civil" (acompañada de la operación de sensibilización vastamente difundida en Europa por organizaciones políticas opositoras), durante este año tanto la "Coordinadora Guerrillera Internacional" como organizaciones no gubernamentales de Francia, Holanda, Bélgica, España y de paises latinoamericanos, además de los gobiernos de la Unión Soviética y de la órbita socialista incrementaron en gran medida su apoyo económico a los aparatos de la guerra irregular.

Ello se tradujo en un adecuado financiamiento en todos los niveles del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, como en los frentes militares de los Partidos Socialista y particularmente, Comunista.

Ese fue uno de los factores que más incidió para que todos los esfuerzos de estas organizaciones se abocaran a actos de sabotaje, propaganda armada y terrorismo selectivo dejando relegados a segundo plano los asaltos con fines de lucro.

Este reforzamiento de la cooperación internacional redundó también en un aumento cuantitativo y cualitativo del adiestramiento de terroristas chilenos en las bases ad hoc de Cuba, en las escuelas especializadas del Ejército Popular Sandinista y en los institutos de Unión Soviética, Alemania Oriental, Bulgaria y Checoslovaquia.

Cálculos conservadores de la inteligencia occidental señalan que entre octubre de 1982 y septiembre de 1983, aproximadamente seiscientos ciudadanos chilenos egresaron de escuelas guerrilleras de Centro América y Europa Oriental, retornando casi el 90 por ciento de ellos a Chile al no existir prohibiciones ni restricciones para su ingreso al territorio nacional, pues se trataba de personas, en su mayoría, sin antecedentes policiales ni penales.

De éstos, aproximadamente seiscientos "alumnos becarios" chilenos en escuelas internacionales de terrorismo, cerca del sesenta y cinco por ciento eran miembros de la nómina secreta del Partido Comunista, a diferencia de años anteriores, cuando casi la totalidad de los cupos eran empleados por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR.

Lo anterior se explica porque ya estaban en funcionamiento las denominadas "Fuerzas Milicianas", que eran grupos de choque y propaganda armada menor dependientes del Frente Militar del Comité Central del Partido Comunista y que constituían el semillero para una organización más compleja que irrumpiría a fines de este año y que se autodenominaría "Frente Patriótico Manuel Rodríguez".

FORTALECIMIENTO DEL MIR

Los factores anteriormente citados en cuanto al aumento de la ayuda externa, adicionada a una reorganización interna que alcanzó a todos los estamentos, facilitaron un repotenciamiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que le posibilitó llegar a marzo de 1983 con todas sus estructuras revitalizadas y con sus cuadros orgánicos completos e integrados por gente de vasta experiencia, en una situación similar a la que alcanzó en 1980, cuando este movimiento violentista dio inicio a su gran escalada subversiva, prácticamente inédita en Chile.

De esta forma, el MIR completó sus dotaciones tradicionales y reactivó sus Grupos de Combate, desactivados a fines de 1981, organizándolos en los tres Teatros de Operaciones en que habían dividido el territorio. Paralelo al trabajo de los Grupos de Combate, a los que se encomendaron acciones mayores, incrementaron su accionar las células operativas, dependientes de los diversos frentes internos, desarrollando numerosas acciones de propaganda armada, sabotaje menor y medio e incluso participando en misiones de apoyo a los estamentos de mayor nivel de eficiencia en algunas acciones específicas.

Uno de los golpes más fuertes infligidos por el MIR en el transcurso de este año fue la emboscada tendida al Intendente de la Región Metropolitana, Mayor General Carol Urzúa Ibáñez, hecho perpetrado en la mañana del 30 de agosto, en la esquina de la calle Cordillera con Avenida Apoquindo, en la comuna de Las Condes, a escasos sesenta metros de la residencia del alto oficial y en los momentos en que se dirigía a su despacho en la Intendencia.

En la emboscada fueron asesinados el Mayor General Urzúa, su conductor y su escolta, en una operación altamente sincronizada que no duró más de treinta segundos

y en la cual intervino un Grupo de Combate integrado por tres escuadras con un total de veinte terroristas fuertemente armados y con alto grado de entrenamiento.

Tras este crimen, que remeció a la opinión pública, los Servicios de Inteligencia y Seguridad desarrollaron múltiples diligencias que permitieron en un plazo record de siete días descubir a los autores intelectuales y materiales de este suceso, falleciendo cuatro extremistas en enfrentamientos ocurridos en Las Condes y Quinta Normal y capturándose a doce más, los que fueron puestos a disposición de los Tribunales de Justicia. Solamente lograron eludir a los Servicios de Seguridad cuatro integrantes del grupo, los que meses después (febrero 1984) buscaron asilo político en la Nunciatura Apostólica de Santiago, viajando posteriormente a Cuba, cuando el Gobierno chileno les concedió los salvoconductos.

Este severo accionar de los Servicios de Inteligencia nacional obligó al MIR a contraerse en cuanto a sus dispositivos en la zona central del país a partir de octubre de 1983, concentrando todos sus esfuerzos en el denominado Teatro de Operaciones Sur, principalmente en las ciudades de Concepción, Chillán, Talcahuano, Los Angeles y Valdivia, lugares a los que fueron derivados miristas que venían retornando clandestinamente desde el extranjero, como también militantes de excelente capacidad política y militar que pertenecían a células o estructuras superiores de la Región Metropolitana.

IRRUPCION DEL FRENTE

Como se había indicado, el Partido Comunista, desde su fundación, mantuvo una estructura secreta de características paramilitares, pero reservada a operaciones particulares comprendidas dentro del clandestinaje doctrinal del P.C.

Sin embargo, desde 1980, el Partido Comunista chileno se dedicó a la estructuración de un vasto plan insurreccional, para lo cual requería contar con su propia estructura militar irregular y no tener que depender exclusivamente de su influencia en otros movimientos.

Desde esa época, metódicamente, el P.C. de Chile inició la formación de militantes de sus nóminas secretas en técnicas paramilitares, inicialmente en campos de adiestramiento de Sofía, Bulgaria y en Praga, Checoslovaquia. Pero desde 1982 este entrenamiento se masificó, formándose centenares de jóvenes comunistas en las técnicas y tácticas de la guerra irregular en Cuba y Nicaragua.

Ellos conformaron la avanzada militar del P.C. e hicieron su estreno en Chile durante las denominadas "Jornadas de Protesta Pacífica", como parte de las "Fuerzas Milicianas", que luego se llamaron "Milicias Rodriguistas" y finalmente el "Frente Patriótico Manuel Rodríguez", que irrumpió oficialmente el 14 de diciembre de 1983, quedando esta fecha como la de su fundación.

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez ingresó a la escena subversiva nacional con una completa estructura y abarcando territorialmente desde Antofagasta por el Norte hasta Puerto Montt por el Sur, con centro de gravedad en Santiago y Valparaíso.

Esta organización tenía una Dirección Nacional, integrada por cinco "comandantes", de los que dependía una Comisión Nacional, de similares características con un Estado Mayor, de los que a su vez tenían directa dependencia las Direcciones Zonales y de estas En esta etapa, el FPMR. se conformó por células operativas, con no más de siete

miembros cada una, interdependientes entre sí y todas respondiendo directamente a su Dirección Regional y en casos específicos como Santiago, Valparaíso y Talca se crearon "Destacamentos Especiales" y equivalentes a los "Grupo de Combate" del MIR.

Estimaciones de inteligencia sitúan entre dos mil y dos mil ochocientos la cantidad de militantes con que irrumpió el Frente Manuel Rodríguez en diciembre de 1983, cantidad que se fue incrementando considerablemente en los tres años venideros.

Es importante recordar que la Dirección Nacional de este Movimiento de guerra irregular quedó con total dependencia del Comité Central del Partido Comunista a través del Encargado del Frente Militar de la Comisión Política del P.C. Sin embargo, en los primeros años de vida del FPMR el Partido Comunista negó que esta organización dependiera de él para evitar su aislamiento político y solamente reconoció esta indisoluble ligazón a fines de 1986.

ITINERARIO TERRORISTA

Los principales hechos terroristas cometidos durante 1983 son los que se entregan cronológicamente a continuación:

23 MARZO: Atentado con explosivos contra la residencia de un integrante del Servicio de Seguridad en la comuna de San Miguel. Dos moradores de la vivienda resultan gravemente heridos.

15 ABRIL: Un extremista del MIR resulta muerto y otro gravemente herido al estallar prematuramente la carga explosiva que instalaban en la vía férrea, sector de Paine.

13 MAYO: Atentado con uso de explosivos y armas automáticas contra Cuartel de la Prefectura de la Policía de Investigaciones de Valparaíso. Once personas resultan gravemente heridas, cuatro de ellos policías y los restantes transeúntes.

14 JUNIO: En forma coordinada se desarrollan sabotajes con explosivos en la Región Metropolitana. Las explosiones afectan a ocho sedes bancarias, dos sedes comunitarias, once locales comerciales e instalaciones de energía eléctrica.

11 AGOSTO: Coordinadamente se perpetran cuarenta acciones de sabotaje en Santiago, Valparaíso y Concepción que afectaron a edificios municipales, sucursales bancarias, establecimientos educacionales, locales comerciales y tendidos de la red de energía eléctrica.

30 AGOSTO: Un Grupo de Combate del MIR tiende emboscada al Intendente de la Región Metropolitana. Son asesinados el Mayor General Carol Urzúa Ibáñez y sus dos escoltas.

15 SEPTIEMBRE: Elementos del MIR atentan contra el Cuartel de la Quinta Comisaría de Carabineros de Viña del Mar. En la acción resultan heridos de gravedad cuatro policías y un transeúnte.

10 OCTUBRE: Asalto, copamiento y destrucción de tren automotor que efectuaba recorrido entre Peñablanca y Valparaíso.

13 OCTUBRE: Asesinato de carabinero que cumplía servicio de centinela en población policial ubicada en calle Herrera 624 en Santiago. Le roban subametralladora UZI y tres cargadores.

10 NOVIEMBRE: Extremistas del MIR asesinan al dirigente vecinal Pedro Sobarzo. El crimen ocurre en la población José María Caro, en Santiago.

05 NOVIEMBRE: Elementos del MIR asesinan a funcionario de Carabineros en la comuna de Maipú. Le roban su arma de cargo.

06 NOVIEMBRE: Un grupo armado del MIR copa la estación Franklin del Ferrocarril Metropolitano. Efectúa colocación de lienzos, instalan carga explosiva en el andén y antes de retirarse roban el armamento a los 6 vigilantes de la estación.

14 NOVIEMBRE: Un Grupo de Combate del MIR ataca con armas automáticas y granadas de fagmentación un Cuartel de los Servicios de Seguridad ubicado en la Avenida Alférez Real, comuna de Providencia. En el atentado resultan lesionados de gravedad dos agentes de Inteligencia.

15 NOVIEMBRE: Diez militantes del MIR, movilizados en dos vehículos, asaltan a camioneta recaudadora del Servicio de Seguro Social.
El hecho ocurre en un solitario camino cercano a Petorca y durante el atraco es asesinado el policía que custodiaba los valores.
Los extremistas huyen con la subametralladora del escolta y con un botín equivalente a cincuenta mil dólares de la época.

24 NOVIEMBRE: Coordinadamente se perpetran veintidós atentados con explosivos en diversos puntos de la Región Metropolitana, Valparaíso, Curicó y Concepción.
Como consecuencia de ello se produce un corte de energía eléctrica en un cuarenta por ciento del territorio nacional.

25 NOVIEMBRE: Ocho sucursales bancarias y diez establecimientos comerciales de la Región Metropolitana son afectados por atentados con explosivos, adjudicados posteriormente por el MIR.

03 DICIEMBRE: Un Grupo de Combate del MIR asalta la armería "Ricci" de

Santiago. Obtienen botín consistente en doce mil dólares en efectivo, catorce pistolas 9 mm. Parabellum, seis revólveres, diecinueve escopetas de diversos calibres y cuatro rifles calibre 22.

14 DICIEMBRE: Atentados explosivos coordinados producen un corte de energía eléctrica desde Copiapó (III Región) hasta Temuco (IX Región). Con la colocación de las cuarenta cargas explosivas que originaron este corte total de suministro de electricidad hizo su aparición en la escena terrorista nacional el "Frente Manuel Rodríguez", brazo armado del Partido Comunista, escogiéndose esta fecha como la de fundación de esta organización de guerra irregular.

ARMAS INCAUTADAS A LAS ORGANIZACIONES DE GUERRA IRREGULAR ENTRE EL 01 ENERO Y 31 DICIEMBRE 1983

Fusiles Automáticos AKA 47	39
Fusiles Automáticos SIG	2
Fusiles Automáticos FN-FAL	7
Subametralladoras SKORPIOS	13
Subametralladoras UZI	17
Subametralladoras P -25	18
Subametralladoras STERLING	9
Subametralladoras BERETTA	3
Cohetes Antiblindaje LOW	2
Lanzacohetes Antiblindaje RPG 7	6
Fusiles Semiautomáticos GARAND M-1	9
Pistolas Parabellum y Revólveres calibre 38	104
Pistolas y Revólveres calibres inferiores	67
Munición Fusiles Automáticos	8.054
Munición calibre 9 mm. PARABELLUM	17.981
Munición otros calibres	4.980
Granadas de mano tipo militar y artesanales	390
Explosivos uso militar e industrial (Kilos)	230
Iniciadores Eléctricos y Mecánicos (Unidades)	766
Mecha lenta y rápida (Metros)	139
Cordón Detonante (Metros)	87

EL GENERAL, UN ESCOLTA Y EL CHOFER AMETRALLADOS POR COMANDO TERRORISTA

ASESINADO INTENDENTE C. URZUA



GOBIERNO SIGUE PLAN POLITICO

MIR SE ATRIBUYE ATENTADO

Agresores le robaron revólver

Carabinero asesinado a balazos

Asaltado cuartel de la CNI

Bombazos sacudieron la noche santiaguina



Así los asesinó comando de la muerte

8 balas recibió el general Urzúa

Milicia mirista se atribuyó atentado

Apagón en tres regiones por atentado a torre de ENDESA

APAGON DEJO SIN LUZ A LA ZONA CENTRAL

Ola de Atentados Remeció a Concepción

A las 11.10 Horas de Ayer:

Falleció el Carabinero Baleado por Extremistas

Terrorista destrozado al poner bomba en Radio Agricultura



Descubren depósito de municiones a orillas del Bío-Bío

En acción violentista balearon a carabinero

Hallan arsenal enterrado en cancha de fútbol

Acto terrorista en galería comercial



Con arma robada a carabinero ametrallaron a radiopatrullas

Tres Atentados Con Explosivos En Viña del Mar

Descarriló tren a causa de bomba

Atentados Bloquearon Vía Férrea de Valparaíso



Daños por 500 mil dólares causó bomba en el Metro

Bomba contra inmueble de un policía

Con UZI robada a sargento Salas balearon furgón



Bombas Explotaron Anoche en la Q. Vergara

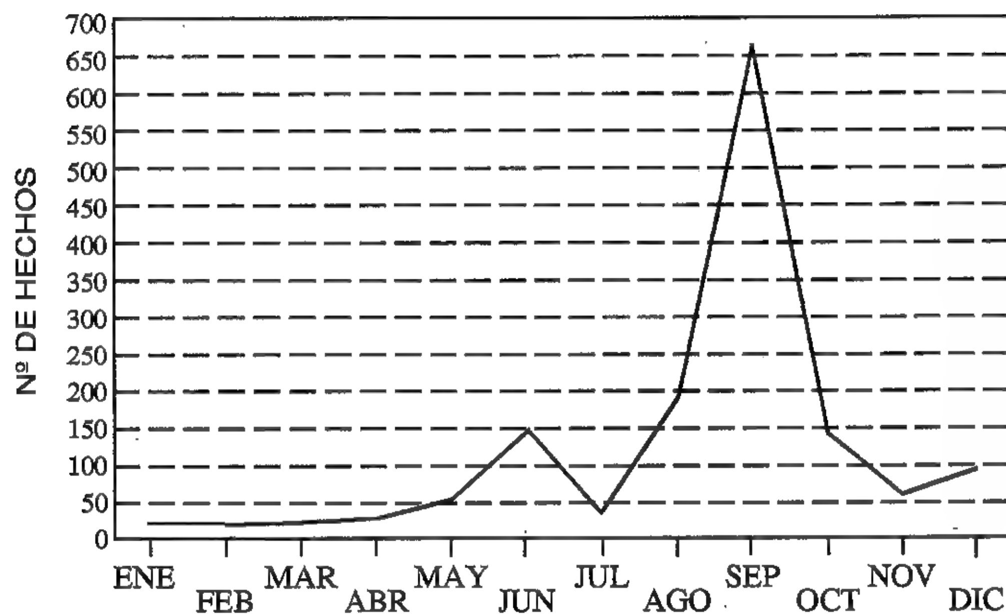
...rio del recinto.

Uno de los artefactos fue colocado ... de la Quinta, en los cerros

CUADRO ESTADISTICO ANUAL DE HECHOS SUBVERSIVO - TERRORISTAS 1983

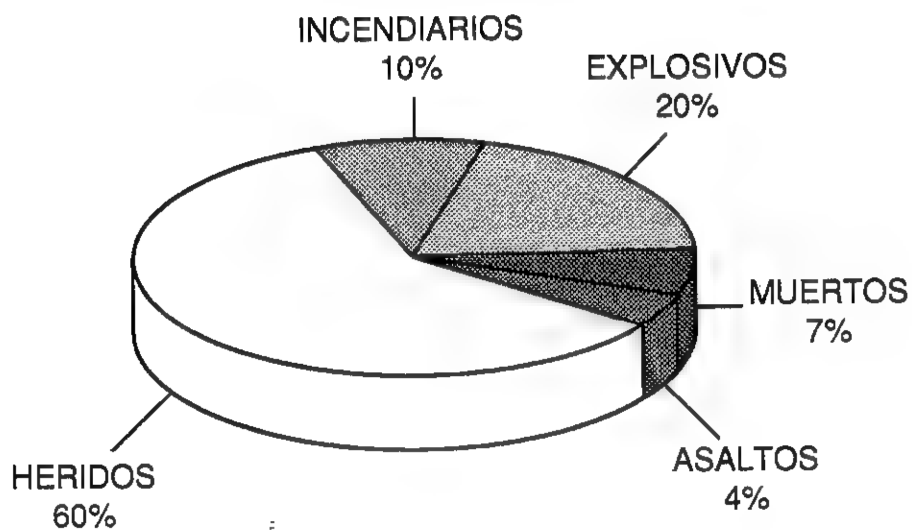
	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC	TOTAL
SABOT. EXPLOSIVOS	13	7	12	22	13	16	24	11	50	43	32	53	296
SABOT. INCENDIARIO	1	5	11	1	11	17	6	21	29	16	13	17	148
ASALTOS SUBVERS.	0	2	0	1	0	23	1	12	15	2	3	6	65
MUERTOS	0	2	0	4	2	4	3	31	37	7	3	7	100
HERIDOS	0	1	2	4	42	90	7	105	537	93	6	11	898
TOTALES	14	17	25	32	68	150	41	180	668	161	57	94	1507

HECHOS SUBVERSIVOS
1983



1507

CUADRO PORCENTUAL DE HECHOS
SUBVERSIVO-TERRORISTAS



1983

GUERRA IRREGULAR 1984

Este año se caracterizó por una extrema violencia terrorista, tanto en Chile como en el resto de Occidente, incrementándose los atentados en notorios porcentajes y generalizándose las acciones violentistas que abarcaron desde las demostraciones más elementales de la propaganda armada hasta el terrorismo generalizado.

En términos globales, la situación chilena podría graficarse de la siguiente forma:

—Incremento de las denominadas "Jornadas de Protesta", que llevaron al país a un grado tal de violencia, que obligó al Gobierno a reinstaurar el Estado de Sitio.

—Reiteración de los partidos marxistas por la vía insurreccional o de "rebelión popular".

—Irrupción del Frente Terrorista Lautaro, que se sumó al Frente Manuel Rodríguez (que había aparecido en diciembre de 1983) y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

—Puesta en ejecución, por parte de los grupos terroristas, de nuevas técnicas, tales como secuestros y autobombas.

—Desbaratamiento del Teatro de Operaciones Sur del MIR por parte de los Servicios de Seguridad, lo que sumado a los golpes sufridos por este movimiento tras el asesinato del Intendente de Santiago y sus escoltas en agosto de 1983, lo llevó a una expresión extremedamente disminuida, asumiendo el liderazgo de la Guerra Irregular el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, brazo armado del Partido Comunista.

—La Coordinadora Guerrillera Internacional y los países socialistas vuelcan el grueso de su ayuda financiera y apoyo logístico y de instrucción al Frente Manuel Rodríguez, dejando aproximadamente un 30% de los recursos para el MIR.

GUERRA POLITICA

A principios de 1984 se conoció un informe de fuentes de Inteligencia occidentales en el que se afirmaba que el mundo se vio afectado en 1983 por un fuerte aumento del terrorismo. Conforme a las cifras consignadas hubo 900 acciones extremistas en comparación con los 790 actos terroristas registrados en 1982. Lo anterior, en cifras globales, significó un aumento aproximado de un 13%. Incluso, para EE.UU., fue un año que se calificó de "preocupante", dado que un mayor número de norteamericanos fue asesinado en diversos incidentes. Lo anterior fue superior a todos los ataques dirigidos en contra de ciudadanos estadounidenses desde 1968.

La mayor cantidad de hechos violentistas correspondió a Europa Occidental. El segundo lugar en importancia para Hispanoamérica, en tanto que el Medio Oriente se ubicó en la tercera posición por un mínimo margen diferencial.

Cada día, en este lapso, el terrorismo se presentó más violento y se amplió el abanico de la selección de las víctimas. Ya no se hizo ninguna distinción entre personas inocentes y ajenas al acontecer político con aquellos que constituían un lógico blanco del violentismo. En este contexto, el riesgo para el terrorista se hizo cada vez más mínimo y las consecuencias para las víctimas, mucho más mortales.

Los acontecimientos subrayaron el alto grado de comprometimiento hasta el cual los Estados del bloque comunista participaron y fomentaron el terrorismo, utilizándose la violencia como un instrumento político nacional e internacional. Es así como se comprobó la participación de la Unión Soviética, Siria, Libia, Yemen del Sur y Cuba en

actos terroristas en, prácticamente, casi todo el mundo no marxista leninista.

Chile, en una especial situación política, no pudo sustraerse a esta grave dinámica mundial.

El Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionario propiciaron una "rebelión popular", sin descartar toda forma de "violencia aguda".

A principios de junio de 1984 se efectuó la Conferencia Nacional del Partido Comunista, en la que se perfilaron dos tendencias:

a) Reactivar la vía de la "rebelión popular", que en la práctica era el camino insurreccional.

b) Acercamiento con colectividades políticas no marxistas, pero opositoras al Régimen Militar, para lograr un "gobierno provisional y la convocatoria de una Comisión Constituyente".

En este contexto se acordó impulsar la primera y mantener en secreto la segunda.

En octubre de 1984 el MIR emitió un comunicado de emergencia inserto en "El Rebelde" (órgano clandestino oficial de difusión de ese movimiento) con instrucciones destinadas a "radicalizar la lucha del pueblo" y convertir el "Paro Nacional Obrero y Popular" en un levantamiento contra el régimen y en el que se utilicen todas las formas de lucha.

En ese mismo libelo se daban instrucciones para la "guerra irregular", estableciéndose una Zona de Agitación, otra de Combate, una de Repliegue y todos los elementos de apoyo logístico que las circunstancias aconsejaran.

También se acordó dar a los grupos subversivos el carácter de "elementos de autodefensas de masas" y, además, intensificar la acción psicológica al interior de las FF.AA.

Diseñada esta estrategia se incentivaron las denominadas "Jornadas de Protesta", por lo que el 06 de noviembre el Gobierno se vio en la imperiosa necesidad de implantar el Estado de Sitio con el objeto de hacer frente a las acciones coordinadas para subvertir el orden público.

Es preciso tener en cuenta que en esa época el país se estaba radicalizando en forma peligrosa y el Estado de Sitio —como se comprobaría más tarde— tuvo un efecto psicológico de necesaria pacificación.

En lo corcerniente al propio Estado de Sitio, cuando esta medida estaba en vigencia y contemplada por un breve plazo, se orquestó una campaña propagandística orientada a cuestionar la medida sobre la base de cuatro puntos principales:

—Que no era conveniente su prolongación porque no se justificaba en el contexto de la real situación política imperante en el país. (Se recurrió al recordatorio histórico para demostrar que regímenes del pasado usaron la medida solamente en casos extremos).

—Que ya existía una legislación que otorgaba al Gobierno la posibilidad de aplicar medidas de excepción sin necesidad de optar por el Estado de Sitio.

—Que era contraproducente cuando el Gobierno se encontraba en proceso de renegociar la deuda externa con regímenes extranjeros y la banca internacional, puesto que el país aparecía bajo un Estado de Sitio que sugería la existencia de una grave convulsión interna, sin que esto fuera efectivo.

—Que el Estado de Sitio parecía ser ineficaz para poner término a los actos de violencia y terrorismo que se producían en el país.

En el estricto ámbito de la sociopolítica hubo algunos hechos sintomáticos:

—Publicaciones con aspiraciones de alcance popular de la Iglesia Católica, experimentaron un acelerado proceso de politización.

—Se produjo un decantamiento entre las distintas fuerzas políticas.

—Se intensificó la lucha de la denominada Oposición Cultural. En el teatro, el uso de la ironía y la sátira; literatura de vanguardia y en las Artes Plásticas una fuerte evolución de la pintura.

—Fuerte manipulación de hechos para presentarlos ante la opinión pública como sucesos inherentes a un supuesto aprovechamiento ilícito del Poder.

—Acción concertada de sectores laborales y de derechos humanos chilenos con políticos demócratas izquierdistas de EE.UU. con el objeto de provocar trastornos en las relaciones entre ese país y Chile. Al finalizar 1984 las relaciones entre Santiago y Washington se habían deteriorado en relación con lo que ocurrió durante la primera Administración de Ronald Reagan.

NUEVOS ELEMENTOS

En el período bajo análisis se evidencian nuevos elementos, tanto estructurales como de métodos, en las organizaciones de guerra irregular que, en definitiva, redundaron en un notorio incremento de las acciones violentistas, destacando un claro direccionamiento hacia lo que se denominan "sabotajes" y "hostigamientos", dejando relegados a un segundo o tercer plano lo relativo a "expropiaciones" y "terrorismo selectivo mayor".

Entre las innovaciones se constataron los secuestros de personas, en pos del doble objetivo de obtención de fondos y propaganda en el nivel interno e internacional.

El primero de estos casos, protagonizado por elementos del "Frente Patriótico Manuel Rodríguez", se registró en abril y afectó al menor Gonzalo Cruzat, hijo de un acaudalado empresario.

El rehén fue liberado cuatro días luego del plagio, una vez que sus familiares cancelaron el rescate solicitado por los terroristas, consistente en 500 mil dólares de la época.

El segundo caso, también perpetrado por un Comando del "Frente Patriótico Manuel Rodríguez" ocurrió el 19 de diciembre, afectando al periodista y entonces Subdirector del Diario La Nación, Sebastiano Bertolone Galleti, quien fue secuestrado a las 19.30 horas en los instantes que retornaba a su domicilio en compañía de su mujer y sus dos hijas.

El profesional de la prensa fue liberado el 25 de diciembre, ante mediaciones de la Iglesia Católica y sin que los violentistas lograran las reivindicaciones que exigían al Gobierno, excepto la propaganda derivada de la intensa cobertura noticiosa a este caso.

El otro elemento innovador introducido a Chile en este período, también por el "Frente Manuel Rodríguez", fue el sistema de sabotaje indiscriminado conocido internacionalmente como el de los "autobombas" o "carrobombas", consistente en el robo de algún vehículo y su posterior abandono en algún lugar previamente establecido, cargado con gran cantidad de explosivos (al menos cincuenta y hasta cien kilos), además de importante cantidad de chatarra convertible en esquirlas. Estos artificios fueron

detonados por mecanismos de relojería o bien por sistema de iniciador controlado a distancia.

Varios fueron los casos registrados en 1984 y en su mayoría afectaron a personal policial y de los Servicios de Seguridad.

Cabe hacer presente que este fenómeno reveló el alto nivel de instrucción de la subversión chilena, particularmente del brazo armado del Partido Comunista, ya que atentados de este tipo comenzaron a registrarse simultáneamente en España, a través de la ETA; en Irlanda, por el IRA y en Medio Oriente, especialmente en Líbano.

El último factor innovador en cuanto a métodos de los aparatajes de la guerra irregular fue el frecuente copamiento armado de medios de comunicación social, con el fin de transmitir proclamas subversivas, llamando a la insurrección, denominada en este período "Rebelión Popular".

En 1984 se hicieron cotidianas acciones armadas de esta índole, que afectaron principalmente a emisoras radiales y agencias informativas internacionales, con un importante crédito propagandístico.

LOS LAUTARO

Ya en diciembre de 1983 se habían incorporado al escenario de la guerra irregular los violentistas del denominado "Frente Patriótico Manuel Rodríguez", dependientes del Partido Comunista, los que sumaron sus esfuerzos subversivos a los de los integrantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR., que venía operando sin pausas desde agosto de 1965.

En abril de 1984 se incorpora un nuevo movimiento de corte guerrillero-terrorista, conformado en su mayoría por ex integrantes del Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU y por ex militantes del MIR y de las Juventudes Comunistas.

Esta estructura de guerra irregular irrumpió con varios nombres, entre los que destacaron "Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro", "MAPU - Lautaro", "Movimiento Juvenil Lautaro" y "Columnas Lautaristas".

Su primera acción se registró el 7 de mayo, cuando seis sujetos armados y con los rostros cubiertos con pañoletas con logotipos del grupo ingresaron violentamente a las oficinas centrales de la Empresa Periodística El Mercurio, ubicadas en esa época en el vetusto edificio de la calle Compañía, y lanzaron bombas incendiarias que causaron daños de consideración en las dependencias de Administración.

Desde ese momento, los "Lautaro" continuaron sus operaciones, pero restringidas por el resto del año a la propaganda armada y, en algunos casos, asaltos a empresas comerciales y recaudadores, con el evidente propósito de recaudar fondos.

DESBARATAMIENTO DEL MIR

El MIR., que durante 1983 desarrolló una vasta ofensiva recuperando prácticamente todas sus estructuras internas llegando a la conformación de eficientes Grupos de Combate como el que emboscó y dio muerte al Mayor General Carol Urzúa y sus dos escoltas, debió "sumergirse" a partir de los primeros días de septiembre de ese año, debido al riguroso trabajo de Inteligencia desarrollado por los Servicios de Seguridad.

Como se señalaba en el anterior acápite, el MIR debió replegar a parte importante de sus fuerzas hacia el Teatro de Operaciones Sur, dejando toda la zona norte y central

del país a cargo —tácitamente— del Frente Manuel Rodríguez, desde los primeros meses de 1984.

En su reducto, en el Teatro de Operaciones Sur, que incluía las ciudades de Chillán, Los Angeles, Concepción, Talcahuano, Lota, Temuco y Valdivia, se completaron todas las estructuras de combate e instrucción y se inició un plan destinado a expandirse hacia la zona norte.

No obstante el eficiente aparataje de seguridad y de contrainteligencia desplegado por el MIR en su Teatro de Operaciones Sur, los Servicios de Inteligencia gubernamentales detectaron las orgánicas de Chillán, Los Angeles, Concepción y Valdivia, iniciándose un largo trabajo que culminó el 23 de agosto, cuando en simultáneos operativos, no exentos de enfrentamientos, fueron desbaratadas las células operativas y niveles superiores de dirección zonal, de manera tal que quedó prácticamente desmantelado este nuevo dispositivo territorial implementado por el MIR luego de los rudos golpes asestados en agosto y septiembre de 1983 en Santiago.

En las operaciones antiterroristas desarrolladas en las Regiones VIII, IX y X, fallecieron siete extremistas, mientras que otros veintiséis fueron detenidos y puestos a disposición de los Tribunales de Justicia, en tanto que otros treinta y cuatro lograron huir, pero plenamente identificados, quedando de esta manera inhabilitados para persistir en sus actividades clandestinas.

Luego de este violento revés, el Movimiento de Izquierda Revolucionario no pudo volver a recuperar su capacidad, entrando paulatinamente en diversas crisis internas —en los años siguientes— que lo llevaron definitivamente a una irreversible fragmentación.

PRINCIPALES ACCIONES

El año 1984, como se señalaba, se caracterizó por una inusual violencia, que en la mayoría de los casos registrados fue ejercida por el brazo armado del Partido Comunista, el "Frente Patriótico Manuel Rodríguez", que había emergido en la vida subversiva nacional solamente el año anterior.

La relación cronológica, de actos tipificados como de guerra irregular, es la siguiente:

01 ENERO: Atentado con explosivos contra sucursal del Banco Sudamericano ubicada en Recoleta 412, Santiago.

02 ENERO: Atentados con explosivos contra sucursales de Avenida Santa Elena de los bancos Concepción y Crédito e Inversiones.

08 ENERO: Destrucción de 35 metros del tendido ferroviario, mediante la colocación de explosivos en la Estación Toesca en la Línea Nº 2 del Ferrocarril Metropolitano.

10 ENERO: Miembros del "Frente Manuel Rodríguez" ocupan estudios de Radio Santiago, en calle Triana Nº 865 de Providencia. Lanzan proclama subversiva.

16 ENERO: Cuatro miembros del MIR, partícipes del asesinato del Intendente de Santiago y sus dos escoltas, ingresan fuertemente armados a la Nunciatura Apostólica, solicitando asilo diplomático. Son identificados como Jaime Yovanovic Prieto, Elba Duarte Valle, José Aguilera Suazo y Pamela Cordero Cordero.

18 ENERO: Voladura de tramo de la vía férrea del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia.

23 ENERO: Voladura de carro del Ferrocarril Metropolitano. Los daños causados por la explosión superaron los 800 mil dólares.

25 ENERO: Son detonadas dos cargas explosivas que provocan daños de consideración en las dependencias administrativas del Country Club de Viña del Mar.

27 ENERO: Voladura simultánea de 7 transformadores eléctricos ubicados en las comunas de Conchalí, San Miguel, La Cisterna y Melipilla.

28 ENERO: Un grupo del "Frente Manuel Rodríguez" asalta oficinas de Importadora Winchester, situadas en Avenida Vicuña Mackenna Nº 92, sustrayendo una decena de pistolas calibre 9 milímetros; dos pistoletes de señales y alrededor de mil tiros de diversos calibres.

29 ENERO: Se producen atentados con explosivos contra residencias de autoridades de Gobierno en Viña del Mar, Reñaca y Concón.

01 FEBRERO: Voladura de dos transformadores de energía eléctrica en el sector de Carrascal, en Santiago.

02 FEBRERO: Voladura de torre de alta tensión en el sector San Pablo en Osorno.

05 FEBRERO: Sabotaje con explosivos contra la Sub-Estación de Chilectra de la comuna de Ñuñoa, en Santiago.

13 FEBRERO: Ataque con granadas de mano y armas automáticas contra Cuartel de la Subcomisaría de Carabineros "Teniente Merino", en la comuna de Pudahuel.

16 FEBRERO: Sabotaje explosivo contra casino del personal de la Municipalidad de Quinta Normal.

23 FEBRERO: Comando extremista asalta e incendia bus de turismo perteneciente a la empresa "Transmar", en la comuna de Conchalí.

25 FEBRERO:	Voladura de la vía férrea a San Antonio en el sector de General Velásquez y Pedro Aguirre Cerda.
29 FEBRERO:	En atentados simultáneos, de tipo explosivo, son destruidos treinta postes del tendido eléctrico, en las comunas de Ñuñoa, San Miguel, Conchalí, Maipú y Santiago.
02 MARZO:	Atentado con explosivos contra dependencia de la Guardia de Presidio de Mujeres de Santiago, en el paradero 7 de Avenida Vicuña Mackenna.
06 MARZO:	Extremistas roban e incendian bus interregional en la calle Hipódromo Chile, Santiago.
06 MARZO:	Ataque con armas automáticas y explosivos contra Cuartel de la Subcomisaría de Carabineros "Teniente Merino", en Pudahuel.
07 MARZO:	Elementos del "Frente Manuel Rodríguez" asaltan estudios de Radio Carrera, ubicados en Arzobispo Vicuña Nº 15, en Providencia. Transmiten proclama subversiva.
08 MARZO:	Sabotaje explosivo a restaurante "Baff", ubicado en Avenida Bernardo O'Higgins Nº 933. Un cliente resulta con heridas graves.
09 MARZO:	Se produce corte de suministro de electricidad en la ciudad de Concepción luego de la voladura de dos torres de alta tensión en cerro La Pólvora.
10 MARZO:	En la comuna de San Bernardo es emboscado por extremistas el carabinero Luis Espinoza Canales, quien resulta gravemente herido.
12 MARZO:	Elementos del "Frente Manuel Rodríguez" asaltan a dos comerciantes de Valparaíso y les roban un automóvil y un furgón.
14 MARZO:	Sabotaje explosivo-incendiario contra oficina del POJH de la Municipalidad de La Cisterna.
14 MARZO:	Sabotaje explosivo contra la sede de FIDUCIA, situada en Avenida Holanda Nº 1998 en Providencia.
16 MARZO:	Sabotajes explosivos afectan una veintena de torres de energía eléctrica, una empresa constructora y locales comerciales. Los atentados son adjudicados al "Frente Manuel Rodríguez".
20 MARZO:	Frustrado atentado contra el Brigadier General Manuel Contreras, en la calle Seminario, en Santiago.

22 MARZO: Atentados simultáneos con explosivos contra postes de alumbrado público, torres de alta tensión y buses.

26 MARZO: Ataque con armas automáticas y granadas contra Cuartel de Seguridad ubicado en calle Loyola, de Pudahuel.

27 MARZO: Sabotajes con explosivos contra Municipalidad de Puente Alto, Importadora Montenegro, Distribuidora Caffi, Sucursal Patronato del Banco del Estado, oficina del POJH de Temuco, estaciones Franklin, Baquedano y Parque O'Higgins del Ferrocarril Metropolitano.

29 MARZO: Ataque con armas automáticas y granadas de fragmentación contra Cuartel de la subcomisaría "Teniente Merino", en comuna de Pudahuel. En la acción fallece uno de los terroristas y resultan heridos de gravedad dos funcionarios de Carabineros.

01 ABRIL: En el paso bajo nivel de Carmen y Alameda, en Santiago, es atacado con explosivos un bus policial. Fallece un Oficial y quedan seis carabineros con heridas graves.

04 ABRIL: Comando del "Frente Manuel Rodríguez" secuestra al menor Gonzalo Cruzat, liberándolo una semana después tras el pago de quinientos mil dólares.

06 ABRIL: Ataque con armas automáticas y lanzacohetes contra Cuartel de los Servicios de Seguridad ubicado en calle Alférez Real, en la comuna de Providencia.

02 MAYO: Comando extremista asalta e incendia terminal de taxis colectivos de Maipú ubicado en Ruta 78 esquina Ramón Freire. En la acción resultan lesionados Jorge Cantillana y Federico Palma.

03 MAYO: Integrantes del "Frente Manuel Rodríguez" ocupan oficinas de agencia informativa "ANSA" de Santiago y emiten proclama subversiva.

04 MAYO: El "Frente Manuel Rodríguez" asalta y saquea el supermercado "Baratísimo" situado en Teniente Cruz Nº 1416 de la comuna de Pudahuel. En el hecho es asesinado el carabinero José Alvarez Mondaca y son abatidos los terroristas Máximo Bermúdez y Juan Gaete.

07 MAYO: Miembros del grupo terrorista "Lautaro" atacan con bombas incendiarias las oficinas del diario "El Mercurio", en calle Compañía1214 de Santiago.

10 MAYO: Se producen atentados con explosivos contra 12 sucursales bancarias de Santiago y contra la vía férrea a Cartagena en el sector El Monte. A raíz de ello el tránsito ferroviario queda suspendido por 30 días.

En forma sincronizada se materializan otros sabotajes explosivos que afectan terminales de buses, estaciones del Ferrocarril Metropolitano y torres de alta tensión.

11 MAYO: El "Frente Manuel Rodríguez", sincronizadamente, perpetra una veintena de sabotajes explosivos en Santiago y otras ciudades, que afectan a medios de comunicación, servicios de transporte público, sucursales bancarias, establecimientos comerciales y residencias de personal de las Fuerzas Armadas.

15 MAYO: Entre las 22.20 y las 23.30 horas se materializan 17 sabotajes con explosivos que afectan a sucursales bancarias, sedes municipales y domicilios de personas relacionadas con el Gobierno.

24 MAYO: Miembros del "Frente Manuel Rodríguez" cometen una seguidilla de atentados con explosivos que afectan a Cuarteles de Carabineros, edificios municipales, sucursales bancarias, monumentos, buses estacionados en la vía pública y domicilios particulares. En total se contabilizan 29 sabotajes solamente en la Región Metropolitana.

29 MAYO: Un Comando del "Frente Manuel Rodríguez" ocupa dependencias de las agencias informativas "Associated Press" y "France Press" de Santiago y emiten sendas proclamas subversivas.

05 JUNIO: Se registran cinco sabotajes explosivos contra sucursales bancarias de Santiago.

07 JUNIO: Comandos del "Frente Manuel Rodríguez" ocupan por la fuerza los estudios y la planta transmisora de la Radio Minería de Santiago, emitiendo proclamas.

10 JUNIO: Personal de la Policía de Investigaciones sorprende y da muerte a dos terroristas que instalaban artefactos explosivos en Maestranza de Chilectra ubicada en la calle Mapocho, en Santiago.

12 JUNIO: En diversos puntos de Santiago son asaltados e incendiados ocho buses del transporte colectivo urbano.

14 JUNIO: El "Frente Manuel Rodríguez" sabotea con la voladura de ocho torres de alta tensión el suministro eléctrico, el que se interrumpe por espacio de ocho horas entre la III y la VIII Regiones.

20 JUNIO: Comandos terroristas asaltan el tren expreso 507 del recorrido Santiago-Linares. En la acción es asesinado el conductor del convoy, Juan Avila Garay.

27 JUNIO: Son destruidos, mediante colocación de cargas explosivas, cinco buses de transporte urbano estacionados en las comunas de Santiago y Maipú.

28 JUNIO: Es atacado con armas automáticas y granadas de mano el Cuartel de la Tenencia de Carabineros de la población La Victoria, en Santiago.

29 JUNIO: Es atacado con armas automáticas el Cuartel del Batallón de Inteligencia del Ejército, en Santiago. En la acción resulta gravemente herido el Cabo Primero Juan Pérez Morales.

02 JULIO: Sabotaje explosivo destruye Cuartel de la Subcomisaría de Carabineros de Chiguayante, en la VIII Región.

05 JULIO: Sabotaje explosivo contra edificio de la Armada en Errázuriz 537 en Valparaíso. Resulta con lesiones graves el Marinero Segundo Luis Rojas Espinoza.
Simultáneamente se ataca con armas automáticas la Comandancia General del Cuerpo de Infantería de Marina, ubicada en Cochrane 694 de Valparaíso, y se detonan artefactos explosivos en los edificios de la Dirección de Abastecimientos de la Armada, Centro Recreativo de la Armada en Villa Alemana y Departamento de Bienestar de la Armada.

12 JULIO: Es asesinado el carabinero Emilio Cretton Vargas, en la población José María Caro, en Santiago.

16 JULIO: Comando del Frente Manuel Rodríguez asalta joyería en calle Fitz Roy 1231 de Las Condes. Huyen con botín estimado en 100 mil dólares.

19 JULIO: Es atacado con lanzagranadas y ametralladoras Cuartel de los Servicios de Seguridad ubicado en calle Alférez Real, en Santiago.

26 JULIO: Es asesinado en una embocada en la comuna de Pudahuel, el Subteniente de Carabineros Julio Allende Ovalle.

06 AGOSTO: Treinta y seis sabotajes explosivos en diversas ciudades dejan sin energía eléctrica al país entre las Regiones III y VIII.

14 AGOSTO: Se producen nueve sabotajes explosivos contra sucursales bancarias de Santiago. En la misma oportunidad es emboscado

un radiopatrullas de Carabineros en la comuna de Maipú, resultando heridos dos funcionarios policiales.

23 AGOSTO: En forma simultánea, elementos del "Frente Manuel Rodríguez" asaltan las armerías "Italiana", de Arturo Prat 169; "Real", de Arturo Prat 162 y "El Ciervo", de Rosal 363.
Logran un botín consistente en quince revólveres, dieciséis escopetas y gran cantidad de municiones.
Los extremistas son posteriormente interceptados por personal de Inteligencia, produciéndose un enfrentamiento en que mueren dos terroristas y son capturados otros cuatro.

30 AGOSTO: Se perpetran nueve sabotajes explosivos en Santiago y Viña del Mar, que afectan a establecimientos comerciales y sucursales bancarias.

02 SEPTIEMBRE: Sabotaje explosivo destruye completamente poste ferroviario sobre el río Claro. Queda suspendido el tránsito ferroviario por espacio de cuatro días.

03 SEPTIEMBRE: Se producen 14 sabotajes explosivos en Santiago y provincias que provocan daños estimados en medio millón de dólares.

05 SEPTIEMBRE: Elementos terroristas de Santiago, Valparaíso, Concepción y Temuco incitan a turbas que saquean locales comerciales, incendian buses, destruyen automóviles y provocan daños por más de tres millones de dólares.

26 SEPTIEMBRE: Se producen en Santiago doce sabotajes explosivos contra tres edificios municipales, ocho sucursales bancarias y una empresa transnacional.

04 OCTUBRE: Son asaltados y destruidos con artefactos explosivo-incendiarios siete buses de recorridos urbanos de Santiago.

09 OCTUBRE: En el sector sur de Santiago son emboscados en forma casi simultánea los carabineros Javier Cortés y Patricio Ruz. Ambos quedan heridos de gravedad.

02 NOVIEMBRE: Terroristas detonan por control remoto una carga explosiva en el camino Santos Ossa de Valparaíso, en los instantes que transitaba un bus policial. Fallecen cuatro carabineros y doce resultan gravemente heridos.

04 NOVIEMBRE: Una decena de terroristas ataca Cuartel de la Décima Comisaría de Carabineros de La Cisterna. Mueren los carabineros Elvis Aravena y José Erices y quedan heridos graves un Oficial y dos Suboficiales.

22 NOVIEMBRE: Extremistas atacan a patrulla del Cuerpo de Infantería de Marina que vigilaba el puente Perales, en Talcahuano, dando muerte al Cabo 1º de la Armada, Hugo Faúndez.

06 DICIEMBRE: Elementos del "Frente Manuel Rodríguez" atacan Tenencia de Carabineros "Santa Adriana", en Santiago. Fallece el Cabo 1º José Herrera Serrano y quedan heridos otros dos policías.

11 DICIEMBRE: Detona artefacto explosivo en la Bolsa de Comercio de Santiago. Veinte clientes resultan heridos graves.

18 DICIEMBRE: Doce personas quedan con lesiones graves al estallar artefacto explosivo en el edificio de la Intendencia de la VI Región.

19 DICIEMBRE: Terroristas del "Frente Manuel Rodríguez" detonan automóvil cargado con explosivos frente a la Prefectura de Fuerzas Especiales de Carabineros, en Santiago.

25 DICIEMBRE: Terroristas asesinan al Sargento de Carabineros José Antonio Jofré, en la comuna de La Granja.

25 DICIEMBRE: Es liberado el periodista Sebastiano Bertolone, quien había sido secuestrado por el "Frente Manuel Rodríguez" el día 21 del mismo mes desde las puertas de su domicilio en la comuna de Ñuñoa.

ARMAMENTO INCAUTADO A LAS ORGANIZACIONES DE GUERRA IRREGULAR ENTRE EL 01 ENERO Y EL 31 DICIEMBRE DE 1984

Fusiles automáticos Aka-47	62
Fusil automático M-14	1
Fusiles automáticos FAL-FN	18
Subametralladoras 9 mm. Parabellum diversas marcas	109
Lanzacohetes antiblindaje RPG-7	11
Lanzacohetes de fabricación artesanal	26
Fusiles y carabinas de repetición	83
Escopetas y rifles	64
Pistolas 9 mm. Parabellum y revólveres calibre 38	236
Pistolas y revólveres calibres inferiores	344
Granadas de mano diversos tipos	265
Explosivos uso militar e industrial (kilos)	933
Iniciadores eléctricos y mecánicos (unidades)	1.080
Mecha lenta y rápida (metros)	340
Cordón detonante (metros)	122

La misma subcomisaría atacada el 13 de febrero

OTRA VEZ BALEARON CUARTEL DE PUDAHUEL

Con bomba y balazos atacaron por segunda vez a cuartel de carabineros





Más de 30 bombazos remecen tres regiones

Atentado contra El Mercurio de Antofagasta es el más grave

ATACAN CON GRANADAS UN CUARTEL CNI

Oficial de Carabineros fue muerto en barricadas

Atentaron contra cuartel de la CNI



Cabo de Ejército Herido en Atentado

Atentados contra Tenencia y Furgón De Carabineros

Ataque fue perpetrado por grupo "neo-mirista"

Lo del oficial asesinado pudo ser una masacre

EMBOSCADA FUE A BUS COMPLETO DE CARABINEROS



Comando asaltó Radio Minería

Arsenal de explosivos descubierto en Chillán

Terroristas provocaron apagón a lo largo de todo Chile

"Terroristas Asesinaron A Sargento de Ejército"

Atentado Extremista Contra Unidad Policial



ALLANADOS ARSENALES DEL MIR EN ZONA SUR

Desbaratados siete arsenales del MIR en zona sur del

Nuevo ataque extremista contra cuartel policial

Terroristas Asaltaron La Radio Carrera

Serie de bombazos en tres regiones

Atentados Causan Apagones entre Copiapó y Temuco


Bomba Terrorista Contra Agencia de "El Mercurio"
Descubren nuevos arsenales de grupos extremistas
Cayeron terroristas culpables del apagón
Asesinados otros dos carabineros
Asaltaron cuartel CN
CAYO IMPLICADO EN CONNOTADO SECUESTRO
Con granada atacaron cuartel de CNI

Matan a oficial de Carabineros

Plan violentista del MIR descubierto en Temuco

Ocho Muertos en Enfrentamientos

90 segundos duró infernal ataque terrorista a cuartel policial

¡32 bombazos remecen Chile!

Detenido extremista implicado en el secuestro de un menor

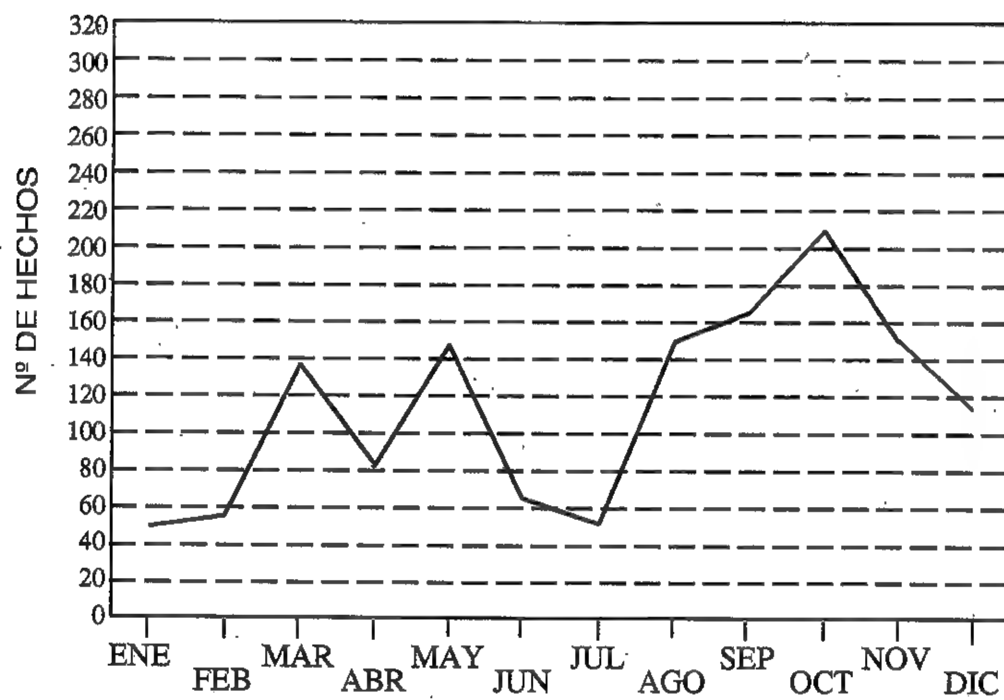
Asalto contra armerías puede ser operación para montar un grupo guerrillero

37 atentados dinamiteros entre La Serena y Valdivia

CUADRO ESTADISTICO ANUAL DE HECHOS SUBVERSIVO - TERRORISTAS 1984

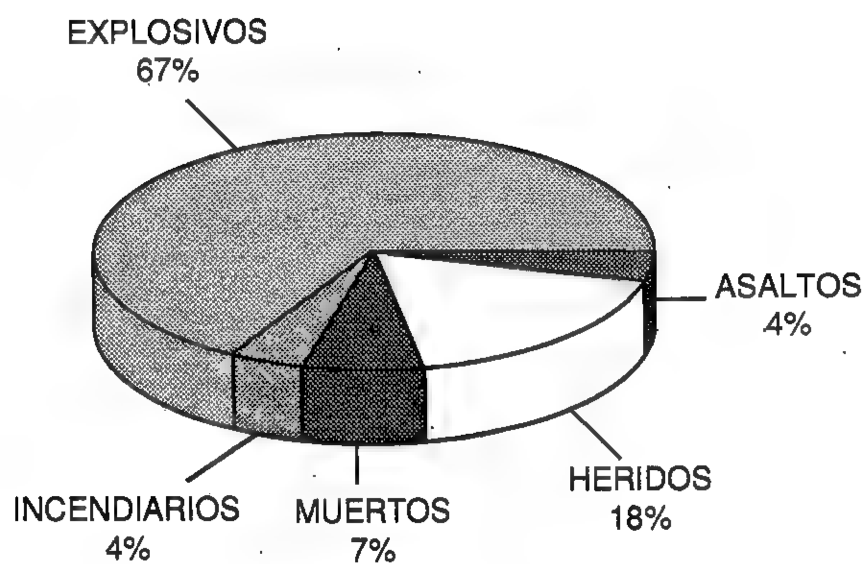
	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC	TOTAL
SABOT. EXPLOSIVOS	41	32	89	71	118	50	34	108	88	141	96	57	925
SABOT. INCENDIARIO	1	1	7	1	8	2	1	1	2	9	12	7	52
ASALTOS SUBVERS.	2	1	6	1	4	8	5	8	3	3	3	5	49
MUERTOS	0	0	10	5	7	6	6	19	11	18	9	5	96
HERIDOS	2	22	27	3	9	0	9	12	58	41	31	40	254
TOTALES	46	56	139	81	146	66	55	148	162	212	151	114	1376

HECHOS SUBVERSIVOS 1984



1376

CUADRO PORCENTUAL DE HECHOS
SUBVERSIVO-TERRORISTAS



1984

GUERRA IRREGULAR 1985

Durante todo el año 1985 se desarrollaron notorios esfuerzos, tanto en lo relativo a la guerra política como en la planificación y ejecución de actividades terrorista-subversivas, para que éstas convergieran en todos los frentes al año 1986, considerado como clave en la fase final del derrocamiento del Gobierno.

Lo anterior fue facilitado, en cierta medida, por el término anticipado del Estado de Sitio, lo que posibilitó la reaparición de todos los Medios de Comunicación escritos opositores, que actuando concertadamente desarrollaron campañas sociopolíticas de carácter negativo que tendieron a legitimar la subversión terrorista.

En lo propiamente paramilitar, el peso del accionar lo llevó el Partido Comunista por intermedio de su organización armada, el "Frente Manuel Rodríguez", que logró poner en ejecución una dilatada secuencia de acciones de sabotaje, propaganda armada y terrorismo mayor que, indudablemente, causó graves transtornos para el normal desenvolvimiento de las actividades productivas y sociales del país.

En segundo lugar, la actividad del "Movimiento de Izquierda Revolucionaria" también contribuyó a este clima, pero en menor grado, lo que se atribuye al estado de desorganización existente al interior de este Movimiento, que no había logrado recuperarse de los duros reveses sufridos en 1983 y 1984, debido a las existosas operaciones de los organismos de Inteligencia.

Un rol secundario, pero no por ello menos relevante, cumplió el "Movimiento Juvenil Lautaro" o "Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro" que se abocaron exclusivamente a la propaganda armada, ligándose fuertemente al MAPU Histórico y enfriando relaciones con el MAPU Obrero Campesino, facción de la cual provenía parte importante de sus cuadros.

En este período, tanto el FMR como el MIR cumplieron centenares de actos violentistas, entre los que cabe destacar los atentados con explosivos, de los que se contabilizaron 343 durante los 12 meses. Asimismo, en el mismo período, las estadísticas registraron 64 atentados incendiarios, especialmente contra establecimientos comerciales, industrias y medios de transporte.

GUERRA POLITICA

Al iniciarse 1985 la Comisión Política del Comité Central del P.C. elaboró un informe en que se señalaba -entre otras cosas- que dicha Organización había crecido notoriamente en "experiencia y poder combativo", pero que no se había logrado crear una sólida base de sustentación popular con el objeto de provocar una agitación generalizada a nivel nacional y que, al mismo tiempo, permitiera incentivar en los centros de producción, tanto fabriles como agropecuarios, un estado de rebelión que entrabara el inicio en el país de un despegue económico y debilitara la conciencia exportadora que empezaba a caracterizar a la empresa privada chilena.

Conjuntamente con lo anterior -en el esquema clásico de la guerra política- en el período continuaron las denominadas "Jornadas de Protesta", con inusitada violencia,

pero que a la larga no tuvieron más destino político que estimular el terror, el vandalismo, la agresión a las personas, muertes y cuantiosos daños a la propiedad privada y pública, con graves secuelas psicológicas para la amplia mayoría ciudadana.

Estas acciones coordinadas y concatenadas fueron rechazadas por amplias mayorías del país que no aceptaban buscar cambios profundos en la sociedad chilena o alterar el itinerario político que se había fijado el Gobierno, por la aplicación sistemática de la vía violenta.

Coincidentemente el dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) Andrés Pascal Allende, en el curso de una reunión que se realizó en La Habana para estudiar el endeudamiento de América Latina, confirmó en declaración pública que las acciones terroristas correspondían a sectores de la izquierda radicalizada, desvirtuándose una acción sociopolítica orquestada que pretendió atribuir hechos condenables de violencia a sectores vinculados al Gobierno.

Esta especiales situaciones coyunturales precipitaron los acontecimientos al interior del Partido Comunista, que optó definitivamente por la vía insurreccional masiva, como quedaría en plena evidencia al año siguiente con la internación, en la mayor escala conocida en el continente, de armas y pertrechos por la zona norte del país.

Desde la perspectiva político-propogandística, al ponerse término anticipado al Estado de Sitio, los Medios de Comunicación escritos de la oposición reaparecieron poniendo en práctica una crítica negativa que, crecientemente, adquirió características de evidente concertación. En otras palabras se dedicaron a efectuar campañas sociopolíticas de abierta denuncia contra instituciones y políticas gubernamentales. Esto llegó al punto de que algunos artículos y reportajes, salvo ligeras variaciones, podían ser fácilmente intercambiables entre determinados órganos de difusión. Lo que sostuvo "Cauce", por ejemplo, fue similar a lo que informó "Análisis"; encontró eco en "APSI" y "Fortín Mapocho" y en muchas ocasiones el inicio del ataque se había producido en una publicación ajena a las anteriores.

Esas campañas orquestadas de denuncia llegaron a puntos máximos, en un esfuerzo por incentivar una desconfianza de los ciudadanos en los gobernantes y en las instituciones en que éstos se apoyaban, con el objetivo de socavar paulatinamente la moral sociopolítica del pueblo y promover la movilización agitativa nacional.

El año 1985 también tuvo una característica muy especial. Se produjeron numerosos periplos de políticos contrarios al gobierno, hacia Europa y EE.UU., con el propósito de estimular en países claves formas de presión hacia el régimen chileno, tanto en lo comercial como en aspectos inherentes a política internacional.

SITUACION GENERAL

Desde comienzos de 1985 se apreció que este período se marcaría por una acentuación de las actividades terrorista-subversivas, apoyadas por movilizaciones de masas durante las llamadas "Jornadas de Protesta".

Este accionar violentista fue protagonizado, en orden decreciente según la calidad y cantidad de sus actos, por el Frente Manuel Rodríguez, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro.

Entre los hechos más significativos se corroboró la utilización frecuente de los llamados "autobombas", que provocaron gran impacto emocional en la ciudadanía y,

paralelamente, una verdadera psicosis que permitió mantener vigente en todo momento, desde la perspectiva comunicacional-propagandística, el accionar terrorista.

Un análisis cuantitativo y cualitativo de los logros de la acción subversiva durante 1985 permitió establecer claramente que estos movimientos terroristas iban en una espiral de ascenso, que indudablemente pretendía - en un corto plazo - consolidar las bases para la instauración en gran parte del territorio nacional de una insurrección generalizada que llevara a la ingobernabilidad en una situación similar a la que mantenía entonces la guerrilla salvadoreña.

ACCIONES DEL MIR

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria se encontraba en este año en una decaída situación como directa consecuencia de las bajas que se le causaron durante 1983 y 1984, razón por la cual debió nuevamente abocarse prioritariamente al trabajo político, por cuanto aún se mantenía su reestructuración en lo militar, aparatajes que se hallaban dispersos y sin una conducción definida desde la caída del Encargado Militar en septiembre de 1983, Arturo Villavela Araujo.

Por documentación encontrada en septiembre de 1985 en Chillán se pudo inferir que el MIR, hasta esa fecha no había logrado concretar sus lineamientos tácticos, como consecuencia principal de la acción constante de las Fuerzas de Orden y Seguridad, ya que se le había logrado golpear en diferentes niveles de mandos y buscando los objetivos que más problemas les ocasionaran a las estructuras de este grupo extremista.

A lo anterior era necesario adicionar la inadecuada relación dirección-base que enfrentaba el Movimiento, lo que fue debilitando sus vínculos con las masas para el crecimiento de sus fuerzas militares.

Ante esta situación la Dirección Nacional del MIR reforzó sus sistemas de alianza política con los Partidos Comunista y Socialista, con el fin de ganar fuerzas contra el Gobierno, desarrollando una intensa tarea de agitación y propaganda armada, fundamentalmente en las movilizaciones, protestas y paros sectoriales.

Junto con el trabajo anterior, durante 1985 se impulsó el accionar de las milicias, que se abocaron a misiones llamadas de "autodefensa", propaganda clandestina, sabotajes, hostigamiento a las fuerzas policiales, agitación y apoyo a las movilizaciones sociales.

En el frente exterior, el MIR desarrolló una intensa tarea en pos del apoyo internacional, basando sus llamados a la solidaridad internacional en asuntos de derechos humanos.

Las acciones terroristas más destacadas perpetradas por el MIR se registraron entre junio y septiembre, y consistieron en sabotajes incendiarios a supermercados, especialmente del sector alto de Santiago, como también sabotajes explosivos contra vías de comunicación y sistemas de alta tensión de la red de energía eléctrica.

El mayor revés sufrido por este Movimiento se registró el 30 de marzo cuando organismos de Seguridad descubrieron uno de sus mayores depósitos clandestinos de armas en la calle Pastor Fernández, en El Arrayán, Santiago. En ese lugar se encontró gran cantidad de artefactos explosivos, tanto de TNT como plásticos, elementos de telecomunicaciones, sistemas eléctronicos para detonación de bombas desde larga distancia, subametralladoras, fusiles, equipos de campaña, uniformes y hasta un mortero con todos sus accesorios y municiones.

FRENTE MANUEL RODRIGUEZ

El Frente Manuel Rodríguez, desde los primeros meses de 1985, impulsó una campaña de reclutamiento entre sectores juveniles, la que le dio una buena base de sustentación y de reemplazo de cuadros, la que se fortaleció con el regreso a Chile de aproximadamente 200 miembros de esa organización que ya habían completado cursos avanzados de guerrilla en Cuba y Nicaragua .

A eso se debió, principalmente, que no obstante las bajas sufridas por la acción de los Servicios de Seguridad, el Frente Manuel Rodríguez logró desarrollar una gran cantidad de acciones militares, demostrando una buena capacidad operativa y consiguiendo, tangencialmente, una alta cobertura periodística que los favoreció internacionalmente.

Durante 1985 el FMR perpetró medio centenar de actos terroristas de mediana y alta intensidad y aproximadamente 300 acciones de propaganda armada y sabotaje menor, lo que revela su nivel de eficiencia y su gran cantidad de militancia.

Entre los hechos más destacados se pueden mencionar los atentados a las Municipalidades de Conchalí y Lo Prado, el 14 de mayo, ocasión el la que fallecieron 4 personas, incluido un integrante del FMR.

Asimismo, el rescate de Fernando Larenas Seguel, el 1º de junio, en momentos que este alto jefe del FMR se hallaba detenido en una clínica. En la ocasión fue asesinado un vigilante de Gendarmería y el reo fue sacado del país posteriormente.

También cabe destacar la acción desarrollada el 18 de noviembre, consistente en un ataque con cohetes y armas automáticas contra dependencias del Comando de Aviación del Ejército, obteniéndose la destrucción parcial de dos aeronaves.

Mención especial merecen las 15 acciones, consistentes en la colocación de "autobombas", que en la mayoría de los casos provocaron graves daños en instalaciones civiles y militares y, además, causaron numerosos heridos e incluso la muerte de transeúntes, como lo fue en la detonación de un vehículo con explosivos frente al Consulado de EE. UU. en Santiago, donde perdió la vida el kinesiólogo Mario Pérez Correa.

Esos autobombas fueron instalados en el Hotel Sheraton de Santiago (9 de enero); diario La Nación (26 de marzo); Avenida 11 de Septiembre (27 de marzo); Consulado de EE.UU. (19 de julio); cercanías del edificio Diego Portales (15 de octubre); República esquina Toesca (7 de noviembre); Escuela Militar (25 de noviembre y 14 de diciembre) y Regimiento de Ingenieros Nº 2 "Puente Alto" (14 de diciembre).

Durante este período, miembros del Frente Manuel Rodríguez materializaron también una serie de emboscadas y otro tipo de acciones violentistas orientadas a dar de baja a personal de las FF. AA., de Orden y Seguridad, las que provocaron la muerte del Sargento de Ejército Carlos Meza Torres (15 de abril); Vigilante de Gendarmería Héctor Valenzuela Cea (22 de junio); Cabo 2º de Carabineros Raúl Orellana Gutiérrez (16 de julio); Vigilante de Gendarmería Arnaldo Parra Gutiérrez (18 de octubre); Detective Hugo Lagos Eyzaguirre (25 de octubre); Cabo 1º de Carabineros Santiago Trincado Rojas (11 de noviembre) y Carabinero Patricio Rodríguez Núñez (7 de diciembre).

Con lesiones de carácter grave resultaron diecinueve funcionarios de Carabineros, tres oficiales de la Policía de Investigaciones y cuatro miembros del Ejército, en

atentados registrados entre el 14 de mayo y el 14 de diciembre de 1985.

En el aspecto logístico, el FMR inició un vasto plan orientado a establecer las bases necesarias para una internación masiva de armas y su red de distribución, con vistas a la puesta en práctica de una insurrección generalizada a través de todo el país, hechos que quedarían en evidencia al año siguiente.

EL LAUTARO

En este período, el "Movimiento Juvenil Lautaro" o -como también se le conoció- "Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro", desarrolló una veintena de misiones que podrían calificarse claramente como de "propaganda armada", en pos de dar a conocer comunicacionalmente la existencia de dicha Organización, como también ganar simpatías en determinados sectores de la población. Esto último se intentó lograr mediante la distribución de diversos productos, mayoritariamente alimenticios, en sectores de escasos recursos, los que habían sido obtenidos en asaltos a establecimientos comerciales y medios de transporte.

El Movimiento Lautaro, según proclama transmitida por Radio Moscú el 25 de mayo, se declaró como parte del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), y con características "socialistas, populares, democráticas, nacionales y revolucionarias".

En junio, entre los días 16 y 19, se desarrolló en Santiago el Tercer Congreso General Nacional del MAPU Histórico, al que asistieron integrantes del MAPU Obrero Campesino, con el fin de obtener la fusión de ambas corrientes, lo que no fructificó debido a que el MAPU Obrero Campesino se demostraba con una tendencia marxista moderada, mientras que la otra facción mantuvo su postura de Partido indeclinablemente marxista-leninista.

Desde ese momento, el Movimiento Lautaro tuvo un notorio alejamiento y enfriamiento de relaciones con el MAPU Obrero Campesino, estrechando fuertemente lazos con el MAPU Histórico.

ARMAMENTO INCAUTADO A LAS ORGANIZACIONES DE GUERRA IRREGULAR ENTRE EL 01 DE ENERO Y EL 31 DE DICIEMBRE DE 1985.

Fusiles Automáticos Sig. brasileños	2
Fusiles Automáticos Sig. suizos	3
Fusiles Automáticos Fal-FN	2
Fusiles Automáticos Aka-47	8
Subametralladoras Beretta	11
Subametralladoras P-25	7
Subametralladoras Uzi	4
Subrametralladoras, otras marcas	12
Fusiles Lanzagranadas M-79 20 mm.	2

Mortero 60 MM, accesorios y dotación municiones	1
Lanzacohetes Antiblindaje RPG-7	3
Lanzacohetes Antiblindaje Low	2
Rifles, carabinas y escopetas de repetición	19
Pistolas diversos calibres	39
Revólveres diversos calibres	57
Granadas de mano, fabricación militar o artesanal	196
Proyectiles Armas Automáticas	9.234
Proyectiles, otros tipos de armas	3.870
Granadas para fusil Lanzagranadas M-79	48
Proyectiles Mortero 60 mm	8
Explosivos uso industrial y militar (kilos)	208
Mecha Lenta y Rápida (metros)	104
Iniciadores eléctricos y mecánicos	233
Cordón detonante (metros)	9



Auto-bomba frente a un regimiento

3 CNI GRAVES CUANDO DESACTIVABAN BOMBA

Heroica acción de los efectivos de seguridad

Tres heridos al desactivar auto-bomba

Carabinero Asesinado Por Grupo Violentista

Un muerto y tres heridos deja criminal atentado extremista

Funcionarios de Seguridad Heridos Graves en Explosión

Atrapado miembro de comando subversivo que atacó con cohetes a Aviación del Ejército

SIETE SUPERMERCADOS ARDIERON EN EL SUR

Ardieron 7 supermercados en el sur

Víctima del Atentado Perdió Ambas Piernas

Atentado Terrorista Causa otra Víctima

Identificados extremistas que asesinaron a detective



CONFESO MIEMBRO DE COMANDO QUE ATACO BASE DEL EJERCITO





Enfrentamiento y Hallazgo De un Arsenal Terrorista

Explotó Automóvil Frente a "La Nación"

GRAN DOLOR EN SEPELIO DE CARABINERO MARTIR

Desconocidos incendiaron 2 supermercados

Agente de la CNI murió en enfrentamiento

Derribaron cinco torres con artefactos explosivos

Apagón de Copiapó hasta Concepción



AUTO-BOMBA HIRIO A TRES EN PLAZA ITALIA

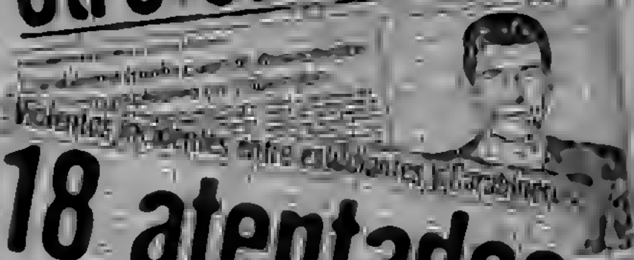
Doce Heridos en Atentados

Tres Heridos En Atentado

Heridos en Serie de Atentados Explosivos

Joven perdió sus 2 piernas

Bomba mató a otro carabinero



Violentos incidentes entre estudiantes y carabineros

18 atentados y 27 heridos

Rescate pagado por el niño Cruzat

¡LOS SECUESTRADORES BUSCAN 50 MILLONES!

- Se repone el gendarme
- Amplias informaciones

"Ciudadanía debe estar alerta ante terrorismo"

Horriblemente quemado taxist
víctima de atentado incendiari

Unánime Condena por Atentado a "La Nación"

11 heridos por atentados explosivos en Talcahuano

Pusieron 3 bombas en hotel Carrera

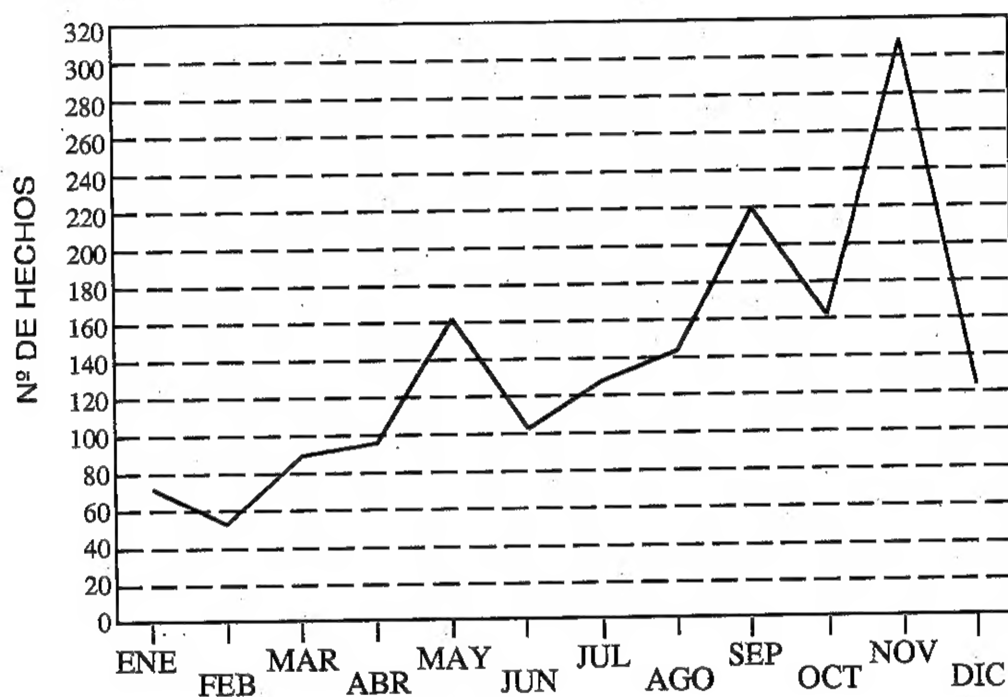
Enérgica condena al terrorismo en los funerales de gendarme

Concepción:
Bomba Mató a Dos Suboficiales

CUADRO ESTADISTICO ANUAL DE HECHOS SUBVERSIVO - TERRORISTAS 1985

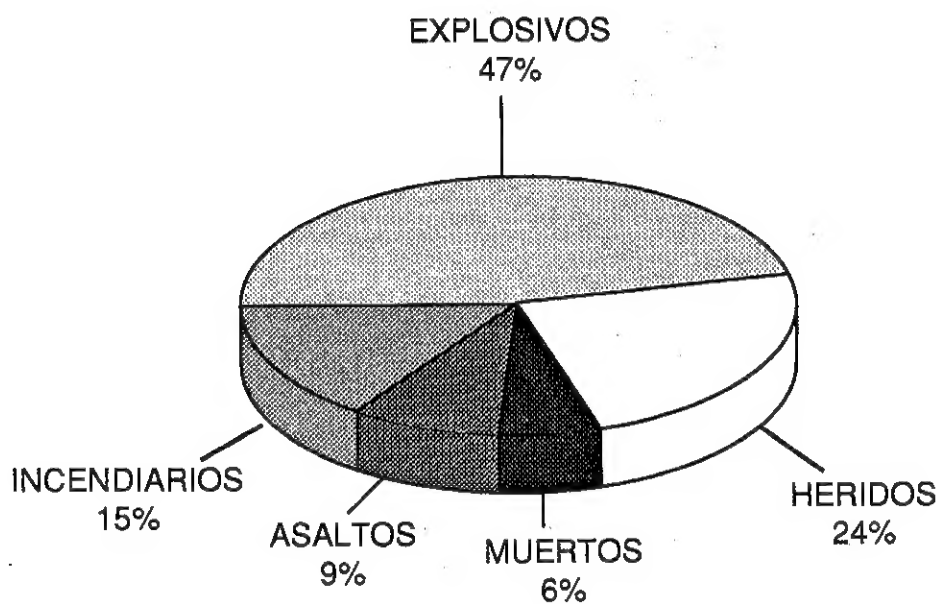
	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC	TOTAL
SABOT. EXPLOSIVOS	23	27	49	48	82	44	69	58	71	78	176	49	774
SABOT. INCENDIARIO	15	7	9	10	18	16	13	32	28	16	53	24	241
ASALTOS SUBVERS.	11	12	11	6	6	10	12	10	19	8	17	20	142
MUERTOS	10	2	10	5	7	4	6	8	20	10	18	6	106
HERIDOS	14	5	9	27	48	30	26	34	82	49	48	24	396
TOTALES	73	53	88	96	161	104	126	142	220	161	312	123	1659

HECHOS SUBVERSIVOS
1 9 8 5



1659

CUADRO PORCENTUAL DE HECHOS
SUBVERSIVO-TERRORISTAS



1985